



El paisaje del vino en Uruguay

Investigación acerca de la relación entre el vino y el territorio

Mag. Arq. José Freitas Fourment

Tesis de la Maestría de ordenamiento territorial y desarrollo urbano – FADU – UDELAR
Enero de 2018

El paisaje del vino en Uruguay

Investigación acerca de la relación entre el vino y el territorio

Autor:

Mag. Arq. José Freitas Fourment

Tutor:

Arq. Federico Bervejillo.

Co-Tutor:

Dr. Arq. Mercedes Medina.

Tesis de maestría de ordenamiento territorial y desarrollo urbano – FADU – UDELAR
Enero de 2018.

ISBN: 978-9915-40-164-5



Créditos.

Autor:

Magister Arquitecto José Freitas Fourment.

Colaborador en contenido y redacción:

Arquitecta Florencia Ganón de Mello.

Colaboradores en diseño y edición de la publicación:

Arquitecta Jimena Abraham Viera y Arquitecto Javier Vidal Alfaro.

Colaborador en el proyecto sig y realización cartográfica:

Arquitecto Carlos Cohn.

Traducción al inglés:

Profesor Ewan Hobbs.

Imprenta:

Imprimex.

Agradecimientos.

Agradezco a los profesores Federico Bervejillo y Mercedes Medina, ambos orientaron, enriquecieron y apuntalaron el trabajo en sus distintas etapas.

A los asesores de lujo: enólogo José Ma. Lez Secchi, productor y bodeguero Diego Spinoglio, ingeniero y enólogo Federico Peluffo, ingeniero agrimensor Fernando Lema, bodeguero Paco Bartora, profesor Héber Freitas, arquitecta Alejandra Bruzzone.

A todos los que me brindaron material clave para la tesis: arquitecta Virginia Vidal, arquitecta Ana Vigo, mag. arquitecto Álvaro Soba, ingeniero Víctor Ganón, fotógrafo Ismael Freitas, mag. ingeniero Jorge Franco, mag. ingeniero Alfredo Blum y arquitecto Salvador Schelotto.

Al programa de Bienes Públicos Regionales para la Competitividad de ANDE y a la Intendencia de Canelones por el apoyo para la impresión de libro. Especialmente, al compañero Juan Carbajal Varsi por valorar y apoyar este trabajo.

A los amigos y familia por el apoyo, especialmente a Rosa, Héber, Moti y Víctor.

Dedico este trabajo a mi familia: Suri, Lara y Florencia. A Odila.

Prólogo.

Por su tradición vitivinícola y por la riqueza de sus paisajes, Uruguay tiene un gran potencial para convertirse en un destino enoturístico a escala global. En ese sentido, parece muy necesario trabajar en las diferentes regiones del país y desarrollar acciones para proteger y promover los paisajes del vino. En este camino reconocemos el esfuerzo de los actores privados y públicos para iniciar una propuesta fuerte de turismo enológico en el sur del país; la región vitícola de Montevideo y Canelones por su historia en común presenta una evidente oportunidad. De hecho, el sector productivo ya lo entiende así, ahora es el momento de lograr mayores avances, en particular con todos los actores institucionales, y trabajar mancomunadamente para complementar la acción pública con el pujante sector del enoturismo, el turismo gastronómico y el turismo rural.

La región metropolitana se destaca por concentrar tres cuartas partes del total de la producción de uva y vino en Uruguay, y cuenta con una ventaja comparativa que a nivel mundial pocos destinos turísticos tienen: en un radio de 50 km del puerto de cruceros de Montevideo, se concentran más de 30 bodegas con potencial turístico. Tenemos la responsabilidad de liderar una estrategia regional que transforme nuestras ventajas naturales-comparativas en territoriales-competitivas. Para eso, debemos trabajar nuestro paisaje vitivinícola metropolitano como una sola región.

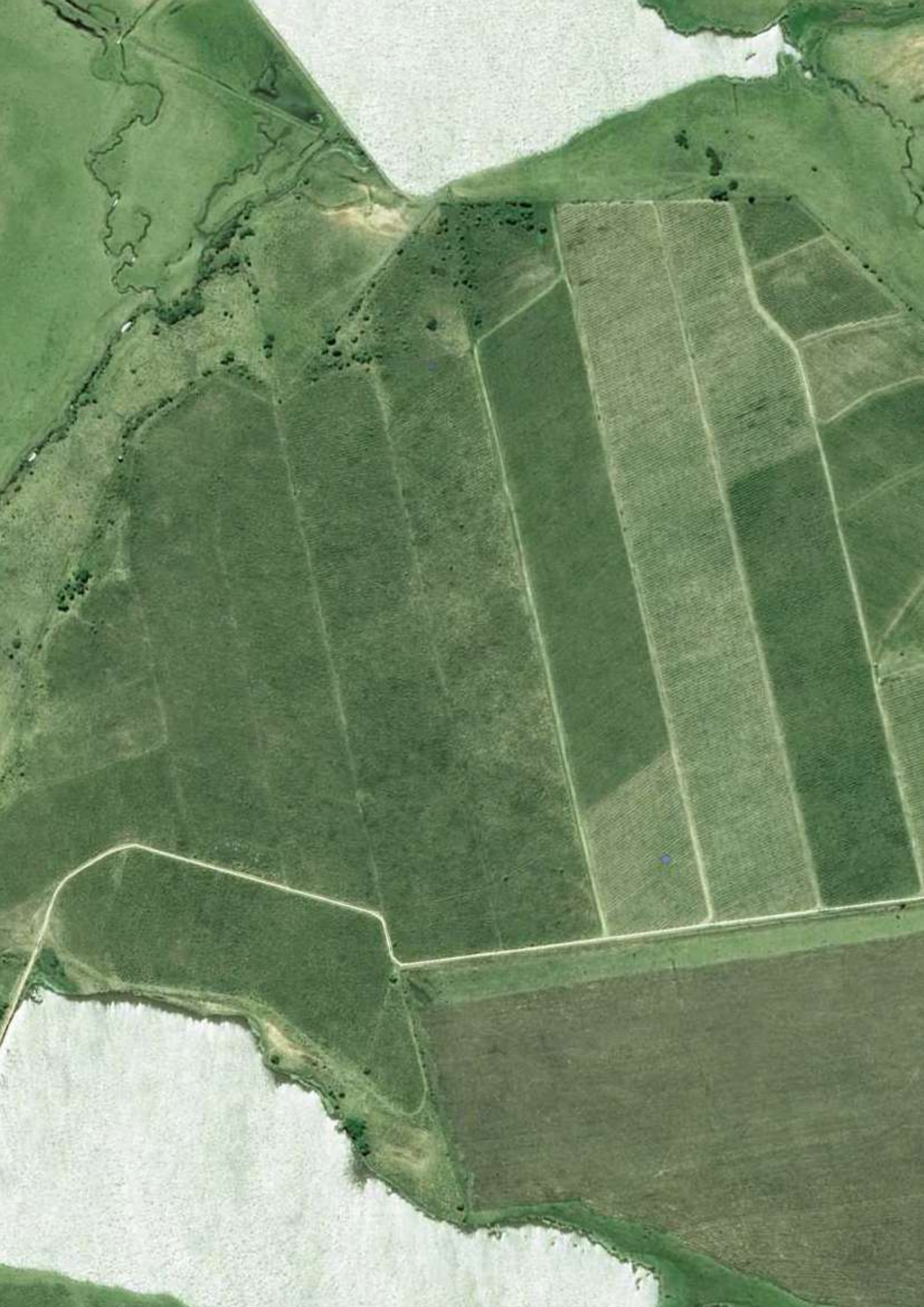
En esta línea conceptual está enmarcada la definición de publicar este trabajo de Maestría en Ordenamiento Territorial de la Udelar del Arq. José Freitas, la que busca problematizar la relación del vino con el territorio. El trabajo estudia el paisaje vitivinícola, y elabora propuestas para caracterizarlo y ponerlo en valor en un proyecto de desarrollo. Claramente los objetivos de la investigación están en sintonía con los objetivos del proyecto: "Polo Vitivinícola Metropolitano" del Programa de Bienes Públicos Regionales para la Competitividad de ANDE, que lidera el Gobierno de Canelones en asociación territorial estratégica con la Intendencia de Montevideo, la Asociación de Enólogos del Uruguay, los Caminos del Vino, INAVI y MINTUR.

La búsqueda de sinergias es el motor del proyecto.

Juan Carbajal Varsi.

Coordinador Polo Vitivinícola Metropolitano.

Intendencia de Canelones.





1. Tema de tesis.

El Paisaje del vino en Uruguay.

Investigación acerca de la relación entre el vino y el territorio,
Abril 2017

Autor: Mag. Arq. José Freitas Fourment.

Tutor: Arq. Federico Bervejillo.

Co-Tutor: Dr. Arq. Mercedes Medina

1.1. Introducción del tema de tesis.

Este trabajo de tesis explora y analiza las características de los paisajes vitivinícolas del Uruguay.

Esta tesis explora y analiza los paisajes vitivinícolas del Uruguay desde una mirada amplia, pero mayormente motivada por comprender su capacidad para definir los territorios e integrarlos al proyecto productivo y territorial.

El vector que guía este trabajo ha sido investigar el vínculo entre el territorio y el vino, buscando comprender mejor esta relación a partir del estudio de los paisajes. Se reconocen dos problemas actuales no resueltos: en primer lugar, que existe un desconocimiento de la expresión territorial de la actividad vitivinícola en Uruguay, hecho que supone un déficit, pero también un recurso disponible aún no aprovechado; en segundo lugar, que el estudio del paisaje permite comprender mejor los procesos de transformación territorial, por lo que este conocimiento podría constituirse en una herramienta que facilitara la capacidad de proyectar, planificar y gestionar esos territorios.

Uruguay es un país vitivinícola que, al igual que otros países de América, se encuentra en una búsqueda de viabilidad de su producción en un escenario de competencia mundial y de reducción del consumo por persona. Los objetivos expresados en los planes del sector apuestan a la mayor diversificación con nuevos productos y fundamentalmente a la exportación de vinos. Al mismo tiempo, parece evidente y necesario lograr una calidad sostenida, identificada con un producto propio y diferenciado, en un escenario mundial con una oferta sumamente variada.

Parte de esto se ha venido concretando en los últimos veinte años, a través de inversiones de reconversión productiva, tecnológica y comercial¹ y con la estrategia jugada a promover la variedad tannat como seña de identidad del país. En ese proceso, se reconoce un nivel de acuerdo muy importante entre los actores privados² y también de éstos con el sector público. Sin embargo, al mismo tiempo, muchos productores y bodegueros quedaron en el camino y el número de viñedos y bodegas viene decreciendo. Esto provocó impactos negativos en el sector y también en los ámbitos locales donde se encontraban estos usos, provocando la degradación progresiva de dichos tejidos productivos.

Sin embargo, esa no es la única realidad del sector: hoy en día, existen un conjunto de inversiones que están dinamizando la propuesta productiva y comercial, con suficiente potencia como para reperfilar las tendencias antes mencionadas y abrir un escenario más optimista. Estas inversiones recientes han confirmado la importancia del conglomerado principal de viñedos y bodegas en el sur del país, pero también han encontrado nuevos emplazamientos en lugares con geografías y climas singulares.

En este sentido, muchas bodegas buscaron integrar actividades de enoturismo, hotelería, gastronomía o espacios para eventos, intentando aprovechar su propia infraestructura, el ambiente de los viñedos y la localización cercana a los centros urbanos receptores de turismo. Si pasara de ser una experiencia individual y aislada, a ser una estrategia colectiva del sector, este reciclaje podría constituirse en una alternativa real para muchas situaciones críticas, planteando a la vez una perspectiva interesante hacia el futuro.

En ese marco de transformaciones, se indagó en el potencial del paisaje para articularse con una apuesta sectorial integradora. A lo largo de la investigación, se observó que el valor atribuido al paisaje en las estrategias individuales de las bodegas queda reducido a una mención en el contexto del marketing de la empresa, pero no tiene un rol trascendente, forjador de una identidad y diferenciación posibles. En el país no se ha avanzado hacia una formulación de los terroirs, ni en una regionalización vitivinícola. Esta constatación motivó esta tesis, en el sentido en que dichos caminos se consideran como oportunidades para ingresar en una reflexión instalada en el marco del plan estratégico del sector³. Además, Uruguay forma parte de un grupo de países que acordaron desarrollar el Plan Estratégico Vitivinícola Regional, con el objetivo de promover la cooperación orientada a la creación de un ámbito de coordinación, articulación e implementación de acciones conjuntas⁴.

Para el estudio del paisaje, se recurrió a tres prácticas contemporáneas: por un lado, la experiencia española de los catálogos de paisaje, que viene aportando con éxito a la gestión del paisaje y asiste a los planes de ordenación del territorio rural de ese país; por otro lado, las prácticas derivadas de la guía inglesa para su estudio y caracterización con

¹ Varios programas de los Bancos Internacionales de Crédito han financiado la reconversión de viñedos y bodegas en el Uruguay desde la década de 1990.

² Entre otros: la Asociación de Turismo Enológico del Uruguay (ATEU), el Centro de Viticultores del Uruguay (C.V.U.), los grupos CREA de viticultores, la Asociación de Bodegas Exportadoras de Vinos Finos del Uruguay (ABE), el Centro de Bodegueros del Uruguay (C.B.U.), la Organización Nacional de Viticultores (O.N.V.) y el PREDEG (Programa de Reconversión y Fomento de la Granja).

³ Plan estratégico. (ver en <http://www.inavi.com.uy/noticias/294-inavi-convoca-a-participar-del-plan-estrategico-del-sector.html>. Noticia posteaada el 2 de noviembre de 2016).

⁴ El Plan Estratégico Vitivinícola Regional (PEVIR) está integrado por Brasil, Argentina, Bolivia y Uruguay. El Convenio Marco de la organización fue suscripto en Bento Gonçalves en el año 2012.

motivo de comprenderlo, protegerlo o transformarlo; y por último, la formulación conceptual y metodológica del landscape urbanism, surgido desde los ámbitos académicos, pero que ya ha motivado experiencias concretas en proyectos de micro y gran escala de operación sobre el territorio enfocando en el paisaje.

El paisaje, resultado de la interacción de lo natural y la acción transformadora del hombre y el medio, es dinámico, está en permanente cambio, refleja el estado de las cosas en un territorio y se expresa en la percepción que de él se tiene. En el paisaje se evidencian los cambios y las alertas ecológicas. Es interesante observar cómo el estudio del paisaje viene despertando un mayor interés asociado a la creciente preocupación ambiental y a la defensa de las identidades locales frente a la globalización.

En este libro podrán encontrar un análisis inédito y exploratorio de los paisajes del vino, en base a una metodología propia que toma conceptos y prácticas de las teorías antes mencionadas. El estudio del paisaje puede realizarse en distintas escalas y cada una requiere diferentes herramientas de análisis. A su vez, debe elegirse la escala adecuada para objeto de estudio. En este caso, se optó por tres escalas complementarias y pertinentes a la idea y a las hipótesis de la tesis: la escala nacional, la regional y la local del paisaje del vino.

El paisaje productivo es el resultado físico y cultural que acumuló los efectos de las actividades a lo largo del tiempo. El paisaje del vino es singular y se integra de los componentes naturales y culturales de un lugar: el vino pertenece a un lugar. Es así que la investigación fue derivando en la reconstrucción del proceso de conformación de este territorio del vino oriental y uruguayo: primero se buscó comprender su génesis, para luego enfrentar el desafío de interpretar su expresión actual y a partir de allí, ensayar su proyección futura.

En el estudio del paisaje en la escala nacional, se trabajó a partir de la combinación de los factores naturales y culturales prioritarios para el vino, que resultó en una propuesta de áreas caracterizadas de los paisajes de la vitivinicultura. El trabajo de tesis arriesga un mapa de **once regiones del paisaje del vino en el país**.

Esta división del país en regiones podría ser útil para estimular otros abordajes técnicos complementarios y, eventualmente, para asistir a las políticas sectoriales y los instrumentos de ordenamiento a escala nacional.

Con ese marco de referencia, se da paso a una reducción de la escala de estudio, buscando otra profundidad y un nivel mayor de detalle en el análisis del paisaje. Es así que en el próximo capítulo se trabajó en una región del paisaje, la región cuenca del río Santa Lucía, sin perder la referencia del contexto geográfico e histórico del ámbito nacional.

El estudio de la cuenca del río Santa Lucía tuvo como objetivo reconocer unidades de paisaje homogéneas, en base a la combinación de los factores relevantes del paisaje para esa escala. De este trabajo resultó una propuesta de caracterización del paisaje a escala regional, expresada en una síntesis gráfica primaria que delimita **ocho unidades de paisaje características** de dicha región.

Finalmente, la escala menor es la que corresponde a un espacio local con una gran presencia de viñedos: distrito rural Las Violetas; está situado en una unidad de paisaje del área de la cuenca del río Santa Lucía, sobre la ruta nacional n°5 y al sur de la ciudad de Canelones, sirve como ámbito para ensayar el análisis del paisaje con mayor nivel de detalle aún: incluyó trabajos de campo para identificar los diversos procesos y elementos que conforman la estructura del territorio y los sistemas que la organizan. Se alcanza la escala de los viñedos, buscando diferenciar patrones y dinámicas locales, así como captar la experiencia y la percepción del paisaje de los habitantes y usuarios del lugar.

La serie de conclusiones finales articulan una reflexión crítica en relación al estado de los temas del sector del vino en su relación con el paisaje y el territorio. Se intenta tomar contacto con el debate acerca de la pertinencia de avanzar en una política de identificación de terroirs y regiones vitícolas. En un sentido complementario, se buscan herramientas de gestión del paisaje que operen a favor de un proyecto vitivinícola. La aproximación práctica al estudio del paisaje nos permite reflexionar acerca de las características y el alcance de estos estudios, de las escalas apropiadas, así como de los métodos de interpretación utilizados. Esta tesis se esfuerza en colocar al paisaje como un recurso útil, buscando vincular los resultados de su análisis a las actuaciones concretas que se desarrollen en él, apostando a que sean un aporte significativo para las acciones públicas y privadas y a los instrumentos de ordenación y gestión del territorio.

1.1. Introduction of the thesis topic.

This thesis work explores and analyzes the characteristics of the wine-growing landscapes of Uruguay.

This thesis explores and analyzes the wine-growing landscapes of Uruguay from a broad perspective but is mostly motivated by understanding their ability to define territories and integrate them into the productive and territorial project. The vector that guides this work has been to investigate the link between territory and wine, seeking to better understand this relationship from the study of landscapes.

There are two current unresolved problems: First, there is a lack of knowledge of the territorial expression of wine-growing activity in Uruguay, a fact that represents a deficit, but also an available resource not yet used; Secondly, the landscape research allows a better understanding of the processes of territorial transformation, so this knowledge could become a tool that will facilitate the ability to project, plan and manage these territories.

Uruguay is a wine-growing country that, like other countries in America, is searching for the viability of its production in a scenario of global competition and a reduction in consumption per person. The objectives expressed in the sector plans bet on a greater diversification with new products and fundamentally on the export of wines. At the same time, it seems evident and necessary to achieve a sustained quality, identified with its own and differentiated project, in a world scenario with an extremely varied offer.

Part of this has been taking place throughout the last twenty years, through investments in productive, technological, and commercial reconversion¹ and with the strategy used to promote The Tannat variety as a hallmark of the country. In this process, a very important level of agreement is recognized among private actors² and also between these and the public sector. However, at the same time, many producers and winemakers fell by the wayside and the number of vineyards and wineries have been in decline. This has caused negative implications in the wine sector and also in the local areas where these uses were found, causing the progressive degradation of these productive fabrics.

However, this is not the only present-day circumstance in the sector. Today, there are a set of investments that are boosting the productive and commercial proposal, with enough power to re-profile the aforementioned trends and open a more optimistic scenario.

These recent investments have confirmed the importance of the main conglomerate of vineyards and wineries in the southern part of the country, but they have also found new locations in places with unique geographies and climates. In this sense, many wineries sought to integrate activities of wine tourism, hotels, gastronomy, or spaces for events, trying to take advantage of their infrastructure, the environment of the vineyards, and the location close to the urban centers receiving tourism.

If it were to go from being an individual and an isolated experience to being a collective strategy of the sector, this recycling could become a real alternative for many critical situations, at the same time raising an interesting perspective towards the future. In this framework of transformations, the potential of the landscape to be articulated with an integrating sectorial commitment was investigated.

Throughout, the research, it was observed that the value attributed to the landscape in the individual strategies of the wineries is reduced to a mention in the context of the company's marketing, but it does not have a transcendent role, forging a possible identity and differentiation. No progress has been made in the country towards a formulation of terroirs, nor in a wine regionalization. This finding motivated this thesis, in the sense that these roads are considered as opportunities to enter into a reflection installed within the framework of the sector's strategic plan³. Also, Uruguay is part of a group of countries that agreed to develop The Regional Winemaking Strategic Plan, to promote cooperation aimed at creating an area of coordination, articulation, and implementation of joint actions⁴.

For the landscape research, three contemporary practices were used: on the one hand, the Spanish experience of

¹ Several programs of the International Credit Banks have financed the conversion of vineyards and wineries in Uruguay since the 1990s.

² Among others: the Uruguayan Oenological Tourism Association (ATEU), the Uruguayan Wine Growers Center (CVU), the CREA groups of viticulturists, the Association of Exporting Wineries of Fine Wines of Uruguay (ABE), the Centro de Bodegueros del Uruguay Uruguay (CBU), the National Wine Growers Organization (ONV) and PREDEG (Farm Reconversion and Promotion Program).

³ For several years INAVI has been going through a process of analysis of the current reality of wine and reflection on the construction of the desired future for the sector towards a next Strategic Plan. (See at <http://www.inavi.com.uy/noticias/294-inavi-convoca-a-participar-del-plan-estrategico-del-sector.html>. News posted on November 2, 2016).

⁴ The Regional Strategic Wine Plan (PEVIR) is made up of Brazil, Argentina, Bolivia, and Uruguay. The organization's Framework Agreement was signed in the Brazilian city of Bento Gonçalves on December 28, 2012.

landscape catalogs, which has been successfully contributing to landscape management and assists in planning plans for rural territory in that country; on the other hand, the practices derived from the English guide for its study and characterization to understand, protect or transform it; and finally, the conceptual formulation and methodology of landscape urbanism, which emerged from the academic fields, but which has already motivated concrete experiences in micro and large-scale projects of operation on the territory, focusing on the landscape.

The landscape, the result of the interaction of nature and the transforming action of man and the environment, is dynamic, in permanent change, reflects the state of things in a territory, and is expressed in the perception that one has of it. Changes and ecological alerts are evident in the landscape. It is interesting to observe how landscape research has aroused greater interest associated with the growing environmental concern and the defense of local identities in the face of globalization.

In this book, you will find an unpublished and exploratory analysis of wine landscapes, based on its methodology that takes concepts and practices from the aforementioned theories. The landscape research can be carried out at different scales and each one requires a different set of analysis tools. In turn, the appropriate scale for the object of study must be chosen. In this case, three complementary scales relevant to the idea and hypotheses of the thesis were chosen: the national, regional, and local scale of wine landscapes.

The productive landscape is the physical and cultural result that accumulated the effects of activities over time. Wine landscapes are unique and are made up of the natural and cultural components of a place: wine belongs to a place. Thus, the research was leading to the reconstruction of the process of shaping this territory of eastern and Uruguayan wine: first, it was sought to understand its genesis, and then to face the challenge of interpreting its current expression and from there, testing its future projection. In the national scale landscapes research, we worked from the combination of the priority natural and cultural factors for wine, which resulted in a proposal of areas characterized by the viticulture landscapes. The thesis work shows a map of eleven regions of the wine landscape in the country. This division of the country into regions could use to stimulate other complementary technical approaches and, eventually, to assist sector policies and regulation instruments at the national level.

With this frame of reference, a reduction of the study scale takes place, looking for another depth and a greater level of detail in the analysis of the landscape. Thus, in the next chapter, we worked on a landscape region, The Santa Lucia River Basin region, without losing reference to the geographical and historical context of the national sphere. The research of The Santa Lucia River Basin aimed to recognize homogeneous "landscape units", based on the combination of the relevant landscape factors for that scale.

This work resulted in a proposal for characterizing the landscape on a regional scale, expressed in a primary graphic synthesis that delimits eight landscape units characteristic of that given region. Finally, the smaller scale is the one that corresponds to a local space with a large presence of vineyards: Las Violetas rural district; It is located in a landscape unit in the Santa Lucia River Basin area, on National Route 5 and south of the city of Canelones, it serves as an area to test the analysis of the landscape with an even greater level of detail: it included works of the field to identify the various processes and elements that make up the structure of the territory and the systems that organize it.

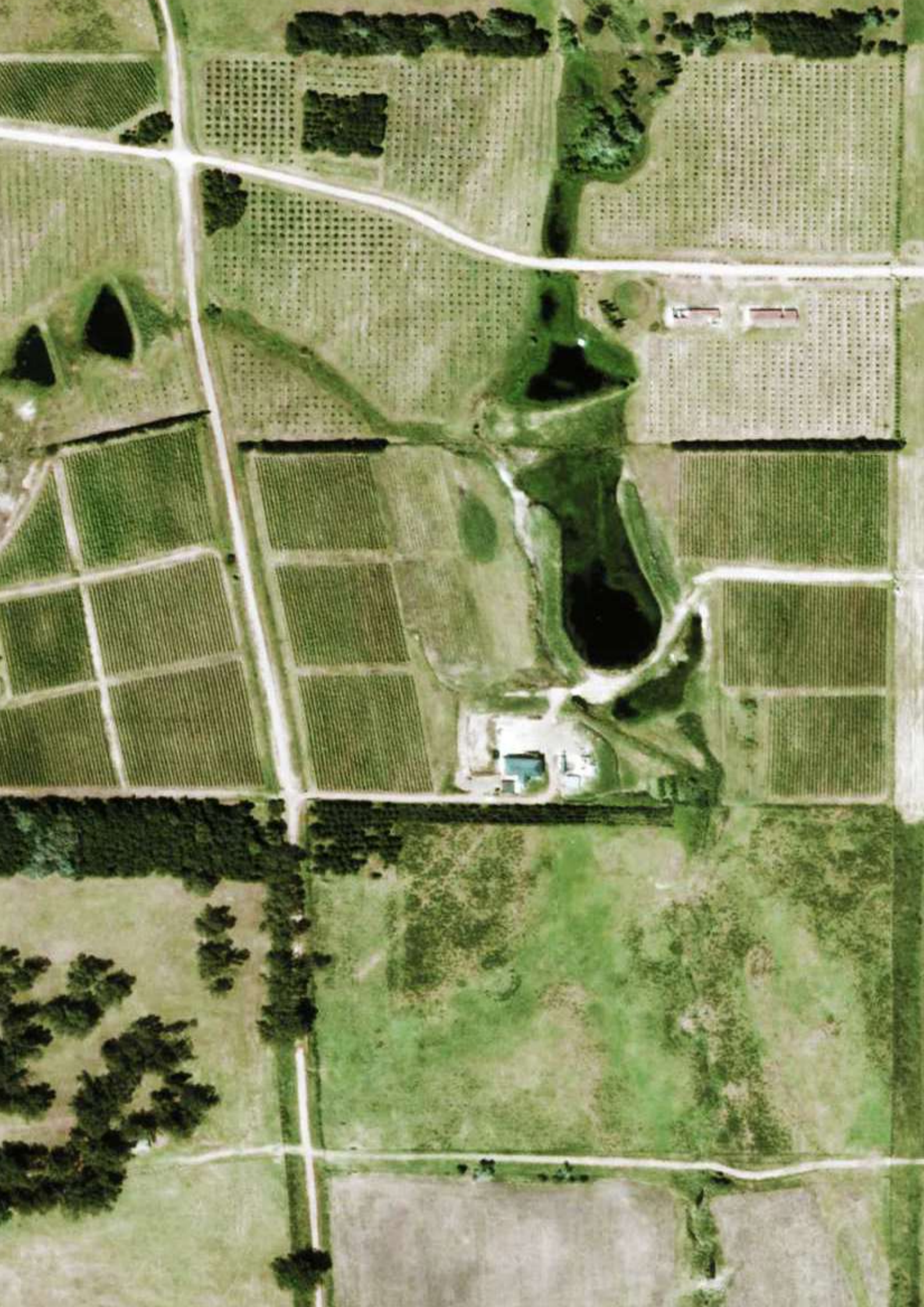
The scale of the vineyards was reached, seeking to differentiate local patterns and dynamics, as well as to capture the experience and perception of the landscape of the inhabitants and users of the place. The series of conclusions articulate a critical reflection about the state of the issues of the wine sector in its relationship with the landscape and the territory.

An attempt is made to make contact with the debate about the relevance of advancing in an identification policy of "terroirs" and wine-growing regions. In a complementary sense, landscape management tools are sought that work in favor of a wine project. The practical approach to the study of the landscape allows us to reflect on the characteristics and scope of these studies, the appropriate scales, as well as the interpretation methods used.

This thesis strives to place the landscape as a useful resource, seeking to link the results of its analysis to the specific actions that are developed in it, betting that they are a significant contribution to public and private actions and the planning and management instruments of the territory.

Índice General

1. Tema de tesis.	03
1.1. Introducción del tema de tesis.	
1.1. Introduction of the thesis topic.	
2. Resumen de la problemática, preguntas e hipótesis de partida.	09
2.1. Contexto del tema de tesis.	
2.2. Las preguntas principales y el sistema de hipótesis que motivaron el trabajo.	
3. Propuesta metodológica. Síntesis del desarrollo metodológico de la investigación.	13
4. El territorio del vino del Uruguay.	17
4.1. La genealogía del territorio vitivinícola.	
4.2. Rastreado el camino de los primeros viñedos del continente.	
4.3. Los orígenes de la vitivinicultura en el territorio de la Banda Oriental.	
4.4. La consolidación y expansión de la actividad vitícola en el Uruguay (1870-1930).	
4.5. La cultura de los inmigrantes en el desarrollo vitivinícola.	
4.6. La historia reciente de la vitivinicultura en el país	
4.7. Caracterización del despliegue territorial de la actividad vitivinícola.	
5. El paisaje del vino y el proyecto del territorio.	43
5.1. El renovado interés en el paisaje.	
5.2. El conocimiento del paisaje y ciertos abordajes teóricos pertinentes	
5.3. El paisaje y el vino.	
5.4. El proyecto del territorio y el paisaje.	
5.5. El desarrollo local y el territorio organizado.	
5.6. La producción de paisaje rururbano. Redefinición y transformación del territorio rural.	
6. Las regiones del paisaje vitivinícola a escala nacional.	57
6.1. Antecedentes valiosos de regionalización vitivinícola en el Uruguay.	
6.2. Aproximación a una caracterización del paisaje del vino a escala nacional.	
6.3. La delimitación de los contextos paisajísticos del vino del Uruguay.	
6.4. Exploración complementaria: Paisaje y territorio según los actores (productores y bodegueros)	
6.5. Exploración complementaria: Un vuelo por el paisaje de los viñedos: catálogo de imágenes aéreas comparadas.	
7. La caracterización del paisaje a escala regional.	95
7.1. El estudio del paisaje de la Cuenca del Santa Lucía.	
7.2. La delimitación de las Unidades de Paisaje.	
8. Estudio del paisaje a escala local.	103
8.1. Caracterización del paisaje de la zona rural de Las Violetas - Canelones.	
8.2. Los sistemas y los tipos de paisaje de Las Violetas.	
9. Reflexiones finales.	137
10. Bibliografía.	149



An aerial photograph of a rural landscape. The image shows a large, mostly green field with some brown patches, possibly indicating different types of vegetation or soil. A road or path runs horizontally across the middle of the image. To the right of the road, there is a small farmstead with a white building, a red building, and several trees. In the upper left, there is a large, dark green rectangular area, possibly a pond or a large field. The overall scene is a typical rural agricultural setting.

2. Resumen de la problemática, preguntas e hipótesis de partida.

En este apartado se describe brevemente el contexto del tema de tesis para después hacer foco en la mirada elegida. La investigación partió de unas pocas preguntas y un sistema de hipótesis principales que fueron el pie para ingresar a la problemática. Luego, los datos y la información fueron confirmando y/o habilitando ciertas reflexiones, no siempre previstas, pero pertinentes.

El trabajo tuvo un perfil exploratorio y analítico acerca de algunas características, problemáticas y oportunidades de la vitivinicultura local y su relación con el territorio a lo largo del tiempo. El estudio del paisaje sirvió de instrumento práctico para arrojar luz sobre esta relación.

2.1. Contexto del tema de la tesis.

La producción de vinos y sus actividades complementarias están presentes en el territorio nacional desde hace más de 150 años, conformando una estructura socio-productiva muy arraigada al lugar. En todo ese tiempo, se ha dado un proceso de consolidación, reinención y desarrollo que ha obligado a superar graves problemas que pudieron peligrar su supervivencia. Algunos de estos desafíos se mantienen y surgen otros: económicos, de comercialización y mercado; productivos, de diferenciación y mejora de la calidad; ambientales y territoriales, vinculados al uso de recursos naturales o a la compatibilidad con otros usos del suelo; sociales, en relación a los recursos técnicos y humanos.

Cada uno de estos temas son abordados por ciertas políticas sectoriales o problematizados por investigaciones académicas y técnicas; se han promovido programas específicos y se ha generado conocimiento al respecto. Sin embargo, podemos observar que la relación de la actividad vitivinícola con el territorio y sus características únicas y propias, no ocupa un lugar central en esas iniciativas. Dicho de otra manera, escasea la mirada territorial y la reflexión desde las disciplinas vinculadas a la planificación, la gestión del territorio y del paisaje. Es en ese espacio que se ubica este trabajo, e intenta aportar a un mejor conocimiento.

A su vez, esta tesis plantea una inquietud más general en relación al potencial de operar con el paisaje en las políticas sectoriales y territoriales. El estudio del paisaje viene generando un mayor interés; en él se evidencian las problemáticas y el conflicto, pero también en él emergen los cambios y las oportunidades, así que el proyecto puede actuar con el paisaje para lograr una superación de ese estado. Concretamente, se busca desarrollar el análisis de la expresión territorial del vino, poner en valor sus paisajes, para rastrear posibles puntas útiles en un proyecto de desarrollo o en un plan estratégico del sector o del territorio.

Es un trabajo de tipo exploratorio, que busca ordenar la información disponible pero también producir nueva información, construir una reflexión a partir del ensayo práctico y dejar abiertos otros hilos de investigación.

Imagen satelital del Uruguay.



2.2. Las preguntas principales y el sistema de hipótesis que motivaron el trabajo.

Las preguntas que orientan este trabajo son las siguientes:

- ¿cómo construir una caracterización de los paisajes del vino en Uruguay?
- ¿es posible definir políticas o lineamientos comunes, para que actores públicos y privados cooperen en potenciar los paisajes del vino como valor agregado para la cadena productiva y para la sociedad?
- ¿es posible definir políticas o lineamientos comunes, para que actores públicos y privados cooperen en potenciar los paisajes del vino como valor agregado para la cadena productiva y para la sociedad?

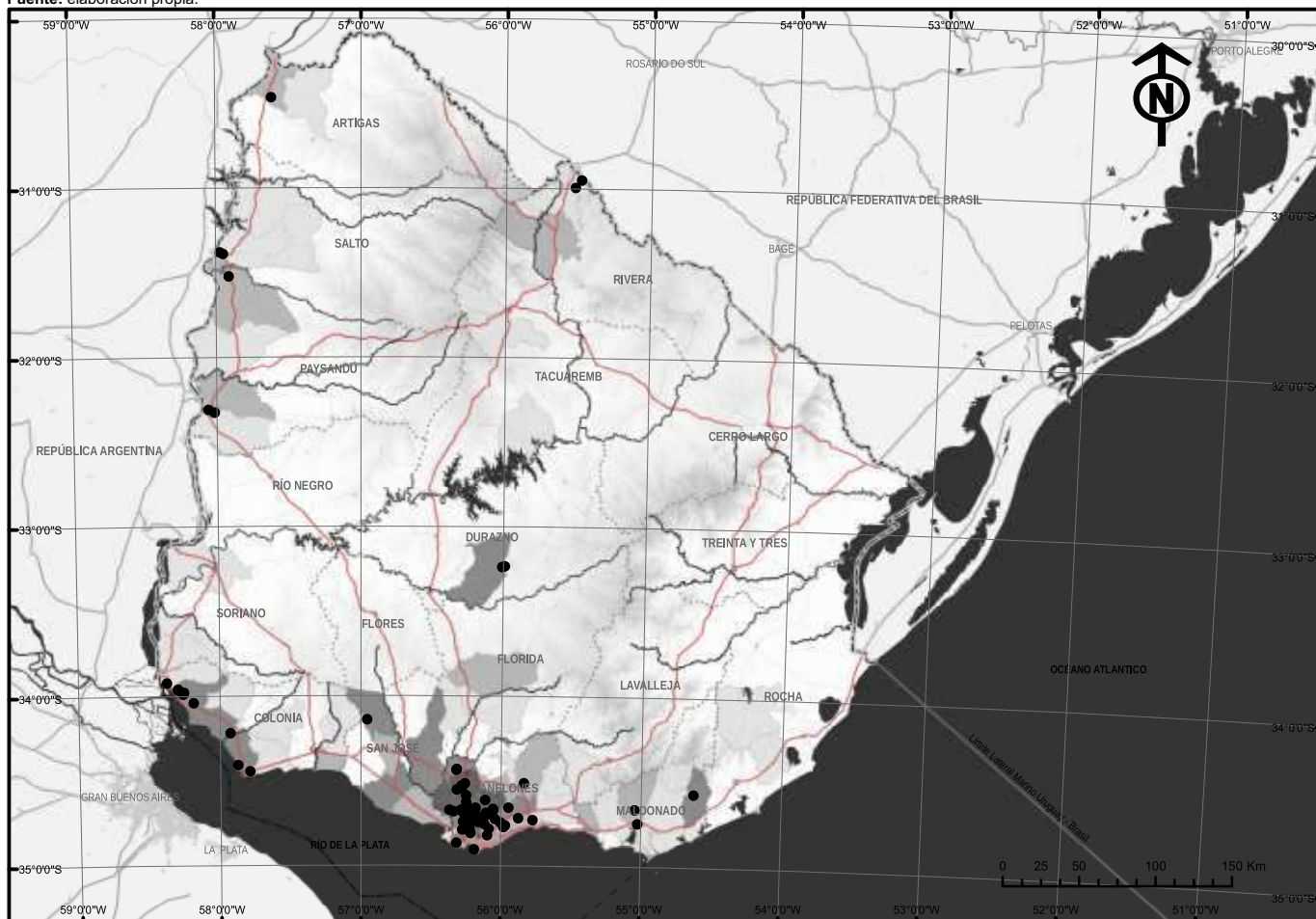
Por otra parte, se intenta abordar el tema con una mirada integradora que abarca las dimensiones natural, cultural y productiva. Para esto, se desarrolla un sistema de hipótesis de partida como respuestas tentativas a las preguntas formuladas anteriormente, elaboradas según el marco teórico elegido. Se comienza por una primer hipótesis descriptiva, pasando por otra explicativa, para terminar con una tercera propositiva. Las mismas se detallan a continuación:

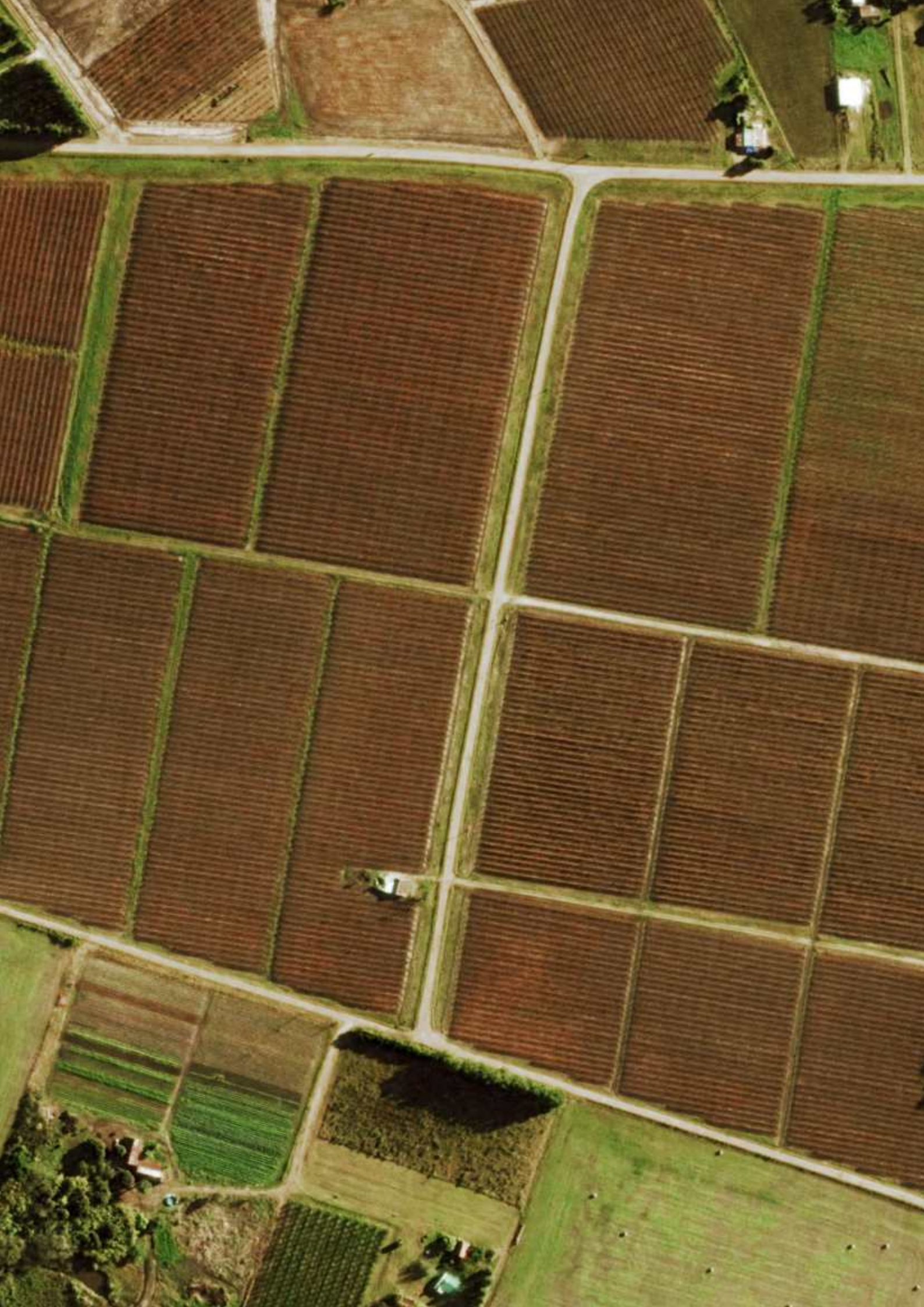
- En el territorio del vino es posible reconocer estructuras productivas, patrones y marcas que son el resultado de la actividad socio-productiva y su interacción con el medio natural a lo largo del tiempo. El vino es un producto cultural con más de un siglo y medio de historia en el país, con una infraestructura social y física que constituye un patrimonio real de gran valor para la comunidad y que lo ha hecho perdurable y reconocible más allá de los vaivenes de la economía y la cultura.

- Esta relación entre el vino y el lugar es una combinación única que puede ser caracterizada. **Es posible identificar diversos contextos paisajísticos del vino en el país, determinados por ciertos factores naturales y culturales dinámicos.** El estudio del paisaje permite reconocer los rasgos naturales y culturales, y también monitorear los cambios y las amenazas presentes en un territorio. Así, esta tesis se propone otorgarle un sentido operativo al hecho de comprender los componentes y los procesos que construyen el paisaje, a los efectos de integrarlo como recurso al servicio de un proyecto territorial o productivo. **La idea de intervenir sobre el paisaje puede constituirse en una herramienta para ese proyecto.**

Ubicación de viñas y bodegas.

Fuente: elaboración propia.





An aerial photograph of a vineyard. The image shows several large, rectangular plots of land, some of which are planted with rows of grapevines. In the center-left area, there is a cluster of buildings, including a large white structure and several smaller buildings, surrounded by trees and a paved area. The overall scene is a typical agricultural landscape.

3. Propuesta metodológica.

Síntesis del desarrollo metodológico de la investigación.

En este apartado se realiza una síntesis de la metodología propuesta para cada parte de la tesis. Se indican las fuentes de información y el método de trabajo, destacando las dificultades que se tuvieron en el transcurso de la elaboración de la investigación y cómo se gestionaron esas falencias.

Se trata de una tesis exploratoria y analítica, que busca ensayar diferentes maneras de aproximación al tema combinando elementos propios de varias metodologías. El trabajo llega hasta puede e intenta dejar algunas líneas de investigación como preguntas abiertas e hipótesis no refutadas aún.

La propuesta se realiza en tres bloques; el primero trata de reconstruir el proceso de conformación y estructuración del territorio del vino en el Uruguay, desde sus inicios hasta el presente; el segundo, atiende a un repaso conceptual y teórico en torno a los siguientes ejes temáticos: el paisaje, el vino y la planificación territorial; finalmente, en un tercer bloque, se ensaya el estudio del paisaje del vino en varias escalas. Para finalmente desarrollar un conjunto de conclusiones inter relacionadas.

En el transcurso de la investigación cobró importancia este primer bloque, que trata de reconstruir la historia y describir el presente de la actividad vitivinícola. Se encontró que había literatura, pero no tanta investigación aplicada y la información disponible resultó más escasa de lo previsto. Por estos motivos, se fue adaptando la estructura y el alcance de este capítulo de la tesis, que devino en un importante capítulo descriptivo y exploratorio que organiza y agrega nueva información acerca de la expresión territorial del sistema y de sus transformaciones.

Se realizó la recopilación y la sistematización de datos a partir de documentos éditos y de relatos aparecidos en las publicaciones que refieren a la historia del vino. Este relato histórico se fue enriqueciendo con las conversaciones informales y las entrevistas realizadas para el capítulo de la escala local. Como segundo paso, se avanza en la interpretación a través de un relato propio, acompañado por gráficos y mapas descriptivos. Se priorizaron los trabajos éditos de investigaciones históricas, sociológicas y las propias del sector. Asimismo, se eligieron ciertos extractos de las páginas web de algunas bodegas dirigidos a describir la historia del vino y el viñedo, que requirieron de una confirmación posterior. También se apeló a la información censal y estadística de instituciones públicas y privadas.

La descripción histórica se organiza en dos partes. Por una lado, apunta a recoger en un relato el desarrollo de la actividad durante los últimos dos siglos; a través de la identificación de áreas de implantación de la actividad y la ubicación de los establecimientos según el período histórico. Esta tarea está limitada por la disponibilidad de la información; se intentó vincular estos procesos con la realidad social y política de cada momento y con los flujos migratorios hacia el país.

Complementariamente a esto, se realizó un estudio cuantitativo y territorializado del despliegue reciente de la actividad en el territorio, para lo cual se utilizaron datos censales, datos de los informes anuales del sector e información recogida por el autor desde la web o mediante consultas en relación a ubicación, producción, comercialización, empresas y empleo.

Para esta parte, se realizó la georreferenciación de la bodegas y se trabajó mapeando los datos cuantitativos publicados por INAVI en 2015, que muestran el universo de bodegas que ese año registraron producción de vino y otros datos relevados por el autor. En el caso de la ubicación de los viñedos, se trabajó con los datos por sección policial, que es la unidad que históricamente ha adoptado INAVI para organizar su información. No se pudo obtener la ubicación de los viñedos por padrón. También se realizaron consultas a actores calificados del sector: empresarios, técnicos y responsables institucionales.

Más adelante, se plantea una aproximación conceptual y teórica a los ejes temáticos: paisaje, vino y planificación. En este bloque se busca describir la mirada particular de este trabajo para cada uno de estos ejes temáticos principales. Respecto al paisaje, se identificaron algunos desarrollos contemporáneos que han generado nuevas teorías y prácticas, dando cuenta de las mismas en el texto. Seguidamente, se indaga en los conceptos de terroir y de las diferentes herramientas que ligan al vino con el territorio. En tercer lugar, se busca la conexión del paisaje con la planificación territorial y con el instrumental disponible. Se identifican algunas experiencias que han concretado esta relación vino/ paisaje/gestión territorial o territorial management. Se optó por organizar el trabajo a través de una descripción lineal que va incorporando los sucesivos enfoques y los va referenciando con el material bibliográfico manejado por el autor.

En los capítulos siguientes se avanzó en el estudio del territorio y del paisaje de la vitivinicultura en el país, buscando una nueva interpretación en base a la caracterización de los contextos paisajísticos de los viñedos del Uruguay. Este objetivo es muy ambicioso y hubiese requerido de un profundo trabajo multidisciplinario para abordar su complejidad temática. No obstante esta limitación de hecho, este estudio se posiciona en un lugar pragmático y operativo que, sin renegar de esas falencias, intenta ir atenuándolas con reflexiones parciales. .

Para el estudio del paisaje se utilizaron tres referentes metodológicos de manera combinada. Por un lado, se tomaron los pasos planteados en la Guía para la Evaluación del Carácter del Paisaje (Landscape Character Assessment 2002) de la Countryside Agency and Scottish Natural Heritage⁹, que ordena los procesos y permite usar en parte o en todo sus principios y recomendaciones.

⁹El proceso de caracterización del paisaje denominado "Evaluación del carácter del paisaje" se viene desarrollando desde hace más de una década en el continente europeo y sus resultados pueden revisarse en el documento ELCAI project report (European Landscape Character Areas Initiative. Typologies, Cartography and Indicators for the Assessment of Sustainable Landscapes), que compendia una serie de trabajos en la materia provenientes de diversos países europeos. <http://www.landscape-europe.net>

Esto se combinó con la experiencia de estudio de paisajes en España; concretamente, se usó el documento nombrado como las “Bases conceptuales, metodológicas y procedimentales para la elaboración de los Catálogos de Paisaje de Cataluña” (Nogué, 2016). Ambas metodologías presentan protocolos ordenados para el estudio y herramientas muy prácticas que resultaron de gran utilidad para esta investigación.

El tercer aporte se tomó de la experiencia práctica desarrollada en la Architectural Association en Londres y en la cátedra de arquitectura del paisaje de la Harvard Graduate School of Design. En ambos lugares se han elaborado reflexiones teóricas y respuestas operativas a los conceptos amplios y a menudo vagos que rodean al urbanismo del paisaje. Estas prácticas sirvieron como referencia en la observación y la interpretación del territorio y de sus condicionantes, mediante el mapeo y los diagramas interpretativos.

Respecto a la escala de aproximación a elegir, en las recomendaciones metodológicas para los estudios del paisaje está fundado el necesario abordaje en distintas escalas. Cada escala mayor agrega más información y más detalle; es así que cada una obliga a adecuar las herramientas de análisis. La elección de la escala y el método siempre estarán vinculados a los objetivos concretos planteados en cada caso.

Las escalas sugeridas por las guías metodológicas refieren a por lo menos cuatro niveles de estudio: nacional, regional, administrativo local y local¹⁰. En este caso, se priorizó la organización del análisis en tres escalas: nacional, regional y local, primando fundamentos de carácter ecológico, cultural y de gestión.

Se utilizaron diferentes herramientas para avanzar en la observación y en el análisis del territorio. En primer lugar, se valoraron técnicamente los aspectos fundamentales del mismo que determinan el resultado físico y cultural del paisaje. Además, en particular se enfatizaron los aspectos clave para la práctica vitivinícola. En este sentido, los antecedentes de regionalización (estos están citados y resumidos en el capítulo VI del trabajo) y las distintas consultas técnicas realizadas, resultaron un material técnico fundamental.

Esta construcción del material base de cada uno de los factores valorados dio paso a la tarea de incorporación de los mismos en un formato SIG que nos permitiera su visualización común. A partir de un trabajo de escritorio, se incorporaron técnicas de combinación de cartografía, cruzando los datos con técnicas manuales y recurriendo al análisis comparado a través de los sistemas de información territorial. El objetivo fue ir encontrando algunas coincidencias que pudieran fundamentar algunas decisiones posteriores de zonificación.

En el capítulo VI se propondrá la caracterización del paisaje en la escala nacional, para lo cual se buscó identificar los patrones comunes de los distintos factores prioritarios que intervienen en la construcción de los paisajes y delimitar los contextos paisajísticos donde se desarrolla actualmente la vitivinicultura nacional.

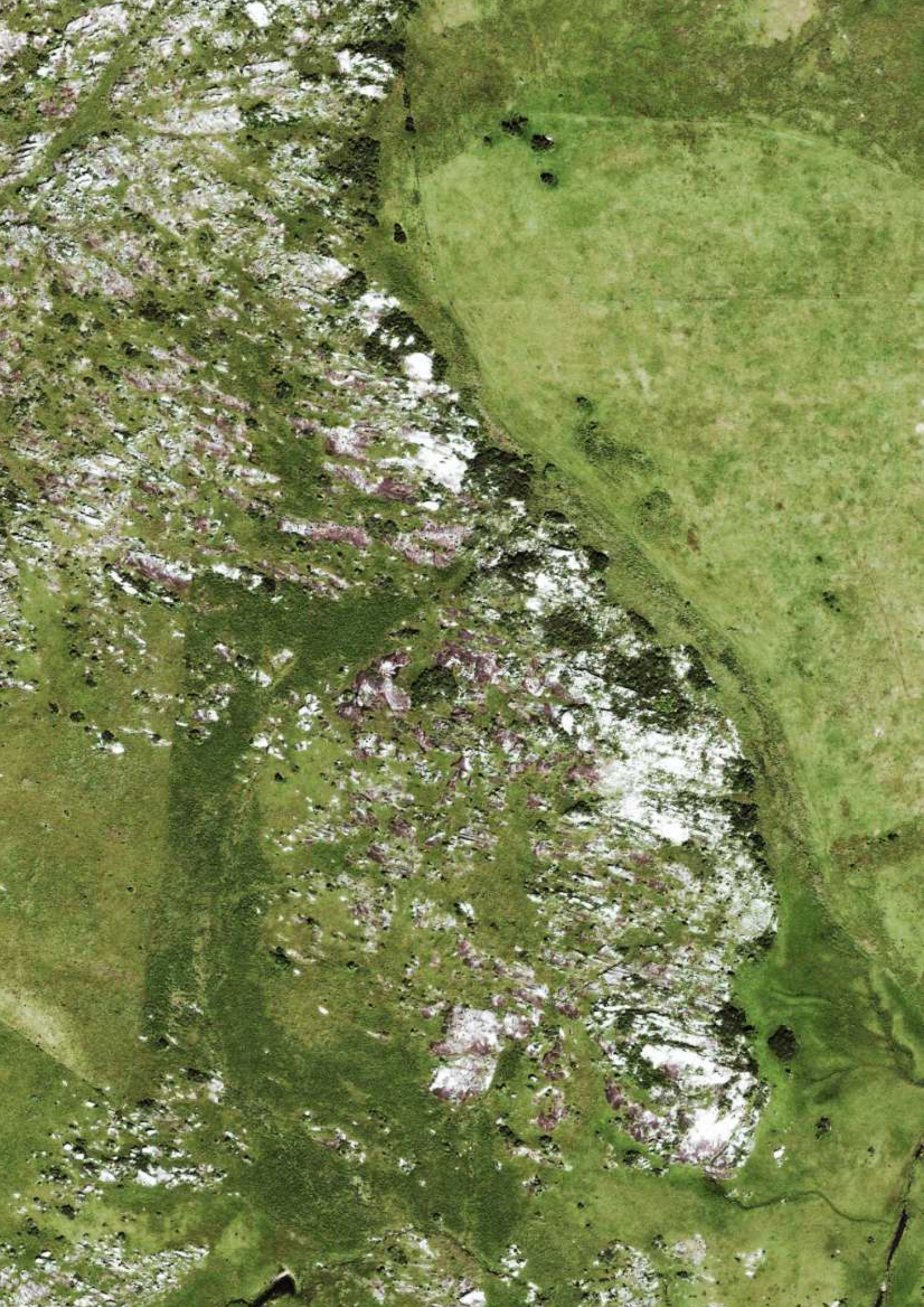
En el capítulo VII se realizará una aproximación a la evaluación del carácter del paisaje a escala regional, buscando reconocer una estructura de unidades de paisaje que reflejen la diversidad de este territorio. En esta escala también fue necesario identificar pautas territoriales distinguibles y reconocibles en la interrelación de los componentes naturales y culturales a lo largo del tiempo.

El punto de partida del trabajo de caracterización regional fueron los avances alcanzados en la evaluación del carácter del paisaje realizada en el Informe territorial de la cuenca del río Santa Lucía (MVOTMA, 2016).

La parte final del trabajo se dedica al estudio del paisaje a una escala local. Se propone este salto de escala sin perder la referencia a los resultados de la escala regional y las unidades de paisaje de escala microrregional, pero buscando ampliar la escala y alcanzar un mayor nivel de detalle. Se propone una caracterización con un mapeo más fino, identificando los procesos y describiendo los componentes sistémicos que construyen el paisaje. Fueron utilizados los ejemplos de mapas interpretativos y operativos vinculados a la línea de estudio del Landscape Urbanism.

En general, la investigación se basa en un trabajo de tipo descriptivo y analítico apoyado en las metodologías de referencia, pero sin un apego técnico riguroso a éstas. Cada capítulo trata de encontrar la mejor manera de reflejar los aspectos que resultaron de interés para el desarrollo de la temática. A su vez, en cada capítulo se busca alcanzar una dimensión propositiva en las distintas aproximaciones temporales y escalares.

¹⁰Estas escalas aparecen en la guía “Landscape Character Assessment” (LCA), Countryside Agency and Scottish Natural Heritage - 2002. Capítulo 2 - Principios y Procesos.





4. El territorio del vino del Uruguay.

En este capítulo se busca reconstruir la conformación histórica del territorio del vino a partir de los relatos de historiadores, de documentos de época y de los datos estadísticos disponibles, desde las primeras experiencias hasta la realidad actual de la vitivinicultura.

Se procuró identificar y territorializar el proceso de implantación de la vid desde la época de la colonia y su devenir durante los siglos XIX y XX, intentando ubicarlos en el contexto social y político de su época. Se realizó un trabajo de tipo descriptivo y analítico que recorre el pasado de la actividad y su evolución hasta el presente.

Respecto al presente, se buscó recopilar la información estadística y espacial que permitiera observar el despliegue actual de la actividad e identificar sus tendencias. Se realizó una valoración de esos datos estadísticos para dibujar un mapa de la actividad vitivinícola local.

Todo el desarrollo de este capítulo resultó fundamental para luego avanzar en la línea de trabajo elegida, pero también su resultado puede tener relevancia para aportar a la sistematización de la documentación, el mapeo y el análisis de información que se encontraba dispersa.

4.1. La genealogía del territorio vitivinícola.

Las causas que motivaron la implantación de los emprendimientos vitivinícolas en el territorio fueron cambiando a lo largo del tiempo hasta el presente.

En una primer etapa, respondió al proceso de afincamiento de los emigrantes, que llevó a la implementación de oficios y saberes importados, en una suerte de colonización productiva del territorio nacional. Esto resultó en la distribución, un tanto espontánea, de viñedos en varias zonas del Uruguay.

La primera consolidación y expansión de la actividad determinó una primera concentración de emprendimientos al noroeste y en el litoral (tierras cercanas al río Uruguay) y posteriormente en el sur. Allí, ciertas características de los departamentos de Montevideo y Canelones -más poblados, más demandantes de vinos, con más servicios y también más cercanos a los insumos-, constituyeron factores determinantes para la decisión empresarial del emplazamiento. De esta forma, a lo largo del siglo XX se fue consolidando la aglomeración vitícola más importante del país.

No obstante esto, en otras zonas también se ubican varios emprendimientos vitivinícolas, especialmente al suroeste y al centro del país -San José, Colonia, Florida y Durazno-.

En la última década se amplió la frontera hacia las sierras y las zonas atlánticas del este, con emprendimientos que buscan otros escenarios productivos.

4.2. Rastreado el camino de los primeros viñedos del continente.

En esta primer parte, indagaremos en el origen de la actividad en esta región sur del continente americano y su desarrollo con la intención de reconocer la historia del vino y la viña en el territorio nacional. Para esto, nos apoyaremos en varios estudios realizados por investigadores, en particular los que surgen de la historiografía clásica de los países y de la Red de Estudios Vitivinícolas de la Región Austral (Argentina, Brasil, Chile, Uruguay y Perú)¹¹.

Si bien existe producción historiográfica, la misma es muy reducida si miramos la extensa bibliografía en los países vitivinícolas europeos; relación lógica, si consideramos que la historia vitícola en América del Sur no es comparable a los siglos que la precedieron en las culturas mediterráneas.

La *vitis vinifera* (nombre científico de la vid) no estaba presente en la flora americana; no hay indicios que las culturas andinas o centroamericanas incluyeran la elaboración de vinos. El trasiego de productos europeos hacia los territorios americanos generó el intercambio de semillas, frutos y animales, entre ellos la vid. Uno de los hechos que concretaron este implante productivo fue la disposición del rey Carlos V del año 1531, que establecía que los navíos españoles en ruta al nuevo mundo llevaran vides y olivos (Pigna, 2014). Otro hecho similar lo constituyen las ordenanzas de Hernán Cortés, que establecían que cualquier vecino que tuviese indios de repartimiento debía plantar un mínimo de mil sarmientos de vid anualmente¹².

Los sacerdotes también fueron vehículo para la introducción de la *vitis vinifera* en América. En esa primera etapa, resalta el papel de las órdenes religiosas como agentes difusores de la vid. El avance de la religión católica por el continente significó también la implantación del vino, ya que el mismo formaba parte del ritual y de la dieta de la orden religiosa. En el sur de América se destacan los jesuitas, que incorporaron la producción agrícola a las actividades de las numerosas y extensas fincas que integraron la orden en las colonias.

Rápidamente, los viñedos se expandieron y el consumo del vino local aumentó en detrimento del importante volumen de vino que era importado desde España y Francia. Tan es así, que ante los reclamos de productores y exportadores españoles, en 1595 se impone una ley para salvaguardar los intereses españoles de origen y se prohíbe la plantación de nuevos viñedos y la elaboración de vinos en todas las colonias americanas. Su aplicación fue severa en algunas zonas, dependiendo de la autoridad colonial. Esto dio lugar a diversas coyunturas: por ejemplo, en el Virreinato de

¹¹ Uruguay participa en esta red a través del GRIMVITIS (Grupo de Investigación Multidisciplinar sobre Vitivinicultura Uruguaya en la Región Austral). Este grupo está integrado por un equipo multidisciplinario (historia, geografía, agronomía, enología, antropología, sociología, economía, arquitectura, arte, lingüística, arqueología y derecho).

¹² Refiere a las "Ordenanzas de buen gobierno dadas por Hernando Cortés para los vezinos y moradores de la Nueva-España", año 1524. Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, organización y conquista

Nueva España la producción quedó muy menguada; sin embargo, en el sur se continuó con la producción local.

El incremento de la producción de vinos respondía a la demanda por el afincamiento de nueva población debido a la fundación de nuevas ciudades, proceso que surgió como consecuencia de la extracción de riquezas en diferentes puntos del continente americano. Así, a medida que se fueron estructurando las ciudades coloniales también se expandió la producción de vinos.

La producción y el comercio interregional en el sur de América en el Siglo XVI.

La implantación de la viña y la producción de vino en el sur de América fue sustituyendo progresivamente su importación desde los países europeos, y el creciente comercio interregional fue jalando el crecimiento y la expansión de la producción de vino en varias regiones del sur del continente. Los registros del mercado de Potosí en el siglo XVI dan cuenta de esto, cuando un 90% del valor de las mercancías consumidas correspondían a productos provenientes del espacio americano y sólo el 10% restante eran importados desde Europa (Moutoukias, 1999).

Podemos rastrear este proceso desde el Cuzco; los primeros viñedos son del año 1530, (Beretta, 2013) y se expanden hacia el resto del territorio andino después: Lima, Nasca, Ica, Pisco y Arequipa.

En el Libro IX de Comentarios Reales del Inca de Garcilaso de la Vega, se narra la introducción de distintos cultivos de origen español en el Perú. Respecto a la vid, le adjudica a Francisco de Caravantes (antiguo conquistador, de los primeros del Perú), ser uno de los iniciadores de su cultivo al recibir plantas de vid de las islas Canarias. También la atribuye «a un español curioso [que] había hecho almácigo de pasas llevadas de España, y que prevaleciendo algunos granillos de las pasas nacieron sarmientos, empero tan delicados que fue menester conservarlos en el almácigo tres o cuatro años hasta que tuvieron vigor para ser plantados. Y que las pasas acertaron a ser de uvas prietas y que por eso salía todo el vino del Perú tinto o aloque —porque no es del todo prieto como el tinto de España» (Pigna, 2014)

Ya a fines del siglo XVI, seguramente encontrando un clima más apropiado, se incrementó la producción vitivinícola hacia el sur del Perú, en la región de Moquegua, en el valle de Majes y en el valle de Vitor. Moquegua adquiriría prestigio por sus vinos y desde allí se abastecería el mercado de Potosí y del Alto Perú. Aunque también se buscará la implantación de viñas en las tierras alto peruanas de Mizque.

Estos mercados regionales, desde Ecuador hasta el Río de la Plata se fueron estructurando al tiempo que se extendía el sistema de -ciudades territorio- de la colonia, hasta el siglo XVI el eje Lima - Potosí, Perú - Alto Perú , articularon el comercio regional. Según detalla Moutoukias, en 1630 habían llegado por tierra a Lima, a lomo de mula, unas 220.000 barricas de vino (Castillero Calvo, 2001).

La presión de los comerciantes del puerto de Lima aceleró la integración por el pacífico, de México a Chile; en ese flujo de intercambios, las vides fueron llevadas al sur bordeando el océano Pacífico.

Durante el siglo XVI, se introdujeron las viñas en territorios que constituyeron luego la Capitanía General de Chile (Cortés Olivares, 2005). Pedro de Valdivia mencionaba que tanto allí como en La Serena había consumo de uvas locales (Pigna, 2014). Entre 1550 y 1600 se intensificó el cultivo de la vid encontrando allí condiciones para su producción, ya en el siglo XVII se realizaban envíos de vino a Lima.

Del otro lado de los Andes en 1553 se funda Santiago del Estero por orden de Pedro de Valdivia. Este hecho motivó que en el marco de la consolidación de esta aldea, se llevarán desde La Serena, en la costa del Pacífico, «semillas de algodón e plantas de viña», que resultaron «de mucho provecho [...]»¹⁵. Esta es la referencia documental más antigua del traslado de la vid hacia el lado oriental de los Andes.

Esto determinó que a medida que se fueron fundando las ciudades de la antigua Gobernación del Tucumán, la vid comenzó a difundirse por el actual Noroeste de Argentina: La Rioja y Córdoba.

Hacia finales del siglo XVI se empieza a estructurar la ruta del Alto y Bajo Perú con el Río de la Plata.

¹⁵Del texto del Inca Garcilaso de la Vega, *Comentarios Reales de los Incas*. Edición, índice analítico y glosario de Carlos Aranibar, Fondo de Cultura Económica, México, tercera reimpresión, 2005, tomo II, pág. 615.

¹⁶Estos valles del Perú son los primeros valles vitivinícolas de América.

¹⁷Esta cita del trabajo de Pigna, 2014, tiene origen en el documento: *Información levantada por el procurador del Cabildo de Santiago del Estero, don Alonso Abad, entre los vecinos, destinada a demostrar los notables servicios prestados por dicha ciudad en el descubrimiento y conquista de la comarca del Tucumán, extraído de documentación del Archivo de Indias.*



En el siglo XVII y XVIII la vid se extiende a todo el sur de América.

Ya iniciado el siguiente siglo, se atribuye a los jesuitas la implantación del cultivo desde Chile al otro lado de los Andes, la región del Cuyo y desde el Alto Perú a la ciudad de Salta.

Por distintos medios, la vitivinicultura fue creciendo en la región de Cuyo, hasta convertirse en una actividad importante de la economía local y del comercio regional. Al menos desde inicios del siglo XVII, los excedentes vitivinícolas de San Juan no tardaron en integrarse a un circuito comercial que alcanzaba a Tucumán y Potosí, que utilizaba tropas de carretas y mulares. En este mismo siglo XVII, en Buenos Aires se empezaron a consumir los vinos y aguardientes del Cuyo.

Hacia el este de América, el Paraguay tuvo un desarrollo temprano, que incluyó la implantación de la producción de vino en Asunción y en las ciudades cercanas. Se estima que se haya seguido la ruta que va por el camino terrestre desde Asunción a Santa Catalina y, desde allí, a Europa por el océano Atlántico e igual de vuelta¹⁶.

Las primeras producciones de vid en el sur de Brasil, Paraguay y norte Argentino, se vinculan a los jesuitas en las reducciones de la Provincia Jesuítica del Paraguay, entre el siglo XVII y mediados del siglo XVIII. Más tarde, la viña formó parte de los cultivos en todos los asentamientos humanos del conjunto de los treinta pueblos de las Misiones. En los pueblos misioneros prevalecían los cítricos (naranjas), durazneros, manzanas y en menor medida perales. Según los registros, en la Cruz en 1780, existían 722 cepas de vid (nuevas y viejas), también en San Borja en 1780. (Maeder, 1992).

La viña fue introducida en Brasil por Martim Afonso de Sousa en 1532, en el estado de São Paulo. Enseguida fue cultivada en las capitanías de Pernambuco y en la de Bahía, que era la sede de la colonia. La expansión hacia el sur ocurrió primero con la iglesia católica y después, a finales del imperio y durante la república, con los inmigrantes italianos.

Durante el siglo XVIII se introdujo la viña en la región este de Rio Grande do Sul, primero con la llegada de los portugueses y luego con los inmigrantes franceses y los inmigrantes alemanes que la cultivaron en la región de la planicie (São Leopoldo y Novo Hamburgo).

Con la inmigración italiana, iniciada en 1875, se inicia una nueva etapa en la evolución de lo que hoy se podría denominar la vitivinicultura brasileña. Los inmigrantes colonizaron la región de la meseta al norte de los ríos Ibicuy y Yacuí, en las colonias de Dona Isabel (actual Bento Gonçalves), Conde D'Eu (actual Garibaldi) y Colônia dos Fundos de Nova Palmira (actual Caxias do Sul) y en la planicie central en la colonia Silveira Martins. Es en esta región sur y posteriormente, en el área nordeste de Rio Grande do Sul, sobre las escarpas de la Meseta de las Araucarias, en la región vitivinícola de la Serra Gaúcha que la vitivinicultura brasileña encuentra su mayor destaque. Falcade. 2005.

4.3 Los orígenes de la vitivinicultura en el territorio de la Banda Oriental.

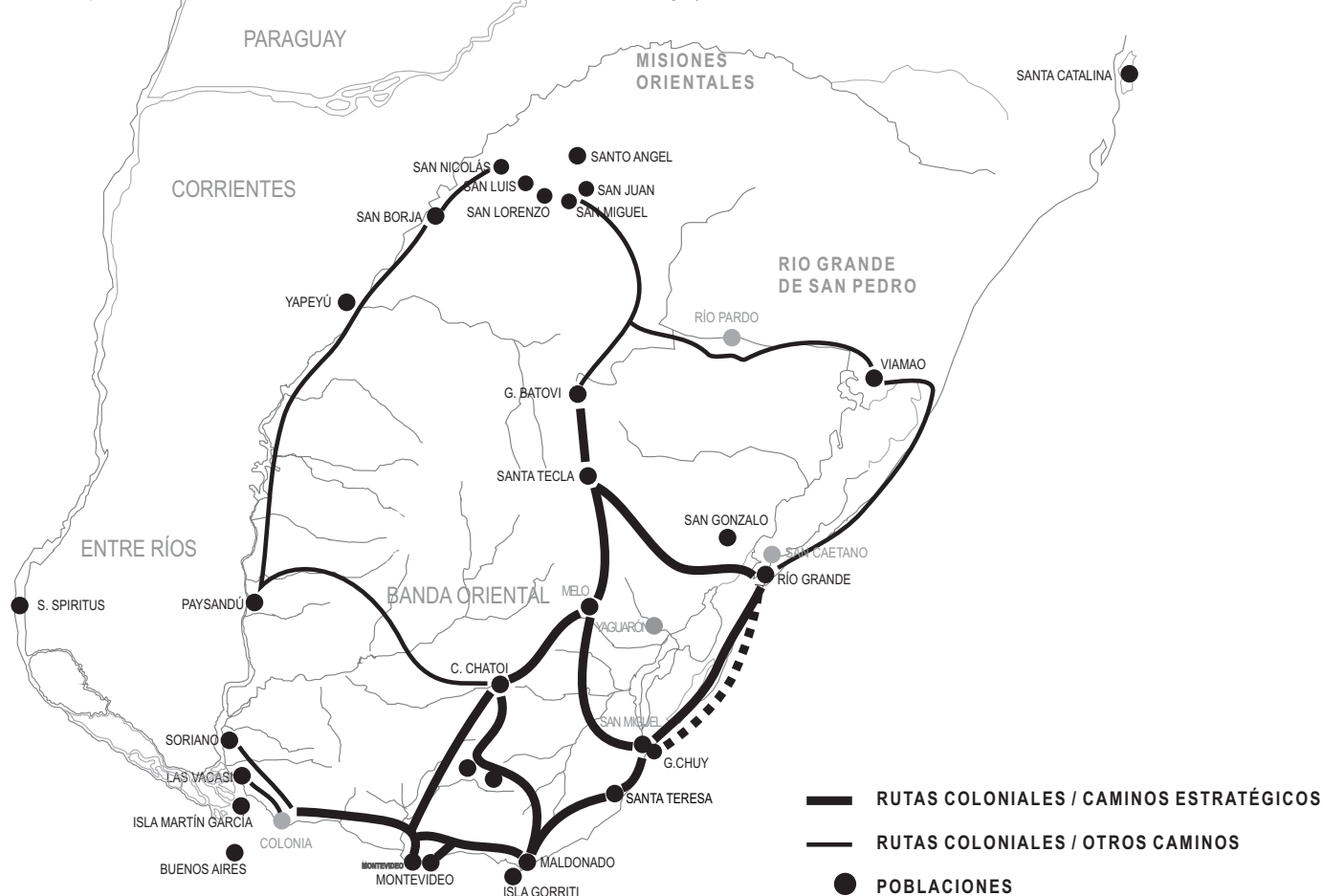
Si bien las primeras prácticas vitícolas en el territorio de la Banda Oriental no están claramente listadas y ubicadas, existen referencias a algunas crónicas de la época que dan cuenta de una escasa producción de vinos destinada al consumo familiar que no ingresaba al mercado para su comercialización.

Las investigaciones señalan que en el siglo XVII se produjeron las primeras variedades de uvas en el país en Soriano: Espinillo, Víboras, Camacho y Calera de las Huérfanas. En todos los casos, dicha producción estuvo vinculada a la influencia de Buenos Aires y no tuvo continuidad.

¹⁶ Este camino conocido por ser el trayecto emprendido, en 1542, por Álvaro Núñez Cabeza de Vaca.

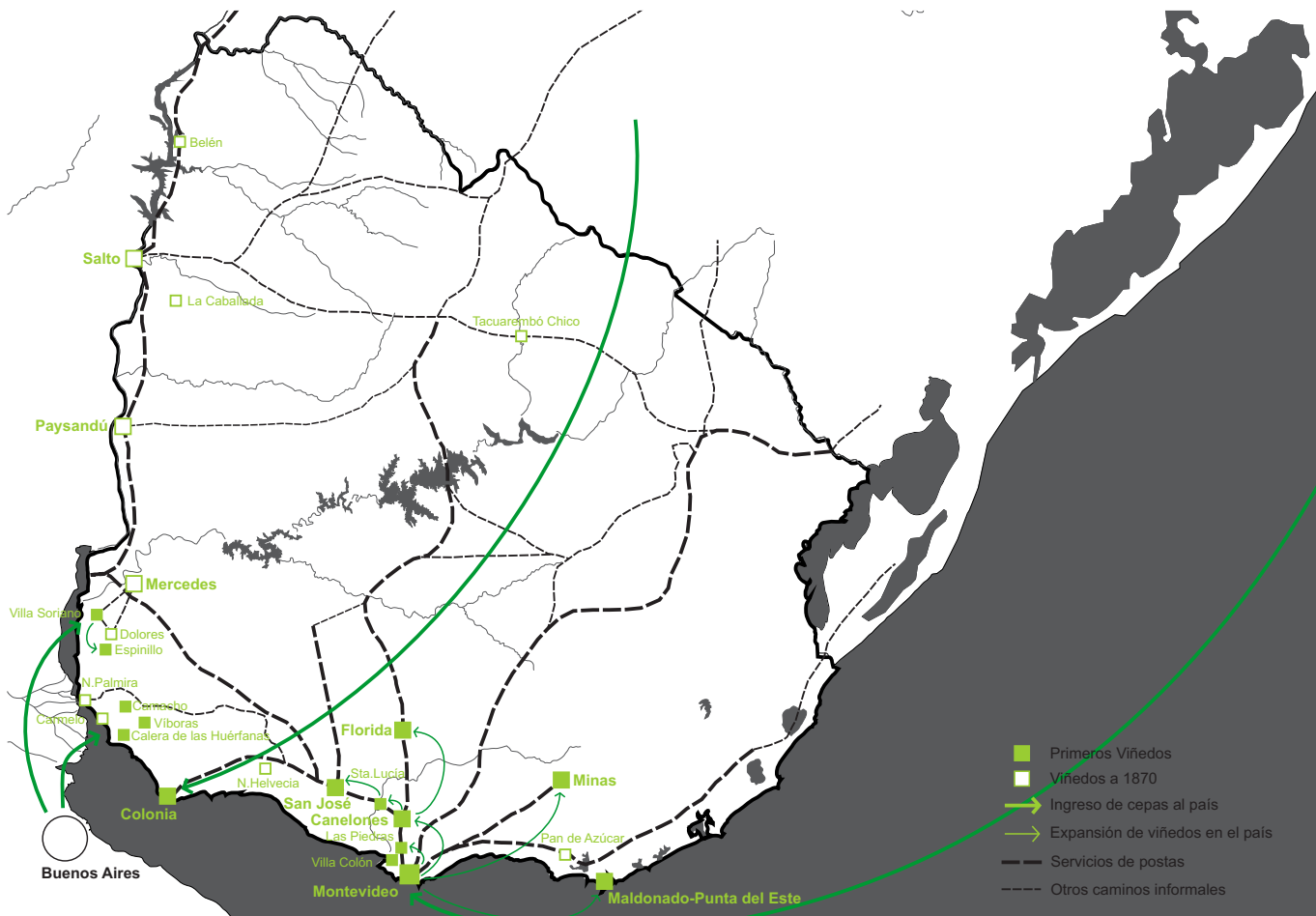
Mapa de las zonas de penetración extranjera en la Banda Oriental y Rutas coloniales.

Fuente: Arq. Alvaro Sobr en base a Ricardo Alvarez Lenzi en "Fundación de Poblados en el Uruguay".



Camino del vino en Uruguay.

Fuente: Elaboración propia.



Otro proceso de introducción de la vid se dio con las cepas de origen portugués, traídas por los primeros habitantes que se ubicaron en la Colonia del Sacramento. Por carta fechada el 10 de enero de 1694, Francisco Neper de Lencastre hacía saber a su soberano Pedro II, que la tierra era muy fértil y muy apta para la producción de vino, “habiendo dado ya frutos las viñas que plantara”. (Barrios Pintos, 1971). Luego, en 1717, está documentado en los textos de época que en “na colônia de Sacramento, à margem esquerda do rio da Prata, defronte a Buenos Aires, agricultores portugueses, procedentes do Brasil, iniciaram a cultura regular do trigo, de outros cereais e da vinha”. (Rodrigues, 1972, p. 26). Estos son los primeros registros de la experiencias inaugurales de la viticultura local.

Pero el hecho que resultará determinante y que impulsará la expansión de las vides ha sido el ingreso de los nuevos pobladores arribados al puerto de Montevideo y su distribución y establecimiento en el conjunto de las ciudades fundacionales del territorio. Según señala Estela de Frutos (De Frutos, 1992), serán esos primeros colonizadores que vinieron con cepas importadas de las Islas Canarias y de otras zonas de la península ibérica que iniciarán la fase primera de la viticultura local.

Según se anota en el libro (De Frutos, 1992) que cita los escritos de finales del siglo XVIII del presbítero José Manuel Pérez Castellano: “*La primera noticia precisa del origen de la vid en el Uruguay remonta al último cuarto del siglo XVIII, según consignó el presbítero José Manuel Pérez Castellanos en Observaciones sobre Agricultura. Sus estudios y prácticas desarrolladas en su chacra del Miguelete no le permitieron identificar muchas variedades «porque por ahora será mucho si llegan a doce las especies que tengan entre sí notable diferencia». Entre estas primeras cepas, llamaron mucho su atención dos variedades de moscateles blancas*”¹⁷.

En esta primera etapa, la uva y el vino se integraron a la vivienda tanto en el Montevideo fundacional como en cada una de las ciudades coloniales, donde es muy común encontrar las grandes parras adosadas a la estructura de la misma o en el patio.

También en el último cuarto del siglo XVIII existe un registro citado por Alcides Beretta (Beretta, 2002) del historiador Mariano Berro, que citando a Oyarbide remontaba el cultivo de la vid a la ciudad de Maldonado al año 1784.

Los primeros asentamientos de población en el territorio que hoy pertenece a la República Oriental del Uruguay se asocian a la colonización europea. Las razones de la creación de éstos responden a fundamentos de origen estratégico-militar defensivo, una vez que esta área del continente comenzó a tener interés económico para las coronas española y portuguesa, fundamentalmente a partir de la introducción de ganado en la Banda Oriental en el siglo XVII.

El sistema de ciudades que se empieza a edificar en la época colonial y que estructura la base de la expansión productiva inicial es el siguiente: Colonia (1680), Montevideo (1726), Canelones (1782), Santa Lucía (1782), San José (1783), Minas (1784), Las Piedras (1795) y Florida (1809).

Siguiendo el repaso de los registros encontrados en la investigación de Beretta, entrado el siglo XIX se listan: los viñedos de Pelegrín Gibernau en Bella Vista en 1834; los del sacerdote Luis de la Peña en Mercedes; un viñedo a orillas del Tacuarembó Chico de dos alemanes radicados en el país y a partir del cual elaboraron unos vinos originarios del Rin y finalmente, en un aviso de El Universal, en 1832: “*Se vende. La casa, quinta y fábrica de velas de molde de D. Manuel Guerrero, sita en la bajada del Arroyo Seco [...] la quinta, tiene una cantidad considerable de viña, plantada y conservada al uso de Europa*”. (Beretta, 2010).

En otra investigación del mismo autor (Beretta, 2004) se listan las redes de productores diseminados por el país en 1870, año que se indica como inicio de una fase de modernización y expansión de la actividad: en Canelones (Las Piedras, Toledo), Colonia (Nueva Helvecia, Carmelo, Nueva Palmira), Maldonado (Pan de Azúcar), Montevideo (Colón, Peñarol, Sayago), Paysandú, Salto (San Antonio, San Antonio Chico, La Colonia, Belén, Pueblo Constitución, Hipódromo) y Soriano (Mercedes, Dolores, Agraciada).

¹⁷La publicación a la que refiere De Frutos es: Pérez Castellano, José Manuel. *Observaciones sobre agricultura. Montevideo, Colección de Clásicos Uruguayos - Biblioteca Artigas, 1968, pp. 219-228. Si bien los apuntes citados fueron escritos en 1813, el libro fue publicado en 1844.*

4.4. La consolidación y expansión de la actividad vitícola en el Uruguay (1870-1930).

Durante gran parte del siglo XIX, el avance de la agricultura resultó muy escaso como consecuencia de un complicado escenario de levantamientos y guerra interna. Primero fue el impacto de la revolución de 1811 y, luego de una breve período de relativa paz durante el dominio brasileño -que permitió la recuperación parcial de alguna actividad agrícola-, el segundo impulso libertador que culminó con la creación del Estado, en 1828. Este nuevo escenario de calma social permitió algunas experiencias agrícolas que fueron nuevamente impactadas por la guerra civil (Guerra Grande, 1839-1851).

Esta inestabilidad en el país fue en desmedro de la consolidación de la actividad agrícola, que requiere población estable con trabajo permanente y un territorio rural integrado con el ámbito urbano que permita la comercialización de la producción y el acceso a los recursos. Los ensayos que ha sido posible registrar no llegaron, en su mayoría, a feliz término y estuvieron condenados a no perdurar ni a generar escuela (De Frutos y Beretta, 1999).

Como consecuencia de la imposición de cierto orden que impuso el militarismo (1875-1886), es que surgen nuevas condiciones para la instalación y consolidación de la economía agrícola.

Los trabajos coinciden en señalar que es en la década de 1870 cuando se inicia una nueva fase del modo de producción local, ya que en estos años la economía local se conecta con los importantes cambios que tuvieron lugar en los procesos productivos de los países centrales, donde se estructura el desarrollo del capitalismo a escala global.

La intensificación del desarrollo tecnológico movilizó la industrialización de Europa y Estados Unidos, que a su vez provocó cambios en las relaciones sociales y un crecimiento sensible de la generación de riqueza. Estas modificaciones incluyen una reestructuración de las relaciones a nivel mundial a partir de los mayores flujos de capital y el desarrollo de un mercado a escala global. Asimismo, esta nueva coyuntura impactó en el mercado y en las relaciones de intercambio con Sudamérica; concretamente, el desarrollo industrial impulsó una demanda creciente de materias primas para las industrias y también de mayor cantidad y variedad de alimentos para la creciente población urbana. En ese escenario, los nuevos estados americanos, con el impulso de las elites criollas y los inversores europeos, logran incorporar la economía agropecuaria del continente americano a estas lógicas globales, generando un empuje transformador con consecuencias territoriales.

Este impulso fue catalizado por importantes inversiones de capital extranjero, principalmente británico pero también francés, alemán y norteamericano, que fueron determinantes y movilizadoras del ambiente local. Los países del Río de la Plata rápidamente adoptaron cambios profundos en sus condiciones sociales y políticas que habilitaron un proceso de modernización y apertura en su organización productiva y su estructura física.

El capital extranjero fue clave en la transformación física del territorio: empujó la inversión en el trazado de la red ferroviaria, los caminos y otro gran número de obras de infraestructura para mejorar las comunicaciones, como puentes, canalizaciones de ríos y puertos para la exportación de productos. Esto fue esencial para habilitar el desarrollo de las industrias de extracción y de producción ganadera.

Esta definición de la matriz productiva exportadora pautó la estructura y la funcionalidad del territorio: Montevideo ofrecerá los servicios y la infraestructura para la comercialización y el resto del territorio el soporte de la actividad productiva, esencialmente ganadera. Podemos decir que en este esquema se forjó la identidad nacional y esto explica muchos de los conflictos del presente ante la diversificación productiva del país.

Datos y particularidades de la naciente vitivinicultura uruguaya.

La vitivinicultura del Uruguay moderno se concretó en las últimas tres décadas del siglo XIX y en las primeras del siglo XX. Según se reproduce en la publicación "El Uruguay a través de un siglo" de 1910, citando al oficial de mérito agrícola de Francia y profesor de arboricultura frutal y viticultura, E. Gauthier, afirmaba que el cultivo de vid era una de las ramas más productivas y de más porvenir en el Uruguay. (Maeso: 1910)

En la misma publicación, el ingeniero agrónomo Teodoro Alvarez, Director de Agricultura, expresaba que: "se

ensayaron con seriedad los procedimientos para implantar una viticultura industrial con vides apropiadas al objeto, dotadas de la suficiente cantidad de glucosa, de bastante color, que dieron buena fermentación y reunieron otras condiciones exigibles en la técnica vinícola...

A continuación se realiza un repaso a modo de reconstrucción de un relato, recogiendo datos y testimonios de varios autores (publicaciones, páginas web de instituciones o empresas, etc).

La primeras experiencias exitosas se ubican, por un lado, en los viñedos de la granja de Francisco Vidiella en Colón. En este establecimiento con veinte hectáreas de viñedos, Vidiella avanzó en practicar la adaptación de la primera variedad de vid de procedencia europea (Folle Noir) al clima del país en 1875, realizando la primera vendimia exitosa hacia febrero de 1883.

Más al norte, el viñedo de Pascual Harriague cerca del arroyo San Antonio Chico, en el paraje La Caballada del departamento de Salto, también obtuvo buenos resultados en sus viñedos con una variedad francesa importada de Concordia (la variedad conocida en esa época como Lorda, luego identificada como Tannat, pero que durante mucho tiempo en Uruguay se nombró Harriague). Los ensayos exitosos se realizaron en la región del Río Negro; dice la crónica: *“resolvió el problema en la región del Río Negro: importa con éxito la variedad conocida como Lorda”* (Maeso: 1910) y posteriormente logró consolidar el viñedo en La Caballada. Las primeras plantas prosperaron y eso permitió que se extendieran por treinta y cinco hectáreas de los terrenos del saladero; a los dos años, se recogieron los primeros frutos de la que sería una de las primeras industrias vitivinícolas del país. Hacia el año 1883, Harriague contaba con una bodega construida con paredes de piedra, con un piso subterráneo a efectos de mantener la temperatura. La gran productividad de los viñedos incentivó la incorporación de nuevos terrenos e infraestructura, alcanzando rápidamente las doscientas hectáreas plantadas.

Otro dato recogido de la bibliografía indica que por esa época, Shaw -de la firma Juan Shaw y Co., dedicada a la importación de maquinarias agrícolas y a la construcción-, poseía un viñedo en Las Piedras (Beretta, 2013).

En Bella Unión, al norte del país, también existió un viñedo en esa segunda mitad del siglo XIX. También se registran las vides plantadas en Mercedes, están ubicadas en las zonas suroeste, este y noreste. Otro registro repetido por los investigadores indica la existencia de un viñedo plantado en 1850 por dos alemanes en las márgenes del arroyo Tacuarembó. En 1890, Francisco Piria funda un establecimiento agropecuario en la falda del cerro Pan de Azúcar, departamento de Maldonado, donde se introdujeron variedades francesas, españolas y americanas.

La implantación del cultivo de la vid en el país debió afrontar un proceso de adaptación y selección de cepas a las condiciones climáticas, de importación de insumos, construcción de infraestructura, formación de recursos humanos y difusión y aprendizaje de las técnicas vinícolas adaptadas. Importa destacar este empuje fundacional, que a su vez requirió inversiones de riesgo y organización, dos factores determinantes para la estructuración de la actividad en el territorio. En los estudios de Beretta (Beretta, 2002) se observa el origen de los inversores de estas etapas, donde se evidencia la relevancia de capitales provenientes de otras ramas de la industria y del comercio. Es así que este primer despegue vitivinícola en términos cuantitativos y cualitativos, está muy vinculado a la búsqueda de diversificación de actividades de empresarios locales que encuentran en la vitivinicultura una actividad atractiva.

En este período entre 1874 y 1894 la cantidad de viñedos se comenzó a multiplicar; esta expansión se mantendría hasta mediados de los noventa. En el año 1894 ya había en el país 750 establecimientos (Maeso 1910).

En 1888, la Asociación Rural del Uruguay -institución representativa de los intereses agrarios e impulsora de la vitivinicultura en la primera época, según demuestra el estudio de A. Beretta 2004 - realizó una encuesta a modo de censo para conocer a los productores, la extensión de sus viñedos, las cepas aclimatadas, los métodos de plantación y poda y otras prácticas para su cuidado.

La superficie plantada creció a buen ritmo hasta fines del siglo XIX, cuando se dio la aparición del insecto plaga filoxera, que ya había atacado la viña europea y atacó al viñedo uruguayo, afectando fuertemente el desarrollo de la actividad en el país. Superada esa crisis sanitaria y luego de la calma tras los levantamientos rurales y la guerra de 1904, nuevamente crece su participación.

La industria, volcada inicialmente al mercado interno, comienza otro período de crecimiento en las dos primeras décadas del siglo XX. Al empezar el siglo, en medio de un escenario de baja rentabilidad de la economía tradicional, emergen proyectos productivos alternativos. La producción de vinos era presentada como una actividad próspera,

el transporte de pasajeros, las fuerzas militares y la carga de las actividades productivas, como fue el caso de la producción ganadera hacia el puerto de Montevideo. Esta vía de comunicación motivó y determinó el crecimiento de los pueblos existentes y la fundación de otros pueblos, desarrollados a partir de la estación del tren. Más adelante, ya en el siglo XX, fue la red vial carretera la que continuó afirmando la expansión, confirmando esta estructura territorial fundacional radial, hacia el puerto y la capital. Este crecimiento de la red vial se complementó con la construcción de puentes y ejes transversales a las vías principales y con la caminería rural, que contribuyó a una mayor integración del territorio rural con las ciudades y el puerto, reforzando el vínculo ciudad-territorio rural.

En esas décadas se concreta gran parte del sistema de ciudades y pueblos del país, que junto a las infraestructuras serán imprescindibles en el desarrollo de la agricultura, y particularmente para la plantación de viñedos en las áreas rurales de las ciudades.

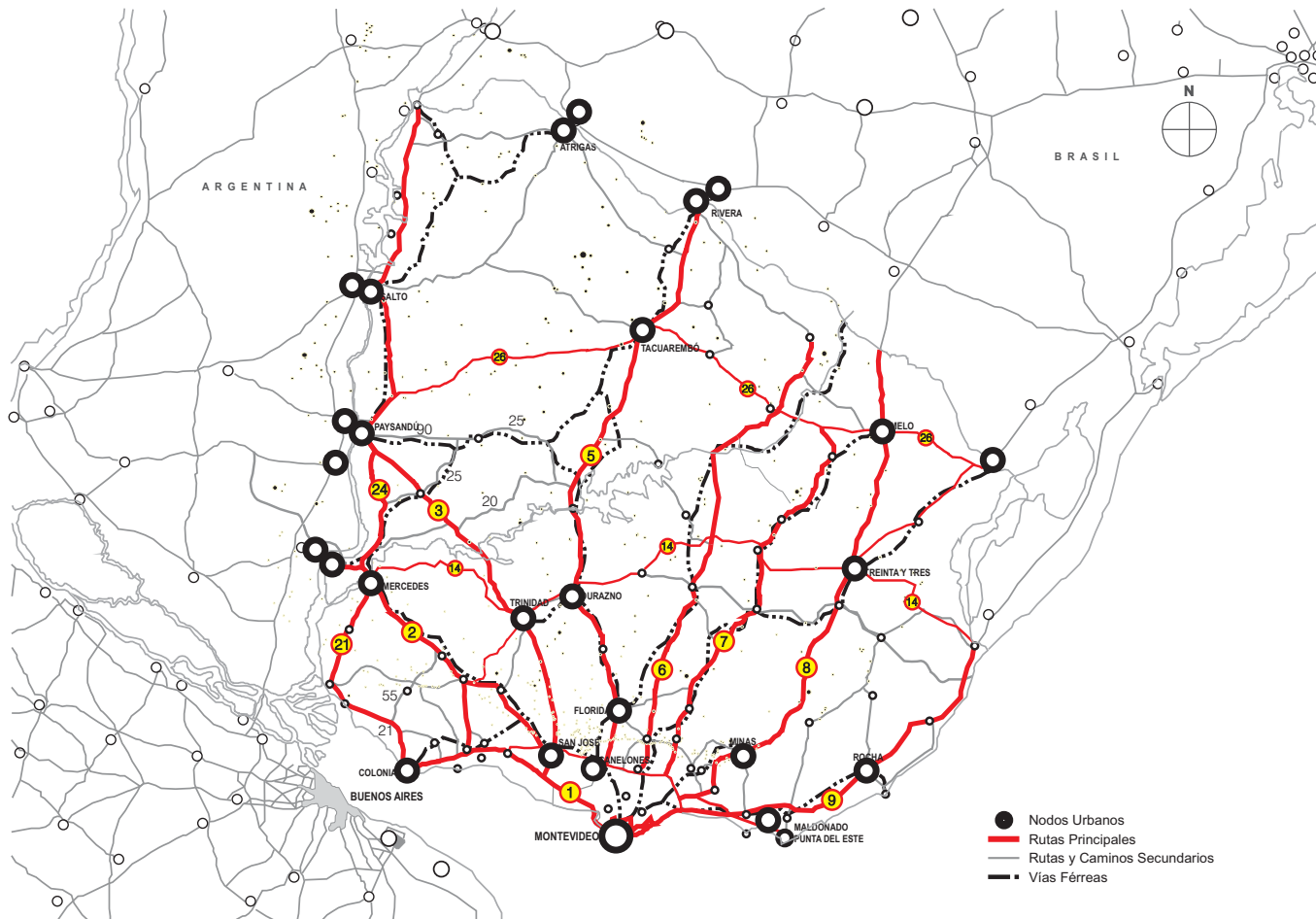
La viticultura se trata de una actividad con gran necesidad de recursos humanos y tecnológicos, que requiere buena accesibilidad física desde las ciudades y pueblos en los que vive la población de Uruguay. Pero además, el vino y la uva, forman parte de la dieta mediterránea, y por lo tanto fue natural su incorporación a la dieta criolla, siendo un producto de consumo básico de las áreas pobladas en formación.

Entonces, la ubicación de los establecimientos y de los viñedos estuvo muy vinculada a estos dos aspectos, tanto por la creciente demanda de vino que acompañó el aumento de población emigrante, como por el desarrollo del sistema de ciudades y de la vialidad nacional (vías, rutas, puentes y caminos). Es así que existe una relación directa entre ciudad y vino; prueba de esto es la ubicación de los nuevos cultivos de vides y bodegas en el cinturón agrícola de casi todas las ciudades, y se hizo común encontrar parrales de vid en las viviendas urbanas o rurales.

En esa primera mitad de siglo XX se consolidó la implantación de la producción vitícola en todo el territorio nacional y se mantuvo un crecimiento constante en la cantidad de los establecimientos (ver cuadros de cantidad de viñedos por departamento). Se realizaron inversiones atraídas por una actividad que era rentable en esa época, sin competencia

Sistema carretero y ferroviario con nodos urbanos.

Fuente: Arq. Alvaro Soba en base a Carlos Musso en "Las Ciudades del Uruguay".



externa y en continua expansión de la demanda interna debido a la llegada de los inmigrantes de los países mediterráneos, cuya dieta incorporaba al vino como ingrediente fundamental. A su vez, este flujo migratorio contribuyó con la incorporación de nuevos trabajadores rurales.

4.5. La cultura de los inmigrantes en el desarrollo vitivinícola.

“Un número bastante considerable, llamados por los amigos, vienen a ocuparse como agricultores en propiedades de italianos en el interior, y en las primeras pruebas de la agricultura y vitivinicultura son hábiles, se muestran satisfechos, satisfacen a los propietarios y son bien vistos por las autoridades” “No es fácil que puedan ellos a su vez convertirse en propietarios como antes” C. Umiltá, “La Repubblica Orientale dell Uruguay, en Bolettino dell’Emigrazione, Roma, 1911, fas 5. Texto citado por Oddone (Oddone 1966: 95).

La inmigración europea de fines del siglo XIX y principios del XX fue protagonista clave de los primeros impulsos y de la implantación y desarrollo de la agricultura en el país. En la vitivinicultura, este aporte configura una marca fundacional, trascendiendo esos primeros tiempos con una herencia europea que se extiende hasta el presente de los vinos uruguayos.

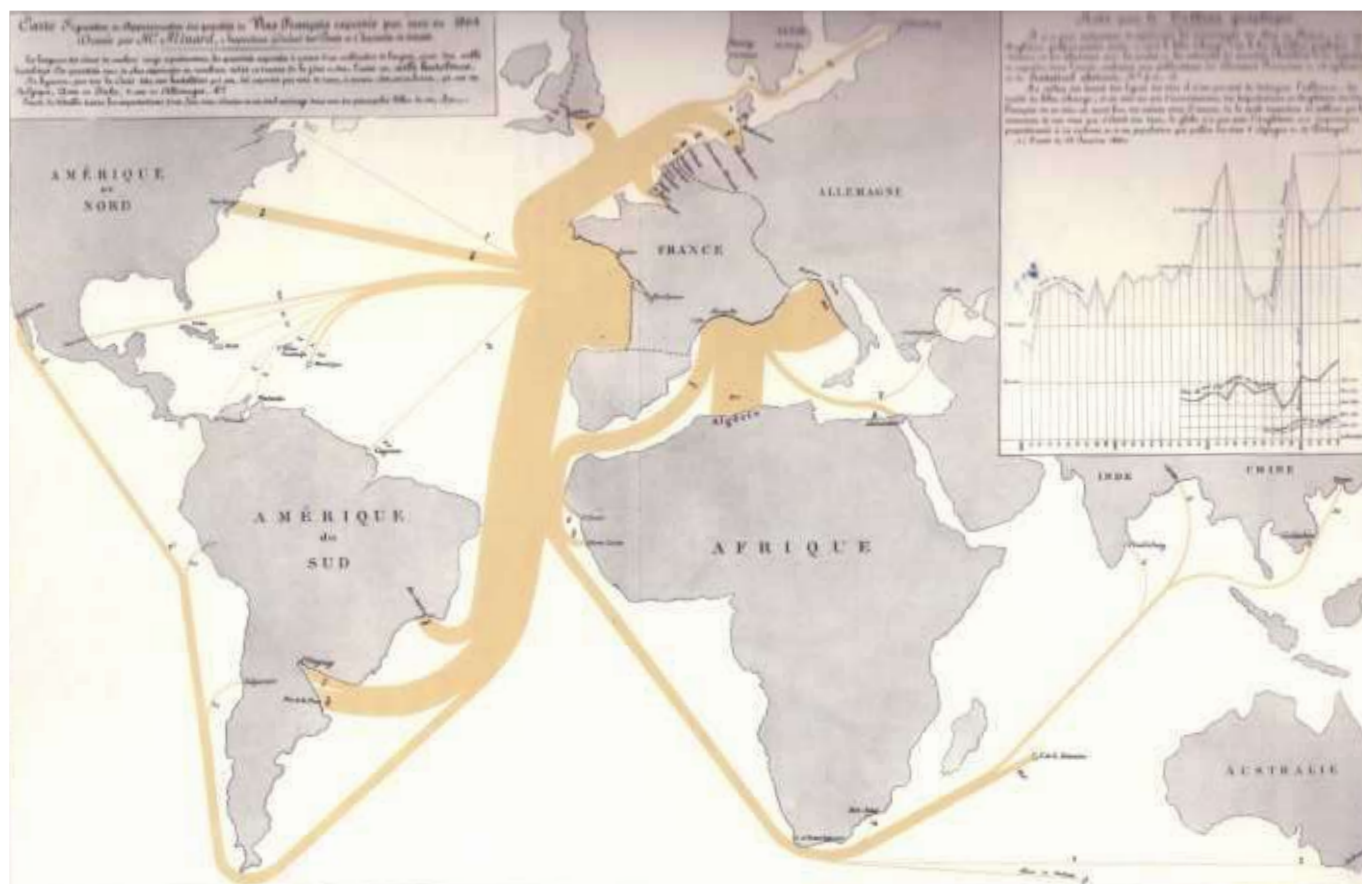
Los cambios operados en los países centrales durante el siglo XIX y la globalización que tuvo lugar en las dos últimas décadas del mismo siglo, generaron nuevos flujos migratorios que, a diferencia de los tradicionales desplazamientos continentales, encontraron destino más acá del océano. Esta combinación entre crisis o auge económico y los flujos migratorios está presente en toda la historia universal.

Dichos movimientos de alcance transoceánico están directamente vinculados a por lo menos tres procesos: el cambio de los modelos productivos primarios europeos y la transición demográfica de Europa¹⁵ (que determinó un crecimiento

¹⁵Esta transición demográfica es un proceso de re equilibrio ante cambios como pueden ser alteraciones en la esperanza de vida o la mayor natalidad de la población o del comercio, por ejemplo con el tratado entre Francia e Inglaterra en 1860.

Mapa de flujo de exportación de vinos desde Francia.

Fuente: Charles Minard, Tableaux Graphiques et Cartes Figuratives, 1845 - 1869.



explosivo de la población), procesos que generaron grandes cantidades de trabajadores en búsqueda de oportunidades, y finalmente, el aumento del libre comercio internacional y de la movilidad del capital a escala mundial, en lo que se ha indicado como “primera globalización”.

Las dificultades de empleo en Europa y las diferencias salariales a favor de los nuevos mercados, operaron en conjunto como un poderoso estímulo para los trabajadores de los países europeos con excedentes de población hacia otros países donde abundaban los recursos y la mano de obra era escasa (O'Rourke y Williamson, 2006). Argentina, Brasil y Uruguay fueron importantes receptores de esa población trabajadora rural que aportó a los nuevos territorios, aún lejos del auge productivista industrial europeo, una nueva fuerza de trabajo con conocimientos e iniciativa.

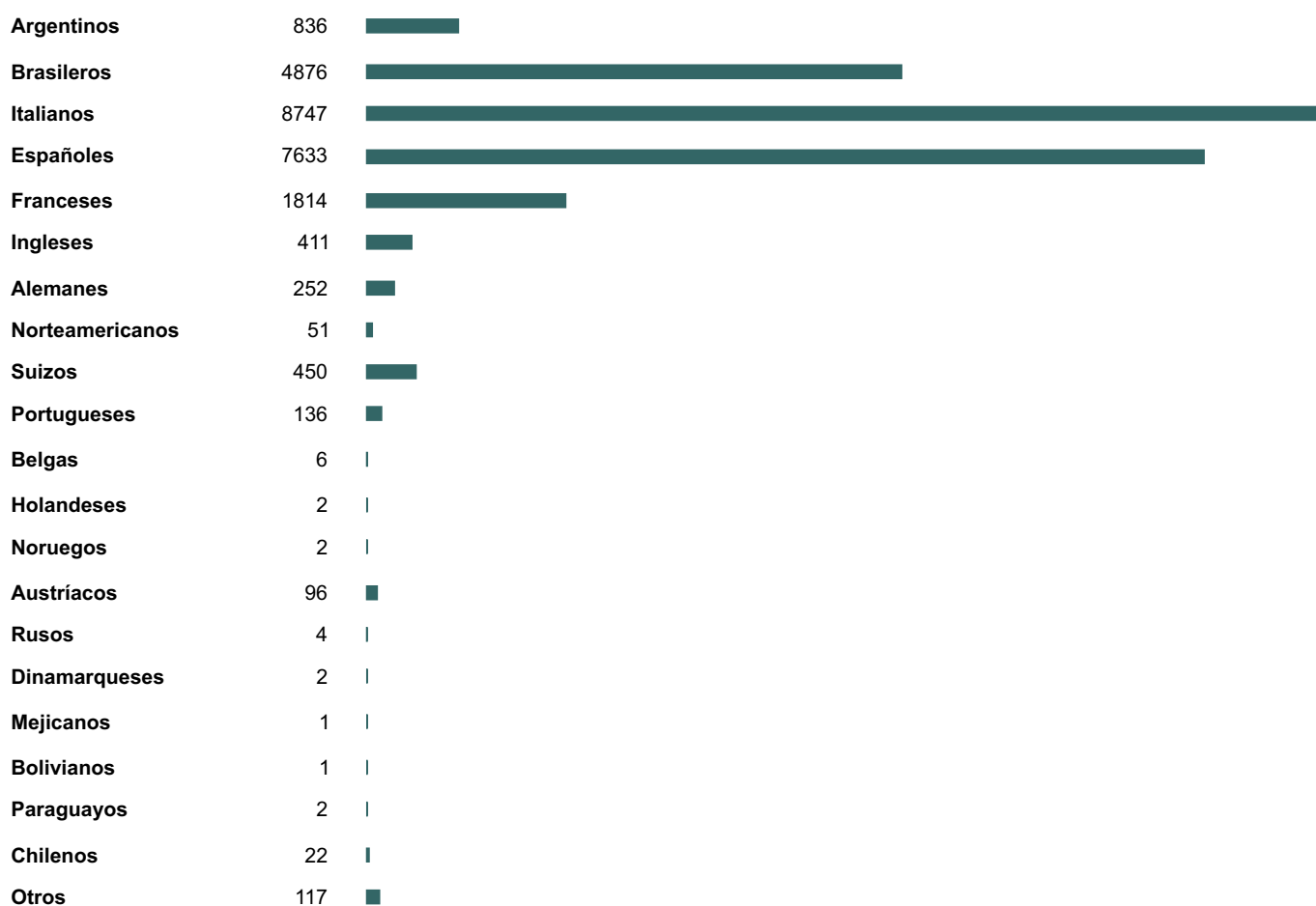
Con la Independencia, en Uruguay se eliminaron las Leyes de Indias que limitaban el ingreso de la población en los territorios coloniales, al tiempo que se impulsaron medidas para estimular la incorporación de población inmigrante. Algunos estudios académicos que observaron la tipificación de los inmigrantes del principio de siglo describen una realidad no demasiado auspiciosa, que en el caso de los productores agrícolas, “tanto los inmigrantes como los orientales, fueran sus hijos o estos “vecinos”, estaban inmersos en la misma situación de pobreza” (Barrán y Nahum, 1973: 282). La historiografía recoge mayor información de los sectores productivos más tradicionales y poco de la agricultura.

Los estudios realizados por investigadores nacionales destacan el papel que cumplió la inmigración europea en el desarrollo y éxito de la agricultura y especialmente en la vitivinicultura, donde confluyeron inmigrantes de distintas zonas de la Europa mediterránea, sustanciando una herencia cultural forjadora de la economía local, del paisaje y la identidad.

“Los canarios, que se radicaron preferentemente en la zona de Canelón Chico y a orillas del arroyo Pando, trajeron a esta región aspectos de su vida cotidiana que aún perviven como testimonios heredados y actuantes en las zonas rurales de Canelones, otros inmigrantes de aptitud agrícola más acendrada: hoy la zona agrícola del sur, en

Extranjeros propietarios de tierra en el año 1908.

Fuente: elaboración propia en base a Maeso, 1910.



especial la vitivinícola, está trabajada en su mayor parte por descendientes de italianos”.(Niemann 1970).

“la distribución territorial de los extranjeros en Canelones puede estar vinculada a las tradiciones agrícolas de origen de los inmigrantes y al traslado de sus saberes y técnicas al Uruguay...la supremacía italiana en zonas aledañas a Montevideo (huertas y quintas) se explica también por sus propias tradiciones lígures o piemontesas de las que serían portadores”(González, pg 40-41).

En el caso uruguayo, estos aportes fueron diversos. Los primeros flujos migratorios de población civil incluyeron familias de Buenos Aires y de las Islas Canarias; luego siguieron sucesivos aportes, principalmente desde España e Italia. En la época de la colonia, el área de la gobernación de Montevideo alcanzaba un área reducida del área total al sur del río Negro: según la cita al capitán Millán (Azarola Gil 1976 :101) alcanzaba las nacientes del río Santa Lucía en la Cuchilla Grande y se extendía por la costa. Así, esos territorios fueron los primeros suelos en recibir población a partir de los primeros repartos de tierras. La corona española adjudicó cuadras, solares, chacras y estancias entre inmigrantes canarios y luego también entre españoles e italianos.

A mediados del siglo XIX, ya en la época de la república y hasta principios del siglo XX, arribaron al país otros contingentes migratorios que fueron poblando las capitales departamentales y sus zonas rurales. Muchas familias provenientes de Italia, Francia, España, País Vasco y Cataluña se incorporaron a la actividad agrícola.

Según describen Vidart y Pi Hugarte, (Vidart, 1969) *“la inmigración europea no inundó los países del Plata como una gotera incesante, sino que llegó en oleadas”*. Entre los años 1837 y 1842 primó el flujo de población de origen vasco francés, que arribó a Montevideo y su entorno próximo. Más tarde, luego de la Guerra Grande, los mismos autores reconocen un período brasileiro y hasta el año 1872, otro período que denominan español. Hacia fines del siglo XIX, los italianos tomaron la delantera en base a un gran contingente del sur del país y de Nápoles, Génova y la Liguria: Vidart ilustra el origen situándolos en *“los campos atomizados por el minifundio surgen los candidatos a la aventura del desarraigo”*.(Vidart, 1969)

La fuerte presencia de la inmigración de origen española e italiana está muy marcada en la identidad nacional. Si se repasan los nombres y las historias relatadas por los propios productores y bodegueros en sus propuestas comerciales, se recoge el aporte imprescindible de la inmigración proveniente de las islas Canarias, algunas regiones de Italia y los vascos franceses y el núcleo pequeño pero influyente de los catalanes. Pascual Harriague fue un vasco pionero en el desarrollo de la vitivinicultura nacional.

En los estudios realizados por Beretta se destacan los manuales y textos sobre vitivinicultura con los conocimientos y prácticas del viñedo de origen español, francés e italiano. Es interesante rescatar de las investigaciones las referencias respecto al rol que cumplieron los emprendedores autodidactas, que trasladaron del papel al terreno la incorporación de conocimientos que, a su vez, se fueron reelaborando por sus prácticas agronómicas.

Superada la crisis de la filoxera, se hizo más frecuente que algunos empresarios contrataran en Francia, Italia o España, personas con conocimientos y experiencias en el viñedo y la elaboración de vinos, así como técnicos o profesionales (ingenieros y enólogos). Luego, como ya mencionamos, la instalación de la Facultad de Agronomía y, bastante más tarde, de la Escuela de Enología, fueron dando respuesta a una creciente demanda del conocimiento. Es claro que este conocimiento técnico fue progresivo y aprendido, ya que los primeros emprendimientos fueron realizados sin el asesoramiento de técnicos agrónomos y enólogos.

4.6. La historia reciente de la vitivinicultura en el país.

El cambio de siglo en el medio de una audaz reconversión.

En el último cambio de siglo se concretó una importante reestructuración del sistema vitivinícola. Este esfuerzo integral del sector vino para intentar superar la situación de crisis de futuro diagnosticada a partir de los años 70 por todos los técnicos nacionales e internacionales que evaluaron el sistema de producción y comercialización de vinos uruguayos. En síntesis, esta crisis se resumía en dos problemas principales: por un lado, una cantidad importante de viñedos mal plantados, con producciones excesivas y de muy baja calidad enológica y por otro, la amenaza que podía plantear la integración de los mercados regionales, lo que suponía evidentes riesgos de supervivencia.

Es así que desde finales de los 80 y durante la década del 90 se ejecutó una reconversión productiva en los viñedos con introducción de nuevas cepas y técnicas por parte de los productores, con asesoramiento técnico local y extranjero. Estos trabajos contaron con la financiación de programas de crédito¹⁶ en cinco campañas sucesivas. La actividad principal de este proceso fue la implantación de cepas *vitis viníferas* en sustitución de los viñedos tradicionales o en la plantación de nuevos viñedos.

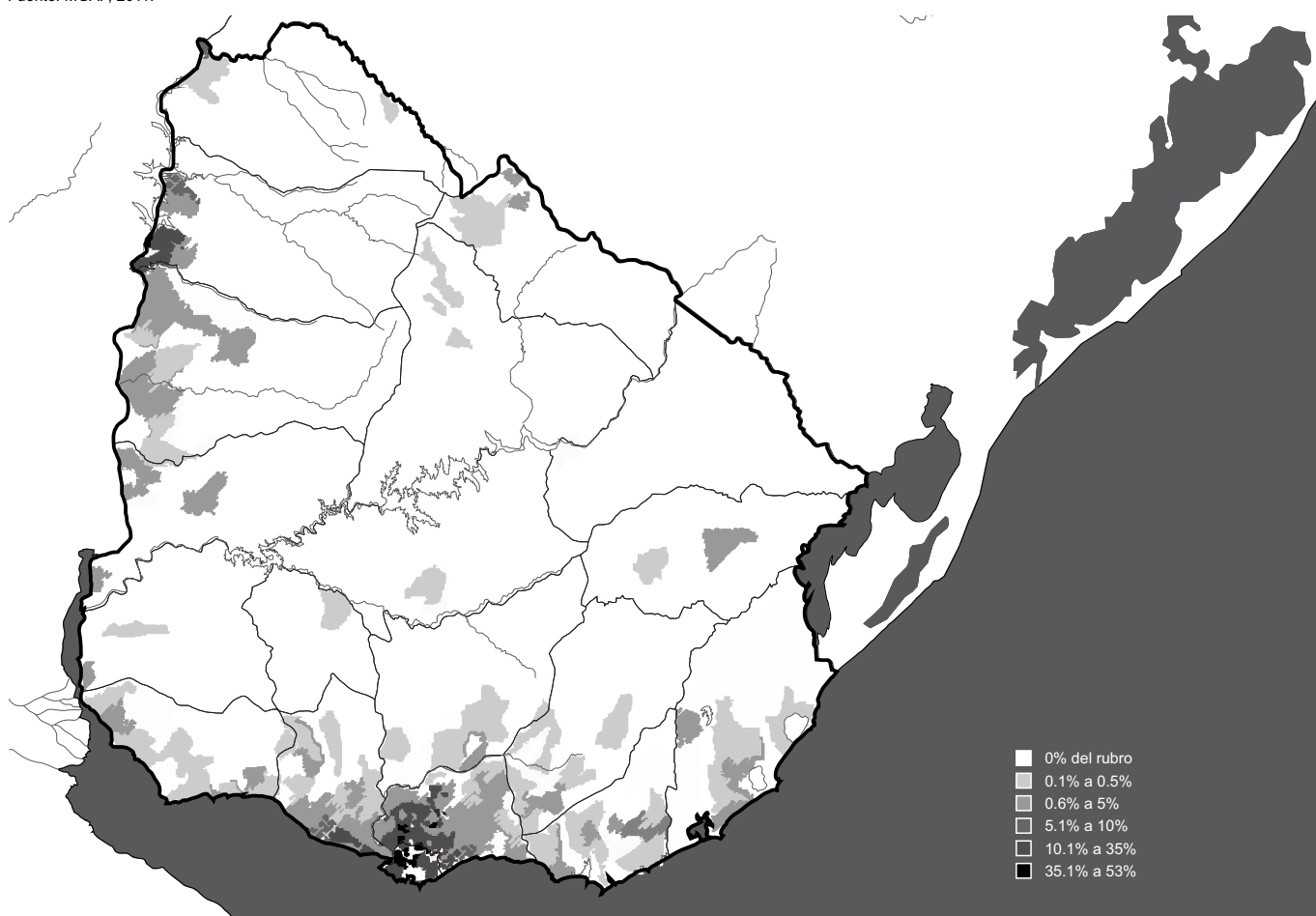
A su vez, se sumaron otras acciones: por ejemplo, los apoyos a los viveros en planes específicos para éstos. También se hizo foco en la transformación de las bodegas, que progresivamente invirtieron en técnica y tecnología, pero también en infraestructura edilicia. Los programas de crédito financiaron estos cambios, sustituyendo, entre otras cosas, las viejas piletas de hormigón por nuevas piletas y accesorios de acero inoxidable.

Este proceso de reconversión fue transformador y tuvo su impulso en la cooperación público/privada, tanto por parte de los actores privados (productores y bodegueros) como de la institucionalidad de la época (MGAP, INIA, Grupos CREA, Gremiales y Facultad de Agronomía). Luego, con el Instituto Nacional de Vitivinicultura (INAVI, creado por la ley

¹⁶Varios programas de los Bancos Internacionales de Crédito (por ejemplo, el programa BID: 0072 - PREDEG) han financiado la reconversión de viñedos y bodegas en el Uruguay desde la década de 1990.

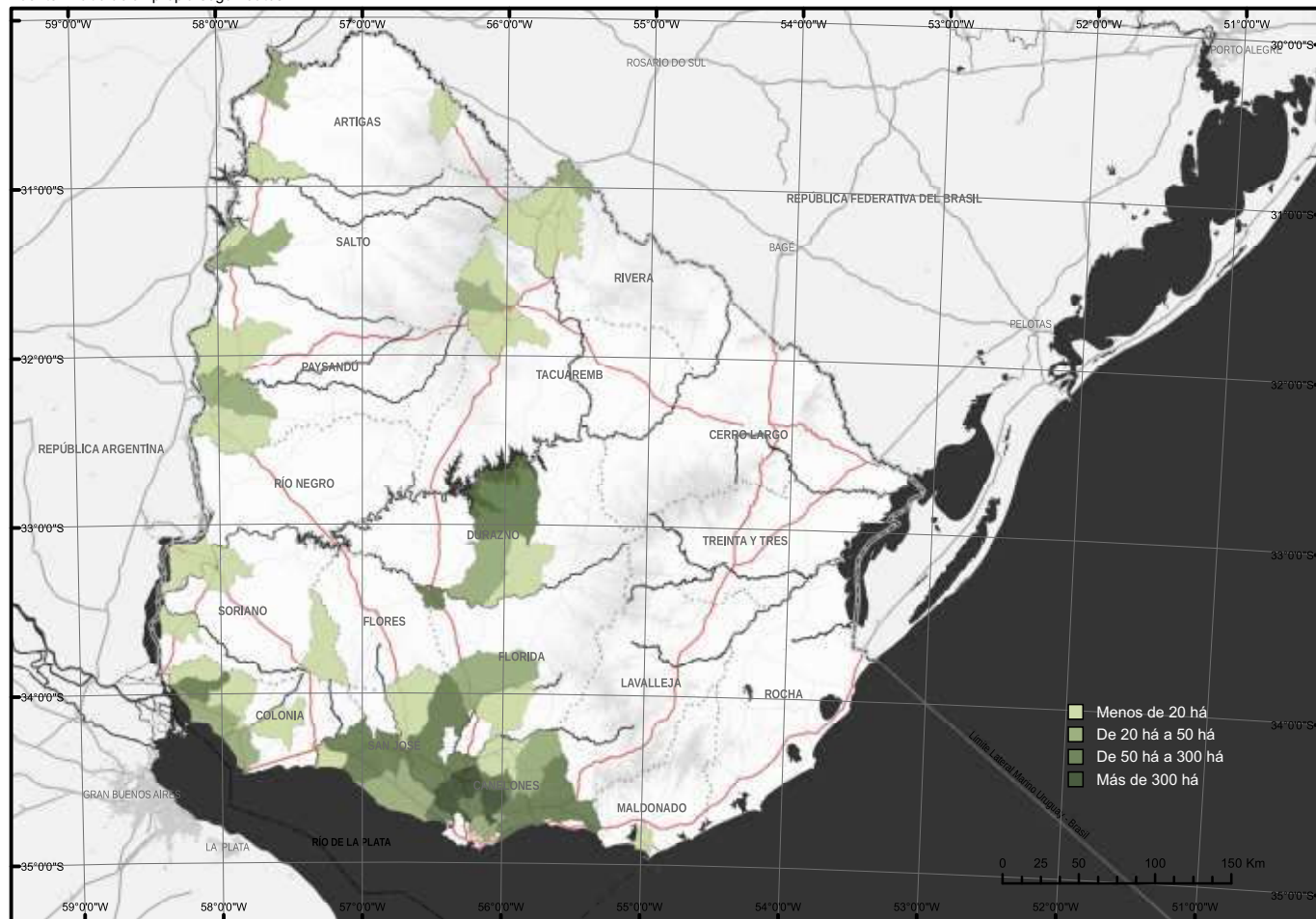
Superficie destinada a frutales de hoja caduca, vid, cítricos y huerta.

Fuente: MGAP, 2011.



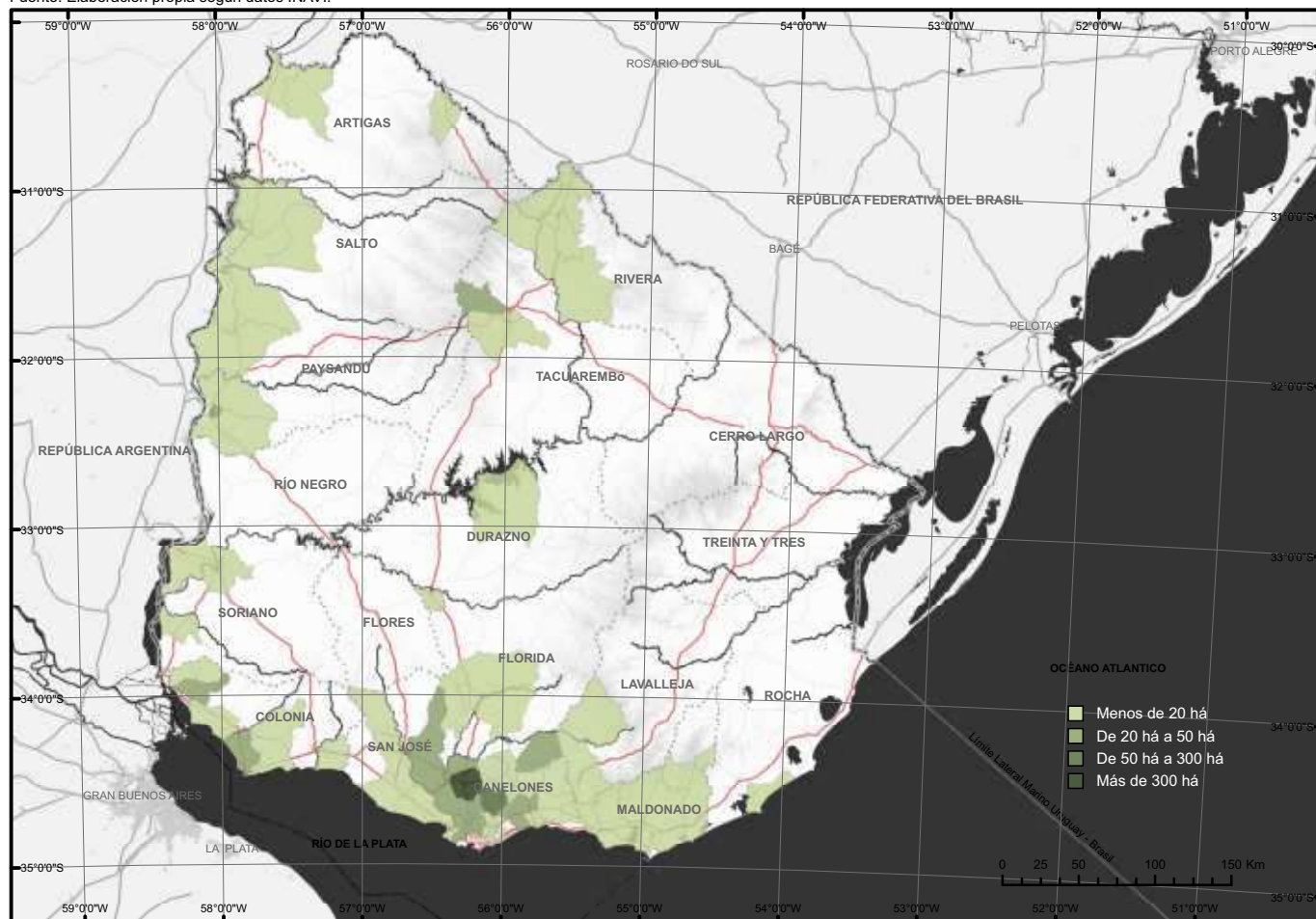
Superficie de viñedos según sección policial 1999.-

Fuente: Elaboración propia según datos INAVI.



Superficie de viñedos según sección policial 2009.-

Fuente: Elaboración propia según datos INAVI.



15.903 el 10 de noviembre de 1987) se concretó la política de reconversión de los viñedos. Empezó en la década del 80 y alcanza hasta el presente, pero fue en la década del noventa cuando se realizó el grueso de la inversión. Este proceso de reconversión alcanzó a un número significativo de productores y bodegueros, pero no a todos, un gran número no logró incorporarse a los programas de apoyo. Según observa Blum (Blum, 2003), aquellos industriales bien integrados verticalmente y con tecnología de punta han logrado establecer intercambios favorables a sus intereses, evidenciando al mismo tiempo que la falta de integración o la coordinación son razones que están en la base de la exclusión de esos números significativo de actores.

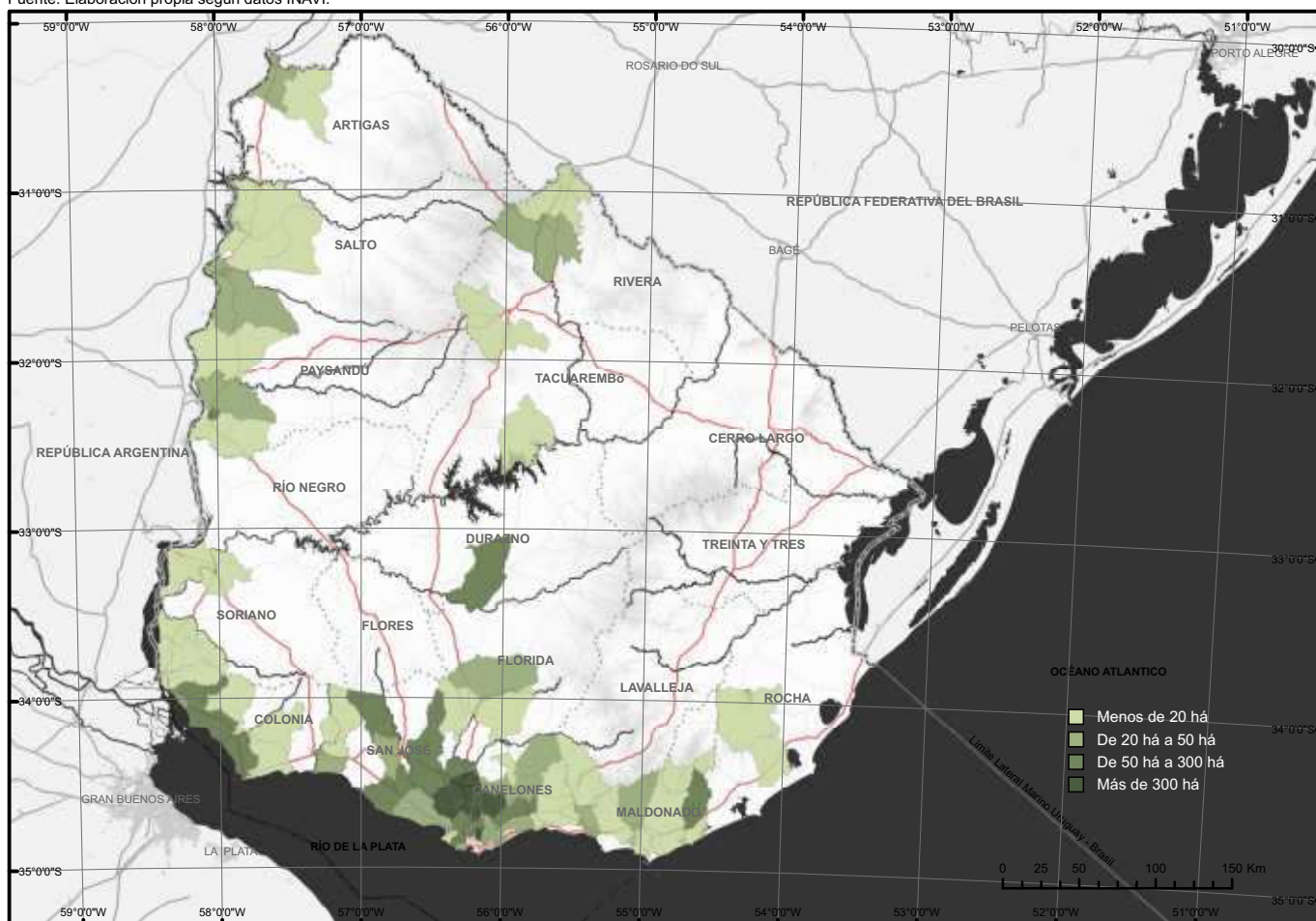
Por otra parte, esta reconversión consolidó la actividad vitivinícola en las zonas tradicionales pero también avanzó en otros nuevos emplazamientos.

La inversión por hectárea para plantar un viñedo nuevo con riego fijo nunca es menos de U\$S 30.000, lo que supera ampliamente el valor del suelo rural promedio de cualquier zona del país. Esta decisión de inversión, además de incorporar la valoración de su factibilidad productiva y comercial, resulta una apuesta territorial, dado que la misma queda anclada a un lugar: una máquina puede moverse, pero un viñedo no. Se convierte así en un capital que permanece en el territorio, superando los avatares de las coyunturas productivas o económicas. Esta es una característica singular de la inversión agrícola, que en el caso de los viñedos cobra mayor relevancia, determinando una mejor resistencia y una capacidad resiliente por parte del sistema del vino a las amenazas.

En conjunto, tanto el viñedo como la bodega suponen una inversión significativa con gran valor para el sector productivo, pero también para el territorio. Esta realidad se expresa en los mapas y gráficas de la evolución de los viñedos y bodegas a través de los últimos treinta años.

Superficie de viñedos según sección policial 2015.-

Fuente: Elaboración propia según datos INAVI.



4.7. Caracterización del despliegue territorial de la actividad vitivinícola.

El viñedo y la bodega son las dos unidades básicas de la industria del vino y en torno a las mismas se organiza la actividad. Pueden estar juntas o separadas; en general, varios viñedos ubicados en distintos lugares sirven a una bodega. Por tal motivo, esta investigación aborda la ubicación de estos dos componentes y de los principales equipamientos y servicios complementarios: educativos, logísticos e institucionales.

En base a un trabajo cartográfico, se construyó una representación básica del despliegue de la producción. Para completar esta mirada, fue imprescindible contrastarla con los datos productivos y económicos del sector. La información cuantitativa de la producción y elaboración, y la cantidad y tipo de empresas, permitirán entender mejor cómo funcionan las mismas, así como las relaciones del vino con el territorio nacional.

Los viñedos del Uruguay.

Según muestran los gráficos, a principios del siglo XXI existían unos 2.600 viñedos, pero en el 2016 fueron declarados 1.429 viñedos en producción, lo que muestra un cambio significativo de la cantidad de establecimientos en el país. Esta reducción también se verifica si observamos las hectáreas que se encuentran en producción, que decrecieron de unas 10.000 hectáreas en el año 2000 a las 6.744 hectáreas del año 2016. (datos de INAVI, 2016)

Estos cambios no son consecuencia de una variación en el tamaño de las unidades, ya que los datos muestran que no ha aumentado el tamaño promedio de los viñedos, que se mantiene en torno a las 6 hectáreas plantadas de promedio por viñedo. No tenemos datos desagregados del número de empresas rurales y su evolución para explorar si existe un fenómeno complementario de concentración de la producción. Sí se sabe que el número de productores ha decrecido año a año, mostrando un proceso de reducción de la producción con menos productores y cantidad de viñas de la empresa bodeguera.

Aproximadamente el 4% de las explotaciones tienen más de 100 mil plantas y ocupan el 30% de la superficie total vitícola. En el extremo opuesto, el 38% del total, cuyo tamaño no supera las 10 mil plantas, ocupan el 19% de la superficie total (DIEA).

Los 1.500 viñedos del Uruguay están en quince departamentos, sólo cuatro departamentos no tienen producción vitícola registrada. Esta amplia distribución en el territorio nacional mantiene una concentración muy marcada en los departamentos del sur del país. Los cuatro departamentos del sur, Colonia, San José, Montevideo y Canelones, representan cerca del 90% de la superficie de viñedos, de las plantas de vid y de la producción de uva en relación al total del país. En total, son 1.322 establecimientos que se dedican a la producción de uva en dichos departamentos. Dentro de esta región, destaca Canelones, que tiene 954 establecimientos; la zona donde está concentrada la producción es el eje de la ruta 5, en la zona rural de Canelones y también de Montevideo.

Esta distribución territorial de las viñas ha sido histórica; es notorio que la desaparición de viñedos se observa con mayor fuerza en estos cuatro departamentos del sur del país. Por el contrario, se destaca Maldonado como el único departamento que viene aumentando su número de viñas. En las últimas dos décadas, la localización de nuevos emprendimientos o la ampliación en esa región de empresas existentes muestra transformaciones en el mapa productivo.

Las sierras de Maldonado han atraído nuevas inversiones productivas, buscando aprovechar las características naturales del suelo y el clima, la singularidad del paisaje y la sinergia del entorno turístico de la costa. Estos suelos pedregosos y en pendiente, surgen como un nuevo desafío técnico pero también como un lugar de valores escénicos excepcionales y se proyectan como un área potencial del vino local.

La zona norte del Uruguay, en los departamentos de Artigas y Rivera, y el litoral norte, en Salto y Paysandú, que tradicionalmente albergaron la actividad, mantienen una participación importante en el total nacional y en la oferta diversa de terroirs.

Esta localización geográfica de bodegas y viñedos, más o menos dispersa en el territorio nacional y concentrados en la región metropolitana, dibuja un mapa primario de la vitivinicultura nacional actual y de sus tendencias.

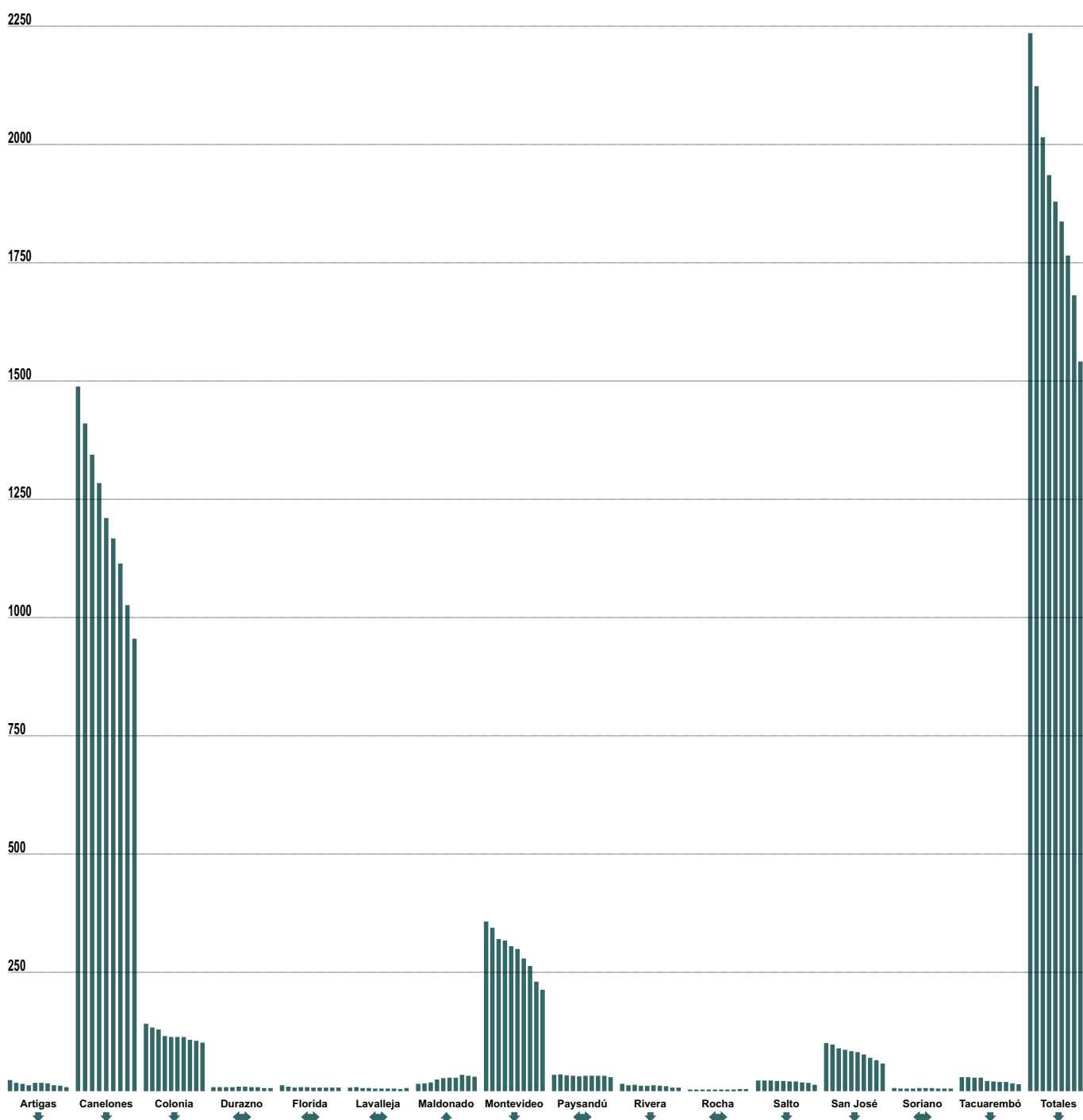
La enorme mayoría de la producción de uva se destina a la industrialización y sólo entre un 4 y 5% es destinada al consumo como uva de mesa. Según datos del anuario DIEA 2015, en el 2015 se declaran 1.540 viñedos con 23.859 plantas, que determinaron una producción de 93.228 toneladas de uva, 3.020 destinadas a la uva de mesa y el resto a la industrialización.

La uva que se cosecha cada año tiene como destino principal la elaboración de vino, pero resulta importante destacar los dos modos de comercialización: la venta del viticultor a la bodega, y la viña que produce el viticultor/bodeguero para su propia bodega. En el comparado de 2008 y 2015 aparecen dos cambios significativos: la merma de uva para vinificar, en especial la que compran los bodegueros; y un crecimiento menor de un destino en ascenso: jugos, mosto y otros.

Evolución del número de viñedos por departamento (2007-2016).

Fuente: elaboración propia en base a datos de INAVI.

Cantidad de declaraciones a INAVI.



Las bodegas.

El próximo cuadro vincula el número de bodegas clasificadas según rangos de producción y la producción de litros de vino para ilustrar otra característica del sector que importa observar. En el 2015, el 44% de las bodegas en actividad, es decir la mayor parte de las bodegas, fueron las pequeñas bodegas familiares, con una producción menor a los 100.000 litros anuales; sin embargo, la cantidad de vino que producen fue el 5% del total. En el otro extremo sucede lo contrario: en el año 2015, el 7% de las bodegas en actividad fueron las que tienen una producción mayor a 1.000.000 de litros al año, y estas bodegas grandes industrializaron el 48% de los vinos del país. El total de litros de vino elaborados en el 2015 fue de 67.773.000. (datos de INAVI, 2016).

Las bodegas de rango 1 y rango 2 en general son de tipo familiar; algunas han alcanzado altos niveles de calidad y de inserción como bodegas de vinos finos, pero muchas (la mayoría), no se podrían establecer como una actividad industrializada, dado que la dimensión de la empresa condiciona la capacidad de producción y de comercialización. No obstante esta problemática, es seguro que habría que profundizar para no equivocar el diagnóstico. También es un dato original del Uruguay, que la mayoría de las bodegas de los demás rangos, salvo excepciones, son empresas familiares, siendo pocas las sociedades de accionistas al frente de viñas y/o bodegas.

Las bodegas grandes han crecido comparativamente al conjunto. Se estima que 23 bodegas (el 9% del total) aportan el 43% de la producción de vinos, procesando cada una de ellas más de un millón de litros. En el extremo opuesto se encuentran las que no superan los 250 mil litros, que representan el 69% de los establecimientos y contribuyen tan sólo con el 21% de la producción total (datos de MGAP-DIEA). Por último, cerca de 60 bodegas producen entre 250 mil litros y el millón de litros.

Esta desigual distribución de cantidad de empresas y capacidad de producción se puede vincular a otro dato que surge de la comparación interanual: en 2009 hubo 172 bodegas chicas en actividad y en el 2015 fueron 95 bodegas en ese rango. El resto de las categorías mantuvo cierta estabilidad en la cantidad de bodegas durante ese lapso de años. Gran parte del total de la reducción del número de bodegas en actividad se explica por los cambios en la categoría de bodegas chicas -el 84% del total de la variación a la baja-.

Actualmente (año 2015), hay unas doscientas bodegas que se encuentran industrializando uvas. Si observamos los datos de las últimas décadas, se registra una marcada reducción del número de bodegas: de las cuatrocientas que estaban registradas hace veinte años en la década del 90, hoy persisten solamente la mitad.

En 2004, con la industrialización de la producción de uva, se obtuvieron 112 millones de litros de vino, cifra muy superior a la de los años anteriores y al promedio de los últimos años, que ronda los 70 millones de litros. En este último período, la producción de vino se ha mantenido y en los últimos tres años se mantiene por debajo de la media anterior (86 millones de litros).

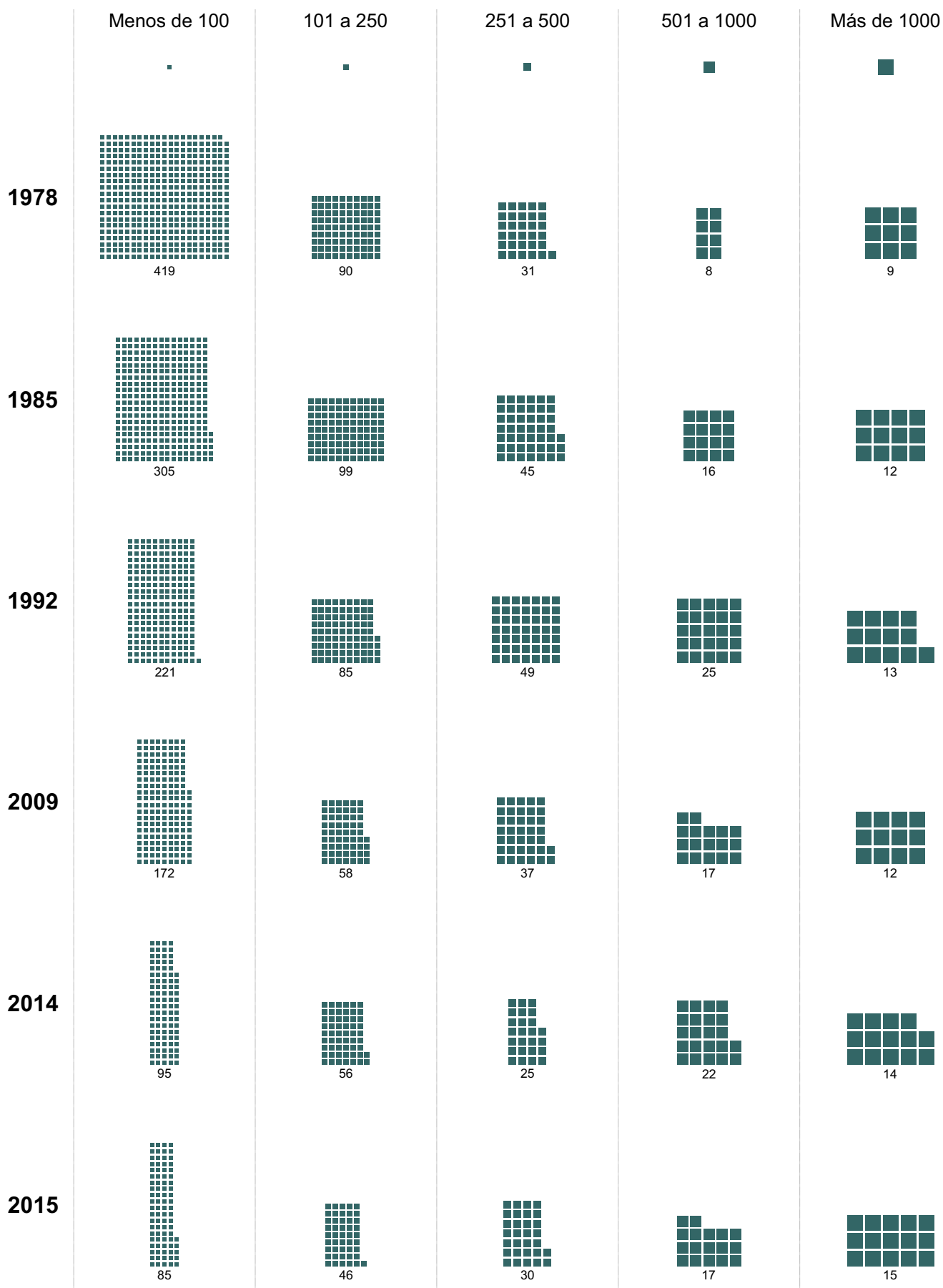
En relación a las bodegas activas en Uruguay, la mayor cantidad se ubica en Canelones y Montevideo. En Canelones se ubican el 54% del total existente en el país y aportan el 58% de la producción de vinos, en su mayoría tinto y rosado. A su vez, Montevideo es el segundo departamento tanto en términos de producción de uva, como de elaboración de vinos.

En los últimos años, a la actividad de elaboración de vino se han incorporado otros productos complementarios derivados de la uva (jugos o grapas) u otras producciones (olivos, frutales, huerta orgánica). Pero lo más novedoso es el desarrollo de rubros complementarios a la producción, como las actividades turísticas, gastronómicas o recreativas en el propio establecimiento. Esta estrategia se encuentra en un punto de inflexión, dejando de ser una idea para pasar a ser una nueva estructuración de la empresa familiar. El incremento del turismo a nivel global demanda una diversidad de ofertas en los países destino. En Uruguay existe un capital cultural y físico de la industria del vino que supone una gran oportunidad.

Evolución de la cantidad de bodegas según tamaño (1978-2015).

Fuente: elaboración propia en base a datos de INAVI.

Tamaño de bodega Miles de litros/año



Las exportaciones de vino.

El conjunto de actores del país han realizado un esfuerzo público-privado de promoción de los vinos en el mundo, que viene dando algunos buenos resultados, pero que no ha logrado consolidar un cambio significativo respecto de la producción total del país. En 2014 se exportaron un total de 4.126.000 litros, multiplicando por 3 veces los 1.210.000 litros exportados en 2011.

Los destinos de la exportación han sido variados e incluyen lugares tradicionales para las exportaciones y también otros no tradicionales en el mapa se puede observar esta diversidad. Los esfuerzos institucionales acompañan la estrategia del país buscando la diversificación pero también existe un foco en los mercados más importantes del país: Estados Unidos y Brasil. La mayoría de las exportaciones de vino se logran con: Brasil, Estados Unidos, Rusia, México, Reino Unido, Canadá y China.

Las bodegas exportadoras integran una lista de empresas que han logrado realizar ventas al exterior en los últimos años. Esta clasificación como “exportadoras” no significa que la estrategia principal de estas empresas se base en los mercados externos, por el contrario, en todas la bodegas el volumen exportado es menor respecto al total de producción.

Entre 18 a 20 empresas han implementado las capacidades para el comercio internacional y para esto obtienen un producto de calidad de exportación que tiene que sostenerse cosecha tras cosecha, Estas bodegas exportadoras han logrado mantener una corriente por un período que va a alcanzar una década de forma ininterrumpida.

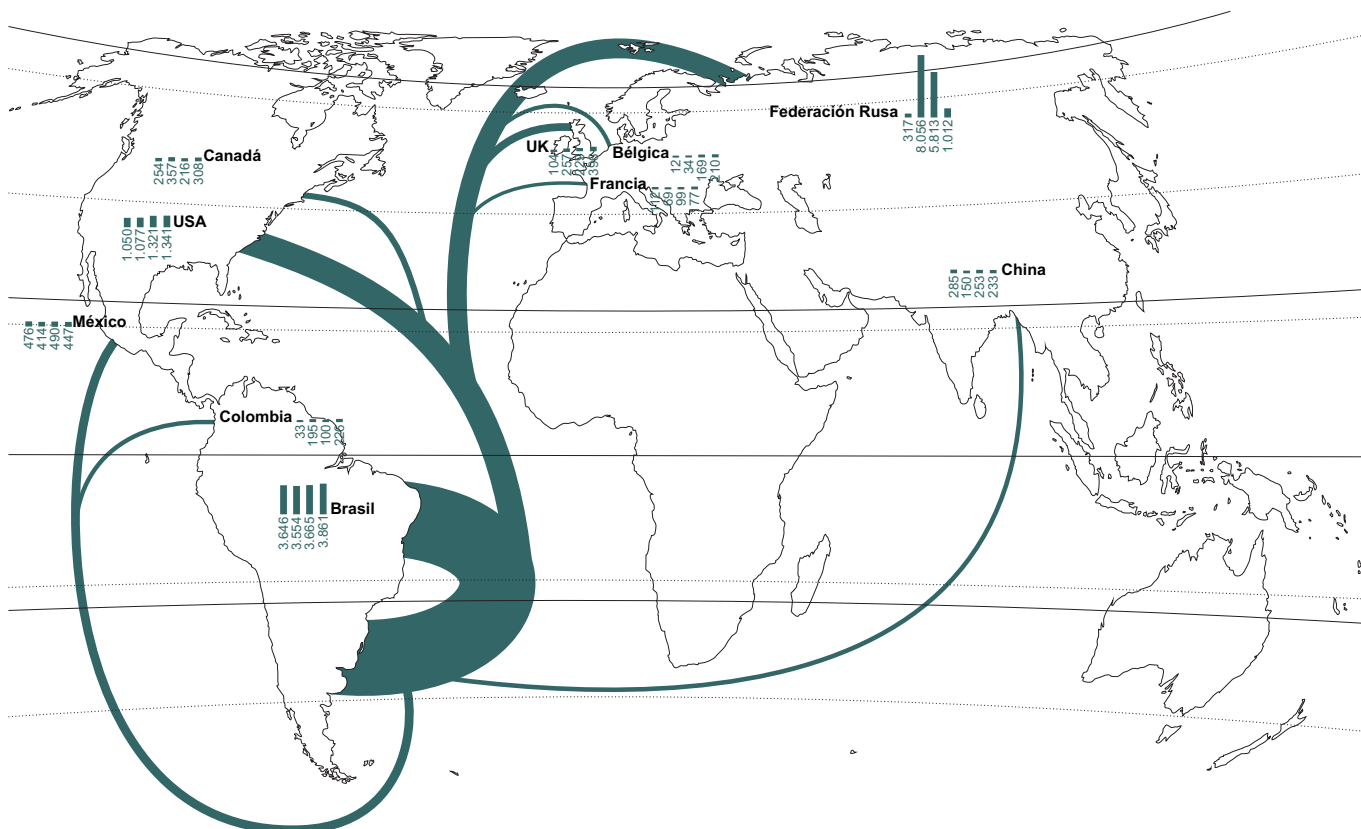
Si bien este grupo principal de bodegas es muy estable, resulta notorio que ese número de bodegas que han registrado alguna exportación reciente, viene en ascenso. El mercado de vinos global ha cambiado mucho con la irrupción de los mercados asiáticos. China es desde el año 2013 el mayor consumidor de vino tinto del mundo con crecimiento de la ventas de un 6% en 2015, impulsadas por el aumento del consumo de los jóvenes, la aceptación creciente de este producto en la sociedad china y el desarrollo de canales de distribución²¹.

²¹Publicación estudio de mercado: El mercado del vino en China, diciembre de 2015. <http://www.todovinos.cl/old/docs/ChinaVino2015.pdf>

Destino y evolución de las exportaciones de vino (2011-2014).

Unidad: U\$S Miles.

Fuente: elaboración propia en base a datos de Uruguay XXI.



El mapa de actores y las redes de cooperación.

En este apartado se aborda de manera sucinta el mapa de actores de la vitivinicultura, incluyendo además de las unidades básicas -empresa bodega y empresa viñedo-, al conjunto de los actores del sector. En un trabajo que realizó el PACC vitivinícola en 2006²², aparecen ordenados los actores de la fase de producción integrada; los proveedores de insumos; la comercialización y logística; los servicios y actividades administrativas, financieras y de control y también otros servicios asociados.

Es interesante observar cómo la vitivinicultura tiene la peculiaridad de constituir un sistema de producción tecnológica e institucionalmente complejo y dinámico, más próximo a una fábrica con base agrícola que a la producción tradicional del cultivo de frutas y hortalizas. En su estructura de relaciones aparecen la demanda de financiamiento en sus distintas fases; el alto contenido de inputs productivos con alto contenido de conocimiento; una gran cantidad de mano de obra calificada y un complejo y dinámico soporte tecnológico sobre el que se desarrolla una estrategia de comercialización y promoción. El producto también demanda otras actividades directamente asociadas: botellas, cápsulas, corchos, barricas de roble, e insumos a nivel de campo. Tanto el valor agregado que genera como la desconcentración de los aportes al sistema son sumamente importantes.

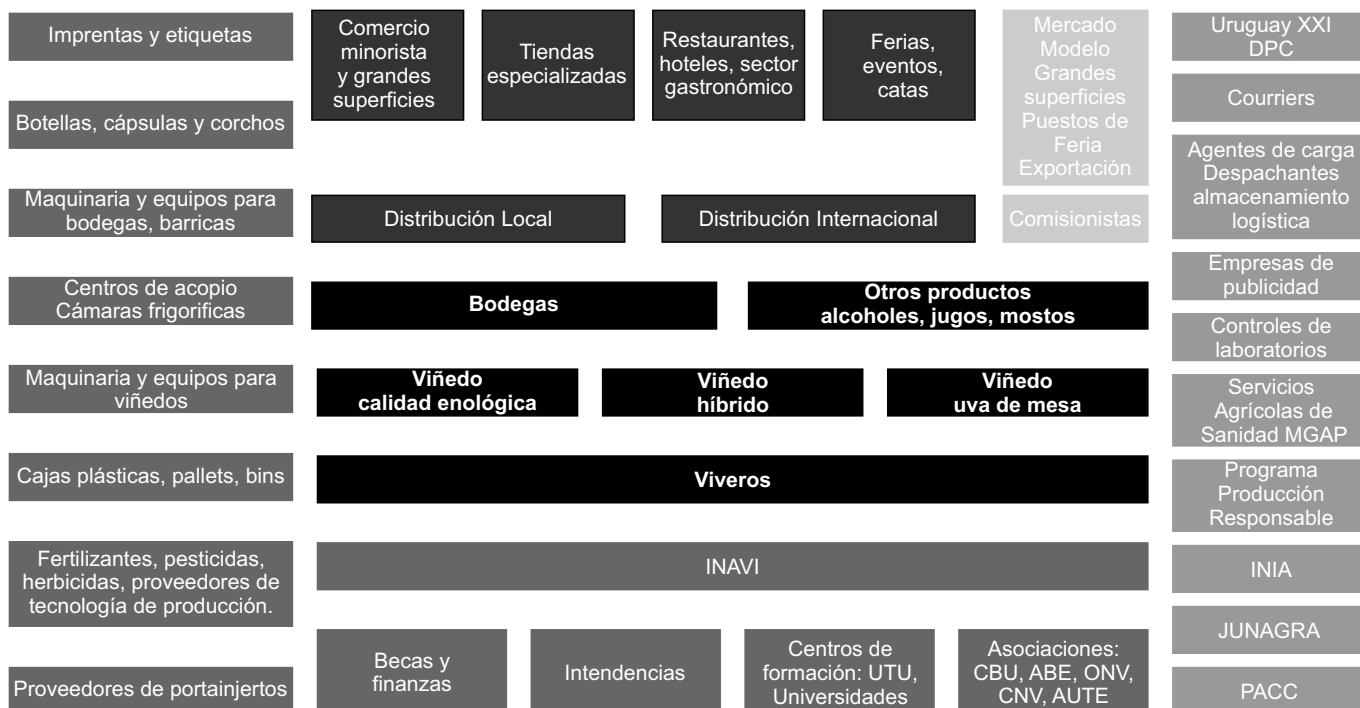
Otro aspecto complementario a destacar es la red institucional creada, dentro de la cual encontramos un conjunto amplio de estructuras de gobernanza o de cooperación. Además del Instituto Nacional de Vitivinicultura, INAVI, encontramos la gremial de los productores en el Centro de Viticultores del Uruguay, C.V.U., las dos gremiales de los vinicultores: Organización Nacional de Vinicultores, O.N.V. y el Centro de Bodegueros del Uruguay C.B.U. y la gremial de profesionales, Asociación de Enólogos de Uruguay, A.E.U.

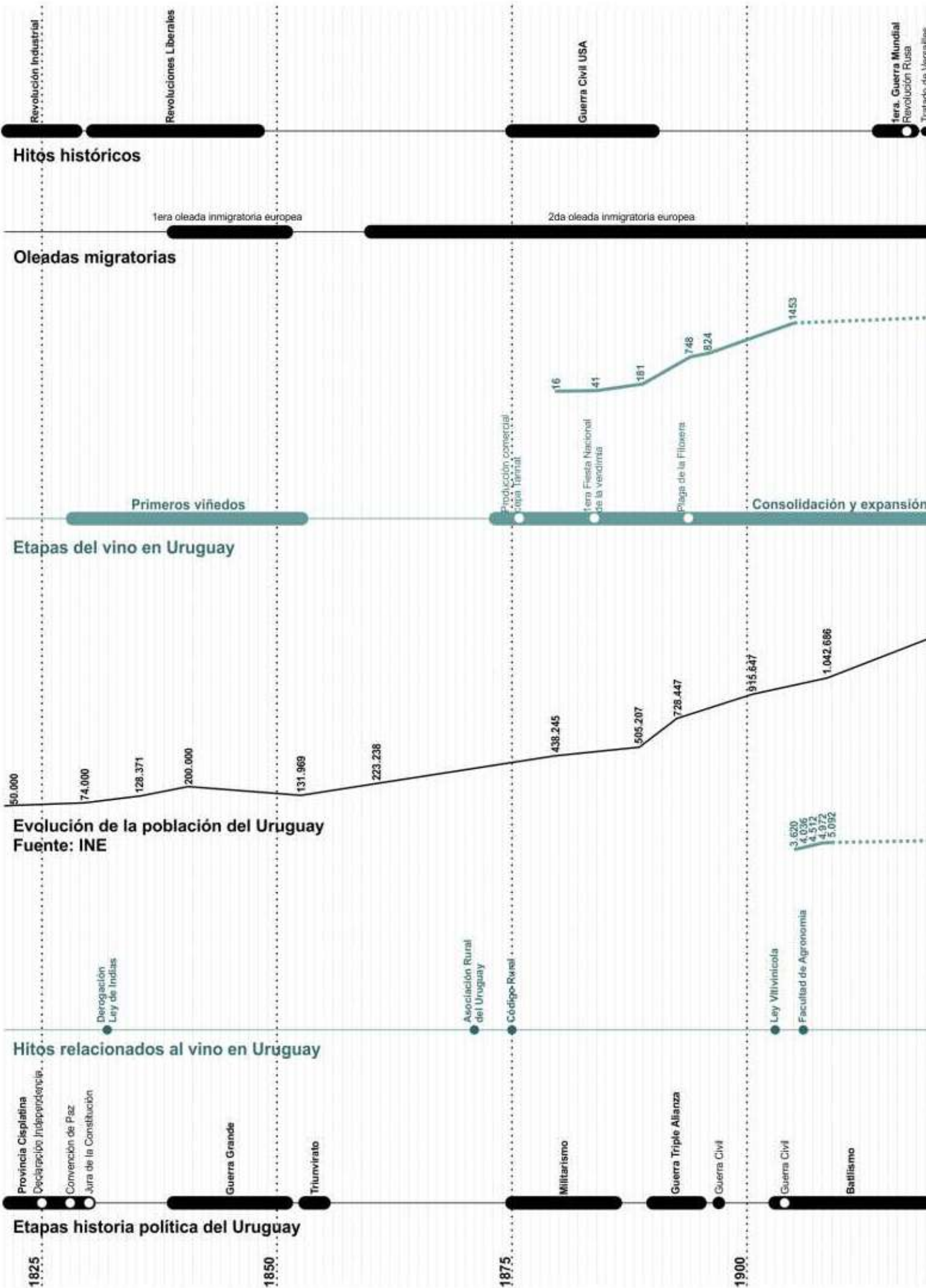
En el plano de la cooperación aparecen varios espacios colectivos que tienen gran influencia en el desarrollo individual y en las capacidades del sector. Ejemplo de esto son los Grupos CREA de productores o la Asociación de Bodegueros Exportadores A.B.E., y más recientemente la Asociación de Turismo Enológico del Uruguay. A.T.E.U., así como las cooperativas de productores y/o bodegueros.

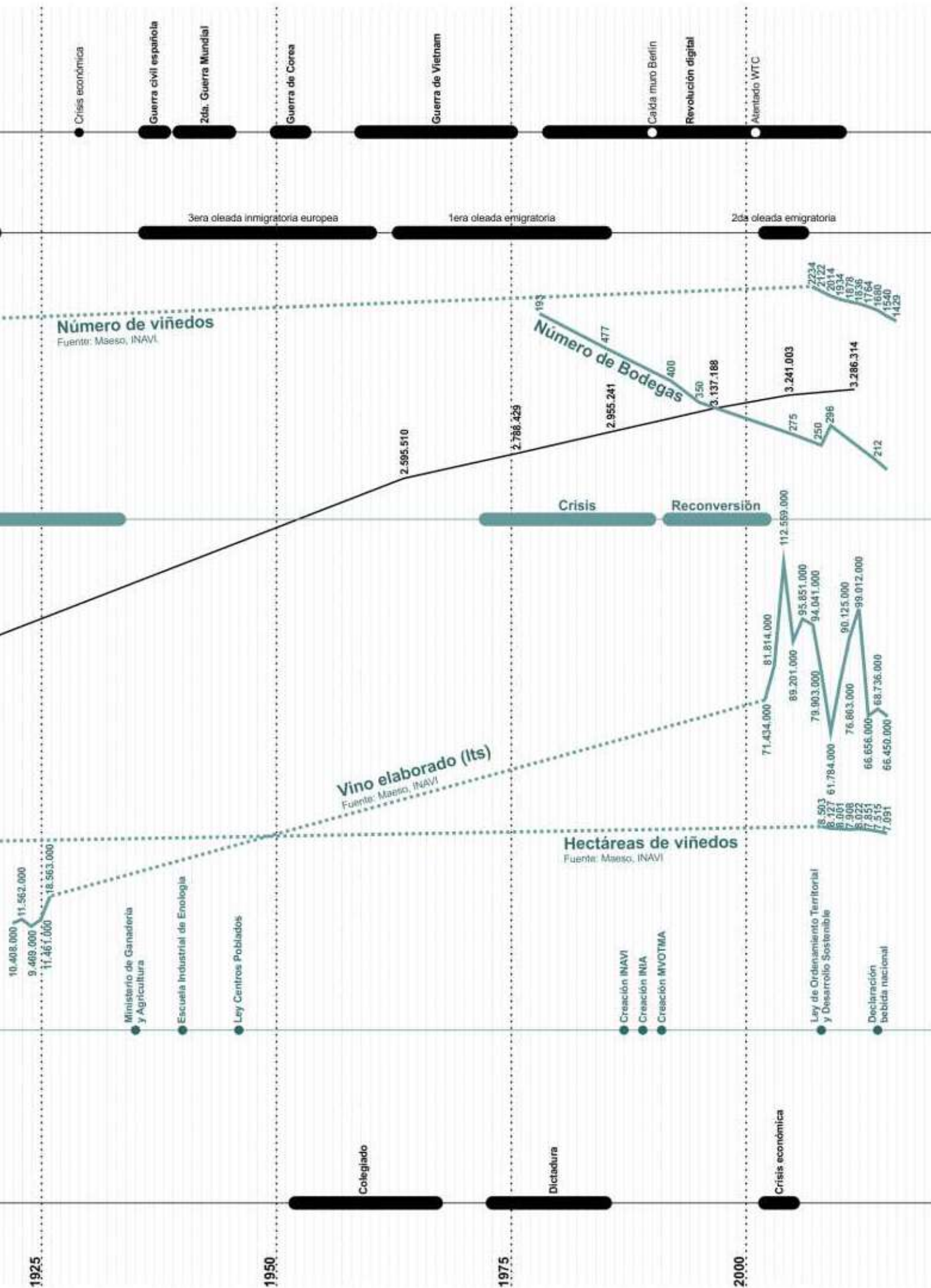
²²PACC. Programa de Competitividad de Conglomerados y Cadenas Productivas. Grupo Vitivinícola.

Mapa de actores del conglomerado vitivinícola.

Fuente: Plan de Refuerzo de la Competitividad PRC, 2008.











5. El paisaje del vino y el proyecto del territorio.

En este capítulo se pretenden abordar de manera sintética los distintos referentes teóricos y conceptuales que inspiran este trabajo. Los mismos se integran en una reflexión abierta que recorre el hilo de pensamiento pautado por los tres ejes temáticos: el paisaje, el vino y la planificación territorial. Se busca rescatar en cada uno la base de conocimiento, la teoría y su aplicación práctica correspondiente.

5.1. El renovado interés en el paisaje.

La gente vive en un paisaje y es parte de él, lo integra y lo descubre, estableciendo relaciones conscientes e inconscientes. Cada uno construye un sentimiento personal y único, un sentimiento universal que genera un interés especial en los paisajes.

Esto alcanza una dimensión colectiva, donde confluyen tanto la valoración de la comunidad local y a menudo alcanza una dimensión en la escala global. Es natural entonces que a menudo sucedan conflictos sociales ante eventos o impactos derivados de ciertas obras, actividades, de grandes industrias o de la producción agropecuaria, que involucran personas, gobiernos o empresas responsables de esos efectos no deseados en el paisaje.

Esta valoración del paisaje, tal como lo conocemos, se choca con la condición dinámica de éste; el paisaje cambia y se transforma permanentemente por los sucesos naturales y las acciones humanas y pasa a ser un nuevo paisaje. Es así que para entender el paisaje, se requiere identificar su estructura y sus componentes y sobre todo descifrar esos procesos que van provocando los cambios. De la igual manera, el estudio del paisaje ayuda a evidenciar el estado y la mutación de sus componentes, alerta una patología, advierte un exceso o un desequilibrio; permitiendo conocer mejor el territorio y las partes más vulnerables. Para entender el paisaje, se requiere sobre todo descifrar esos procesos de cambios constantes.

A raíz de esta idea, el paisaje es un objeto de estudio que cobra cada vez mayor importancia en varias disciplinas, especialmente en los trabajos en el campo de las disciplinas vinculadas a la ecología y la planificación territorial y ambiental.

En el interés por el paisaje se pueden advertir dos preocupaciones crecientes de la sociedad contemporánea. Por un lado, la prioridad adhiere a la creciente preocupación por el estado del medio ambiente y por otro la creciente homogeneización que se viene generando por la globalización. La sociedad ve con preocupación las tendencias actuales de intensificación productiva en todos los campos; particularmente, en la introducción de técnicas de alteración biológica y genética, los cambios en el uso del suelo rural asociados a actividades más intensas en el consumo de recursos, a la expansión urbana, el retroceso de ecosistemas ambientalmente relevantes, el desplazamiento de producciones tradicionales y de población rural y los efectos acumulados sobre los recursos naturales. Existe la comprensión de ir por acciones de protección y de conservación que incluyan a los ecosistemas completos.

Por otro lado, existe una reacción contra los efectos de la globalización, una respuesta a las tendencias a la uniformización territorial y cultural. Pensemos en la homogeneización del paisaje en las regiones que producen commodities agrícolas o mineras, o la expansión del turismo en áreas costeras y la expansión del negocio inmobiliario sobre la periferia de las ciudades destruyendo ecosistemas y tejidos productivos.

Ante esa "aplanadora", el territorio y las comunidades emergen preocupadas y reivindican el papel relevante que el paisaje tiene y ha tenido siempre en la formación y consolidación de la identidad. Al mismo tiempo, la singularidad de cada territorio es un recurso cada vez más valorado para sustentar procesos de desarrollo y cambio en el mundo globalizado.

Cada vez más, la materias primas y los productos recorren el globo sin barreras, adquieren precio internacional y se homogenizan; lo mismo se da respecto a los recursos técnicos y humanos y hasta la cultura está cada vez más indiferenciada, aquí y allá. Asimismo, la reestructuración productiva hace que las decisiones estén más lejos de los lugares de producción. Todo esto deja al territorio como el único que no puede moverse: su suelo, su relieve y su capa vegetal, así como la actividad humana que lo moldeó, que quedó impresa en él durante los sucesivos procesos históricos, permanecen allí. Ese territorio tiene valor como refugio en esa singularidad, en lo original y propio.

En síntesis, estos dilemas de la contemporaneidad recargan el concepto y el rol del paisaje como un catalizador de la demanda social y destinatario eficaz de las políticas y recursos del proyecto territorial local.

5.2 El conocimiento del paisaje y ciertos abordajes teóricos pertinentes.

La definición del paisaje surge en el debate contemporáneo desde la contradicción explícita en las miradas de las distintas disciplinas²⁴. Jay Appleton y Ann Spirn (Spirn, 1998) coinciden en que la gran diversidad disciplinaria que comprende el estudio del paisaje, impide tener una visión completa y más global sobre el mismo.

Javier Maderuelo estudia la génesis del concepto de paisaje, que ubica la incorporación del término paisaje en los primeros años del siglo XVII en los Países Bajos, en las expresiones de la pintura holandesa. Según señala este autor, existe una dimensión objetiva que corresponde a lo exterior, lo que está; y otra dimensión que podríamos denominar subjetiva, que es lo que correspondería a la interpretación de lo observado o lo que se percibe del exterior, a la representación de éste. (Maderuelo, 2005). Para que exista un paisaje es necesario un punto de vista y un espectador; es necesario, también, un relato que dé sentido a lo que se mira y experimenta; por tanto, la separación entre el hombre y el mundo es consustancial al paisaje.

El concepto de paisaje como el resultado de la combinación de lo físico y antrópico surge de la mano de la geografía. Desde mediados del siglo XX han surgido nuevos abordajes holísticos, en los que se integran aspectos del saber científico de la naturaleza y del funcionamiento de los ecosistemas con la elaboración cultural acerca del paisaje.

Es ineludible detenernos en la definición del Convenio Europeo del Paisaje, que dice que por «paisaje» se entenderá cualquier parte del territorio tal como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos y de sus interrelaciones (Convenio Europeo del Paisaje, 2000, artículo 1). Esta definición parte de un concepto global e integrador que no excluye a ningún tipo de paisaje, desde las ciudades a los sitios más naturales, desde las áreas singulares a las cotidianas.

El paisaje en la Ecología del Paisaje.

En la Ecología del Paisaje, según aclara Soba en su tesis de maestría (Soba, 2010), se incorporan aportes teóricos de origen diverso, confluyendo en un cuerpo de conocimiento común que consolida una base teórica y metodológica para el estudio del paisaje. La ecología del paisaje explora la combinación heterogénea de los ecosistemas (bosques, praderas, bañados, corredores y ciudades), así como su estructura, funcionamiento y sus cambios a futuro. Es así que Forman y Gordon (Forman y Gordon, 1986) definen el paisaje como una área terrestre que puede ser topográficamente heterogénea, pero con singularidad climática, geográfica e histórica, integrada por un conjunto de ecosistemas interactuantes que se repiten de forma similar en un resultado.

Para el pensamiento ecológico, un paisaje es la expresión de un sistema de relaciones jerárquicas, complejas y dinámicas entre los elementos que lo componen. Estos componentes están inertes o vivos y el paisaje resulta del aporte de cada uno; claro está que no todos los componentes son evidentes y menos lo son las relaciones entre ellos. Lo que se observa es un ordenamiento aparente, interpretado en algunos procesos conocidos que evidencian y explican ciertas relaciones ecológicas. Según se ejemplifica en el trabajo de Ecología del paisaje en Uruguay (Evia y Gudynas 2000), un pajonal no sólo expresa una indicación de las especies vegetales dominantes, sino también el carácter de las tierras bajas y permite suponer toda una fauna asociada.

Además de ese carácter estructural, en la ecología del paisaje se busca interpretar dos atributos principales: su funcionamiento y el cambio a través del tiempo.

Un Urbanismo del Paisaje.

El término Landscape Urbanism fue nombrado por Peter Connolly en 1994 en el título de su propuesta de Masters of Urban Design en RMIT, Melbourne y más tarde fue desarrollado en el ámbito académico por el titular de arquitectura del paisaje de Harvard²⁵, Charles Waldheim, para describir la nueva tendencia para la valoración del paisaje como soporte de un cierto orden urbano en la ciudad contemporánea.

El urbanismo paisajista surge como una teoría de la planificación urbana en respuesta a los coletazos del

²⁴ Las disciplinas más relevantes que abordan la problemática del paisaje son la geografía, la ecología, la arqueología y el ordenamiento territorial, pero también la economía, la etnografía y la sociología, entre otras.

²⁵ Simposio y exposición Landscape Urbanism, en abril de 1997, Graham Foundation, Chicago.

posmodernismo, y sostiene que la mejor forma de organizar las ciudades es a través del diseño del paisaje de la ciudad, no solo el diseño de sus edificios sino del espacio verde y las infraestructuras. Reivindica una necesaria visión integral de los problemas urbanos.

James Corner, en el ensayo titulado "Terra Fluxus" (Ábalos, 2009), expone el alcance y la práctica del Landscape urbanism, que toma de los principios de la ecología la idea de la ciudad como un conjunto de ecosistemas que interactúan, pero pone el énfasis en la dimensión ordenadora y transformadora que se puede alcanzar con la operación en los componentes del sistema. Para actuar de manera efectiva, es imperativo entender su funcionamiento así como los cambios: los procesos de acumulación, los incentivos, la protección ambiental, las lógicas de acceso al suelo y la generación de valor en el territorio. Corner dice que el énfasis en el proceso urbanístico no implica la exclusión de la forma espacial, sino que pretende elaborar una interpretación dialéctica de cómo se relaciona con los procesos que la integran, la expresan y la preservan. En igual sentido, David Harvey ha dicho que la proyección del futuro urbanismo se debe menos a una interpretación de la forma y más a un entendimiento del proceso; es decir, de cómo funcionan las cosas en el espacio y en el tiempo (Harvey, 1990)

En la práctica y la reflexión del Landscape Urbanism se subraya esta noción de operar en los procesos asumiendo que por medio de la actuación en el paisaje es posible una acción transformadora real de los escenarios urbanos contemporáneos.

Los paisajes culturales.

En esta otra mirada de la consideración de paisaje como construcción cultural, se destacan algunos hitos. Por un lado, Vidal de la Blache aborda su comprensión de los procesos históricos valorando la relación hombre y territorio²⁷. Se propone comprender el territorio a partir de la acción del hombre, el trabajo y la producción social, que moldean un nuevo paisaje. El espacio geográfico es un sitio de relaciones entre el hombre y el medio; no es posible explicar uno en función del otro, sino ambos como un todo articulado.

Dice Sauer: *"La naturaleza existe per se, mientras que el paisaje no existe más que en relación al ser humano, en la medida en que éste lo percibe y se apropia de él. El paisaje cultural es creado por un grupo cultural a partir de un paisaje natural. La cultura es el agente, el área natural es el medio, el paisaje cultural es el resultado. Bajo la influencia de una determinada cultura, cambiante ella misma a lo largo del tiempo, el paisaje se ve sujeto a desarrollo, atraviesa por fases, y alcanza probablemente el fin de su ciclo de desarrollo. Con la introducción de una cultura diferente -esto es, proveniente de fuera- se establece un rejuvenecimiento del paisaje cultural, o un nuevo paisaje cultural es sobreimpuesto a los remanentes de otro anterior. El paisaje natural, por supuesto, es de fundamental importancia, pues proporciona los materiales a partir de los cuales es formado el paisaje cultural. La fuerza modelante, sin embargo, radica en la cultura misma."* (Sauer, 1925).

Las sociedades humanas, a través de su cultura, transforman los paisajes naturales en paisajes culturales, caracterizados no sólo por una determinada materialidad, sino también por la traslación al propio paisaje de sus valores, de sus sentimientos. El paisaje es cultura y, precisamente por ello, es algo vivo, dinámico y en continua transformación, en continua mutación.

Un paisaje cultural es *"un ámbito geográfico asociado a un evento, una actividad o a un personaje histórico y que contiene, por tanto, valores estéticos y culturales..."* (Sabaté, 2004). Tal paisaje es, en gran medida, un resultado vivencial; es decir, que está configurado a partir de la suma de experiencias vividas a lo largo de los años y en el que arraigan sentimientos de pertenencia e identidad. Son procesos que surgen de la relación ancestral establecida entre la población de un pueblo y un río cercano, o de esa comunidad con el uso de ciertas técnicas y prácticas en el manejo de un cultivo.

Atento a estas lecturas, podemos concluir que los paisajes son una construcción social que resulta de esa interrelación del soporte físico, la naturaleza biológica y las sociedades humanas, sobre la cual se reflejan los intereses y, por lo tanto, los conflictos territoriales. Son una construcción compleja y variable de acuerdo al momento y al conjunto social que lo interprete.

²⁷ Vidal de la Blache, 1845-1918, el influyente geógrafo francés fue un constructor la mirada regional particular y los pays (comarcas) como una escala relevante para la comprensión y gestión del territorio. El paisaje particular (paysage) como resultante de la combinación de los fenómenos físicos y humanos.

5.3 El paisaje y el vino.

El paisaje productivo es un resultado material y cultural integrado por la combinación de los sistemas agrícolas y las infraestructuras en un territorio que acumula los efectos de las actividades y actuaciones antrópicas a lo largo del tiempo. Cada paisaje productivo es singular e integra una estructura física, natural y social que se interrelacionan entre sí.

Este asunto no es nada nuevo para la producción del vino; en el período romano, los agricultores ya eran conscientes de que los diferentes tipos de viña crecían particularmente bien en ciertos lugares y su expansión militar fue acompañada de la implantación de los sistemas agrícolas básicos. En un texto escrito por Catón el viejo, senador Romano en el siglo II A.C., se expresaba que la planta de la pequeña uva amena se da mejor en el suelo que se expone al sol (Dougherty, 2012). La costumbre romana donde el vino era una necesidad vital diaria promovió su disponibilidad y los movió a llevar la viticultura y la elaboración del vino a todo el imperio. Este será un antecedente relevante de la implantación de vides en lugares inéditos con nuevas condiciones y donde emergen nuevos productos.

En el caso del paisaje productivo de la vitivinicultura se dan algunas particularidades; el vino es un producto cultural que incorpora componentes naturales y humanos de un lugar; el vino es de un lugar. La elección de ese lugar tuvo en cuenta una cantidad de factores vinculados a las condiciones del suelo, del clima, la pendiente del terreno y su exposición al sol y a los vientos, así como también se aseguró la existencia de trabajadores experimentados y el acceso a otros servicios. Todo emprendimiento de producción de vid y elaboración de vino requiere tiempo; inclusive la implantación de los proyectos respaldados por gran inversión deben adherirse a procesos de un mínimo de seis a ocho años de preparación, plantación y construcción²⁸. El éxito de la producción está fuertemente determinado por las condiciones previas y la capacidad de adaptación a esas condiciones singulares del sitio; considerando esos plazos tan largos, no cabe dudas que la implantación de un viñedo en un lugar, es una decisión pensada, una iniciativa empresarial meditada.

Es lógico deducir que la vitivinicultura resulte una estructura socio productiva que sobrevive más a los cambios coyunturales respecto a otras producciones, este cúmulo de componentes y de relaciones con el medio la hace más resistente y perdurable. En sentido contrario, la finalización de un proyecto, la pérdida de un productor o el cierre de una bodega, resulta una tarea difícil de recuperar, se trata factores que no son fácilmente reconstruibles.

Esta fusión entre el proyecto vitivinícola y el territorio genera que haya más posibilidades de fundirse con la identidad del lugar, es decir, esta combinación termina constituyendo un producto cultural que desarrolla lazos profundos y complejos. Es una característica singular del vino, por un lado, se expresa en la relación del producto con determinados factores naturales, pero a la vez surge del conocimiento aplicado y de las particularidades del manejo del viñedo y la bodega, que además acumulan la historia social y cultural. Es así que se presenta al vino como un producto único y complejo de una cultura local.

Desde hace un tiempo, en el producto y la imagen del vino se están explicitando más los componentes culturales del territorio, haciendo de esto algo más explícito y concibiendo esta mezcla vino/lugar, como un valor.

El concepto de terroir ha logrado sintetizar esto único y complejo del vino, busca expresar con claridad esta idea, pero que desde que se introdujo el concepto en la organización del sistema vitivinícola mundial no ha dejado de estar en debate. Dicho debate se cruza con los intereses de los grupos involucrados, hecho que va en detrimento de generar una incorporación adecuada a la estructura de producción y comercialización, donde haya una clara explicitación del origen del producto y sus condiciones, de los valores de esa singularidad.

El terroir designa un lugar, es decir, un territorio donde las características naturales son básicamente homogéneas y que, combinadas con un “saber hacer” de los hombres, imprimen especificidad a sus productos.

El término “terroir” fue definido por la OIV en 2010: *“terroir vitivinícola es un concepto que se refiere a un espacio sobre el cual se desarrolla un saber colectivo de las interacciones entre un medio físico y biológico identificable y las prácticas vitivinícolas aplicadas, que confieren unas características distintivas a los productos originarios de este espacio”* (Resolución OIV/Viti 333/2010).

²⁸Datos recogidos de la información existente en las páginas web de las Bodegas Garzón y Viña Edén.

La armonía que existe entre una planta, un sector de suelo, un microclima y una cultura local, constituye este concepto. En este sentido, no hay que perder de vista que la clave es tanto la planta como el terroir. Éstos van juntos, como expresó Paillotín en el First International Congress on viticultural terroirs²⁹: una planta tiene que estar asociada a un terroir; un territorio solo no puede constituir un terroir.

Siguiendo este razonamiento, la planta será la encargada de traducir las diferencias que puedan existir entre dos terroirs. Es una cuestión de especificidad, donde el terroir es testigo de una característica que una planta es capaz de revelar y la planta va a expresar el terroir.

Las dos franjas vinícolas en el planeta están geográficamente comprendidas entre las latitudes 50 grados y 30 grados al norte y al sur de la línea ecuatorial. Así, la producción de vino se ha concentrado en estas áreas, aunque dicha ubicación no es excluyente y cada vez más se buscan nuevos lugares para nuevos vinos basados en una industria más tecnificada y precisa.

Para el mundo de la uva y el vino, el valor del terroir se amplía en dos importantes razones: refuerza la sostenibilidad en el tiempo de las regiones vitivinícolas (por esencia, ninguna puede reubicar el terruño) y valora el patrimonio cultural asociado a estas regiones, contribuyendo también a la reputación de los productos que surgen de ellas.

En el hemisferio norte se encuentran los países que por antigüedad y tradición han acumulado mayor conocimiento y edificado una identidad vitivinícola muy consolidada, generalmente asociada a un terroir reconocido mundialmente. En Francia existen más de veinte regiones de producción diferenciadas y cada una cuenta con una gran cantidad de terroirs.

En los otros países productores europeos y en varios países productores del continente americano de ambos hemisferios, en Australia, Sudáfrica y otros, se han reconocido regiones y dentro de ellas, sus terroirs.

En Uruguay hubo algunas iniciativas al respecto: existen estudios que han avanzado en reconocer valores culturales o ambientales de alguna zona; otros enfocados en un solo emprendimiento y se han realizado investigaciones para clasificar un terroir y caracterizarlo³⁰. También se destaca el impulso que existe desde los empresarios y las organizaciones locales³¹ para fomentar el enoturismo, enfatizando el valor que tendría construir una estrategia de desarrollo en base a un sistema de terroirs reconocidos.

Es sabido que el aficionado a la cultura del vino tiende a buscar mayor información objetiva y sensaciones; la evocación del paisaje y los aspectos culturales en la etiqueta son un requisito excluyente de los vinos de calidad. Estos recursos propios del lugar, la cultura, la técnica, las personas y el paisaje están cada vez más presentes en el producto. El trabajo del ingeniero Hidalgo (Hidalgo, 1992) refiere a la conexión de los factores ecológicos, abióticos y bióticos con el bio-sistema de la planta. Todos estos factores juntos constituyen un sistema ecológico abierto, en relación directa con el medio, que permite cambios de energía y sustancias entre las partes, dando lugar al ecosistema medio-planta. Con la intervención del productor, sus técnicas y su cultura, se conforma lo que Hidalgo llama un: agro sistema vitícola. El concepto de terroir es clave para esta investigación que aborda esta relación única vino/lugar a través de interpretar el paisaje de los territorios del vino.

Siguiendo en esta búsqueda de conocer más de la relación vino y lugar, se recoge toda la estructura normativa para la comercialización de los vinos que establece un marco mínimo de reglas de comercio con referencia al origen del producto. Así, la OIV (Organización Internacional de la Viña y el Vino) define, en su Norma internacional para el etiquetado de los vinos, los siguientes conceptos:

Indicación Geográfica Reconocida (IG): Es el nombre del país, de la región y del lugar utilizado en la designación de un producto originario de ese país, de esa región, de ese lugar o del área definida a estos fines bajo este nombre y reconocido por las autoridades competentes del país correspondiente.

²⁹ Datos recabados de la traducción de G. Paillotín, former President of INRA France, First International Congress on viticultural terroirs, Angers, July 1996. <http://congresdesterroirs.org/>

³⁰ La investigación en terroirs vitícolas en Uruguay tiene como antecedentes, entre otros, los siguientes trabajos: Ing. Agr. MSc. Gerardo Echeverría y otros, 2011 "Delimitación de terroirs vitícolas en el entorno de la ciudad de Salto, Uruguay" (Proyecto financiado por: CSIC-UDELAR); Baccino F. (2003) en Sierra de Mahoma, San José; Ferrer M, Beretta Curi A, et al 2004, ejido de Mercedes, Soriano y Echeverría G, Ferrer M. et al 2005-2007, Colonia del Sacramento, Colonia (Financiado por CSIC Sector Productivo, Modalidad II).

³¹ En este campo destacan el trabajo de la Asociación de Turismo Enológico del Uruguay (ATEU) y las bodegas asociadas, con el apoyo de INAVI y algunas Intendencias, que han tomado el tema como una estrategia de desarrollo; es el caso de Canelones, pero también de Colonia, Maldonado y Montevideo.

En lo que respecta a los vinos, el reconocimiento de un nombre está ligado a una calidad y/o a una característica del producto atribuidas al medio geográfico y que comprende la incidencia de los factores naturales y los factores humanos y está condicionada a la cosecha en el país, la región, el lugar o el área definidos.

Denominación de Origen Reconocida (DO): Es el nombre del país, de la región o del lugar utilizado en la designación de un producto originario de ese país, de esa región, de ese lugar o del área definida a estos fines bajo este nombre y reconocida por las autoridades competentes del país correspondiente.

En lo que respecta a los vinos y a las bebidas espirituosas de origen vitivinícola, la denominación de origen reconocida designa un producto cuya calidad o características se deben exclusivamente o esencialmente al medio geográfico y que comprenden los factores naturales y los factores humanos, y está condicionada a la cosecha y también a la transformación de las uvas en el país, la región, el lugar o el área definidos.

Si bien en ambos casos se trata de la identificación de un producto con un lugar, hay una diferencia sustancial: la IG requiere que la uva proceda de ese lugar reconocido, mientras que la DO exige que también la elaboración del vino se realice en el lugar.

El mercado internacional es un campo de conflictos y equilibrios inestables que se ha acrecentado con la incursión de China en el mercado de consumo de vinos y más recientemente su incorporación como país productor. Existen un conjunto de iniciativas para equilibrar este sistema, a los efectos de brindar mejores garantías al consumidor y al productor, pero son sabidas las dificultades que atraviesan los acuerdos multilaterales a nivel global.

Desde la década del 90 y luego del convenio de París de la OIV, entró en vigor la definición que exige la Indicación Geográfica Reconocida en la etiqueta de los productos para habilitar la comercialización de los vinos. Esto ha desencadenado la adopción de las Indicaciones Geográficas en el país. El encargado de reconocer la IG es el propio país y en Uruguay se realiza ante el Instituto Nacional de Vitivinicultura (INAVI). Las bodegas locales realizan la inscripción a modo de trámite administrativo. Consultado el INAVI, nos informa que ha sido sólo un reconocimiento nominativo y refiere a la sección judicial correspondiente, que no ha implicado un reconocimiento de localización geográfica valorada y calificada.

La gobernanza para los temas de políticas vitivinícolas en el país está centralizada en el Instituto Nacional de Vitivinicultura (INAVI). La Ley le asignó el rol de organismo rector de la política vitivinícola nacional y tiene una integración pública y privada con representantes de productores y bodegueros.

Es sabido que aquí tampoco se optó por avanzar en la definición de un territorio organizado en áreas con producción de vinos con denominación de origen protegida (DO), como sí lo han hecho varios países de la Europa mediterránea.

Una estrategia clave: del vino a la viña.

Por otro lado, uno de los objetivos establecidos por INAVI para estos años será vincular el producto vino, con una parcela específica; esto se conoce como la trazabilidad del vino. Desde el INAVI se viene apuntando a un trabajo de georeferenciación de los viñedos y bodegas, que introduce innovaciones tecnológicas en un desarrollo progresivo tendiente a mejorar la información asociada al proceso productivo.

El hecho que motiva dicho trabajo es la importancia de conocer de qué parcela de viña se elaboró ese vino. Esto apunta en primer lugar al consumidor, que podrá contar con la información de la elaboración del vino y también con los datos de la parcela. La trazabilidad plantea varias etapas para su concreción; por ahora, el objetivo es poder *“ir al viñedo partiendo de un código QR en la etiqueta de la botella, que te traslade hasta llegar hasta la parcela misma donde se produjo la uva”*³².

³² Extraído de la entrevista realizada por el autor a José Lez, presidente de INAVI, 2016.

5.4 El proyecto del territorio y el paisaje.

A continuación, se presentan breves referencias de ciertas prácticas de planificación territorial que se vinculan con la gestión y el proyecto del paisaje y que lo incorporan en su planteo teórico y práctico. Estos referentes acompañan y sustentan el enfoque de la presente investigación.

Últimamente, desde el urbanismo del paisaje (Landscape Urbanism) se viene acumulando una cierta experiencia que propone ver los componentes del paisaje como el medio principal y a la vez como destino de las acciones del proyecto. Otra línea que prioriza la incorporación del paisaje a las políticas y proyectos es la que se plantea en la guía Landscape Character Assessment (LCA)³³. Los trabajos de caracterización del paisaje que propone, constituyen una base de información relevante para la comprensión de los paisajes y de su estado, que luego fundamentan las acciones de preservación, gestión u ordenación. LCA se auto-posiciona como una herramienta que puede colaborar en la protección ambiental y en el uso prudente de los recursos para asistir en el planeamiento, diseño y gestión de los territorios.

Otro ejemplo es la práctica que deriva de la "Llei de Protecció, gestió i ordenació del paisatge a Catalunya"³⁴. Esta ley, además de reconocer la riqueza paisajística, la vincula con el desarrollo de políticas hacia el patrimonio ambiental, cultural, social e histórico, con la convicción de que estos valores influyen de manera decidida en la calidad de vida de las personas, presentándolo además como un recurso para el desarrollo económico.

Estas teorías y prácticas son coherentes con el impulso que dio el Convenio Europeo del Paisaje³⁵ a todo su instrumental derivado. De esa orientación de políticas surgen un gran número de iniciativas ensayadas en diversos formatos, como son los trabajos de tipo atlas, guías, planes, observatorios, etc³⁶. Estos estudios constituyen una nueva producción de instrumentos de interpretación y gestión para el territorio urbano y rural, en especial para este último. Se va construyendo una mirada que más allá de las áreas naturales, busca poner en valor algunos paisajes productivos, esos paisajes del trabajo rural generados por la acción del hombre de manera involuntaria y a lo largo de los siglos, sin una intencionalidad formal o estética. A partir de ese reconocimiento se intenta rescatar valores para su propio desarrollo.

En el texto de la Ley Catalana se crearon los Catálogos de Paisaje, que son herramientas prácticas y documentos técnicos de mucha relevancia al servicio de la gestión y los proyectos territoriales. A través de la elaboración de catálogos se logra introducir objetivos paisajísticos en el planeamiento territorial en Cataluña, así como en las políticas sectoriales.

Otro antecedente de relieve fue el "Estudio del Paisaje Vitivinícola del Alt Penedés" del año 2002, que tenía como uno de sus objetivos el establecimiento de estrategias, instrumentos y medidas para la gestión dinámica del paisaje vitivinícola, como un paisaje productivo de calidad que constituiría un valor agregado al potencial económico de la comarca. Recientemente se publicaron unas guías llamadas Fitxes de bones pràctiques para el Paisatge vitivinícola del Penedès, que ensayan una herramienta práctica para incidir en la construcción del paisaje.

El marco de la legislación nacional y los acuerdos internacionales en la materia.

En esta parte se lista una selección del conjunto normativo y declarativo acerca del ordenamiento territorial y el paisaje, que establece el marco y el posicionamiento del país en relación a los paisajes rurales.

Los acuerdos internacionales de las últimas décadas plantean objetivos de sostenibilidad que incluyen estas preocupaciones; la cumbre de Río de Janeiro en 1992 y luego la de Johannesburgo en 2002, mencionan en su declaración la idea buscar un modelo de desarrollo rural respetuoso del medio ambiente, que incluya la gestión de la escala del paisaje. Diez años después, se realizó la Cumbre de la Tierra Río+20 -llamada oficialmente Conferencia de Naciones Unidas sobre Desarrollo Sustentable- que fue celebrada en Río de Janeiro en 2012. La Nueva Agenda Urbana mundial, aprobada en la Conferencia Hábitat III de Naciones Unidas, también se refirió a la cultura como un

³³"Landscape Character Assessment". Countryside Agency and Scottish Natural Heritage - 2002.

³⁴"Llei de protecció, gestió i ordenació del paisatge de Catalunya". Parlament de Catalunya - 2005. www.parlament.cat/

³⁵"Convención Europea del Paisaje" - Texto oficial del Consejo de Europa - Año 2000.

³⁶Como ejemplo podemos nombrar el "Estudio del Paisaje Vitivinícola del Alt Penedés" del año 2002. En 2000-2001 se desarrolla el I Piano Territoriale de Coordinamento Provinciale de Lecce y El Piano Territoriale de Coordinamento Provinciale de Bologna, del año 2004

componente prioritario de los planes y en la adopción de instrumentos de planeación para salvaguardar los patrimonios culturales tangibles e intangibles y de paisajes, y su protección de posibles impactos negativos del desarrollo urbano.

Las principales referencias jurídicas de Uruguay son, por un lado, la Ley 17.234 del año 2000 y su Decreto Reglamentario del 2005, que define la creación de un Sistema Nacional de Áreas Naturales Protegidas, a partir del cual se han logrado resultados en la protección del ambiente y la biodiversidad. Por otro lado, la Ley de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible del año 2008, en la que se hace referencia al paisaje en sus disposiciones como uno de los alcances de las políticas públicas. En el artículo 5º, donde se establecen los Principios Rectores del ordenamiento territorial, queda definida como tarea del Estado *“la tutela y valorización del patrimonio cultural, constituido por el conjunto de bienes en el territorio a los que se atribuyen valores de interés ambiental, científico, educativo, histórico, arqueológico, arquitectónico o turístico, referidos al medio natural y la diversidad biológica, unidades de paisaje, (...)”*. A su vez, el artículo 4º establece que la *“identificación y definición de áreas bajo régimen de Administración especial de protección, por su interés ecológico, patrimonial, paisajístico, cultural y de conservación del medio ambiente y los recursos naturales”* es materia del Ordenamiento Territorial. Para ejercer la planificación y la ejecución se proponen varios instrumentos: Planes, Directrices o Programas, según corresponda al ámbito y a los objetivos de la actuación concreta. Para la protección de ciertos recursos, la Ley propone el instrumento de los *“Inventarios, Catálogos y otros instrumentos de protección de Bienes y Espacios”*, (artículo 22º) indicando que *“son instrumentos complementarios de ordenamiento territorial, que identifican y determinan el régimen de protección para las construcciones, (...) espacios públicos, sectores territoriales o zonas de paisaje en los que las intervenciones se someten a requisitos restrictivos a fin de asegurar su conservación o preservación acordes con su interés cultural de carácter histórico, arqueológico, artístico, arquitectónico, ambiental o patrimonial de cualquier orden”*.

5.5 El desarrollo local y el territorio organizado.

La idea de estudiar las zonas vitivinícolas en el país y cómo éstas establecen una red de relaciones con la comunidad local y entre sí, nos provoca invocar las teorías acerca del desarrollo local y del desarrollo endógeno. Más aún pensando en la complicada coyuntura que enfrenta dicha actividad agroindustrial. Estas referencias nos remiten a las experiencias italianas que sucedieron como consecuencia de la crisis de los años 70³⁷; en ese momento, junto con la crisis global, se suscita la crisis de los paradigmas tradicionales del crecimiento de la economía, y la reestructuración del sistema abre espacio para otros desarrollos teóricos alternativos. Es así que a partir de la emergencia de procesos de desarrollo en regiones hasta ese momento “atrasadas”, no centrales, se dispara el estudio de estos casos y la construcción o formulación de teorías con el afán de explicarlo y modelizarlo.

Estas formulaciones están emparentadas con el creciente fenómeno de la globalización y la relación local/global; el estudio de esta relación en la nueva realidad más globalizada asigna un rol destacado al territorio y sus recursos. De esta forma, superado el peligro inicial de la globalización y ya embudados en su realidad, se reconfigura como una ventana de oportunidad para las regiones, cobra interés lo singular, local o regional (Stoper 1990. Bervejillo 1995. Araujo 1999). En otras palabras, cómo a través de ciertos procesos de reestructuración de los sistemas globales, en tanto se transforma la relación jerárquica centro/periferia, es posible activar cierta posibilidad de reposicionar espacios locales. La intensificación combinada de dos tendencias: la hiperconexión y la fragmentación de los procesos productivos, supone un escenario de mayor flexibilidad en esta nueva relación local/global, con oportunidades para las comarcas y ciudades. Esto supone algo así como una potencial respuesta local a los desafíos externos o globales (Stoper 1990), que habilita la iniciativa y la puesta en valor de las especificidades locales como la historia, la geografía, la cultura y el paisaje³⁸.

Respecto a la relación entre el territorio y su organización social, económica y productiva, convergen varias teorías contemporáneas que resultan apropiadas para el abordaje del trabajo “paisaje del vino”. En este plano de estudios aparecen los trabajos relacionados al estudio de las diferentes formas de la organización social y la vertebración de relaciones productivas sinérgicas al desarrollo de una región. Se observan especialmente el tipo de organización de las empresas y la estrategia de colaboración y competencia entre los actores económicos en un territorio.

³⁷ En los años 70 se dio la llamada crisis del petróleo, desatada con la finalización del boom de la posguerra hacia fines de los años 60, que entre otras cosas determinó la reestructuración del sistema capitalista en una nueva forma de organización económica (régimen de acumulación) que imperó en el mundo en los últimos 35 años: el capitalismo neoliberal.

³⁸ Contrariamente a la homogeneización de las topografías urbanas que podrían esperarse de (estos) procesos de globalización, la movilidad del capital y de los recursos desarrolla una aguda conciencia de la especificidad de cada enclave. (...) Al aumentar la conciencia de las diferencias, somos testigos de una regionalización artificial, donde el valor local se ha vuelto sintético” Zaera Polo, Alejandro. 1994. Las cursivas son del autor.

En primer lugar, luego de la vertiente de investigación sobre los distritos industriales donde se destacaron: Becattini, Brusco, Bellandi, Sforzi, Vázquez Barquero, entre otros y sobre los new industrial spaces con autores como: Scott, Storper, Amin, Robins, entre otros, a partir de los '80, se reelabora el concepto anterior de distrito industrial marshalliano, comenzando o desencadenando otros estudios teóricos y empíricos al respecto, que dieron lugar al nacimiento de una nueva teoría de los distritos. El concepto de distrito alude a la existencia de un conjunto relaciones entre los agentes sociales y productivos y su vínculo con el territorio, que promueven mayores ventajas a partir de la complementación y la sinergia entre sí, conformando las condiciones necesarias para su funcionamiento como distrito. Tanto Vázquez Barquero (Vázquez Barquero 2000) como Becattini (Becattini, 1994) listan las ventajas más destacadas de estos sistemas productivos locales o distritos.

Por otro lado, Porter, Alburquerque y otros autores, a partir de reconocer las ventajas de la concentración de empresas enlazadas en un sistema de valor, desarrollan la teoría de las ventajas competitivas, estructurando el concepto de *cluster*³⁹. Para Porter, los clusters se estructuran mayormente en escalas intermedias para combinar cierta dispersión (así se evitan la congestión, los bloqueos y la inflexibilidad) y especialización geográfica (así se favorece la productividad y su crecimiento).

Complementariamente a estos enfoques, importa recoger el abordaje sobre las *Dinámicas de Proximidad*, que centra su atención en la importancia ejercida por la proximidad física en la creación de redes capaces de transmitir saberes tácitos, esenciales para la generación y difusión de innovaciones entre los actores, resultando en una acumulación de economías para cada empresa de ése *territorio organizado*⁴⁰ (Boisier, 1994).

En síntesis, la convergencia de estos supuestos -la eficacia del sistema local en el distrito, las ventajas competitivas en el cluster, la presencia de actores con capacidad/voluntad de innovación y las posibilidades de respuesta local/global-, condensan los intentos por descifrar ciertas claves de aquellos procesos exitosos y la búsqueda de construir modelos replicables. En este marco, los trabajos teóricos y los estudios de casos (Rodríguez Miranda, 2014) son útiles para verificar la existencia y el estado de algunos de estos factores en la industria y en las regiones del Uruguay.

5.6 La producción de paisaje rururbano. Redefinición y transformación del territorio rural.

El territorio del vino en Uruguay es rural y urbano, así fue presentado en los capítulos previos, siempre tuvo relaciones cotidianas con la actividad de las ciudades, esta será una característica distintiva y una condición que explica muchas particularidades de la actividad. Esto nos lleva a repasar brevemente algunas referencias teóricas actuales que refieren a esta situación urbano-rural.

Los estudios y modelos que interpretan el territorio y sus tensiones en esta nueva fase del capitalismo, describen una serie de características morfológicas y de estructuración bastante distintivas. Denominaciones como ciudad informacional (Castells, 1989), ciudad global (Sassen, 1991), ciudad postmoderna (Améndola, 1997), postmetrópolis (Soja, 2000), o bien la ciudad policéntrica o la ciudad reticular, entre muchas otras, expresan la densidad de un debate que intenta interpretar las tendencias de reestructuración territorial. Lo cierto es que los modelos urbanos/rurales clásicos, dan lugar a nuevas formas de relación claramente marcadas por la creciente transformación tecnológica y la hiperconexión. Alejandro Zaera Polo describe estas nuevas formaciones como "(...) *ciudades constituidas como constelaciones de atractores*⁴¹ que desafían tanto los criterios gravitacionales de los modelos urbanos tradicionales como las organizaciones modernas isotrópicas, descentralizadas. Dentro de los modelos urbanos emergentes, las oposiciones centro-periferia, lleno-vacío y exterior-interior tienden a desaparecer, evolucionando hacia sistemas policéntricos, ajerárquicos, redes o rizomas"⁴² (Zaera Polo, 1994). Estos cambios en la organización territorial suponen lo que Brenner (Brenner, 1999) llama procesos de re-scaling, esto es, de reorganización, rearticulación y redefinición de la escala territorial implicada en las transformaciones. Así, ante la dinámica relación distancia/tiempo, amplias zonas rurales productivas aparecen cada vez más cercanas y pasan a integrar el complejo espacial de influencia de otros circuitos de actividad, conformando nuevos *espacios rurubanos*.

³⁹ Los clusters son concentraciones geográficas de empresas interconectadas, proveedores especializados, entidades suministradoras de servicios en actividades relacionadas e instituciones asociadas como universidades, asociaciones de comercio y otras (Porter 1991).

⁴⁰ En referencia al objeto del proyecto (distrito, cluster, cadena), resulta oportuna la puntualización que hace Boisier sobre la complejidad para definir el territorio y la emergencia de otras formaciones, sugiriendo que la "distancia, fricción del espacio y contigüidad" así como "el tamaño como criterio para establecer regiones también entró en una fase de obsolescencia. Lo que hoy interesa es la complejidad estructural de un territorio organizado". (Boisier, 1994).

⁴¹ La palabra atractor está usada aquí con el sentido dado por la física contemporánea para determinar ciertas áreas con estabilidad estructural dentro de un sistema en evolución, lo que permite comprender el funcionamiento de un sistema sin recurrir a modelos centralizados o constantes. Véase: Thom, René; *Structural Stability and Morphogenesis*, Reading, Massachusetts, The Benjamin Cummings Publishing Company, 1975.

⁴² Término propuesto por Deleuze y Guattari. Véase: Deleuze, Gilles, Guattari, Félix; *A thousand Plateaus, Capitalism and Schizophrenia*, Minneapolis, The University of Minnesota Press, 1987.

Es evidente la tensión incremental sobre las áreas rurales debido a la creciente demanda que las actividades tradicionalmente urbanas ejercen sobre estos territorios menos saturados. Desde las últimas décadas, los procesos metropolitanos de crecimiento desde el centro a la periferia han comenzado a mostrar síntomas de agotamiento. Esto tiene sus causas tanto en la saturación de las áreas de influencia de las ciudades, como en el interés por las áreas rurales con mejores condiciones socio-ambientales para nuevos enclaves residenciales, industriales y otras actividades.

Estos territorios rurales en transformación se intentan sintetizar en los conceptos de *áreas periurbanas*⁴³, o *áreas rurubanas*⁴⁴. Ambos suponen el abordaje del complejo territorial como resultado del maridaje entre dos tipos geográficos aparentemente bien diferenciados: el campo y la ciudad. Son de difícil definición conceptual y delimitación, ya que cuentan con la desventaja de estar, en cuanto a objetos de investigación, en un territorio “resbaladizo”, en una situación transicional. Son áreas con expectativa de ser transformadas, por tanto frágiles e inestables en cuanto a la constitución de redes sociales y de una gran heterogeneidad en los usos del suelo.

Paradójicamente, están definidas por la indefinición: no es campo, ni es ciudad. Rastreando el concepto, encontramos por un lado al geógrafo rural inglés Clout, que estudió cómo lo rural estaba siendo profundamente reestructurado por el avance de la urbanización, configurando un nuevo proceso de poblamiento del campo en Inglaterra. Luego de “*la despoblación rural que se había dado a lo largo de todo un siglo en Gran Bretaña*”, lo definió como la “*urbanización del campo*” o “*urbanización difusa*”. (Clout 1976), Sobre el mismo punto, pero con una mirada diferente, Lefebvre señalaba en 1971 que “*la relación campo-ciudad, relación dialéctica, oposición conflictual, tiende a trascender cuando en el tejido urbano se reabsorben simultáneamente el antiguo campo y la antigua ciudad*”. Fueron Roux y Bauer (Roux y Bauer, 1976) quienes definieron lo “*rurubain*” para designar el proceso de implantación de actividades residenciales y urbanas en espacios rurales.

Más recientemente, otros referentes teóricos interpretan estos fenómenos de *neorruralidad* o *neorruralismo* para explicar la tendiente redefinición de las áreas rurales y los efectos en los sistemas agroindustriales preexistentes. Barros (Barros, 1999) plantea que “*la idea de espacio rururbano puede asociarse a la de continuo rural/urbano desarrollada por Redfield o Lewis*”⁴⁵. Tan es así, que estas áreas cercanas a las grandes ciudades vienen siendo los territorios muy dinámicos, donde se reproduce esta mutación selectiva de áreas declaradamente rurales convertidas en *sistemas reticulares urbano/rurales*. Al estudiar estos procesos, Dematteis reflexiona acerca de que “*los dos caminos principales históricos de la suburbanización occidental -el anglosajón y el latino-mediterráneo- acaban convergiendo en un único modelo, la ciudad difusa, periurbana y reticular*” (Dematteis, 1996). Más radicalmente, Ascher, enuncia el fin del concepto de “*afueras*” de la ciudad, la ruptura de las estructuras jerárquicas de lógica christalleriana y la fragmentación de las lógicas centro/periferia, dando lugar a la *metápolis*. La *metápolis* se construye y desarrolla por espacios y proyectos no necesariamente contiguos a la ciudad, que aparecen en zonas construidas o vírgenes, como metástasis o “*rizomas*” (Ascher, 1996). Así, la funcionalidad queda determinada por esta fragmentación, que abarca áreas distantes de la ciudad y distantes entre sí.

Esta mirada macro y fundamentalmente urbana se complementa con el valor de la escala meso o micro de los territorios concretos. Dematteis refiere a cómo cada “*nodo*” de esta red revela caracteres específicos, identidades particulares y, por tanto, principios de organización espacial propios.

Estos eventos contemporáneos y globales pueden estar activos en las regiones rurales vinculadas a la metrópolis y las ciudades. Probablemente, las áreas rurales que contienen las vides del Uruguay poseen estas características, están incluidas en estas mutaciones, donde inevitablemente, según se deduce de Ascher (Ascher, 1996), pronto serán parte de una región urbana. Están amenazadas por procesos sociales y económicos que inviabilizan su sobrevivencia. Por otro lado, Dematteis (Dematteis, 1996), abriendo una rendija, expresa que esta interconexión física y funcional de los lugares, igualmente conserva y potencia la propia identidad como un recurso que se puede hacer valer en la competición global.

⁴³ El periurbano constituye un “territorio de borde” sometido a procesos económicos relacionados con la valorización capitalista del espacio, como consecuencia de la incorporación real o potencial de nuevas tierras a la ciudad. Garay (2001) entiende que “...sobre el borde periurbano se despliega un frente productivo que transforma el espacio rural en suelo urbano, donde la expectativa de valorización no necesariamente se realiza (...). Se trata de un área de transición, por la que atraviesa un proceso que supuestamente incorpora valor al territorio acondicionándolo para implantar nuevas actividades, pero a la vez como un proceso que se expresa -entre otras cosas- en la modificación de los patrones de asentamiento de la población.” Es el espacio geográfico de borde entre un sistema urbano y rural, que se vincula al concepto ecológico de ecotono, como una transición fronteriza entre mosaicos heterogéneos a diferentes escalas territoriales.

⁴⁴ Desde Roux y Bauer en los 70, el concepto de rurubano es cada vez más utilizado interpretando fenómenos contemporáneos. Por un lado, se cuestiona la lógica dual urbano / rural, reconociendo como los múltiples factores demográficos, económicos, sociales y políticos potencian el fenómeno de mixtura de usos e interponiendo el nuevo territorio rururbano resultante del maridaje de estos dos conceptos tradicionales.

⁴⁵ También profundizada por los trabajos de: Pahl R.E. 1966; Abramovoy y Sachs 1999; Tacoli 1999; Barrera et al, 2001.

Los paisajes del vino en Uruguay.

En los próximos capítulos se buscará poner a prueba las hipótesis de partida, ensayando una caracterización del paisaje del vino a distintas escalas: nacional, regional y local, donde se procura explorar y analizar las particularidades de los territorios vitivinícolas del Uruguay.

Partiendo de la información y el análisis desarrollados en los capítulos anteriores -que constituyen una aproximación descriptiva a la historia y al presente del sector vitivinícola vistos desde una perspectiva territorial-, se plantea estudiar el paisaje con dos objetivos: por un lado, el de generar un ensayo práctico de caracterización del paisaje para obtener algunos resultados concretos, y por otro, el de arriesgar propuestas, que lógicamente serán parciales, pero que buscan superar el plano del debate teórico y pasar a un nivel propositivo de incorporación del enfoque territorial y de paisaje al proyecto productivo y territorial.

Las escalas sugeridas por algunas guías metodológicas refieren a por lo menos cuatro niveles de estudio: nacional, regional, administrativo local y local⁴⁶. En este caso, se priorizó el análisis en tres escalas: nacional, regional y local, primando fundamentos de carácter ecológico, cultural y de gestión. Cada escala mayor agrega más información y más detalle; como muñecas rusas, un ámbito contiene a otro, pero cada uno obliga a adecuar las herramientas de análisis.

- Escala nacional.

Es importante anotar que casi todos los estudios de regionalización encontrados plantean un abordaje a esta escala, que permite reconocer los aspectos naturales y físicos organizados en regiones estructuradoras del territorio. Asimismo, al observar el mapa vitivinícola del país, se deduce que, si bien existen y siempre existieron zonas con mayor densidad de viñedos, la vitivinicultura ha abarcado gran parte del territorio nacional. En suma, la escala nacional es priorizada como el ámbito pertinente para la ordenación y la gestión ambiental y territorial del país. Esta escala nos permite ver un mapa general del paisaje, ensayar mapas de zonificación que motiven nuevas reflexiones acerca del potencial y las debilidades del sistema, así como posibles acciones de planificación y/o de proyecto y gestión.

- Escala regional.

Se trata de ámbitos territoriales de escala intermedia, medianamente homogéneos en los aspectos estructurales del territorio, pero que al mismo tiempo develan una diversidad interior de zonas donde se pueden encontrar áreas de paisajes caracterizados -unidades de paisaje-. Por lo tanto, esta escala regional también resulta adecuada para el estudio, la planificación y la gestión del paisaje.

- Escala local.

Esta escala puede asimilarse a la comarca o al pago rural. Se trata de una unidad no sólo física, sino también funcional, que permite el análisis de áreas caracterizadas pequeñas e ir al detalle de los tipos, e incluso indagar en el espíritu del lugar (Genius Loci) de cada una.

En las tres escalas de esta exploración y comprensión del carácter del paisaje, se requiere una valoración de diferentes factores naturales y culturales. Dicha tarea exige un conocimiento integral que excede el alcance de este trabajo, por lo cual se recurrió a lo producido por otras investigaciones que resultan pertinentes para el enfoque particular del mismo.

⁴⁶Estas escalas aparecen en la guía "Landscape Character Assessment" (LCA), Countryside Agency and Scottish Natural Heritage - 2002. Capítulo 2 - Principios y Procesos.





6. Las regiones del paisaje vitivinícola a escala nacional.

A lo largo de este capítulo se trabaja en la caracterización del paisaje a escala nacional, con el objetivo de llegar a una propuesta de delimitación de las diferentes regiones paisajísticas, que llamaremos contextos de paisaje del vino en Uruguay. Para alcanzar este producto exploratorio, se estudiaron ciertos aspectos naturales y culturales del territorio que son determinantes para la producción del paisaje de la viña y el vino.

6.1 Antecedentes valiosos de regionalización vitivinícola en el Uruguay.

Antecedentes de regiones vitivinícolas.

En Uruguay no existen avances concluyentes acerca de una regionalización vitivinícola. Se ubican tres referencias que han avanzado en una graficación de las regiones vitícolas a escala del país:

- El trabajo realizado por el Ing. Luis Hidalgo Fernández Cano del año 1992, denominado “Regionalización vitícola del Uruguay”
- El informe del equipo de INAVI sobre regiones vitivinícolas del Uruguay del año 2009, denominado “Regiones vitícolas del Uruguay”
- El listado oficial de Identificación Geográfica (IG) del Uruguay, que está vigente en INAVI y que constituye otra referencia como mapa de áreas diferenciadas para la viticultura nacional.

El mapa de la regionalización vitícola de Hidalgo .

El trabajo del ingeniero español Luis Hidalgo del año 1992, realizado para el INAVI (Hidalgo, 1992), constituyó el avance más sólido sobre la regionalización de la producción. La investigación que nos ocupa, además de extraer varias referencias del mismo, reproducirá parte del hilo de razonamiento allí planteado.

Hidalgo propone conocer la vocación vitícola del medio para avanzar en la identificación de las regiones del vino, entendidas como el conjunto de posibilidades naturales respecto al clima y al suelo como factores clave.

El clima, como factor ecológico permanente e impuesto por el medio físico, determina el carácter vitícola de un lugar. El suelo, por sus componentes geológicos, pero sobre todo por su comportamiento en relación al clima, también resulta fundamental.

Es así que, prioritariamente, la regionalización tiene un fundamento climático y de suelos, siempre que los mismos no tengan limitaciones expresas al cultivo.

El autor propone nueve regiones que resultan del estudio de criterios climáticos y edafológicos⁴⁷ combinados:

- Región vitícola Sur: Montevideo, Canelones, San José y sur de Florida.
- Región vitícola Suroeste: Colonia.
- Región vitícola Litoral Sur: Soriano y Río Negro.
- Región vitícola Litoral Norte: Paysandú y Salto.
- Región vitícola Litoral Norte: Artigas.
- Región vitícola Noreste: Rivera y Tacuarembó.
- Región vitícola Centro: Durazno, Flores y parte de Florida.
- Región vitícola Centro Oriental: Cerro Largo, Treinta y Tres, parte de Lavalleja y parte de Rocha.
- Región vitícola Sureste: Maldonado, parte de Lavalleja y parte de Rocha.

Partiendo del texto original de Hidalgo, se recuperaron y resumieron los datos de cada región, elaborando los cuadros que pueden consultarse en el anexo (Regionalización vitícola del Uruguay).

La regionalización vitivinícola del país de INAVI.

El segundo mapa de regionalización es el informe del equipo de INAVI sobre regiones vitivinícolas del Uruguay del año 2009, denominado “Regiones vitícolas del Uruguay”. En el mismo se intentó organizar la información en relación a los viñedos, su evolución y los recursos naturales, en el marco de una mayor demanda por conocer y disponer de dichos datos.

Sin explicar más de la fundamentación por la cual se dibuja esa organización en regiones, los autores explicitan la idea de alcanzar un detalle de la información

Así, se plantea una organización en regiones con el objetivo de generar una herramienta gráfica que relacione

⁴⁷La edafología estudia la composición y la naturaleza del suelo en su relación con las plantas.

geográficamente el viñedo con los recursos naturales, las condiciones del cultivo y su manejo.

Se proponen seis regiones, agrupando los departamentos que tienen viñedos: el litoral se divide en Litoral sur y Litoral norte; luego se identifican una región Norte y otra Centro del país y finalmente, una región Metropolitana y otra Oceánica con los departamentos del este.

Las Indicaciones Geográficas I.G. del Uruguay.

Otra delimitación que se maneja en nuestro país es la división por Indicaciones Geográficas (IG), reconocidas en el plano internacional de la OIV. Estas indicaciones se implementaron en la década del 90 como protección para el comercio internacional de productos, buscando vincular cada producto a un lugar. Como se observa en la tabla siguiente, en Uruguay se ha ido dando cumplimiento a esta formalidad impuesta para la exportación e importación de vinos. Según nos explica el presidente de INAVI, las indicaciones geográficas son presentadas por una empresa (bodega) y sus límites están dados por la sección policial que le corresponde a cada una, sin ninguna referencia a un estudio geográfico o paisajístico.

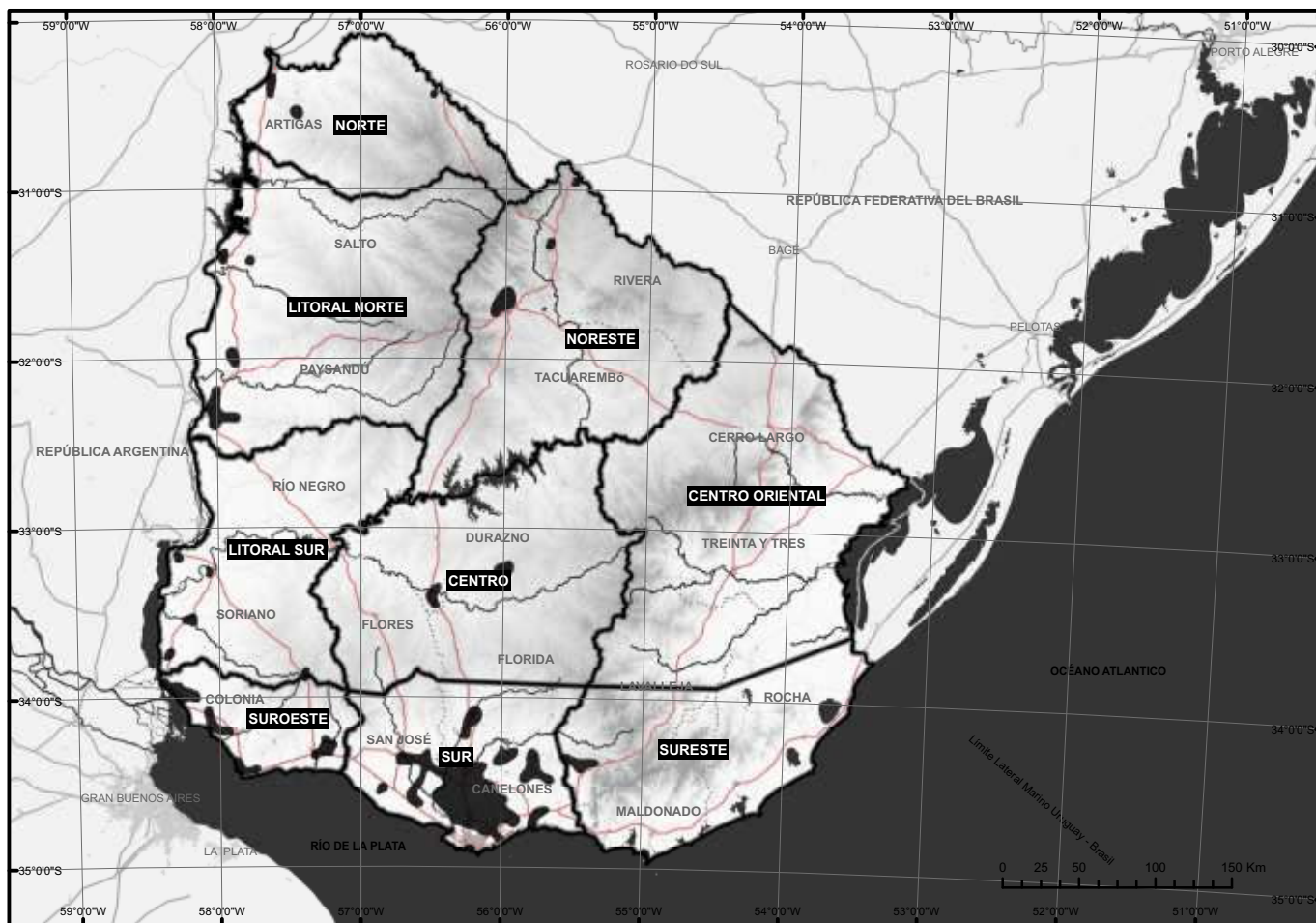
Se intentó conseguir -sin éxito- un mapa que relacionara el listado de las IG con una representación gráfica en el territorio. La tabla que se presenta a continuación relaciona los departamentos con las indicaciones geográficas que refieren a secciones policiales. Esta clasificación, de corte administrativo, amerita una revisión a la luz del concepto planteado en la definición de las IG (ver capítulo V).

En este sentido, las IG son una herramienta valiosa para identificar zonas con productos. Así, es importante destacar dos ideas que se desprenden de la experiencia internacional y que revisten interés a los efectos de este trabajo:

-que el reconocimiento del nombre de un producto está relacionado a una calidad y/o característica que son propias del medio geográfico del que es originario;

Mapa de regionalización vitícola - Hidalgo.-

Fuente: Luis Hidalgo, 1992.



-el hecho de que dicho medio geográfico pueda variar en escala; que pueda tratarse de un país, una región, un lugar o área definida a esos fines.

Concretamente, se trata de identificar para cada caso cuál sería esa cualidad distintiva del producto, a través del estudio de las particularidades del ámbito geográfico al que pertenece y del proceso productivo. A su vez, este análisis debe reconocer la escala pertinente que refleje esa singularidad.

En este contexto, el listado oficial de INAVI con las Indicaciones Geográficas del Uruguay y la mencionada “trazabilidad del vino” (ver en Capítulo III) , constituyen un punto de partida para el camino hacia una organización de regiones de la vitivinicultura nacional.

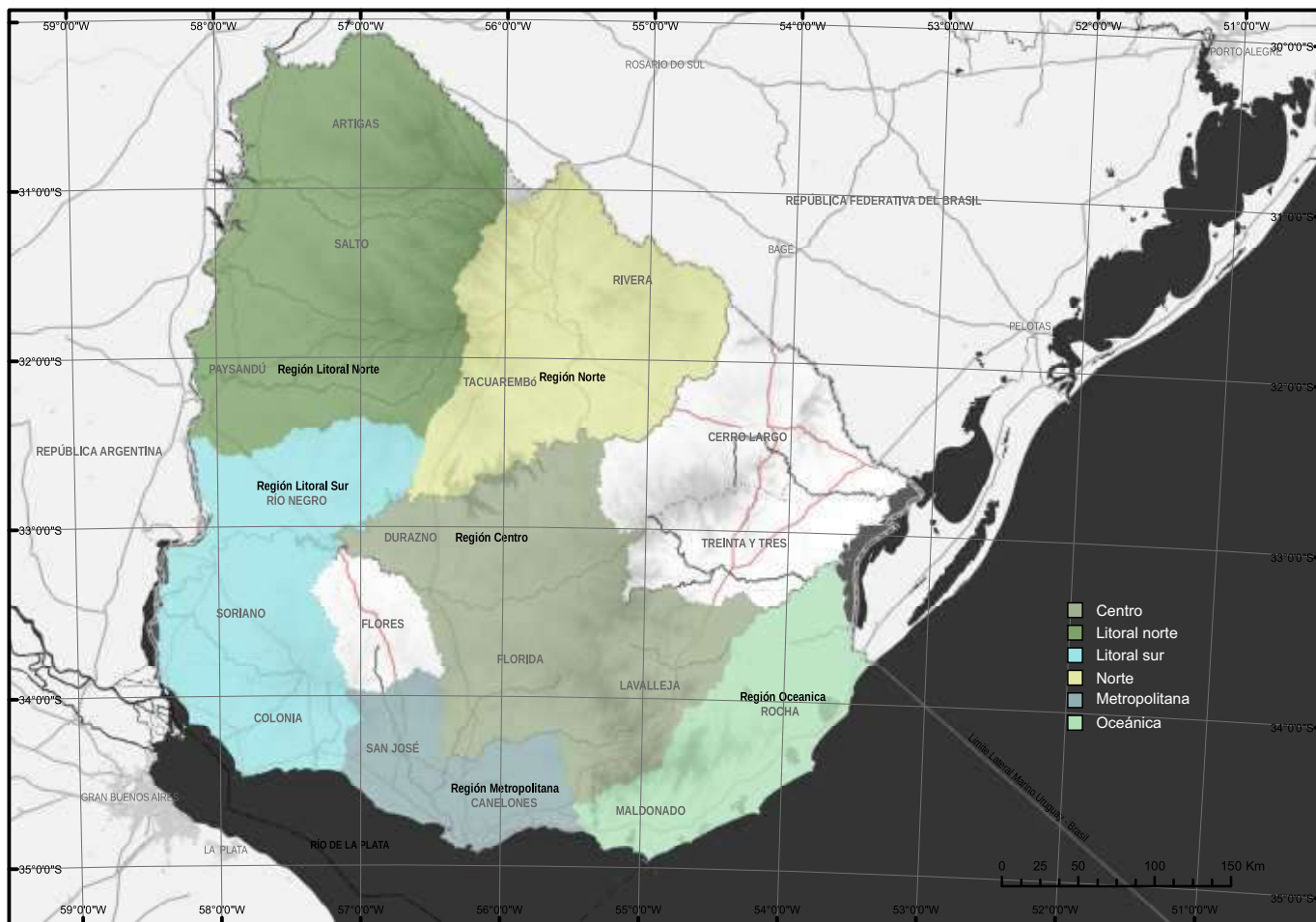
Indicaciones geográficas

Fuente: INAVI, 2015.

Departamento	Indicación geográfica	Departamento	Indicación geográfica
Artigas	Bella Unión	Colonia	Carmelo
Canelones	Atlántida	Colonia	Cerro Carmelo
Canelones	Canelón Chico	Colonia	Los Cerros de San Juan
Canelones	Juanicó	Florida	La Cruz
Canelones	Las Violetas	Durazno	Carpintería
Canelones	Canelones	Durazno	El Carmen
Canelones	Las Brujas	Durazno	Villa del Carmen
Canelones	Paso Cuello	Montevideo	Manga
Canelones	Progreso	Maldonado	Sierra de la Ballena
Canelones	Suarez	Maldonado	José Ignacio
Canelones	Rincón de Olmos	Maldonado	Garzón
Canelones	La Puebla	Paysandú	Constancia
Canelones	Rincón del Colorado	Rivera	Cerro Chapeu
Canelones	Sauce	Rocha	Lomas de la Paloma
Canelones	Los Cerrillos	Salto	La Caballada
Canelones	Santos Lugares	San José	San José
		San José	Sierra de Mahoma

Regiones vitivinícolas del Uruguay - INAVI 2009.-

Fuente: INAVI.



Antecedentes de regiones paisajísticas.

Para aproximarnos al estudio del paisaje a nivel nacional, se tomó como referencia el antecedente de regionalización que está en la publicación “Ecología del Paisaje en Uruguay” (Evia, 2000).

Los paisajes no terminan en las fronteras administrativas, sino que son un continuo más allá de éstas. En este trabajo se muestra cómo América del Sur está dividida en una serie de regiones que poseen características ecológicas diferentes. Estas regiones biogeográficas son identificadas por su diferente geomorfología, clima, fauna y flora. La región que integra a nuestro país se denomina Uruguayense, y se define por la dominancia de ambientes de praderas subtropicales, topografía ondulada, clima subtropical húmedo, vegetación de pastizales diversificada con bosques, matorrales y bañados. Ocupa el territorio completo de Uruguay, pero también las zonas sur y centro del estado de Río Grande do Sul y el sur de la provincia de Entre Ríos.

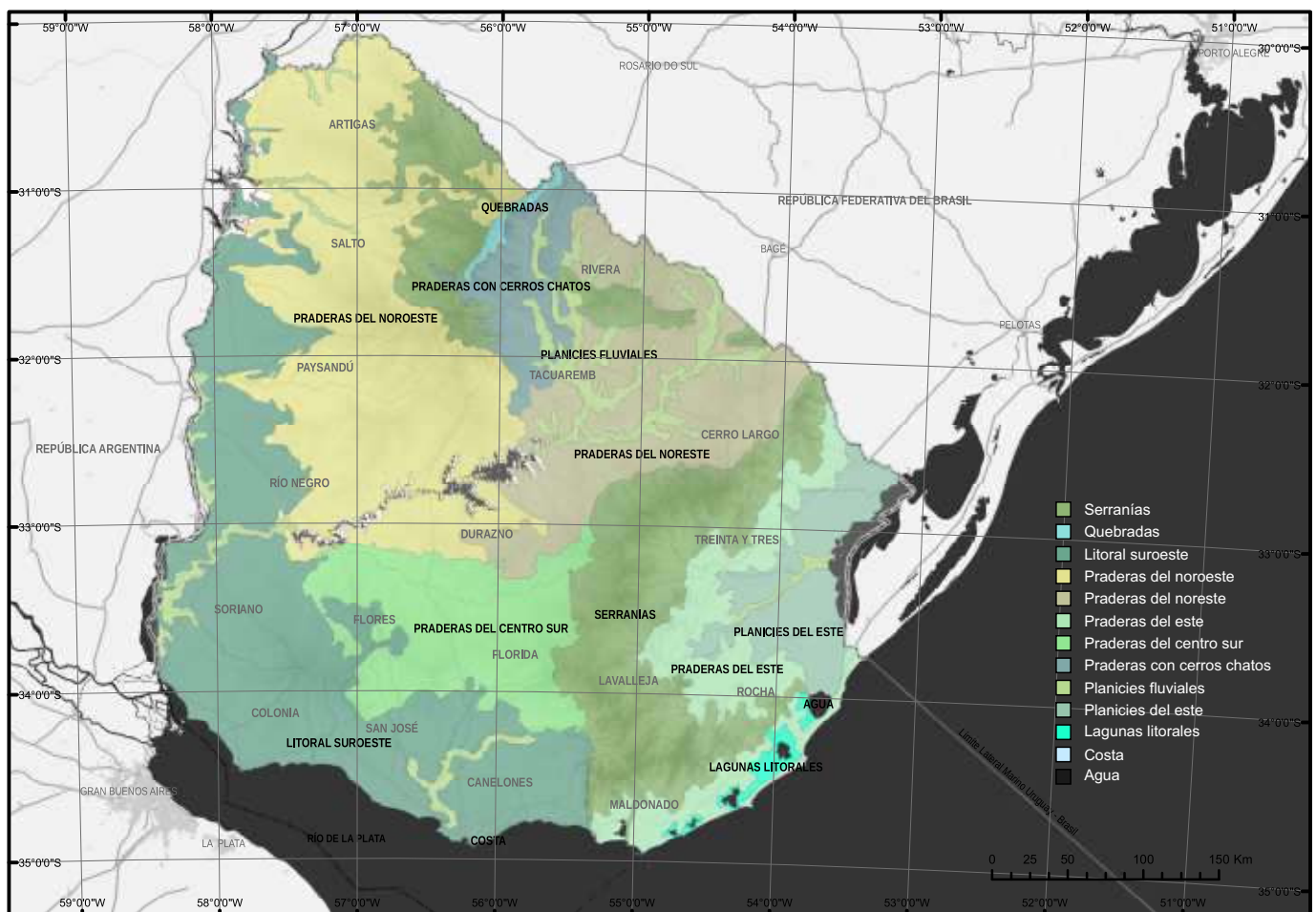
En particular, al ingresar a la escala del territorio uruguayo se formula una estructuración por grado de antropización, dividiendo el país en dos macrozonas: por un lado, los paisajes con mayores impactos y más modificados por la actividad humana y por otro, el resto del territorio, que está menos afectado e impactado por la misma.

Si bien en todo el país existe algún grado de transformación, como consecuencia de una historia productiva que alcanzó gran parte del territorio y que devela una larga relación hombre/medio, existe un paisaje más incambiado que otro. La macrozona de paisaje con mayores variaciones se corresponde con la banda territorial litoral oeste y sur, con una matriz constituida por cultivos industriales y mayor presencia de obras de infraestructura y asentamientos humanos. Estos ámbitos se corresponden con suelos más aprovechables. La macrozona más virgen incluye regiones con una matriz dominada por praderas y todos los ambientes no cultivados ni urbanizados, que se corresponden con suelos con mayores restricciones para el uso agrícola.

Más adelante en dicho trabajo se propone la clasificación de las regiones paisajísticas del Uruguay, siguiendo la metodología de la ecología del paisaje en base a la priorización de un conjunto de variables, entre las que destaca el

Clasificación de las regiones paisajísticas del Uruguay.-

Fuente: Evya y Gudinas.



factor diferencial que determina la topografía del territorio. Esta clasificación supone la existencia de algunos patrones comunes a cada región y que al mismo tiempo las diferencian y caracterizan respecto a las demás.

Como se aprecia en el mapa anterior, se reconocieron nueve regiones en total, que se agrupan y denominan de acuerdo al énfasis en la topografía de sus paisajes:

-Paisajes con relieve enérgico: Serranías y Quebradas del Borde de la Cuesta Basáltica.

-Paisajes con relieve ondulado: Praderas con cerros chatos, Praderas y Litoral Sur-Oeste.

-Paisajes con relieve aplanado: Planicies del Este, Planicies Fluviales, Arenales Costeros del Sur y Grandes Lagunas Litorales. diferencial que implica la topografía. Esta clasificación supone la existencia de patrones comunes a cada región que las diferencian y caracterizan respecto a las demás.

6.2 Aproximación a una caracterización del paisaje del vino a escala nacional.

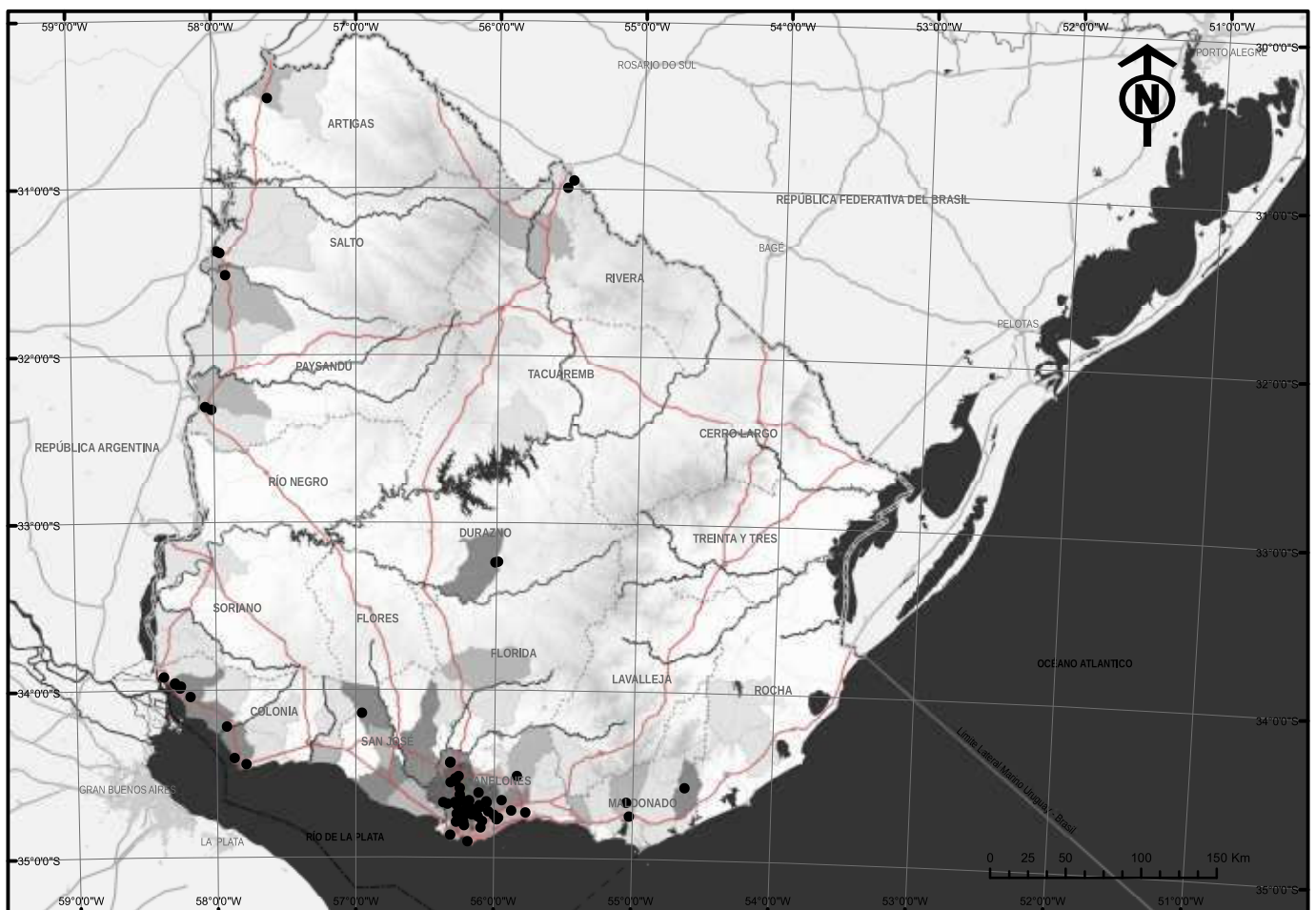
Luego de haber valorado e integrado los antecedentes de regionalización de la actividad vitivinícola, se intentó avanzar hacia una caracterización del paisaje en la escala del país, también identificando regiones.

En primer lugar se delimitó un ámbito de estudio más acotado, el que surge de la delimitación de contextos paisajísticos en donde se desarrolla actualmente la vitivinicultura nacional. Éste estará determinado por los viñedos y bodegas con registro de actividad en los últimos tres años. se partió de la georreferenciación realizada por INAVI de los viñedo y se georreferenciaron las bodegas a partir de la base de datos de INAVI.

Los viñedos ocupan mayormente los departamentos del sur del país y del litoral del río Uruguay, pero también existe producción de uvas tanto en el centro del país (departamento de Durazno) como en el norte (departamentos de Tacuarembó, Rivera y Artigas). En el mapa Ubicación de viñas y bodegas están indicados los viñedos y las bodegas

Ubicación de viñas y bodegas.

Fuente: elaboración propia.



del país, que constituyen el ámbito de estudio de este capítulo.

Por otro lado, a partir del análisis de los distintos factores prioritarios que intervienen en la construcción de los paisajes del vino, se buscó identificar patrones comunes, que nos empezaran a sugerir ámbitos de paisaje un tanto homogéneos.

Esa primera interrogante de cuáles son los factores prioritarios y cuáles son los componentes decisivos en la configuración del paisaje que, al mismo tiempo, inciden en la implantación y el desarrollo de la viña y el vino surge de la reflexión de los capítulos anteriores. En este capítulo se presenta esa combinación de factores naturales y culturales en una representación cartográfica, que refleja la ponderación de esos factores sobre otros de acuerdo a qué tan determinantes son para el paisaje y la vitivinicultura.

En una primera instancia, se requirió la recopilación cartográfica en bases de datos y shapes, así como en material impreso comparable. Así este estudio comenzó a partir de trabajos de escritorio, sin visitas a campo, en base a técnicas de combinación de cartografía, cruzando los datos con técnicas manuales, recurriendo también al análisis comparado a través de los sistemas de información. El objetivo fue ir encontrando ciertas interrelaciones que pudieran fundamentar las decisiones posteriores.

Los factores naturales y culturales que determinan el paisaje vitivinícola.

Hidalgo, en su trabajo acerca de las regiones vitivinícolas, hablaba de factores permanentes y factores culturales que intervienen en la producción vitícola. Por un lado, hizo una distinción entre los elementos fijos, permanentes, que no pueden ser transformados con las prácticas (por ejemplo, el clima y el suelo) y los factores modificables, culturales, como las maneras locales de conducción de la planta, las modalidades de poda o la vendimia.

En una primera aproximación al territorio, se seleccionaron algunos factores naturales principales: el clima, el relieve, el sistema hídrico y la geomorfología. Esta elección se fundamenta en los criterios indicados por las guías metodológicas de evaluación del paisaje, pero también en las valoraciones recogidas en la literatura técnica y en las entrevistas a expertos de la actividad vitivinícola. Suele decirse que “clima, suelo y planta” son el triángulo de la calidad, pero también es sabido que cada vez más la viticultura es más exigente con otras características de los terrenos, como el drenaje o el tipo y composición del suelo.

Por otro lado, se seleccionaron algunos factores culturales que inciden en la construcción del paisaje y que tienen particular importancia en el sistema vitivinícola: las regiones agropecuarias actuales, el uso del suelo, la estructura parcelaria y el sistema de asentamientos humanos, industrias e infraestructuras (rutas, caminos, vías, puentes y puertos).

Definidos estos factores principales, se buscaron antecedentes técnicos de cada uno para valorar su pertinencia a los efectos de este estudio. Es así que se utilizaron algunos trabajos publicados que habilitaron un abordaje más certero del tema. En los casos en que se careció de informes específicos, se usaron los datos espaciales disponibles procesados por el autor para esta investigación. El resumen de los datos y los estudios seleccionados es el siguiente:

- El clima y las regiones climáticas del vino: para esto se utilizó el mapa que se presenta en la publicación de Ferrer y otros, que realiza la caracterización del clima vitícola y propone una definición de regiones climáticas (Ferrer 2007);
- El relieve: el mapa de los sectores del relieve agrupados en distintas alturas fue construido a partir de los datos disponibles en IDE (Infraestructura de Datos Espaciales - Presidencia de la República).
- Las unidades de paisaje según las geoformas: se extrae de un trabajo de investigación titulado Diagnóstico socioambiental participativo en Uruguay. (Achkar 2004)
- Eco-zonas por unidades morfogeoestructurales: se utilizó el trabajo que se encuentra en la publicación titulada Eco regiones del Uruguay (Brazeiro, 2015)
- Los Suelos del Uruguay: se tomaron las unidades de los tipos de suelo de la Carta de Suelo 1 millón (datos de MGAP);

- El sistema hídrico, se obtuvo del mapeo de cuencas y subcuencas a partir de los datos de la Dirección de Aguas (datos de DINAGUA obtenidos en SIT DINOT);
- Las regiones agropecuarias: el componente de las regiones agropecuarias se toma del MGAP, que a su vez fue realizado en base a los datos del Censo Agropecuario 2011;
- Uso del suelo: se utiliza el mapa de cobertura de suelo que realiza la Dirección de Ordenamiento Territorial (DINOT).
- Estructura parcelaria: este mapa fue producido a partir del catastro rural, agrupando tamaños de parcelas (elaboración propia a partir de datos de la Dirección Nacional de Catastro).
- Sistema urbano e infraestructuras: mapa elaborado a partir de la información disponible en la IDE (Infraestructura de Datos Espaciales - Presidencia de la República), el MTOP y la DINOT.

La incidencia de los aspectos bioclimáticos.

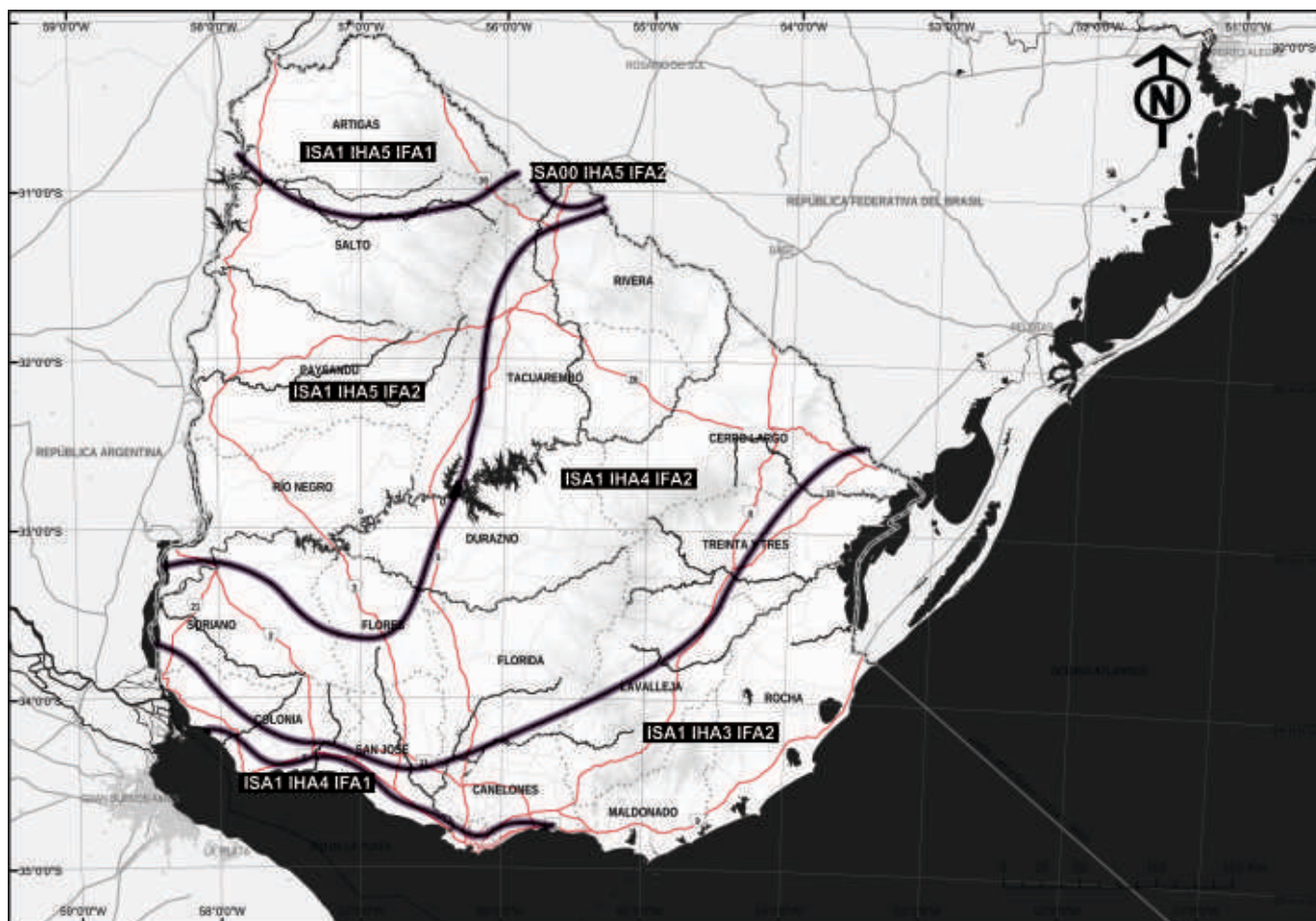
La influencia del clima en el desarrollo vegetativo de la planta y en las características del vino resulta un factor principal. Por este motivo, estas relaciones son objeto de estudios científicos, existiendo referencias locales e internacionales que observan y analizan los resultados para mejorar los aspectos biológicos y químicos de la producción, pero también para delimitar climas favorables y aportar en la zonificación de los terroirs.

La delimitación de zonas climáticas para la viticultura se estudia en un conjunto de Índices que han sido recopilados en el trabajo de un grupo de investigadores nacionales (Ferrer y otros, 2007), de donde se extrajeron los siguientes ejemplos que son ilustrativos de esta relación:

La temperatura máxima del mes más cálido es utilizada para la zonificación vitícola porque se ha encontrado una relación entre esta temperatura y los vinos de calidad.

Regiones climáticas vitícolas.-

Fuente: Tonietto y Carbonneau, 2004.



Índice de Frescor Nocturno (IF): cuantifica los efectos de las bajas temperaturas nocturnas durante el mes previo a la cosecha, sobre la síntesis de metabolitos secundarios como los polifenoles y aromas. Los valores favorables durante la maduración se sitúan en torno a los 16° C.

Índice de posibilidades heliotérmicas de Huglin (IH), que permite evaluar las posibilidades heliotérmicas de un medio vitícola determinando el potencial de una región en acumular azúcares.

Índice de sequía (IS): se relaciona con el balance hídrico de una zona y la disponibilidad potencial de agua y permite estimar el potencial de maduración de la uva, incidiendo en la calidad del vino.

Integral térmica eficaz de Winkler y Amerine (ITE), que se calcula sumando las temperaturas medias diarias eficaces durante el período vegetativo en cada ciclo (se emplean medias mensuales).

Índice bioclimático de Hidalgo (Ibc): se consideran zonas favorables para el cultivo cuando este índice alcanza valores entre 5 y 25, con óptimo de 15.

Según se explica en el trabajo citado, en el año 2004 los autores Tonietto y Carbonneau desarrollaron una caracterización del clima vitícola en base a tres índices combinados, conformando la metodología de "Clasificación Climática Multicriterios" (CCM). Los índices seleccionados son: el Heliotérmico, el de Sequía y el de Frescor Nocturno. Este sistema ha sido empleado para la zonificación vitícola de regiones de distintos países, entre ellos Uruguay.

Como resultado del estudio mencionado, se realizó una zonificación climática del país en la que se identificaron seis tipos climáticos, que fueron mapeados y caracterizados:

Se propone una estructuración del territorio en relación a seis tipos climáticos, definiendo seis regiones vitícolas del país:

-La región al Sur Este del país (ISA1 IHA3 IFA2), muy determinada por su frente al Océano Atlántico y al Río de la Plata, flanqueada por las elevaciones de la Cuchilla Grande. Presenta un tipo climático templado, con noches templadas y sequía moderada.

-La región al Sur Oeste frente al Río de la Plata (ISA1 IHA4 IFA1), caracterizada como de clima vitícola templado cálido, con noches cálidas y sequía moderada.

-La región Central, que abarca gran parte del territorio al sur del Río Negro y al noreste del país (ISA1 IHA4 IFA2), indicada con un clima vitícola templado cálido, con noches templadas y sequía moderada.

-La región del Litoral Oeste (ISA1 IHA5 IFA2) presenta un clima vitícola cálido, con noches templadas y sequía moderada, que al alejarse del Océano Atlántico tiene un carácter más continental. En esta región el Índice de Sequía señala mayores diferencias.

-Una región pequeña ubicada al Noreste (ISA00 IHA5 IFA2), con un "clima vitícola cálido", noches templadas y húmedas, un mayor régimen de lluvias respecto al norte del país y suelos con una fuerte proporción de arena.

-La región al Norte del país ISA1 IHA5 IFA1 posee un clima vitícola cálido, con noches cálidas y sequía moderada.

Es importante observar que en las seis regiones climáticas existen viñedos, pero que la mayor parte de la producción se encuentra en las dos regiones del sur.

La organización de la orografía del país.

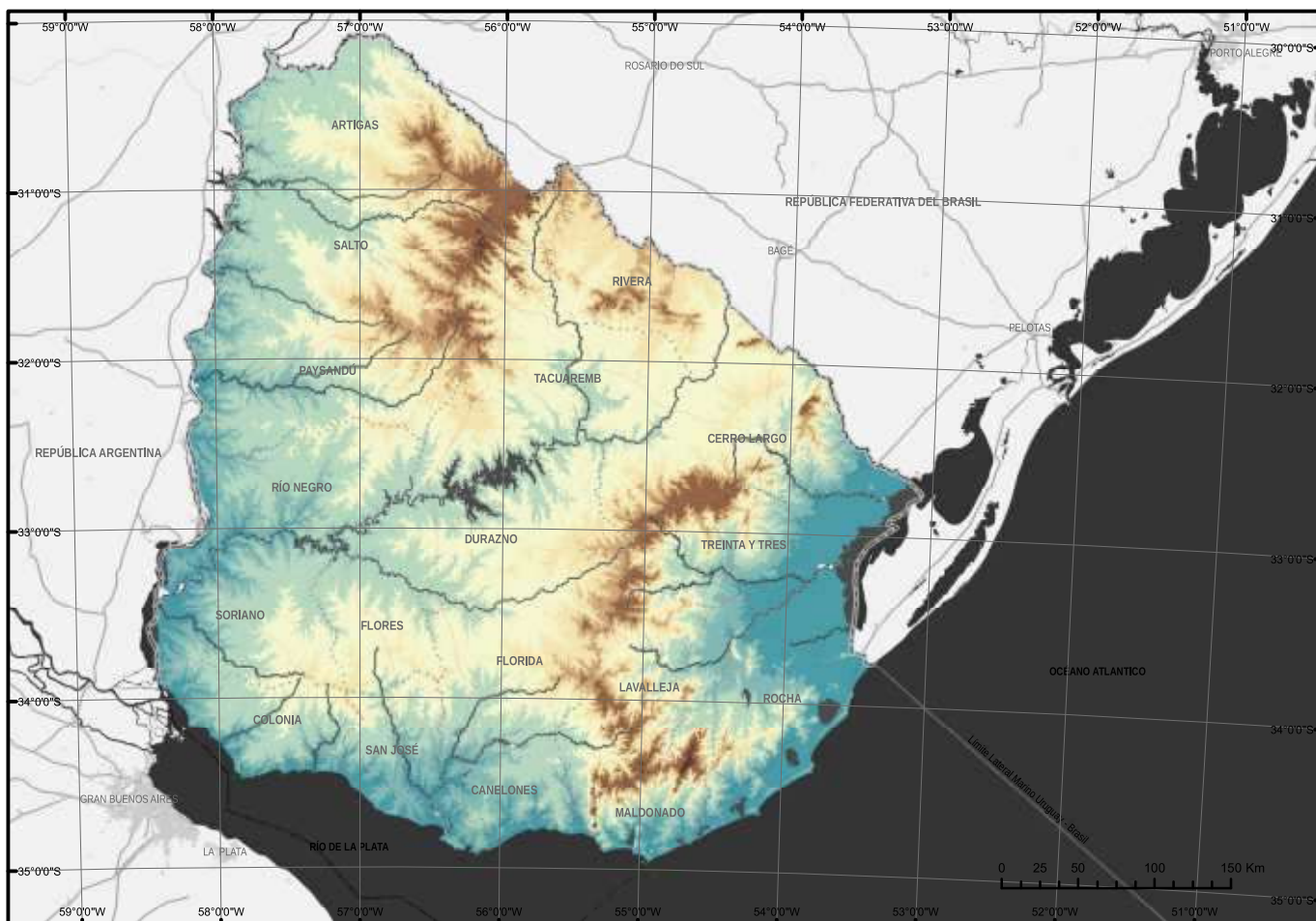
El país presenta un relieve ondulado resultado de los procesos de erosión a lo largo del tiempo, que conforma un paisaje de transición entre las llanuras de la Pampa al sur y al oeste y el macizo cristalino de Brasil, al norte.

Se distinguen dos grandes áreas: las penillanuras y las llanuras. Las penillanuras son restos de antiguas formaciones, hoy ya erosionadas, que cubren gran parte de la superficie del mismo. Son paisajes de relieves ondulados, esta penillanura promedio alrededor de 200 metros de altura, siendo el punto más alto el cerro Catedral, que alcanza 514 msnm. Se estructura en un sistema de cuchillas, que son las partes más altas del sistema orográfico y con ríos encajados de buen drenaje.

Las llanuras, formas bajas de relieve se encuentran en la periferia de la penillanura como producto de la acumulación de sedimentos que fueron conducidos a través de los ríos; estas rocas sedimentarias, dispuestas horizontalmente con pendientes suaves y drenaje dificultoso, donde se encuentran bañados.

La definición del mapa con los sectores del relieve agrupados en distintas alturas fue construido a partir de los datos IDE.

Sectores de relieve y alturas.-



Los sectores geomorfológicos del territorio.

El mapa de las formas moldeadas de la superficie resulta determinante para cualquier estudio de paisaje.

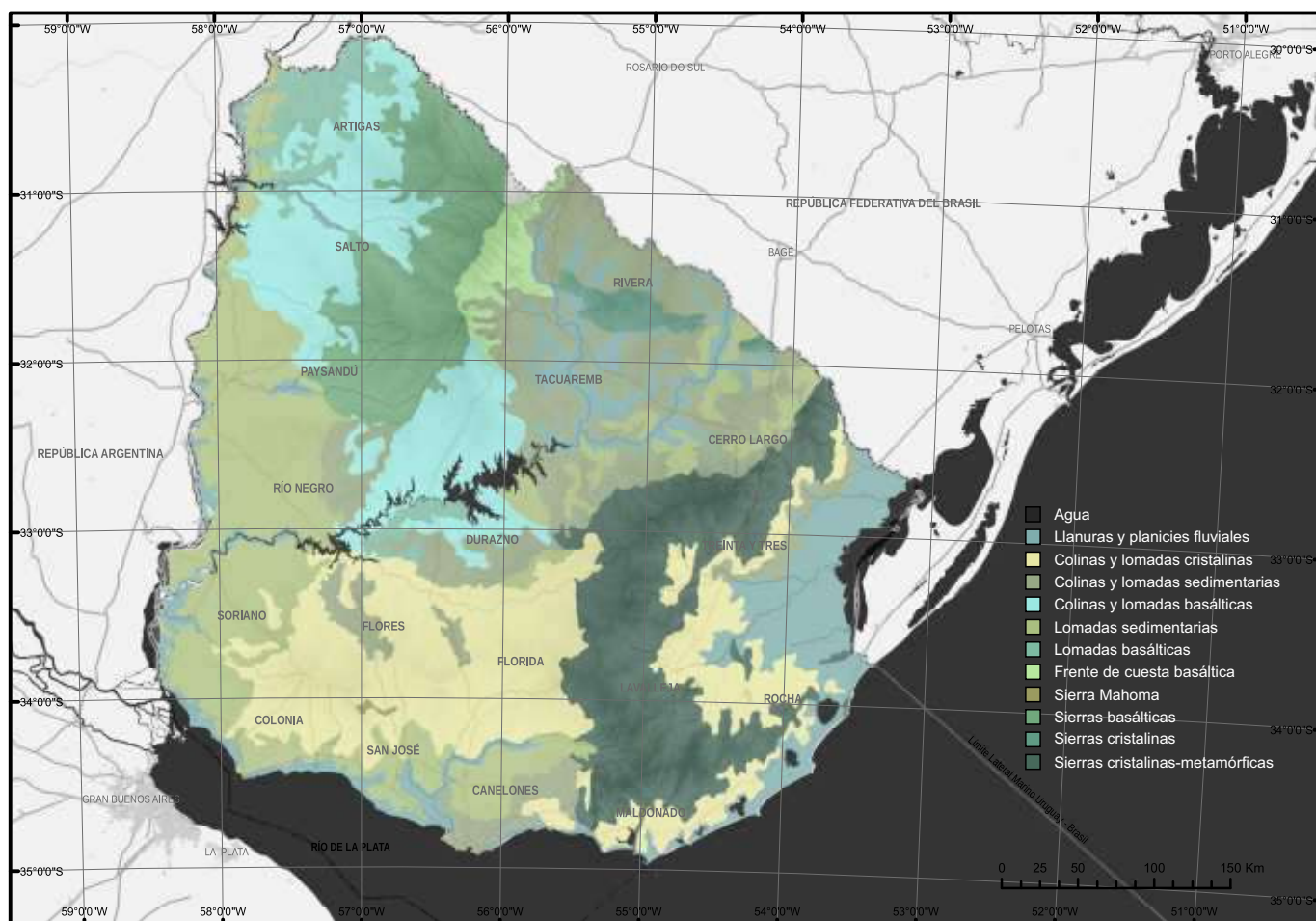
El antecedente ineludible es la división en regiones geomorfológicas realizadas por Chebataroff hace medio siglo, que sigue constituyendo una referencia técnica. Observa el resultado de la conformación de las placas tectónicas y los movimientos sobre los elementos que componen la superficie de la tierra, que luego sufre los procesos de erosión, transporte y sedimentación que han venido moldeando el territorio. Los diferentes resultados geomorfológicos derivan de la variada interacción de los materiales geológicos con los agentes naturales. (Chebataroff, 1984).

A pesar del clima uniforme, las diferencias en los suelos desde el punto de vista físico, químico y biológico, así como las características asociadas al comportamiento de la topografía y el drenaje, determinan que haya importantes variaciones entre los sitios de acuerdo a la capa vegetal natural y a su aptitud para uso agropecuario.

Estas estructuras geomorfológicas son explicativas del paisaje del país. Como se observa en el mapa de las Unidades de paisaje que se encuentra en el trabajo de Achkar (Achkar 2004) realizado en base a la Carta de Reconocimiento de Suelos del Uruguay escala 1:1.000.000 del MGAP, es posible identificar unidades diferenciadas: Serranías, Colinas, Lomadas, Planicies y Llanuras.

Unidades geomorfológicas.-

Fuente: Marcel Achkar, Ana Dominguez, Fernando Pesce, 2004.



Las unidades morfoestructurales.

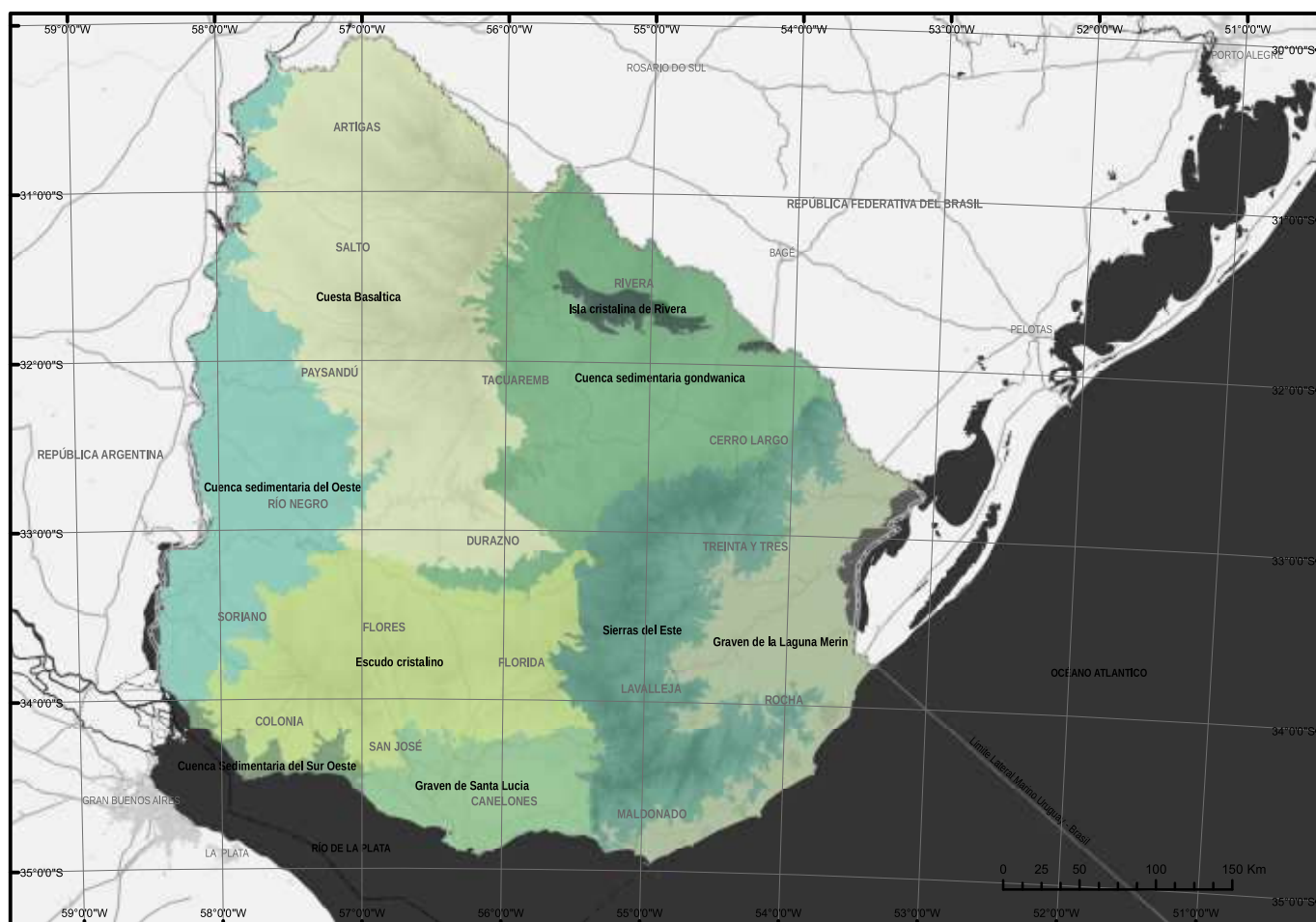
Para complementar la observación de las regiones a partir de su geomorfología, se toma la clasificación y mapeo de eco-zonas del Uruguay que fue publicada en "Eco-regiones de Uruguay: biodiversidad, presiones y conservación" (Brazeiro, 2015).

Este trabajo también se basó en los datos de la Carta Geomorfológica del Uruguay y la Carta Geológica del Uruguay. Las eco-zonas de dicha propuesta están definidas a partir de una regionalización física, centrando el estudio en las grandes unidades básicas morfo-geo-estructurales en que puede ser subdividido el país. Para ello, se han considerado los aspectos geoestructurales tales como horst y graben⁴⁸, cuencas sedimentarias, derrames basálticos y zonas de pediplanación de rocas del escudo. En el territorio existen dos estructuras en horst claramente definidas: el Cinturón don Feliciano, con rumbo sur-noreste, que atraviesa la zona este, y la denominada Isla Cristalina de Rivera, ubicada al interior de una cuenca sedimentaria de edad gondwánica. Por otra parte, hay dos estructuras significativas en graben: el graben de la Laguna Merín y el del río Santa Lucía. Además, se encuentran dos cuencas sedimentarias: la cuenca sedimentaria del Nor Oeste y la cuenca sedimentaria del Oeste. Por último, en el Sur-Oeste existe una zona de transición recubierta por sedimentos cuaternarios, que también presenta rocas del escudo y sedimentos terciarios. La propuesta de eco-zonas (Panario 2011, reproducida en Brazeiro 2015) distingue nueve regiones interpretadas como unidades morfoestructurales: la Cuesta Basáltica, el Escudo Cristalino, la cuenca sedimentaria gondwánica, la Cuenca sedimentaria del Oeste, el Graben de la Laguna Merín, las Sierras del Este, el Graben de Santa Lucía, La Isla Cristalina de Rivera y la Cuenca sedimentaria del Sur-Oeste.

⁴⁸Se trata de aspectos geomorfológicos: en Horst, es el resultado de una fuerza tectónica ascendente que puede expresarse en una formación sobresaliente; en Graben o una fosa tectónica, es consecuencia de los efectos asociados a dos fallas en un ambiente tectónico expansivo, donde el sector central se mueve relativamente abajo respecto a los lados.

Unidades morfoestructurales.-

Fuente: Clasificación y Mapeo de Ambientes de Uruguay; Daniel Panario y Ofelia Gutierrez, 2011.



Tipos de suelos.

La Carta de Reconocimiento de Suelos del Uruguay (CRSU) a escala 1:1.000.000, de la Dirección de Suelos y Fertilizantes, del año 1976, constituye otra referencia permanente de los estudios regionales, permitiendo caracterizar las diferentes unidades de suelo que están representadas en el país.

Los suelos constituyen la capa superficial de la corteza terrestre biológicamente activa, que deriva de la alteración física y química de las rocas y de los residuos de la acción de seres vivos que se asientan sobre ella. Se clasifican en tipos según su profundidad, sus texturas y su estructura.

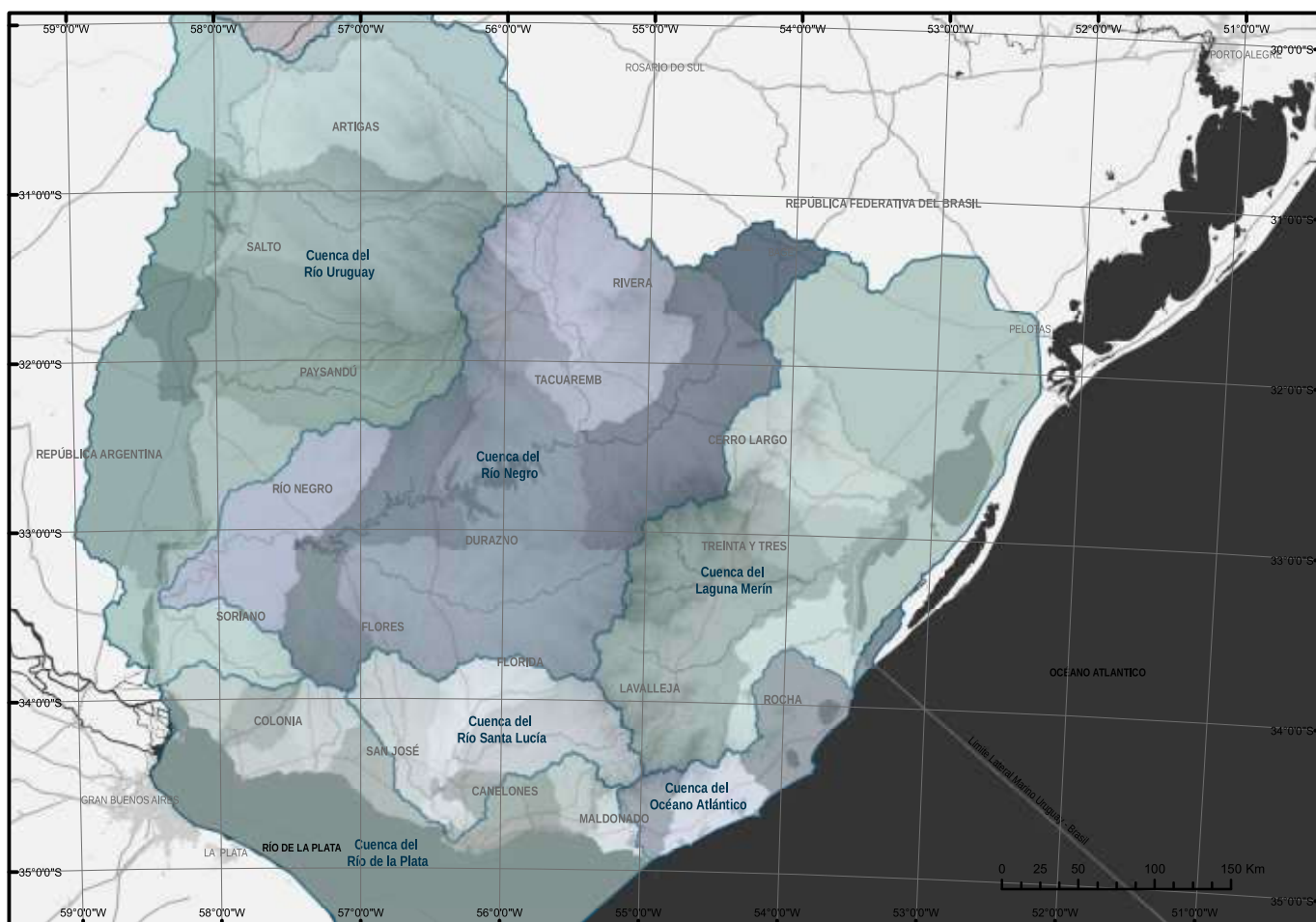
Cuencas hidrográficas.

En el siguiente mapa está representado el sistema hídrico nacional; concretamente, las cuencas nivel 1 y 2 del país a partir de la clasificación de la Dirección de Nacional de Aguas del MVOTMA. Desde el punto de vista topográfico, en dicho mapa se reconoce el sistema de drenajes, que tiene como contrapunto el sistema de cuchillas, que a su vez son las partes más altas del sistema orográfico y las principales líneas divisorias de las cuencas hidrográficas. En conjunto, ambos sistemas involucran un espacio territorial diverso, unificado por el escurrimiento del agua hacia los cursos de agua superficiales.

Esta estructura resulta muy importante; por un lado, incluye la lógica de las cuencas como espacios territoriales definidos que cobran relevancia en su dimensión ecosistémica; por otro lado, la cuenca es el ámbito donde se evidencian los conflictos y los acuerdos de los actores que comparten el uso del espacio y del agua. En este sentido, las cuencas son ámbitos adecuados para el diseño de políticas territoriales y las Comisiones de Cuenca constituyen espacios institucionales importantes que articulan la participación ciudadana en la gestión de los recursos hídricos.

Cuencas y subcuencas.-

Fuente: DINAGUA, MVOTMA.



Uso del suelo. Regiones agropecuarias.

El componente de las regiones agropecuarias se elaboró en base a la publicación del MGAP que divide el país en regiones especializadas de acuerdo a los datos del Censo Agropecuario. La existencia de esta información permite hacer una clasificación del territorio según los usos agropecuarios principales. Para ello, se utiliza como variable clasificatoria la proporción de superficie que cada rubro utiliza dentro del área agropecuaria en cada fracción censal.

Es así que a partir de los datos de uso del suelo proporcionado por los censos, se identifican las regiones agropecuarias según su principal actividad productiva, describiéndolas, cuantificando su superficie total y presentándolas en mapas geográficamente referenciados, que dan una idea de la organización productiva del país.

Como vemos, aparecen zonas “frutivícolas” y “hortifrutivícolas” que indican una presencia importante de esas actividades, pero no significa que no existan en el resto del territorio, aunque si indica que si están será en menor cantidad respecto a otras actividades más predominantes.

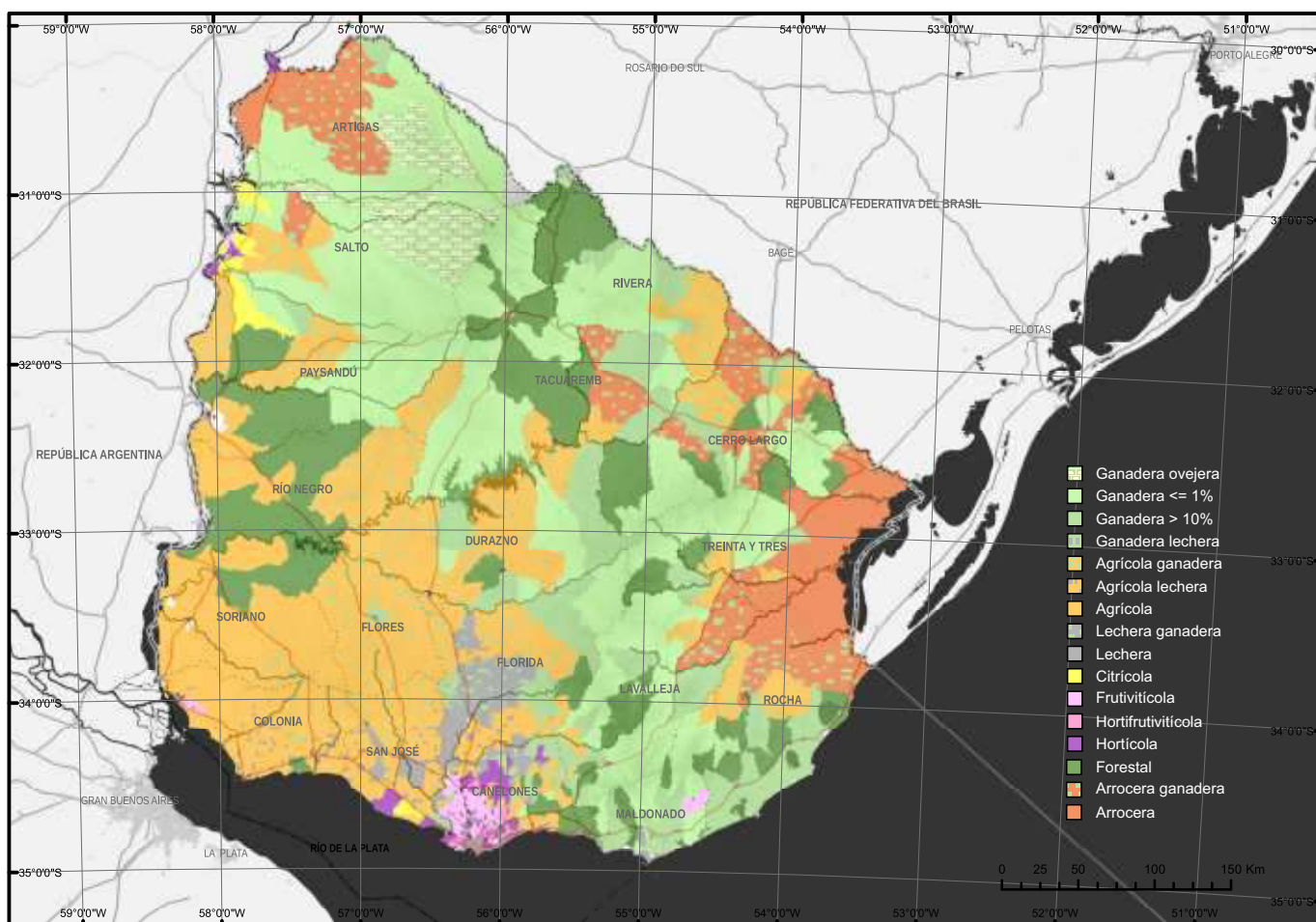
Confirma que en el sur del país, próximo al sistema metropolitano, así como en el litoral norte, próximo a las ciudades, es donde existen zonas con actividades principalmente frutivícolas.

Uso del suelo. Cobertura del suelo.

La lectura de cómo está cubierto el suelo informa sobre el uso del suelo rural. Esta capa fue elaborada y mapeada por la Dirección Nacional de Ordenamiento Territorial en una secuencia temporal que además permite observar su evolución (DINOT, 2015). Los mapas de cobertura del suelo fueron elaborados en base al análisis visual de imágenes Landsat TM (de 30 m de resolución espacial) seleccionadas para cada año en estudio, clasificándose en primera instancia en 46 clases de coberturas de suelos. El conocimiento de la cobertura de suelo, la detección de los cambios y el monitoreo de sus dinámicas son un requisito fundamental para la planificación y la gestión informada del territorio; en este caso, ayuda a observar la estructura nacional de usos del suelo.

Regiones agropecuarias 2011.-

Fuente: MGAP, 2011.



En ambos mapas -Regiones agropecuarias y Cobertura del suelo- se verifica la regionalización del país en grandes sectores estructuradores de la actividad agropecuaria.

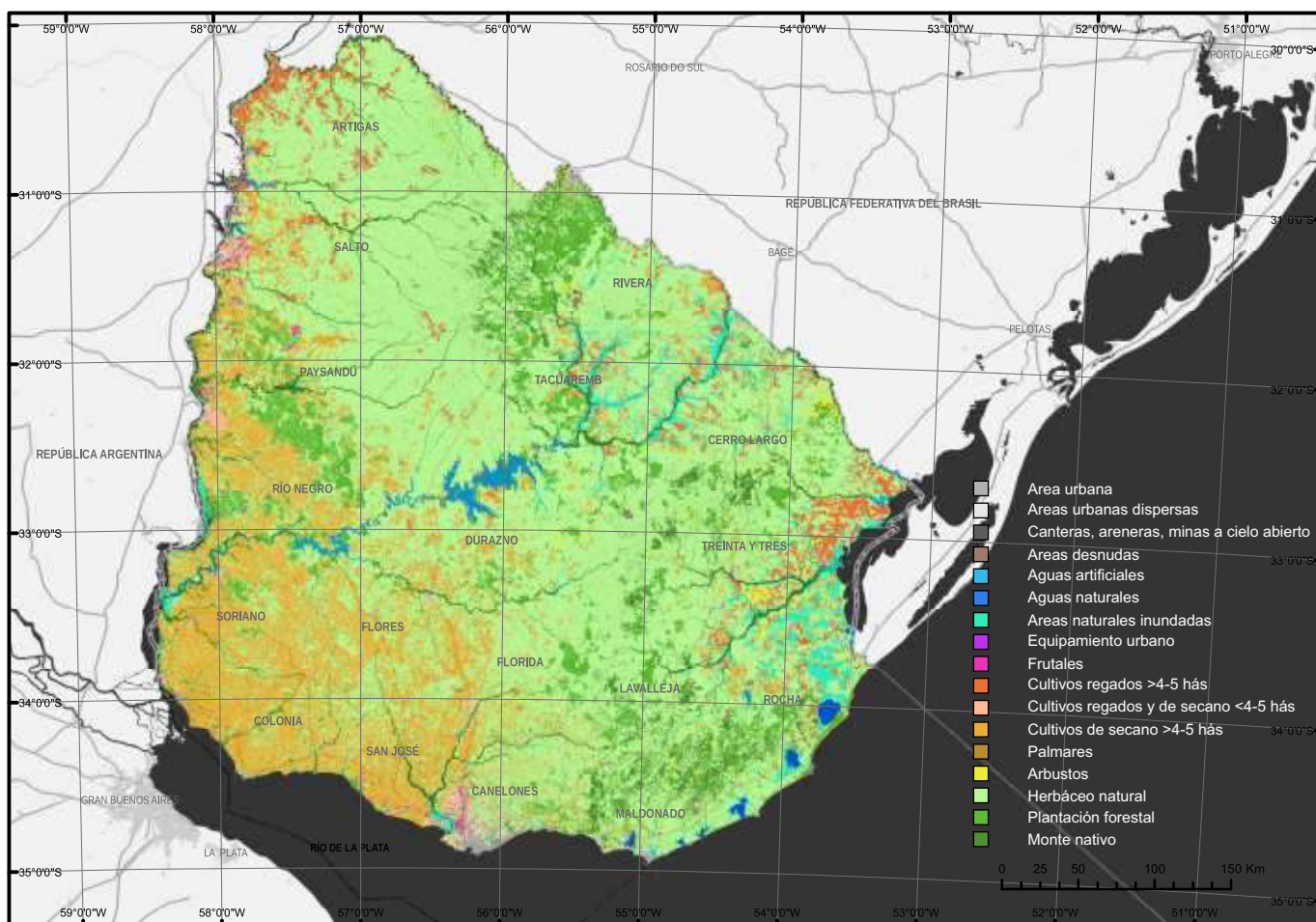
Por ejemplo, se puede ver que en la mayor parte de la superficie nacional existe una vegetación herbáceo-natural y semi-natural; en general, se trata de zonas de pastoreo con actividad ganadera. También se observa que en estos años se ha consolidado una intensa actividad agrícola de cultivos de secano y cultivos regados a gran escala en la zona suroeste del país, que avanza hacia el centro hasta pasar el eje central del territorio, históricamente dominado por la ganadería extensiva (departamentos de Durazno y Florida).

Otras dos zonas agrícolas están definidas por la región lechera, que se concentra en el sur y suroeste del país, y la arrocerá, que se desarrolla en el este, próxima a fuentes de agua como la Laguna Merín y los ríos y canales de su cuenca, o en el norte sobre los ríos Uruguay y Cuareim.

Finalmente, se encuentra la agricultura intensiva, relacionada a la actividad cítrica, frutícola, vitícola y hortícola. Por un lado, existe un sector cítrico en el Litoral Norte (norte de Paysandú y los entornos de Salto). En las cercanías de la ciudad de Salto también hay una zona con presencia de horticultura. Las zonas Frutivícolas, Hortícolas y Hortifrutivícolas están mayormente en el sur, cercanas a las áreas más urbanizadas, en los departamentos de San José, Montevideo y Canelones. .

Cobertura del Suelo 2011.-

Fuente: Dinot, MVOTMA, 2011.



Estructura parcelaria, sistema urbano e infraestructura.

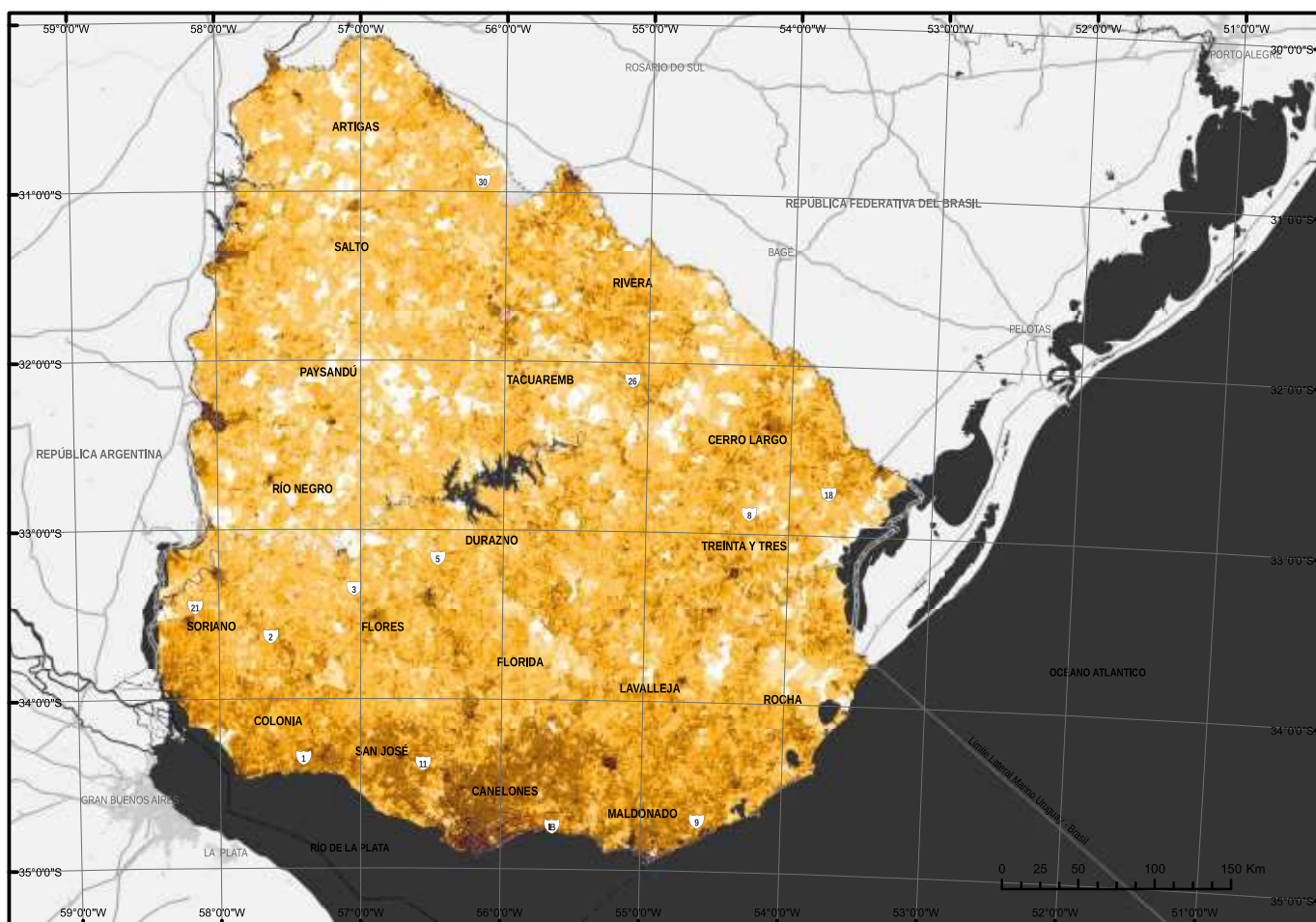
Se elaboró un mapa de la estructura parcelaria del país organizado en seis grupos: predios menores a 5 hectáreas, de 5 a 50 hectáreas, de 50 a 200 hectáreas, de 200 a 1000 hectáreas, de 1000 a 2500 hectáreas y mayores a 2500 hectáreas. Se realizó intentando identificar zonas rurales con aglomeración de predios chicos y medianos, ya que en estos tamaños de predio es donde generalmente se da el cultivo de la vid. A los efectos de la investigación que nos ocupa, este análisis resulta interesante en la medida en que los tamaños son develadores de la evolución histórica y de los posibles usos del suelo.

Por otro lado, se buscó reconocer la estructura del sistema de ciudades y de la matriz de infraestructuras a escala nacional, que son determinantes para la accesibilidad y la estructuración del territorio productivo. Como ya se ha dicho, estos elementos fueron claves para el desarrollo de la vitivinicultura en el país.

Complementariamente, en el mapa del parcelario puede reconocerse un patrón de distribución espacial característico, donde los predios menores se organizan fundamentalmente alrededor de las áreas urbanas y se observa una mayor densidad de predios pequeños en los macro-sectores con mayor transformación del país, que definen una banda en el oeste -toda la región litoral del río Uruguay hasta Salto- y al sur -toda la costa platense y oceánica del país-. En esas áreas y alrededor de las ciudades se ubican las zonas periurbanas y la mayor densidad de productores chicos y familiares.

Estructura parcelaria.

Fuente: Dirección Nacional de Catastro.



El estudio combinado de los factores para definir áreas caracterizadas del paisaje.

Como se mencionó en la descripción de la metodología, para este estudio del paisaje se realizó un primer abordaje top-down acerca de los diversos factores priorizados. La elaboración de las capas de información se basó en algunos estudios existentes y en otros mapeos realizados para esta investigación. Se buscó que todos los factores analizados tuvieran una representación en el territorio, que se materializó de acuerdo a los rasgos particulares del mismo.

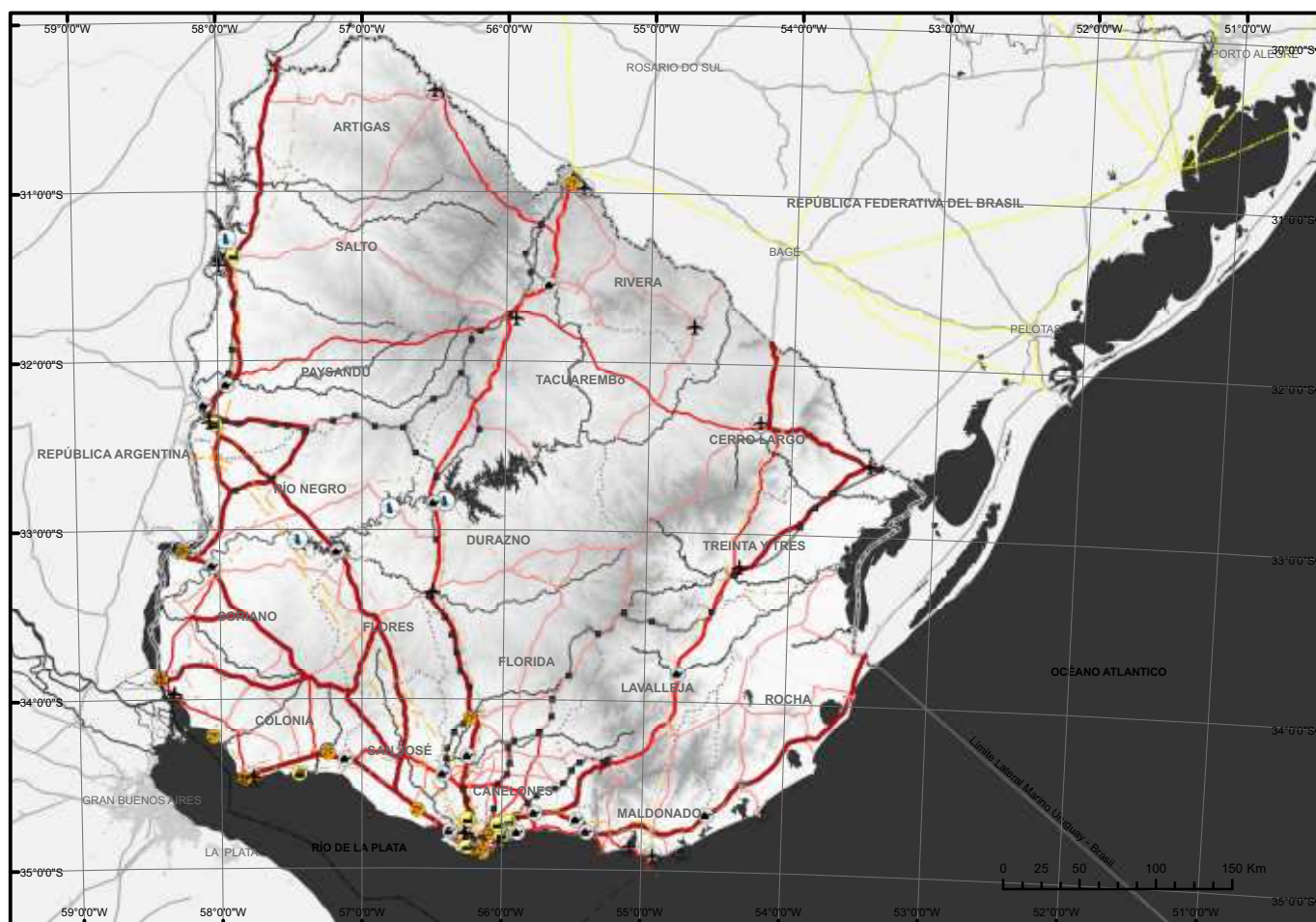
Se intentó encontrar patrones en el paisaje, producto de la interacción de los componentes naturales y culturales. Este trabajo implicó la superposición de los polígonos lineales de cada capa, en un ensayo de aproximaciones sucesivas a una forma resultante coherente. Con este proceso se buscó explorar la definición de límites más o menos precisos a partir de las coincidencias en el terreno entre las capas temáticas y la incorporación de valoraciones técnicas de ponderación de los contenidos y de consideraciones prácticas.

Complementariamente, se cruzaron los resultados de esta exploración con el trabajo de regionalización del paisaje "Clasificación de las regiones paisajísticas del Uruguay" de Evya y Gudinas y con dos mapas de antecedentes de regionalización: por un lado, el mapa de Hidalgo (Hidalgo, 1992), la regionalización vitícola que aborda los aspectos productivos y por otro, la regionalización de INAVI (INAVI, 2009), que centra la atención en datos productivos y administrativos.

En las próximas páginas se expone una síntesis de ese procesamiento de información expresado en mapas esquemáticos. En esos cuadros se enfatiza la interrelación de los factores naturales y culturales analizados, y la incidencia de los mapas de antecedentes de regionalización que fueron priorizados para esta investigación.

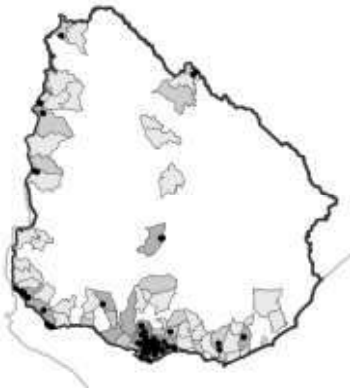
Finalmente, como resultado exploratorio de ese trabajo, se avanzó en la identificación de sectores caracterizados del paisaje nacional donde está implantada la vitivinicultura "Contextos paisajísticos del vino".

Infraestructura y las ciudades.-



Esquema de los factores naturales, culturales y regionalización escala país.

Fuente: elaboración propia.



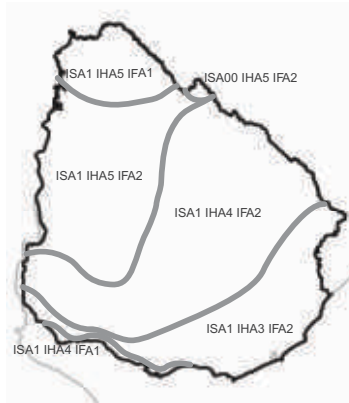
F1_ Ubicación de viñedos y bodegas.

El mapa con la ubicación de todos los viñedos registrados en el año 2016 se encuentra vinculado a las secciones policiales.

Se encuentran viñedos declarados en toda la costa del río Uruguay, la costa del Río de la Plata y la costa Atlántica, así como en territorios vinculados con el eje sur-norte de la ruta 5.

La ubicación georreferenciada de todas las bodegas registradas en el año 2016 muestra una importante concentración en el sur, y en menor medida, en el litoral de río Uruguay y en los nuevos emplazamientos al este.

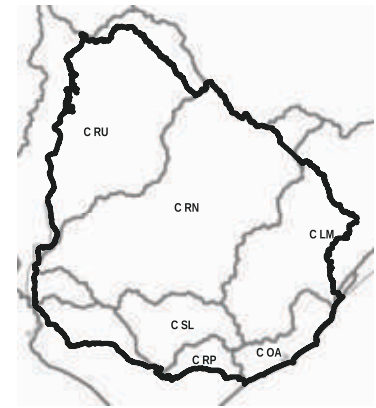
A partir de este mapa se delimitan los ámbitos de estudio del trabajo.



F2_Regiones bio climáticas

Este mapa, que divide al país en seis regiones climáticas del vino, es una síntesis de la incidencia territorial de la variación de los principales índices del clima que inciden en la uva y en el vino.

Este elemento resulta sumamente determinante para el cultivo de la vid y su organización en el territorio.



F3_ Cuencas y subcuencas.

La delimitación macro del sistema hídrico, que se obtuvo del mapeo de cursos, cuencas y subcuencas del país, nos muestra la estructura de cuencas en el territorio.

Las cuencas de los ríos definen ámbitos de gestión del agua, un recurso clave para las actividades productivas agropecuarias.

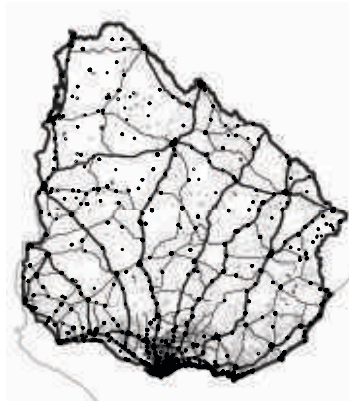
se valora esta delimitación por cuencas porque tiene un correlato institucional que puede ser importante para la planificación y la gestión de proyectos de base productivo y territorial.



F7_ Regiones agropecuarias.

El mapa de las regiones agropecuarias es una caracterización realizada a partir de los datos del Censo Agropecuario que muestra la áreas con diferente actividad productiva.

Se trabajó con una síntesis esquemática que agrupa organización territorial de las actividades productivas en seis macrounidades de especialización productiva: hortifrutícola, ganadera, lechera, forestal, agrícola y arroceras.



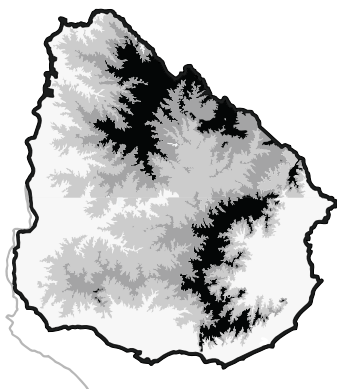
F8_ Sistema urbano y parcelario.

El paisaje está determinado por la transformación humana. En el parcelario pueden reconocerse características estrechamente vinculadas al tipo productivo, lo mismo ocurre con las infraestructuras y los asentamientos humanos que tensionan y condicionan el despliegue productivo. El sistema urbano es determinante en la cadena vitivinícola. Se superpusieron y sintetizaron el mapa del parcelario con el del sistema urbano, que resulta en un esquema de áreas rurales agrupadas en zonas de parcelario chico y de concentración de núcleos poblados e infraestructuras.



A1_Regiones vitícolas Hidalgo.

El mapa de las regiones con distinta aptitud vitícola ensayado en el trabajo de Hidalgo se basa en las variables del suelo y las características del clima y constituye un antecedente principal que incide en este trabajo.



F4_Sectores del relieve.

El mapa de los sectores del relieve agrupados en distintas alturas, da una idea global de las zonas con mayor altura, con una topografía más quebrada y radical, vinculadas a las cuchillas; por otro lado, de las zonas de lomadas y colinas que ocupa la mayor parte del país y, finalmente, de las planicies que se extienden al borde de los ríos y de los sistemas de lagunas.



F5_Geoformas.

Las formas que adopta el relieve es uno de los aspectos que condiciona más fuertemente el carácter del paisaje. En las geoformas se integran dos factores principales: el suelo y la topografía. En el mapa esquemático resultan nueve regiones organizadoras del territorio a través de unidades morfoestructurales.



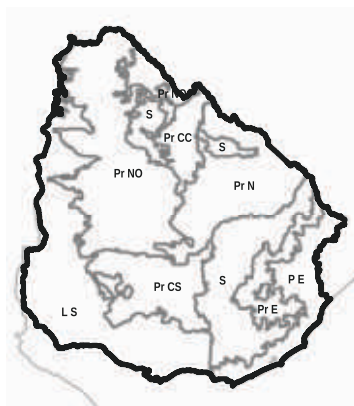
F6_Usos del suelo.

La observación de las coberturas del suelo a través de la lectura de la foto satelital permite obtener una interpretación concreta de la estructura productiva y del uso del suelo. En este mapa esquemático se realiza una zonificación, agrupando los tipos de cobertura de suelos predominantes. Esto evidencia una estructuración del país en zonas de acuerdo a diversos usos del suelo.



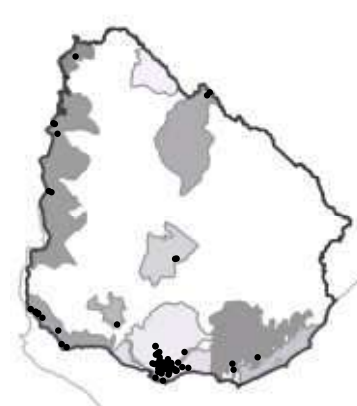
A2_Regiones vitícolas INAVI.

El segundo antecedente incorporado al estudio será este mapa de las regiones vitícolas que se realizó en un informe de INAVI propone una división en regiones a partir de la agrupación de varios Departamentos con características y condiciones similares.



A3_Regiones paisajísticas.

La síntesis del mapa de regiones paisajísticas identifica doce zonas en el país, que surgen como resultado de priorizar y combinar algunas variables que evidencian la existencia de patrones comunes que diferencian y caracterizan una zona respecto a las demás.

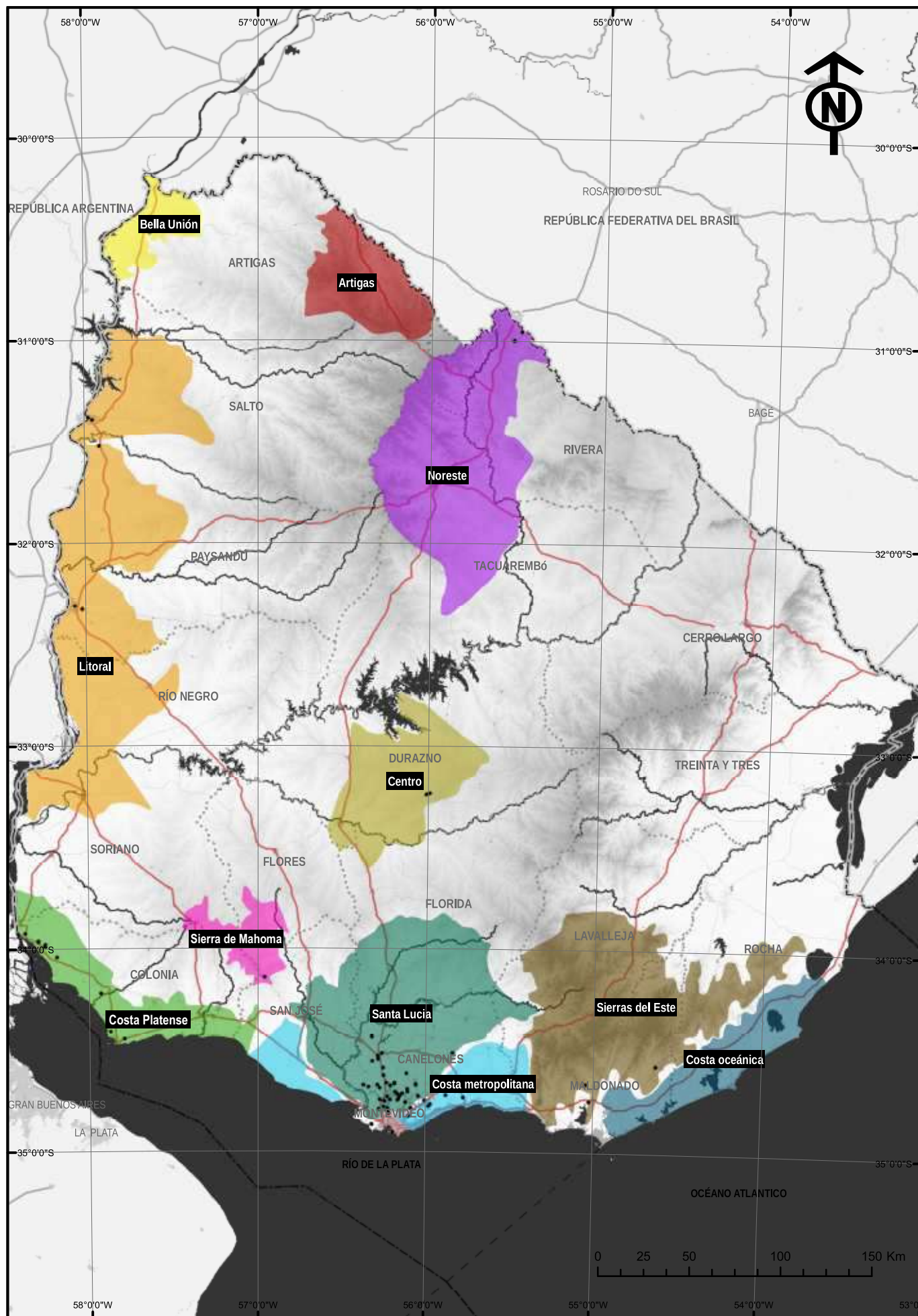


R1_Viñedos y Contextos

Este mapa esquemático de los contextos paisajísticos del vino es el primer resultado que resulta de la combinación de los factores F, corregido con los antecedentes A, combinados en el trabajo de síntesis expresado en mapa.

Contextos paisajísticos del vino.

Fuente: Elaboración propia.



6.3 La delimitación de los contextos paisajísticos del vino del Uruguay.

Este mapa, que surgió de la combinación de los diversos factores analizados y del trabajo de síntesis realizado, es una cartografía interpretativa de los paisajes del vino, que titulamos “contextos paisajísticos del vino del Uruguay”.

Surge desde un abordaje operativo y práctico, que intentó reconocer las singularidades del territorio del vino a escala nacional. Este estudio sugirió la existencia de zonas con una cierta homogeneidad territorial y patrones comunes que permitieron delimitar once áreas de paisaje caracterizado.

Cabe destacar que el objetivo no fue establecer límites concretos, sino llegar a una idea de regiones paisajísticas del vino que impulse una nueva visión integradora de acciones de desarrollo productivo con políticas de ordenamiento del territorio. También puede ser disparador de estudios más detallados para la identificación de regiones del vino con la visión de caracterizar mejor el producto “vino uruguayo”.

A continuación, se detallan las once áreas caracterizadas de paisaje que incorporan la actividad vitivinícola, agrupadas en áreas serranas, áreas costeras y áreas mediterráneas:

- Paisajes de las Sierras del Este
- Paisajes de las Sierras de Mahoma
- Paisajes de las Sierras y Praderas del Noreste
- Paisajes de Artigas
- Paisajes de Bella Unión
- Paisaje del Litoral del río Uruguay
- Paisajes del Centro del país en el departamento de Durazno
- Paisajes de la Cuenca del río Santa Lucía
- Paisajes de la Costa platense de Colonia
- Paisajes de la Costa Metropolitana
- Paisajes de la Costa Oceánica

Naturalmente, los límites de estas áreas son aproximados; el paisaje difícilmente tiene cambios abruptos y sería necesario otro trabajo más detallado de verificación y análisis en el campo para validar dichas divisiones.

Descripción y análisis de la regionalización propuesta.

El primer aspecto a reconocer al realizar un estudio de los componentes naturales del territorio, es que el país tiene altos niveles de modificación del paisaje original como consecuencia de un uso agropecuario muy generalizado. Según se desprende de los estudios del uso del suelo, la pradera ocupa gran parte del territorio, seguida por la actividad agrícola y la forestal. Este paisaje natural modificado no es homogéneo: la conformación territorial del país ha concentrado los paisajes muy alterados y modificados en el Litoral y la Costa Sur; mientras que en el centro, este y norte el paisaje está menos transformado.

En la costa Litoral del río Uruguay y la Costa Platense y Atlántica coexisten áreas de suelo con cultivos agrícolas de tipo industrial y familiar. En general, los usos son más intensivos, con un parcelario más chico vinculado al sistema urbano y las infraestructuras se presentan más densas y desarrolladas. En las demás zonas (Centro, Norte y Este) priman los suelos con uso agropecuario y forestal, que constituyen la matriz estructurante del territorio. Son notorios el menor desarrollo del sistema urbano y el tamaño mayor de los predios rurales. Estas características están relacionadas a la conformación histórica del territorio, y dichos suelos coinciden en gran parte con los que tienen mayores restricciones para el uso agropecuario.

Los viñedos se concentran en el Litoral y la Costa Sur; además de estar ligados a las condiciones de los suelos, del clima y de la geomorfología, están siempre vinculados a las zonas urbanas y a la infraestructura carretera que les da accesibilidad.

De acuerdo al estudio del clima y las regiones climáticas del vino en el Uruguay (Ferrer 2007), existen distintas regiones bioclimáticas en relación a la viticultura. La influencia de las masas de agua resulta decisiva para la

regulación de la temperatura y su variación, así como para la humedad y los vientos. Tan es así que esta incidencia del clima fundamentó la propuesta de dividir en tres los paisajes costeros a lo largo de toda la costa. Así, se distinguen la Costa Platense de Colonia, la Costa Metropolitana y la Costa Oceánica.

Otros factores determinantes para el paisaje y también para la viticultura en el país son el suelo y el relieve; dos aspectos claves que resultaron definitorios a la hora de delimitar el resto de las áreas caracterizadas. Al estudiar las formas del relieve en los sectores geomorfológicos, se deslindan claramente las áreas serranas y las llanuras y planicies fluviales. En este primer grupo de paisaje se pueden identificar las Sierras del Este, las Sierras de Mahoma, las Sierras Basálticas y los cerros chatos del Norte en los departamentos de Rivera y Tacuarembó.

Paisajes de las Sierras del Este con influencia oceánica.

Las Sierras del Este constituyen la parte sur de la Cuchilla Grande, abarcando gran parte de los departamentos de Lavalleja, Maldonado y parte de Rocha. El eje de su desarrollo se extiende en dirección oeste/este y avanza hacia el océano, conformando un ambiente con equilibrios climáticos muy singulares y un carácter también diferente definido por su relieve más enérgico. En cuanto a la apreciación del paisaje, se observa un cambio significativo desde el punto de vista perceptual, que se caracteriza por la predominancia de predios de tamaño medio y grande, donde priman los usos productivos, ganaderos y forestales. Los principales ejes de conectividad son la ruta 8, que conecta la ciudad de Melo con Montevideo y todas las ciudades menores del sistema urbano ruta 8. Las rutas 9 y 13, completan los conección oeste/este. Complementariamente, las rutas 60, 12, 39 y 109, lo hacen en dirección transversal a las anteriores, logrando el contrapunto entre las zonas rurales y ciudades y con el sistema de la costa. Se destacan los recorridos que unen una constelación de sitios con altos valores escénicos y patrimoniales, entre ellos la Sierra de las Ánimas, Villa Serrana, el Salto del Penitente, el Cerro Arequita, Punta Ballena, el Cerro Pan de Azúcar, etc.

Paisajes de las Sierras de Mahoma.

Se ha caracterizado el área de las Sierras de Mahoma y su entorno en el departamento de San José y parte de los departamentos de Flores y de Colonia. Si bien existe poca superficie plantada con viñedos, pareció adecuado diferenciar este paisaje tan singular. Las sierras de Mahoma presentan las características morfológicas de una zona serrana y particularmente se identifican por la presencia de los denominados “mares de piedra” en las laderas y las elevaciones. En las áreas rurales al sur y al norte de la sierra, existe un predominio de praderas para producción extensiva, mayoritariamente ganadera, aunque también hay muchos campos con agricultura. Es una zona con baja densidad de centros poblados y de caminería rural. Al sur se desarrollan dos emprendimientos vitivinícolas, al este de la ruta 23 en San José, cerca del pueblo Mal Abrigo.

Paisajes de las Sierras del Noreste: Sierras, Cerros Chatos y Praderas de Rivera y Tacuarembó.

En los departamentos de Tacuarembó y Rivera se encuentra el paisaje caracterizado por praderas sobre colinas y cerros chatos, configurando un relieve diverso y complejo de colinas y sierras rocosas con escarpadas y de cerros mesetiformes, entre los cuales se desarrolla el bosque serrano. Los cerros poseen laderas cóncavas o escalonadas muy empinadas, coronadas con afloramientos rocosos. En los valles y quebradas corren cursos de agua, que en la mayor parte del área desaguan en el río Tacuarembó. Hacia el oeste, las sierras se topan con la cuesta basáltica y al este el paisaje se extiende por la Isla Cristalina de Rivera⁴⁹. En lo que respecta a la infraestructura vial, la ruta 5 hace de eje sur-norte, vinculando Tacuarembó y Rivera y con al sistema nacional; la ruta 30 conecta a la ciudad de Artigas, no sin dificultades en su trazado y de igual forma, la ruta 27 transita hacia Melo al este. El sistema urbano es débil; sobre los ejes viales aparecen apenas algunas ciudades chicas, como Tranqueras o Minas de Corrales.

En esta zona hay varios sitios con valores naturales y paisajísticos destacados; en primer lugar, el área protegida del Valle del Lunarejo y el área protegida de los arroyos Laureles y Cañas. También sobresalen otros sitios, como la Cuchilla Negra y los Cerros Aurora, o las cuencas de los arroyos Laureles y de la Cañas, así como el propio complejo basáltico, la gruta de los Helechos y de los Cuervos y el Valle Edén en Tacuarembó.

Los viñedos de esta zona se han identificado con este paisaje de praderas, montes y cerros chatos. Históricamente, se

⁴⁹“La masa basáltica constituye actualmente una verdadera “cuesta” inclinada hacia el río Uruguay; por dicha cuesta corren los tributarios de dicho gran río; otras corrientes salen de la escarpa que se halla al Este de la cuesta, y se dirigen hacia el río Tacuarembó; por la acción de estas corrientes la cuesta ha sido muy erosionada, destacándose algunas quebradas como el llamado Valle Edén.” Chebataroff, Jorge. “Geografía de la República Oriental del Uruguay”. Barreiro y Ramos, 1984. pp36.

han ubicado cerca de la ciudad de Tacuarembó y al sureste de la ciudad de Rivera.

Paisajes de Artigas y Paisajes de Bella Unión.

En el norte del país aparecen dos áreas: Artigas y Bella Unión. En ambos casos se trata de áreas de paisaje caracterizado más pequeño, en torno a la ciudad y sus áreas rurales próximas. El área de paisaje productivo cercano a la ciudad de Artigas está limitado en sus condiciones debido a las particularidades naturales de la estructura basáltica donde se encuentra. La actividad agropecuaria se caracteriza principalmente por la producción ganadera -en particular ovina- y por la baja aptitud del suelo para cultivos. Hacia el oeste, se destaca la producción arrocerá y de la caña de azúcar sobre el río Cuareim. El sector arrocerá alcanza también a la ciudad de Bella Unión, donde el área caracterizada se extiende sobre el eje de la ruta 3 hacia el sur, en una región de lomadas sedimentarias entre dos llanuras pertenecientes a la cuenca arrocerá del Cuareim. En ese sector, a 20 km de la ciudad de Bella Unión, están los viñedos y la infraestructura de Calvinor, que constituye la mayor expresión vitícola de estos dos sectores. Al norte encontramos otros componentes con valores ecológicos y patrimoniales: El Tigre, el Arroyo Mandiyú al sur de Bella Unión y Tierras del Pintado en las cercanías de la ciudad de Artigas.

Paisajes del Litoral del río Uruguay.

El área del Litoral se da en una banda territorial paralela al río Uruguay, desde Salto al Río Negro, limitada al oeste por las Llanuras y Planicies del río y al este por la cuesta basáltica y la Cuchilla de Haedo.

Es un territorio de llanuras y relieve ondulado que, por un lado, se eleva hacia la cuesta basáltica con características geomorfológicas marcadas por cuchillas tubulares que van descendiendo en altura hacia el río Uruguay, definiendo una estructura en peine de los cursos tributarios de éste, y por el otro se allana en las planicies del río Uruguay y de los cursos de agua que pertenecen a su cuenca: Arapey, Itapabí, Daymán, Guaviyú, Queguay y el río Negro.

El río Uruguay es el componente estructurador del sistema natural. El sistema de ciudades en el eje norte-sur de la ruta 3 y la ruta 24, que corren paralelas al río, vertebran el paisaje modificado. La unidad geomorfológica del Litoral Oeste indica una composición de Lomadas sedimentarias de suelos profundos aptos para los cultivos, que se expande hacia el este y se retrae al intersectarse con la cuenca de los cursos tributarios del río Uruguay. El paisaje de Salto Grande merece especial mención, con su particular ambiente determinado por el lago de la represa y embalse, que propició un ecosistema singular en la región.

Esta área de paisaje caracterizado se integra con varios establecimientos de viñedos y cuenta con la historia de haber albergado el primer establecimiento importante que fuera llevado a cabo por Pascual Harriague en La Caballada. En la actualidad hay varios establecimientos aislados, tanto en Salto, en las zonas del valle del Río Dayman, La Caballada y Salto Chico, como en Paysandú, en varios sectores del ejido de chacras de la ciudad y en las zonas rurales.

Por otra parte, en este paisaje existen una serie de sitios de gran valor ecológico, tales como los esteros de Farrapos y los Montes del Queguay, así como también las islas del río Uruguay, las cascadas del Queguay, los palmares de Guaviyú, Potrero del Burro y los bosques del río Negro.

Paisajes del Centro del país en el departamento de Durazno.

La delimitación de un paisaje al centro del país resultó un tanto difícil, porque los límites no son claros. En otras palabras, se podría haber identificado un área más grande, manteniendo criterios de cierta homogeneidad para los factores priorizados. En este caso, para estructurar esta área Centro se eligieron la geomorfología, el clima y las directrices organizadoras de las actividades, que son las rutas 5, 14 y 100.

En esta área se expresa con claridad la matriz fundamental y predominante en nuestro país que forman las praderas. La vegetación de las praderas está constituida principalmente por formas herbáceas (gramíneas perennes, plantas herbáceas en general y/o subarborescentes); raramente se encuentran árboles y arbustos mayores. Hacia el este aparece una zona con forestación industrial en las cercanías de Villa del Carmen y en las nacientes del río Yí.

El río Negro, el lago del Rincón del Bonete y el río Yí caracterizan el área y al mismo tiempo se reconocen como límites:

el río Negro y el lago al norte, y el río Yí al sur. También estos dos ríos son las partes más llanas del área, que se eleva hacia el centro y el noreste como una extensión de la cuchilla Grande.

El pueblo Villa del Carmen está en una zona elevada; allí hay viñedos y una bodega importante. Además, existen zonas con viñedos en las afueras de Durazno y también más al norte, cerca del lago Rincón del Bonete.

Paisajes de la Cuenca del Santa Lucía.

La cuenca del río Santa Lucía ha sido la principal región vitivinícola del país, porque en ella se encuentran la mayor parte de los viñedos y bodegas y, por lo tanto, los mayores volúmenes de producción. Esta actividad está concentrada en el eje de la ruta nacional N°5, desde el departamento de Montevideo, a través de Canelones y hasta la ciudad de Florida. También hay viñedos y bodegas en San José y en el este de Canelones. Ese tejido productivo de viñedos y bodegas siempre estuvo muy articulados los núcleos urbanos. El sistema de ciudades, rutas y vía férrea son organizadoras de este territorio, que está en constante dinamismo, y por tanto, en constante tensión entre usos de suelo diversos.

El límite del área caracterizada Cuenca del Santa Lucía no coincide en su totalidad con los límites geográficos de la cuenca: el sector de las nacientes en la zona de las sierras (de Mahoma o del Este) fue incluido en los paisajes caracterizados de las sierras; por el contrario, se amplió y se extendió su límite sureste más allá de la cuenca, absorbiendo parte de la zona rural de Pando y el norte de la ruta nacional N°8.

La topografía asciende desde el área de los humedales del sur hasta las elevaciones de la Cuchilla Grande, que constituye el límite oeste, norte y este. La geomorfología del área está dominada por las Lomadas y Colinas y se eleva hacia el noreste. Las formaciones cristalinas están presentes en el norte de la cuenca y en ciertas partes del sector sur, en el departamento de Montevideo y en la zona sur de Canelones. En la mayor parte del área se desarrolla sobre formaciones sedimentarias.

El elemento central y estructurador del área es el río Santa Lucía, que conforma una red de drenaje de la cuenca bastante densa y ramificada con los tributarios principales, los ríos Santa Lucía Chico y San José, así como con la trama de microcuencas tributarias de los arroyos. El clima templado está muy influenciado por las cercanía con el Río de la Plata.

El área presenta una diversificada actividad agropecuaria. El uso predominante de sus suelos es el agropecuario, siendo la ganadería la principal actividad. La producción lechera tiene una importante presencia debido a la articulación vertical con las plantas industriales procesadoras, que también forman parte del área. Esto determina que la cobertura del suelo predominante es la herbáceo natural de pastizales naturales, por lo cual son las praderas las que constituyen la matriz más extendida. Otro uso muy frecuente en el norte de la cuenca es el de los cultivos de secano y, en menor medida, las plantaciones forestales. Las zonas sur y sur oeste del área están definidas como hortifrutivícolas, donde priman los establecimientos vitícolas y las chacras hortícolas y frutícolas en predios rurales más chicos.

Los cauces de los ríos y arroyos y sus planicies son promotores de otro paisaje muy presente en el área, conformado por los ecosistemas del monte ribereño y del monte parque, que constituyen asociaciones vegetales de transición entre el monte fluvial y la pradera. Los bosques nativos constituyen un hábitat clave de la biodiversidad. Es fundamental reconocer el valor que tiene el área desde este punto de vista; la referencia principal corresponde al Área Protegida de los Humedales del río Santa Lucía.

Paisajes de la Costa Platense de Colonia.

El paisaje de la Costa de Soriano, Colonia y San José está definido por el clima de la región al Sur Oeste del país frente al Río de la Plata, que se caracteriza por un clima vitícola templado cálido, con noches cálidas y sequía moderada. Pertenece a la unidad indicada como cuenca sedimentaria del Suroeste, que presenta una muy buena aptitud agroecológica para cultivos. Esta característica ha determinado un aprovechamiento intensivo de los recursos naturales, así como también un mayor grado de transformación del paisaje por las acciones humanas a lo largo de la historia del país desde la época colonial. Colonia del Sacramento fue la primera ciudad del Uruguay y una zona donde se inició en la viticultura a través de los colonizadores brasileños y bonaerenses.

Dicha actividad ha residido en estos sitios desde mediados del siglo XIX, ocupando las áreas próximas a las ciudades, especialmente en la Colonia del Sacramento y Carmelo. Las zonas vitivinícolas de esta región se pueden encontrar en la cuenca del Riachuelo y de La Caballada, en el este de la ciudad de Colonia y la zona del Real de San Carlos y, más allá, en El Caño, al oeste de la misma ciudad; en las costas del arroyo San Juan y en las cuencas de arroyo Las Vacas y del arroyo Juan González; también en la zona del Cerro y en Colonia Estrella, en los alrededores de la ciudad de Carmelo.

Varios lugares del sur oeste del territorio nacional son reconocidos por sus cualidades paisajísticas especiales, por ejemplo: las costas y barrancas costeras, el Parque nacional isla San Gabriel y el bañado de la Caballada, entre otros.

Paisajes de la Costa Metropolitana.

Más al este, la zona costera mantiene su singularidad climática y geomorfológica; presenta un clima vitícola templado cálido, considerablemente determinado por la masa de agua. Sin embargo, al encontrarse con los departamentos del área metropolitana de Montevideo, la costa adquiere otras particularidades. Allí, la actividad humana se hace más presente y tanto la ruta 1 como la ruta Interbalaría conforman casi un continuo urbanizado. El primer componente que determina este paisaje es esta combinación de infraestructura urbana con los ecosistemas costeros. En las costas aparecen los suelos del cordón arenoso, lagunas y algunos humedales. La desembocadura del río Santa Lucía y los humedales constituyen un área destacada. El otro sistema estructurador del conjunto se expresa en el sistema hidrológico, integrado por los arroyos de drenaje de la cuenca platense de San José y Canelones, a saber: arroyos Cufre, Pavón, Pereyra, Pando, Solís, Sarandí, El Bagre, Coronilla y Solís Grande. Estos cursos de agua perpendiculares a la costa desembocan en acumulaciones de arena llamadas barras y están acompañados por una franja de monte ribereño y humedales.

Más adentro, hacia el norte, existe una zona rural que, si bien acompaña esta costa urbanizada, presenta usos productivos agropecuarios. La geomorfología de esta zona está caracterizada como de Lomadas sedimentarias altamente productivas. Son áreas apenas onduladas, con algunos sectores de colinas más elevadas hacia el este al acercarnos a la cuchilla Grande. La actividad productiva hacia el oeste, en el sur de San José, está más vinculada a la cuenca lechera y los cultivos de granos. Por otra parte, hacia el este, en el departamento de Canelones, se encuentran actividades ganaderas y cultivos agrícolas diversos alternando con montes de pinos o eucaliptus y praderas naturales sin actividad productiva.

En ambos casos, a las actividades rurales se les intercalan usos turísticos, recreativos y habitacionales que aprovechan la cercanía con las ciudades y los centros de empleo metropolitanos. En ese contexto, se han desarrollado viñedos y bodegas, algunas con mucha historia y otras nuevas. Así surgen vínculos entre la vitivinícola y otros programas: habitacionales, en el caso de la zona de Los Horneros, o turísticos, en el caso de San José, la Costa de Oro o la Ruta 8.

Paisajes de la Costa Oceánica de los departamentos de Maldonado y Rocha.

Más allá del conglomerado urbano turístico de Punta del Este y sus blanearios anexos, encontramos esta área de paisaje caracterizado que nombramos Costa Oceánica. Se trata de una banda de territorio emplazada entre las sierras y el océano, integrado por las siguientes unidades de paisaje: Colinas, Lomadas y Lagunas costeras.

A su vez, las Colinas y Lomadas forman una franja irregular y continua, ubicada entre las sierras y el sistema costero de lagunas y blanearios, que se desarrolla mayormente al oeste de la ruta 9, donde están las ciudades de Rocha y Castillos. La topografía va descendiendo de oeste a este, presentando altitudes medias para el país (entre 50 y 150 metros). Los suelos son profundos y de fertilidad natural variable. Los valles se distribuyen en forma dispersa, con suelos profundos y fértiles. Si bien la actividad principal es la ganadera, al suroeste, hacia la sierra, pueden encontrarse varios sectores de forestación industrial.

Al este de la ruta 9, la topografía se aplanan y se estructura un sistema de lagunas litorales: José Ignacio, Garzón, Rocha y Castillos, todas ellas con importantes valores en términos de biodiversidad. Por este motivo, varias de ellas forman parte del Sistema Nacional de Áreas Protegidas de Uruguay (SNAP). En las zonas comprendidas entre estas lagunas, el paisaje presenta planicies costeras y un sistema de dunas y playas. En estas áreas predomina el

ecosistema de pradera, dentro del cual se destaca el paisaje singular de los palmares de Butiá.

Al igual que en toda la costa, la amplitud térmica anual y diaria es moderada debido a la influencia del océano. Si bien históricamente los pocos viñedos del área estuvieron ubicados en el sector costero, al este de la ruta 9, en la actualidad se viene explorando el emplazamiento de viñedos al oeste de la ruta 9, en algunas zonas más altas y con una topografía más radical. Son varios los emprendimientos que han apostado por estas singulares condiciones topográficas, climáticas y paisajísticas.

El turismo es una actividad que tiene mucha significación económica en la región, además de tener otras cualidades que lo hacen relevante. Últimamente han comenzado a desarrollarse experiencias de turismo alternativas al turismo de sol y playa: combinaciones de turismo rural, enológico y ecológico. Estas propuestas aún mantienen bajos registros de actividad, pero son promovidas con entusiasmo y se evidencia una tendencia incremental. Así que parece muy factible un aumento significativo en su escala y sin la existencia una planificación estratégica adecuada, esta actividad turística no aproveche su potencial de conjunto y al mismo pueda entrar en conflicto con los recursos naturales y paisajísticos del área.

6.4. Exploración complementaria: Paisaje y territorio según los actores (productores y bodegueros).

En este apartado, exploratorio y complementario del estudio anterior, se busca observar la relación planteada entre las bodegas y el paisaje, partiendo de la presentación comercial de las propias bodegas. En otras palabras, cómo se ven a sí mismas en relación al territorio y al paisaje? Para esto, se analizaron las páginas web de las bodegas y las etiquetas de sus vinos en el año 2016, a los efectos de indagar si los elementos que cada empresa destaca se pueden relacionar con los aspectos priorizados en los contextos paisajísticos planteados en este trabajo.

Se trata de una primera observación que recoge, a partir del estudio de los medios de promoción propios de las bodegas, en qué medida están o no reflejados la relación entre el vino y el territorio y los principales componentes de la estructuración paisajística del lugar. En base a esto, el método consistió en sistematizar la información del lugar y del paisaje descrito por productores y bodegueros del sector.

El trabajo se estructuró en base a tres búsquedas que fueron completadas a partir de la lectura del material de comercialización del grupo de bodegas elegido para el estudio:

-cómo describen el paisaje los propios actores?

-cómo se ven a sí mismos dentro de él?

-qué cualidades destacan respecto a su producto?

Partiendo de la información publicada por los propios productores y bodegueros en sus etiquetas, sus páginas web y sus perfiles de facebook, se recogieron fragmentos de los textos que describen el clima, el suelo, la topografía y los aspectos sociales y culturales de cada lugar. La información obtenida conforma un primer acercamiento desde una mirada inexplorada, que nos permite ver ciertos resultados de interés para esta tesis.

A continuación, se presenta la información procesada: por un lado, se lista una selección de fragmentos de los casos que ejemplifican más claramente estos relatos individuales de la relación vino-territorio; posteriormente, se presenta la matriz de análisis propuesta con el resumen de los casos estudiados ordenados en los contextos paisajísticos del país.

A partir de esta matriz se plantean las siguientes cuestiones:

1: existe una coincidencia entre los elementos destacados por actores diversos para un mismo contexto paisajístico?

2 : puede decirse que hubo un trabajo de investigación y posterior interpretación de la relación entre un producto y su contexto físico y cultural?

Resultados del estudio y reflexiones posteriores.

Como se puede ver en los cuadros siguientes, la descripción de los vinos casi siempre se sustenta más en las características del lugar de origen de su fruta y solo en algunas regiones se enfatiza en los aspectos culturales del proyecto productivo.

En particular, en todas las regiones por igual se describen datos singulares del clima y el suelo. En las regiones de sierra, se enfatizan la topografía y el drenaje, así como la técnica y la innovación aplicada al producto. En la sierra y en la costa se hace notar la incidencia de los vientos y la aireación de las vides. En la región de la cuenca del Santa Lucía y en la costa platense de Colonia, también se ponen en valor la herencia cultural y la evolución de la técnica.

En general, los relatos de cada vino estudiado denotan un interés por encontrar en los factores naturales y culturales el argumento que explique su singularidad.

Como respuesta general a la primera pregunta, se pueden reconocer posicionamientos comunes por región en relación a los aspectos destacados en los productos. En los casos estudiados por región se encontraron referencias y datos del clima, de la humedad, de los vientos, de la composición del suelo o del drenaje. Por otra parte, los elementos priorizados en estos relatos coinciden con muchas de las características que se describen en los contextos paisajísticos propuestos en este trabajo.

En relación a la segunda cuestión planteada, por un lado, se puede ver que en la estrategia general del sector, la significación y la valoración del territorio a la hora de presentar los vinos ocupan un rol sumamente destacado. Sin embargo, en esta primera exploración de los auto relatos de cada emprendimiento, se constató una ausencia importante de los aspectos territoriales y paisajísticos determinantes para la producción y comercialización vitivinícola. Concretamente, si bien existe una puesta en valor para cada indicación geográfica, se da en términos muy generales, destacando sobre todo ciertos atributos naturales y culturales, pero no se encontró relatos específicos, sustentados en estudios técnicos, acerca de la relación entre los productos y los territorios de donde provienen.

Al mismo tiempo, este vacío puede transformarse en una oportunidad a explotar en el futuro, y por supuesto, es una temática para profundizar a través de un estudio más abarcativo y detallado. En suma, es evidente que existe un gran potencial para avanzar en el desarrollo de esta relación vino-territorio, donde las empresas, con su historia y su desarrollos recientes, podrán deconstruir y construir un argumento profundo y fundamentado que agregue valor al vino nacional.

Litoral

Paysandú

Los viñedos están situados en Uruguay entre la latitud 30° y 35° del Hemisferio Sur, América del Sur. Los mismos son conducidos con sistema de espaldera alta, y su producción es controlada para obtener alta calidad en las uvas.

Allí el clima es templado con estaciones bien definidas. Soleado durante el día y fresco por la noche. El suelo es calcáreo-arenoso y el promedio anual de lluvia es de 1.118 mms.

Las condiciones climáticas son muy favorables para la producción de uvas de alta calidad, con excelente maduración, buena graduación alcohólica y equilibrada acidez.

Litoral

Salto - La Caballada

En 1874, llegó al Uruguay Pascal Harriague, inmigrante vasco – francés que provenía de los bajos Pirineos y traía con él una cepa de origen francés, el TANNAT, la cual se convertiría en la cepa madre de la viticultura uruguaya.

El Sr. Harriague se radicó en Salto y eligió esos mismos suelos en base a la excelente relación clima-suelos que ofrecen para el desarrollo de la uva Tannat. Harriague llegó a cultivar unas 200 hectáreas de Tannat, en la zona de La Caballada – Salto, donde está el valle que forma el pintoresco río Dayman, muy reconocido en América del Sur por sus aguas termales naturales; con el río Uruguay, el cual es frontera con Argentina y desemboca en el conocido Río de la Plata.

En este valle, de clima continental, durante el día presenta una incidencia solar muy intensa, siendo la más elevada del país y llegando a tener registros de más de 40°C, pero luego, en la noche se produce un brusco descenso de temperaturas, llegando a ser inferiores a 20°C. Esta importante amplitud térmica entre el día y la noche que llega a superar los 20°C se debe a la presencia en los alrededores de importantes espejos de agua como lo son: el río Uruguay, el río Dayman y el gran lago Salto Grande.

En busca de las mejores condiciones clima-sol y suelo: los suelos de los viñedos en "La Caballada", son arcillo-arenosos, en su capa superior, donde la vid desarrolla sus raíces en sus primeros años de vida; luego en las capas inferiores tenemos cantos rodados (piedra pura), donde llegan y permanecen las raíces de las plantas ya adultas.

Litoral

Paysandú

En primera instancia es necesario remarcar que la elaboración de un buen vino comienza desde el viñedo. Aquí hay cuatro factores que intervienen para poder llegar a vender una uva realmente madura, capaz de reflejar toda la potencialidad de la variedad: cepa, suelo, clima y manejo del viñedo.

Nuestra región cuenta con la particularidad de sus suelos arcillo calcáreos, característico de Paysandú. La composición del suelo se ve reflejado directamente en las particularidades de los vinos.

El clima incide en forma similar, horas luz, temperaturas y lluvias condicionan la maduración, permite un largo ciclo vegetativo, permitiendo que las variedades mencionada arriben a su máximo estado de maduración e incluso sobre maduración.

Litoral

Salto Chico

Nuestra parcela se encuentra sobre la costa del Río Uruguay en la zona del "Salto Chico", un lugar muy bello y reconocido, de rápidos de agua que se producen a esta altura del río y que dan el nombre a nuestra bodega.

El río Uruguay, de aguas limpias que corren sobre oscuro lecho basáltico y se vuelven rápidas y rumberas en las cascadas del Salto Chico.

La superficie de nuestro viñedo es de 6 hectáreas de cepas importadas de Europa, donde predomina la Tannat. Está implantado en suelos de arena y canto rodado, lleno de piedras semipreciosas redondeadas por el trabajo del río de otras épocas, en que su cauce abarcaba nuestra parcela. Con agua mineral natural extraída de dos pozos regamos nuestras vides cuando es necesario.

Norte

Rivera

La región de Cerro Chapeu, actualmente con viñedos de más de 30 años de edad.

Localizada a más de 1000 pies de altura rodeada de los típicos cerros chatos de esta región. Suelos arenosos rojizos y profundos, baja fertilidad y muy buen drenaje para evitar el exceso de humedad en la planta.

Sierras del este

Garzón

Sus paisajes variados, su enclave natural y la combinación perfecta de historia y futuro, han motivado que en las zonas aledañas al pueblo se desarrollen emprendimientos gastronómicos y hoteleros exclusivos, que visten el paraje con un aura de gran sofisticación. Este peculiar escenario ofrece un inmejorable entorno para nuestras plantaciones. El terroir hace la diferencia.

La geología de la zona de Garzón pertenece a lo que se conoce como Basamento Cristalino, que dio origen a los suelos hace más de 2500 millones de años. El Balasto como las rocas anteriores cuando se altera y se muele con los millones de años de geología forma este suelo fantástico de piedra muy fina, de excelente drenaje, con muchísimos minerales, que las raíces de las vides absorben; dándole al vino mineralidad, vibrancia, complejidad y elegancia. El Balasto de Garzón es un concepto muy encantador relacionado con el terroir de Garzón y que se explica muy fácil, un mensaje claro y fuerte para todos los amantes de los vinos de alta gama.

La brisa marina en nuestros vinos.

Otros elementos fundamentales que encontramos en nuestro terroir es la importante influencia que ejerce el Océano Atlántico, el cual está a tan sólo 18 km. de distancia. Esto se traduce en una constante y muy agradable brisa fresca que acaricia nuestras uvas y tal efecto también se refleja en nuestros vinos. Por eso, nuestros vinos blancos son vibrantes, con una importante tipicidad varietal, frescos y minerales, a la vez que nuestros tintos se presentan jugosos y frescos, con taninos muy amables y un delicado aporte mineral.

Sierras del este

Punta Ballena

El clima, son las características del suelo, la geología y el paisaje los que determinan la aptitud vitícola de una zona.

Y las laderas, la proximidad de masas importantes de agua y la influencia marítima, son condiciones que favorecen la calidad.

El terroir cumple todos los requisitos al pie de la letra; nuestras tierras se extienden al pie de la Sierra de la Ballena.

A escasos kilómetros del mar y con la proximidad de la Laguna del Sauce, su clima es moderado y estable, con amplitud térmica y noches frescas en pleno periodo de maduración de las uvas. Las viñas tienen muy buen drenaje, tanto por las pronunciadas pendientes como por la estructura franca y pedregosa de los suelos.

Sierras del este

Valle edén – Cerro negro

Sobre las pedregosas sierras de Pueblo Edén se hallan nuestros viñedos,

A minutos de Punta del Este, sobre la panorámica Ruta 12 que nace en el Atlántico y se abre paso entre las sierras, un lugar excepcional para vivir una experiencia única.

Fuertes pendientes, suelos pedregosos y la influencia del Océano Atlántico caracterizan nuestro terroir.

El carácter mineral de los suelos y la influencia oceánica, producen condiciones ideales para la creación de vinos de estilo único.

Cuenca Santa Lucía

La Paz

Los viñedos están ubicados en Santos Lugares, La Paz, donde el terroir es muy especial ya que la bodega está rodeada de canteras de piedra. En este terroir privilegiado las vides encuentran suelos rústicos y pedregosos de buen drenaje favoreciendo la intensidad, concentración y aroma de las uvas y el vino.

Su suelo arcillo arenoso de escasa profundidad descansa sobre un lecho de roca compuesto por granito rosa en descomposición natural de unos 500 a 600 millones de años de antigüedad. Este tipo de granito rosa sólo existe en esta región de Santos Lugares.

Los Tannat y Merlot son el resultado del concepto Terroir: "inspiración de jóvenes talentos, lecho de roca, clima de gran amplitud térmica y luminosidad"

Cuenca Santa Lucía

Juanicó

En particular la zona sur del país - Juanicó- se distingue por ofrecer durante el periodo de maduración de las uvas, un importante gradiente térmico entre el día y la noche. Esto es debido a la influencia oceánica y a los vientos que entran del Estuario del Plata por las noches.

Los suelos más adecuados Juanicó es una región caracterizada por poseer suelos arcilloso-calcáreos, con ondulaciones que permiten buen drenaje del agua, lo que asegura excelentes condiciones para vinos de alta calidad.

El Paisaje según las bodegas.

Todos las áreas se identifican con un lugar pero no todos lo desarrollan en relación a su actividad.

En todos se menciona o se desarrolla la relación del suelo y del clima con la producción y el producto.

La topografía y su relación con la producción y el vino aparece como un factor destacado en la Sierras del Este y en la cuenca del río Santa Lucía, no así en el resto.

Hay una diferencia clara en el valor que se le da a la historia y la herencia recibida. Para la región del Santa Lucía y para la Costa de Colonia son temas muy destacados y desarrollados, pero para el Litoral y las Sierras del Este, no.

La innovación aplicada a ese lugar tiene un espacio menor en las tres áreas excepto en los proyectos del área Sierras del Este donde se hace mención y se desarrolla.

Bodegas de la región paisajística	En relación al lugar			En relación al clima			En relación al suelo		
	No figura	Sólo menciona	Lo desarrolla	No figura	Sólo menciona	Lo desarrolla	No figura	Sólo menciona	Lo desarrolla
Litoral a	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Litoral b	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
Litoral c	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
Litoral d	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Sierras Este a	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
Sierras Este b	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Sierras Este c	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Santa Lucía a	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
Santa Lucía b	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Santa Lucía c	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
Santa Lucía d	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Santa Lucía e	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
Santa Lucía f	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
Santa Lucía g	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
Santa Lucía h	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
Santa Lucía i	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
Costa Colonia a	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
Costa Colonia b	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
Costa Colonia c	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Cuenca Santa Lucía

San José

El carácter y la personalidad de San José, un privilegiado terroir ubicado en el paralelo 33 Sur, catalogado como uno de los mejores para la producción de vinos finos en el nuevo mundo. Su territorio no tiene zonas montañosas y es generosamente regado por ríos, arroyos y cañadas, con un microclima benigno y poca población, asegurando un producto puro, único, expresivo y natural.

Las más destacadas variedades cultivadas mediante un sistema de conducción de Lyra Abierta..... Según estudios realizados por consultoras internacionales, Uruguay goza del ecosistema más limpio de todo el hemisferio sur. A su vez, y de acuerdo al ranking de Sustentabilidad Ambiental del World Economic Forum, el país fue calificado como el sexto más natural del mundo, a partir de su calidad ambiental, lo que le aportan a la región características únicas para el desarrollo sustentable del viñedo...

Cuenca Santa Lucía

Total del Sauce

Ubicados en la conjunción del los arroyos Pando y Sauce, bendecidos con un microclima especial, suelos negros arcillosos dan vida a los cultivos que forjan el trabajo de cada día.

Extensiones verdes, donde reina la biodiversidad, enmarcan viñedos, montes de manzanos y durazneros y diferentes cultivos hortícolas en la armonía de un paisaje noble del que también participan diferentes animales en su pastoreo cotidiano por sublimes campos de avena.

La Bodega, que desde 1936 va contando en silencio una entrañable historia, es el fiel testigo de los cambios del paisaje y de las diferentes generaciones que han pasado por ella, serenos protagonistas del inexorable paso del tiempo.

Una tradición familiar, transmitida de padres a hijos se plasma en cada uno de los procesos que se llevan adelante en el establecimiento. Es el trabajo de una familia, que día a día hace de cada amanecer, un nuevo capítulo en la historia de sus vidas.

Cuenca Santa Lucía

Cuchilla Pereira

Los Viñedos ubicados al Sur de Uruguay, a 30 km. de su ciudad capital, Montevideo. Teniendo como punto en común la Ruta 32 que une Montevideo con Canelones.

Por su proximidad al Océano Atlántico, existe una gran amplitud térmica entre el día y la noche, de esta forma las uvas llegan a un punto de maduración óptimo aportando una muy buena concentración de aromas y sabores.

Nuestros viñedos, que llegan en conjunto a más de 40 hectáreas, han sido plantados en zonas con características muy similares, laderas suaves, con suelos franco arcillosos, de buena permeabilidad y moderadamente profundos.

Cuenca Santa Lucía

Las Violetas y Echeverría

Nuestros vinos nacen a partir de uvas de viñedos propios ubicados en Etchevarría, Canelones, al sur del Uruguay. Los suelos de la zona conforman suaves ondulaciones franco-arcillosas, calcáreas y semipermeables.

Contamos con una ubicación estratégica para la vitivinicultura. Estando en el paralelo 34 de latitud sur tenemos un clima templado y de características mediterráneas marcadas por la influencia oceánica que es atenuada por el estuario del Río de la Plata. Nuestros viñedos se encuentran a solo 25 Km. del mar, los días son cálidos y soleados y las noches frescas. Estas condiciones conceden el marco ideal para que las vides cultivadas encuentren un óptimo desarrollo y expresión.

Cuenca Santa Lucía

Canelón Chico

Los viñedos del establecimiento rodean la bodega conformando un paisaje de 20 hectáreas de viñas. Consideramos que la calidad de los vinos nace en el viñedo, es por ello que se elaboran con uvas propias en partidas limitadas. Los viñedos han sido establecidos en laderas suaves con suelos permeables, de granulometría franco arcillosa, calcáreos con poca profundidad.

Es una bodega familiar, descendiente de italianos, que fue fundada en 1910.

Cuenca Santa Lucía

El Colorado

El paisaje conformado por colinas al norte y al sur se encuentra el Arroyo El Colorado. Los viñedos están situados en la parte media y alta de las laderas convexas. Allí se encuentran suelos con "vocación vitícola", con alto contenido de arcillas e importante tenor calcáreo. Las raíces de la vid penetran estos horizontes calcáreos. Los suelos son bien drenados y biológicamente muy activos. Las uvas allí producidas posibilitan la obtención de vinos con importante carácter, perfumados y frescos.

Los viñedos reciben constantemente la influencia del océano Atlántico, especialmente durante la época estival. El clima es templado, cálido y relativamente húmedo, lo que favorece la producción de vinos de guarda. Clima ideal para la variedad Tannat, lo que permite su mejor expresión. El entorno cuenta con una flora natural muy rica, conviven en los viñedos diferentes especies de árboles silvestres y arbustos, contribuyendo de manera importante con la biodiversidad genética del ecosistema.

Cuenca Santa Lucía

Cuatro Piedras.

El viñedo se desarrolla sobre la geología de sedimentos limo arcillosos con concreciones de carbonato de calcio. El relieve presenta ondulaciones suaves. Los suelos son de color negro, texturas franco arcillo limosa, fertilidad alta, moderadamente bien drenados y ricos en calcáreo.

Cuenca Santa Lucía

Joaquín Suárez.

El viñedo se sustenta sobre una geología sedimentaria limo arcilloso en contacto con el basamento cristalino que aflora en algunos lugares. Esto genera suelos más superficiales con texturas livianas en promedio, a veces con gravilla, correspondientes a litologías variables de rocas pre devonianas como granitos, migmatitas y roca metamórficas esquistasas, bien drenados y de fertilidad baja.

Cuenca Santa Lucía

Meilla

Los predios se encuentran en dos zonas con gran tradición vitivinícola en el Sur de Uruguay, muy próximos al mar. Nuestros viñedos se sitúan sobre terrenos de buena fertilidad, de buen drenaje y un perfil diferenciado por la presencia de carbonato de calcio. Estas características los hacen muy adecuados para la obtención de vinos concentrados con gran potencial de guarda.

En Meilla, los suelos son de color oscuro, texturas medias y leve acidez. Por su parte, en Las Violetas, predominan suelos originados a partir de rocas del tipo sedimentario o eruptivo, lo que permite un excelente arraigamiento de las plantas.

El suelo se mantiene con empastado natural variado permanente, fomentando así el hábitat adecuado para controlar naturalmente a las distintas especies de insectos.

Uruguay se encuentra en la franja austral de producción vitícola con cuatro estaciones bien definidas. Nuestro clima es similar al de la región de Burdeos. La cercanía del Océano Atlántico modera las temperaturas del verano; rara vez superan los 34°C. Las variaciones climáticas exigen un esfuerzo muy grande de trabajo en el viñedo, pero como recompensa obtenemos vinos complejos de fuerte personalidad, con añadas bien diferenciadas.

Costa Metropolitana

Costa de Canelones

En el departamento de Canelones, por el Camino de Los Homeros, a 10Kms del estuario del plata. Las brisas provenientes del río nos eximen de temperaturas extremas. Nuestros suelos son de textura liviana, profundos, permeables, con muy buen drenaje vertical lo cual permite un enraizamiento extenso y en profundidad.

Es un proyecto familiar en el que la tradición italiana y la calidez de hogar se respiran desde el primer acercamiento.

Costa Metropolitana

El viñedo está ubicado a pocos Km. del encuentro entre el Río de la Plata (el mayor estuario del mundo) y el Océano Atlántico, y por lo tanto tiene el influjo de las corrientes de viento oceánicas, que proveen una fresca brisa y un clima ideal para la maduración de nuestras uvas. Practicamos una viticultura con mínima intervención, respetando el macro ambiente natural y su fauna nativa.

Colonia

Colonia del Sacramento - El Caño

En el paraje El Caño, plantadas en esta zona tan cercana a las costas del Río de la Plata, donde días son de calor moderado y noches frescas, sin temperaturas extremas, las cepas importadas de Francia producen una uva que alcanza una maduración excelente.

Colonia

Carmelo

El Km. 0 del Río de la Plata. Un microclima generado por la unión de los ríos Uruguay y Paraná que conforman el gran estuario del Río de la Plata, masas de agua cálida que provienen del norte y que confluyen frente a las costas de Carmelo.

Un suelo que se brinda, próspero y generoso. Tradiciones familiares. Dedicación y amor de los pobladores y trabajadores, descendientes de inmigrantes europeos.

Conjunción casi mágica que caracteriza a Carmelo, región privilegiada, que determina un Terroir único para la producción de vinos de alta calidad.

Colonia

Río San Juan

Patrimonio histórico de la humanidad. Frente a Buenos Aires, capital de Rep. Argentina. A 210 km de Montevideo. Enclavado en la confluencia de los ríos San Juan y de la Plata, Depto. de Colonia - Uruguay. A 30 km de ciudad de Colonia del Sacramento.

El clima, entre suaves colinas y la proximidad de los ríos San Juan y de la Plata, presenta veranos soleados de noches frescas, con gran amplitud térmica (hasta 18°C).

La aptitud vitícola de los suelos está determinada por la naturaleza rocosa de las sierras que delimitan la región, de drenaje excelente. Las uvas tintas y blancas crecen sobre suelo de cantos rodados, alcanzando en conjunción con el clima, la madurez perfecta.

Durazno

El Carmen

Bodega y viñedos están localizados en un pequeño pueblo de 3000 habitantes en Durazno conocido como El Carmen.

Todos los viñedos fueron plantados entre el año 2003 y 2004, y conviven rodeados de árboles frutales, parques, lagos y praderas. Son cultivadas en un ecosistema diferenciado, donde las condiciones de clima y suelo se dan naturalmente para obtener una fruta de alta calidad.

Las temperaturas en verano oscilan entre 32°C durante el día y 15°C a la noche. Esta amplitud térmica nos permite producir vinos de buena maduración fenólica y balanceada acidez.

En relación a la topografía

En relación al Origen y/o herencia

En relación a la Innovación

No figura	Sólo menciona	Lo desarrolla	No figura	Sólo menciona	Lo desarrolla	No figura	Sólo menciona	Lo desarrolla
<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

6.5 Exploración complementaria: Un vuelo por el paisaje de los viñedos: catálogo de imágenes aéreas comparadas.

Otra manera de aproximarnos al paisaje que produce la viña y el sistema asociado al vino será analizar su forma, su textura y su organización a partir de la observación comparada de las imágenes aéreas de los diferentes cultivos de viña. Se analizaron las unidades productivas, es decir, el área cultivada continua, con una única administración y manejo agrícola.

El trabajo consistió en realizar un catálogo de fotografías aéreas de Google Earth tomadas a una misma altitud, compararlas entre sí y agruparlas por región (contextos paisajísticos del vino). Luego de este abordaje experimental, se destacan algunas conclusiones preliminares.

Primero, de la observación de todo el conjunto se desprende que si bien la actividad presenta una diversidad de escalas, organización y formas, en general, priman los viñedos pequeños con las instalaciones de soporte en el propio predio. En contrapartida, sobresalen dos conjuntos de viñedos de gran tamaño: Garzón en las Sierras del Este y Joanicó en la Cuenca del Santa Lucía.

También se pueden reconocer algunos patrones comunes en los trazados de las parcelas. Predominan las parcelas regulares que conforman un tejido rectangular, con un lado de ancho estándar de aproximadamente 80 a 100 metros que determina el sentido en el que se ubican las hileras que definen la trama lineal. Dichas hileras presentan un largo variable según las diversas características de cada lugar.

Por otro lado, la topografía y la red de drenaje -cunetones, cañadas y arroyos- resultan determinantes para la estructuración del viñedo y sus instalaciones. Los viñedos ubicados en los paisajes productivos de sierras o quebradas resultan distintos al resto y a su vez diferentes entre sí, mostrando una singular geometría, organización, forma y textura del viñedo. En estos casos, es menor el aprovechamiento productivo del terreno, dejando mayor espacio libre en el predio para otros usos o instalaciones.

A continuación se muestran las imágenes con los diversos tipos de viñedo y sus variantes regionales y de escala en un mosaico de imágenes aéreas.

Mosaico de imágenes aéreas de viñedos organizados por área caracterizada (imágenes tomadas a 1000 metros de altitud).

Fuente: Google Earth, 2017.





◀ Sierras del Este



▲
Cuenca del Río Santa Lucía



▲
Centro



▲
Bella Unión

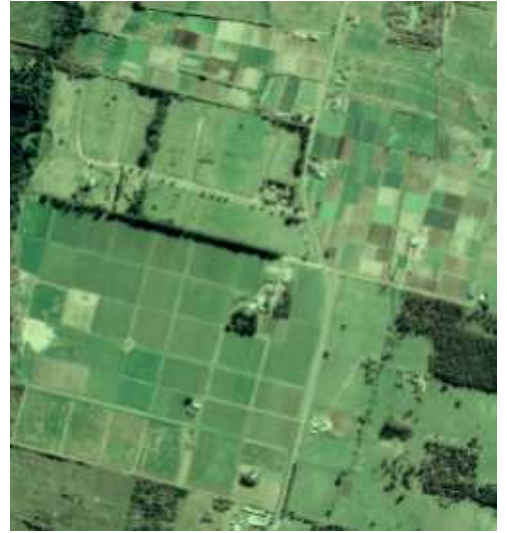
Sierras del Noreste



▲
Costa Oceánica de Maldonado y Rocha.

Sierras de Mahoma





Costa Metropolitana ▲



Litoral del Río Uruguay ▲

Costa platense de Colonia ▼





An aerial photograph of a rural landscape. The terrain is divided into various agricultural plots, some showing distinct rows of crops. A winding river or stream flows through the center, with several small, dark ponds or reservoirs scattered throughout. The overall color palette is dominated by different shades of green, from light to dark, indicating different types of vegetation or soil conditions. The layout is somewhat irregular, with fields and water bodies interspersed.

7. La caracterización del paisaje a escala regional.

En este capítulo se trabajó en una caracterización del paisaje pero a escala regional. Este ensayo exploratorio se concentró en la región paisajística “cuenca del río Santa Lucía”. Este paisaje fue identificado y delimitado en el capítulo anterior, siendo al mismo tiempo el espacio territorial que alberga la mayor cantidad y aglomeración de viñedos y bodegas del país.

El trabajo que se resume a continuación fue realizado a partir de operar sobre una cartografía interpretativa, que buscó la combinación de factores naturales y culturales relevantes para esta escala regional, reconoció ámbitos más homogéneas que estructuran dicha región, identificando así las “unidades de paisaje” que componen la propuesta final de organización del paisaje regional.

7.1 El estudio de paisaje de la Cuenca del Santa Lucía.

El paisaje nombrado como Cuenca del río Santa Lucía aparece identificado como un área caracterizada dentro del mapa nacional del capítulo 6. Esto quiere decir que se encontraron un conjunto de factores coincidentes que la diferenciaron de otras; por ejemplo, observamos una cierta homogeneidad en su conformación geomorfológica, muy marcada por la presencia organizadora del sistema hídrico, con unidades productivas chicas o medianas y definidas por una gran presencia de áreas urbanizadas y usos no agrícolas dispersos.

En esta área se encuentra la mayor cantidad de bodegas y de viñedos del país. Sin duda, es la principal región vitivinícola y lo ha sido desde el comienzo de la historia de la vitivinicultura en el país. Esta actividad no se distribuye por igual en el territorio; por el contrario, está concentrada en la mitad oeste del departamentos de Canelones y el Montevideo rural, y en menor medida, existen viñedos y bodegas en San José y en el sur de Florida. La gran presencia y concentración de viñedos y bodegas hace que sean un factor destacado en la composición del paisaje regional.

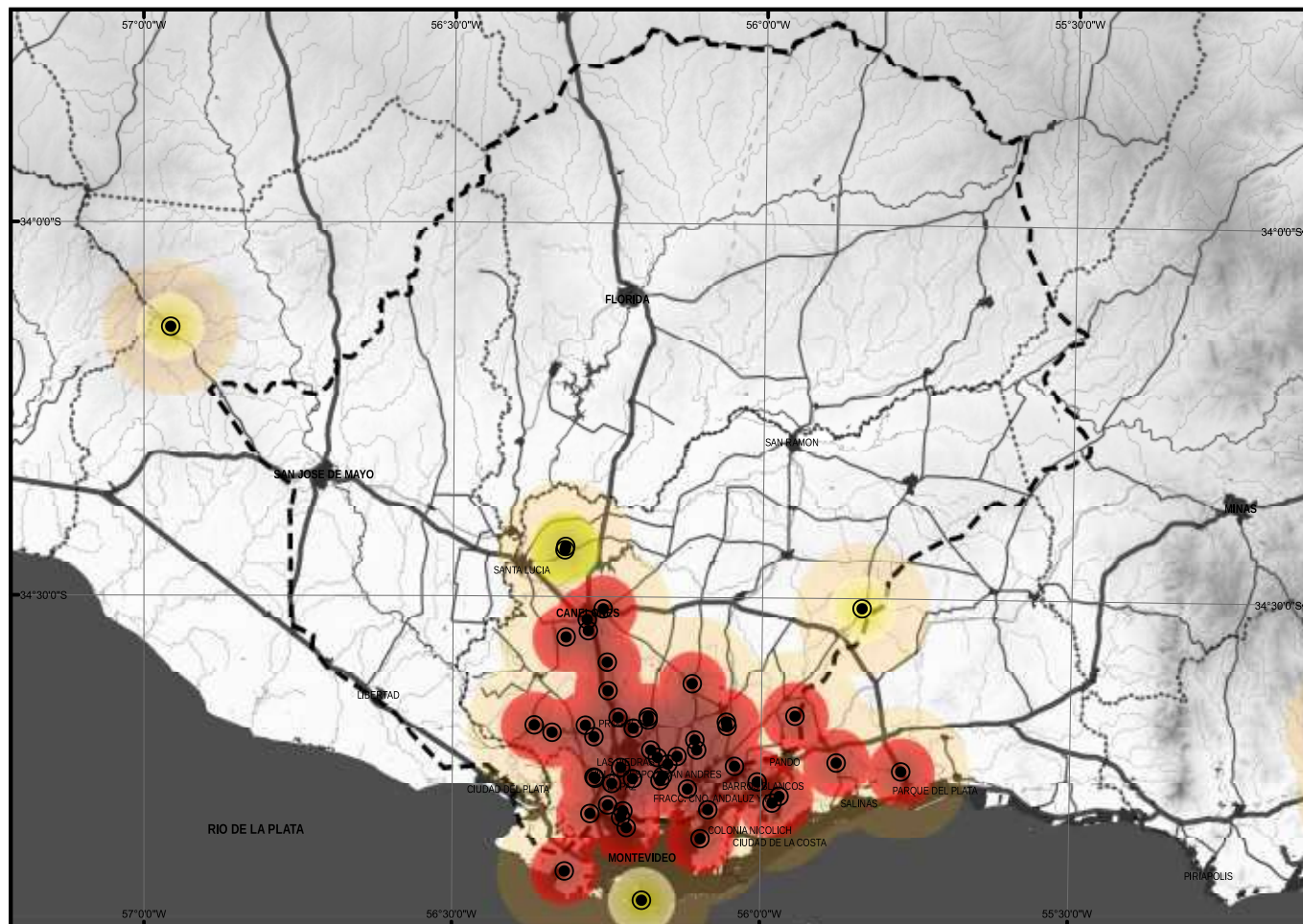
El mapa siguiente muestra cómo se ubican estas zonas de alta concentración y dónde hay establecimientos dispersos. Esta distribución del sistema vitivinícola se refleja en las características de este territorio y es relevante para la caracterización del paisaje regional.

En la cuenca del río Santa Lucía se advierte una diversidad de situaciones, un mosaico paisajístico que refleja esa variedad de ambientes naturales combinados con una distribución y concentración de usos productivos rurales y de otras actividades humanas. Es en base a esta percepción que se encara el estudio del paisaje a escala regional.

Según los referentes metodológicos utilizados -la guía LCA y los Catálogos de paisaje de Cataluña-, la escala regional resulta un ámbito pertinente para abordar el estudio del paisaje y para definir medidas y acciones de protección y de promoción del mismo.

Ubicación de bodegas en la Cuenca del Río Santa Lucía

Fuente: Elaboración propia.



Con estos dos marcos metodológicos se buscó realizar este ensayo de evaluación del carácter del paisaje de la cuenca, intentando reconocer una estructura de diferentes áreas caracterizadas -Unidades de paisaje- que interprete la diversidad de este territorio y que informe a instrumentos de planificación y/o a políticas de desarrollo territorial.

Tanto las “Áreas caracterizadas” y las “Unidades de paisaje” son conceptos basicamente coincidentes y adecuados a los objetivos de caracterizar y dividir este ámbito regional considerando el alcance que tuvo este trabajo.

La guía LCA refiere a áreas de paisaje como resultado del proceso de identificar áreas con similares características, clasificándolas y mapeándolas para describir su carácter. El carácter de un paisaje se define como un patrón de elementos distinguibles y reconocibles, que aparece de forma consistente en un área caracterizada, como resultado de la interrelación de los componentes naturales y culturales a lo largo del tiempo.

Según lo expresado en el prototipo para los “catálogos de paisaje” de Cataluña, la definición del ámbito a analizar es clave y tiene mucho que ver con el objetivo principal de configurar una herramienta viable para luego planificar y gestionar. En esa publicación, la Unidad de paisaje se define como el “área estructural, funcional y/o visualmente coherente sobre la que puede recaer un régimen diferenciado de protección, gestión u ordenación” (Nogué, 2016:15). Las Unidades de paisaje están igualmente definidas como porciones del territorio con un mismo carácter; es decir, están caracterizadas por un conjunto de elementos que contribuyen a que un paisaje sea diferente de otro, y no por ello mejor o peor. El carácter de la unidad depende, entonces, de la combinación de las formas del relieve, los usos del suelo, la organización del espacio, su dimensión histórica y las relaciones que se establecen entre la población y su paisaje.

Estos ámbitos, que representan unidades a una escala sub regional, carecen de límites precisos, ya que operan como un marco territorial de referencia. Igualmente, se entiende que existen unidades que poseen características singulares desde el punto de vista paisajístico y que se pueden reconocer como sistemas territoriales específicos.

Algunas unidades destacan del conjunto porque los viñedos y las bodegas están muy presentes y hasta juegan un rol muy destacado en la conformación de su paisaje.



El estudio del paisaje puede constituir un input útil para avanzar en instrumentos de planificación concretos. En Uruguay existe el marco instrumental vinculado a la gestión del territorio que prioriza esta escala regional, la Ley 18.308 de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible de Uruguay propone que a través de Estrategias Regionales de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible se puedan construir políticas comunes a varios departamentos. Por otro lado, en la Política Nacional de Aguas, existe la posibilidad de elaborar Planes en el marco de espacio inter institucional que son los comités regionales, en este caso la Comisión de Cuenca del río Santa Lucía; que también podrá atender la gestión local de los recursos con visión de organización territorial y para administración los conflictos de uso.

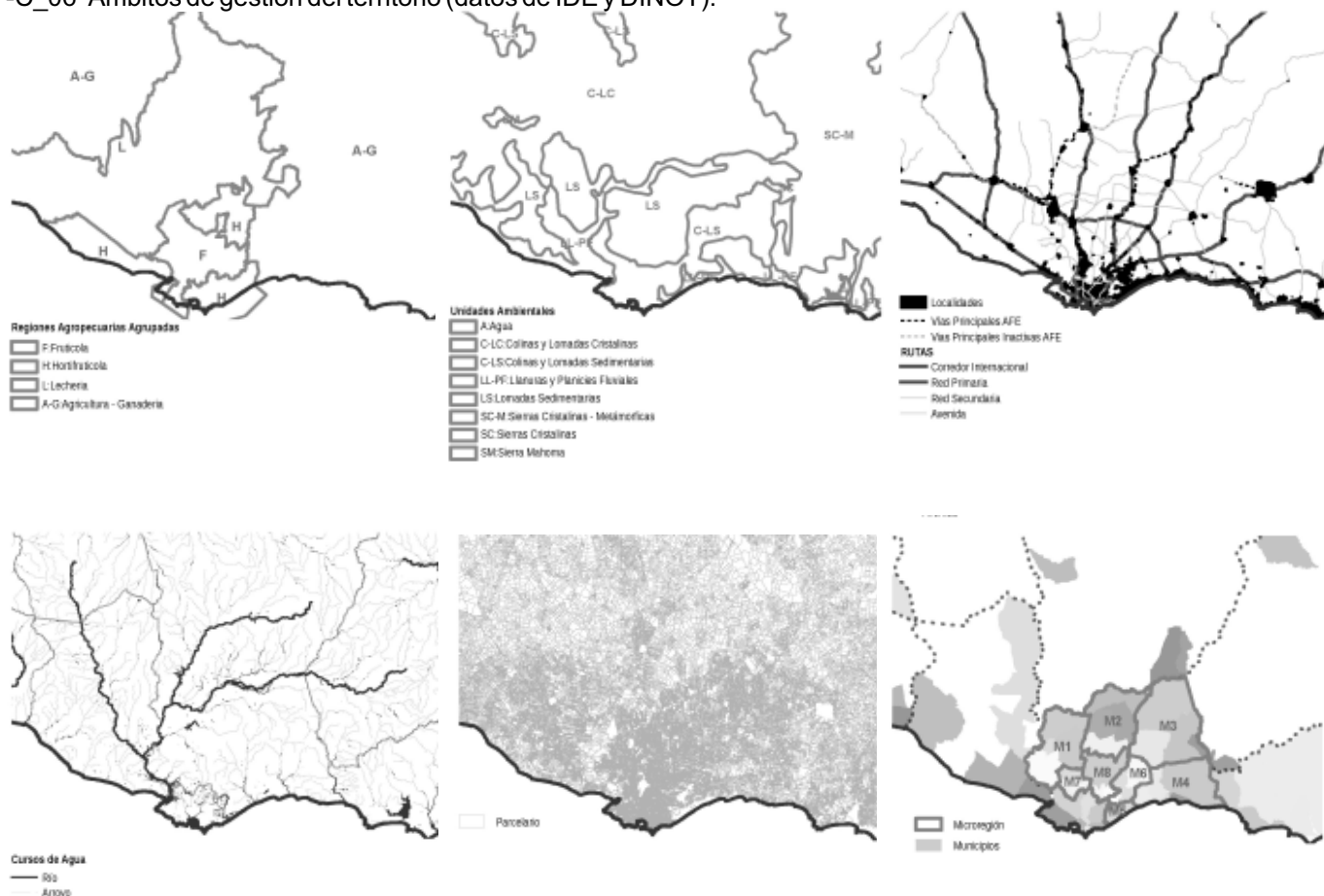
7.2 Las delimitación de las Unidades de Paisaje.

A continuación, se delimitan las áreas caracterizadas del paisaje. El punto de partida de este trabajo de caracterización es la evaluación del carácter del paisaje realizada en el Informe territorial de la cuenca del río Santa Lucía (MVOTMA, 2016). Se partió del grupo de variables allí planteadas, luego se trabajó con sus contenidos, que fueron adaptados al sesgo temático de esta tesis y se le incorporaron nuevas variables, buscando un nuevo mapa de Unidades de paisaje.

Estas variables, al igual que en el estudio a escala nacional, resultan de priorizar los componentes naturales, culturales e históricos, clave para la vitivinicultura. Este abordaje está sostenido en el manejo de esas cartografías temáticas y en la combinación de éstas con el fin de reconocer ciertos patrones en el paisaje que resultan de la interacción en el territorio.

Se cruzaron seis trabajos cartográficos de distintos orígenes, unos elaborados a partir de esas variables sintéticas que expresan una síntesis gráfica de los factores priorizados:

- C_01 Unidades de regiones agropecuarias (MGAP, DIEA, 2011),
- C_02 Unidades ambientales, Geoformas (del trabajo de Achkar),
- C_03 Sistema urbano e infraestructura (datos de IDE y MTOP),
- C_04 Sistema hidrológico (en base a datos de DINAGUA),
- C_05 Estructura del parcelario (datos de la Dirección Nacional de Catastro),
- C_06 Ámbitos de gestión del territorio (datos de IDE y DINOT).



El clima vitícola de la cuenca es templado y cálido, con noches cálidas y sequía moderada. El clima al interior de la cuenca no encuentra diferencias significativas, no obstante, este aspecto podría incluirse en otro estudio más detallado, como puede ser en un trabajo de escala local, donde se valore la propensión de cada sector frente a los efectos de las heladas, los vientos fuertes y/o las corrientes de aire según se encuentre en una cuchilla o en un bajo.

La estructura física del paisaje, está expresada en el diagrama de geoformas, que muestra las relaciones entre los agentes naturales y las formas que lo constituyen, evidenciando los procesos de erosión a través del tiempo e incidiendo fuertemente en su carácter. En el mapa de la geomorfología se observan las Lomadas y las Colinas que por el este están respaldadas en la sierra y hacia el suroeste en la planicie.

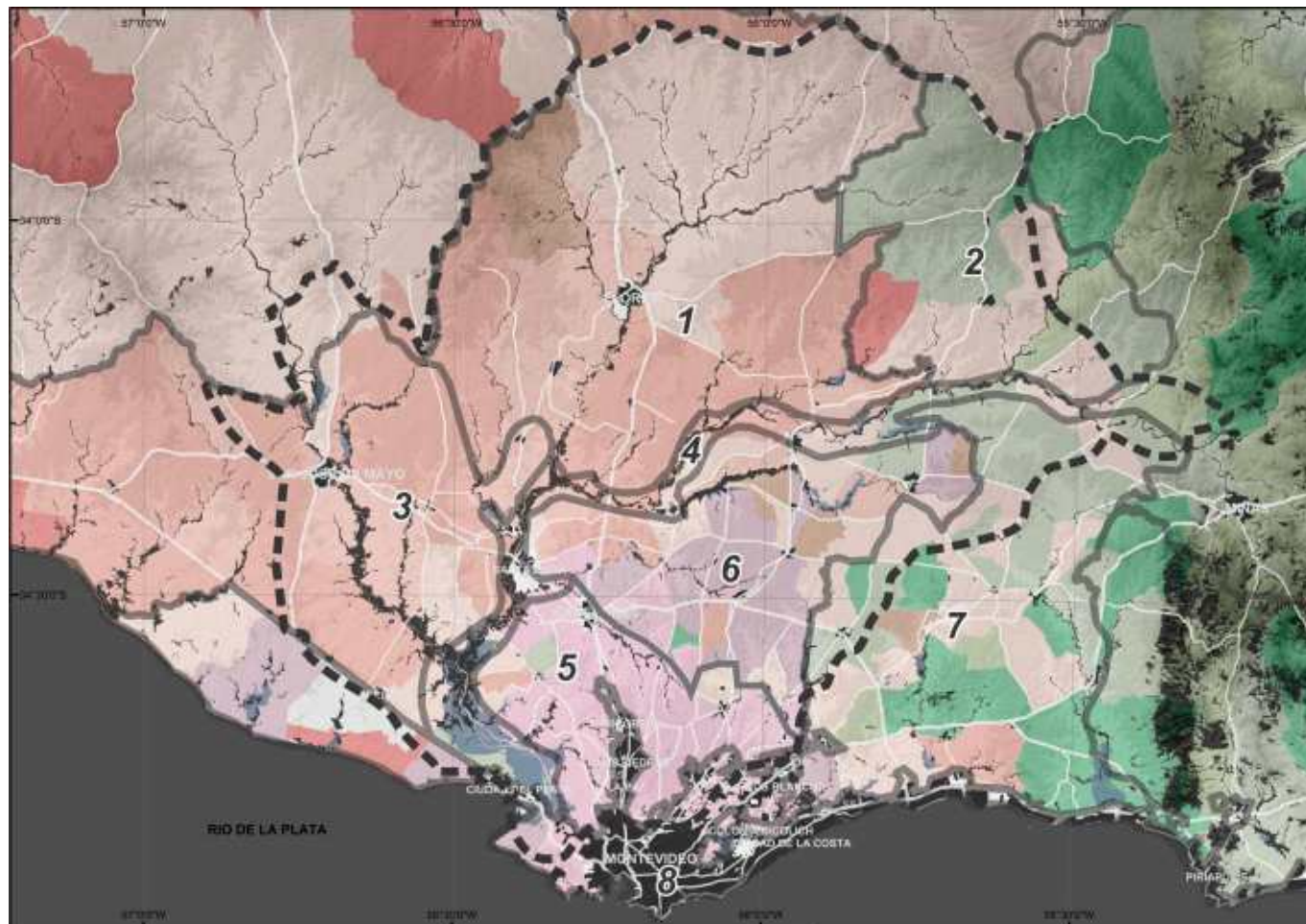
Esta estructura también se evidencia en la red de drenajes de los ríos y las microcuencas de arroyos y cañadas. El sistema hidrológico está muy presente y condiciona en gran medida las actividades en el territorio. Los ríos y arroyos son componentes que estructuran el paisaje, interrumpen la continuidad del territorio como corredores dotados de un ecosistema relevante desde el punto de vista funcional y formal. La red hídrica ha sido determinante de las diferentes modalidades productivas desarrolladas a lo largo de la historia, así como para el afinamiento de población.

Desde el punto de vista escénico, pueden reconocerse sitios de alta calidad paisajística: las nacientes del río Santa Lucía en la sierra, con predominio de visuales panorámicas y alta presencia de monte nativo; el interior de los grandes cursos de agua (ríos Santa Lucía, Santa Lucía Chico y San José), con presencia de playas y monte galería; o la desembocadura del río Santa Lucía, caracterizado por su paisaje de humedales. También se destacan los dos embalses de los ríos Canelón Grande y Santa Lucía Chico.

La distribución de las actividades productivas tiene gran incidencia en la transformación del paisaje natural. El territorio de la cuenca viene albergando actividades agrícolas y ganaderas desde hace más de 250 años. Finalmente, usando la clasificación de las dieciséis áreas realizada por la DIEA del MGAP, se agruparon en cuatro macrozonas: agrícola, ganadera, agrícola-ganadera y forestal; agrícola-lechera, lechera y lechera-ganadera; hortifrutivícola y frutivícola.

Mapa síntesis con áreas caracterizadas de paisaje

Fuente: Atlas de la Cuenca del Río Santa Lucía, DINOT, 2016.



La dimensión cultural del paisaje, es decir, el factor humano como principal agente transformador del paisaje, desde una perspectiva histórica, está expresado a través de la distribución de las actividades productivas, de los sistemas urbanos y la red de infraestructuras, la organización de la estructura parcelaria y en la organización de la gestión del territorio en una organización que integra espacios del segundo y el tercer nivel de gobierno.

El diagrama del sistema urbano permite observar el patrón del desarrollo de ciudades e infraestructura que muestra la estructuración histórica del territorio. Recordemos que fue en esta cuenca que se concretaron los primeros poblados del país. Esta estructura territorial se materializa en conglomerados urbanos y de infraestructura extendidos y radiales, con centro en Montevideo. Se destacan las rutas nacionales, que ofician como ejes de conexión y transformación, constituyendo corredores determinantes del paisaje. En el sentido transversal aparecen la ruta nacional N°11, N°12, N° 107 y la N°102 - anillo perimetral-, que conectan el este y el oeste de la región.

La organización de la estructura parcelaria devela una matriz con predominio de predios chicos y medianos al sur de la ruta nacional N°11 y en las áreas de influencia de las capitales departamentales. Esto tiene gran implicancia en determinar los usos productivos y la dispersión o concentración de actividades.

En total, se identificaron ocho áreas caracterizadas de paisaje en la región de paisaje vitivinícola de la Cuenca del río Santa Lucía. Cada área posee características especiales que ameritan un estudio más profundo y multidisciplinario, pero que a los efectos de esta investigación son brevemente presentados y mapeados de la siguiente manera:

ÁREA 1_ Praderas y planicies de Florida.

La actividad agropecuaria presenta un gradiente de actividades que van desde la agrícola y lechera al sur, a la ganadera y lechera al norte. La topografía asciende desde el río Santa Lucía al sur, hacia la sierra de la Cuchilla Grande. Aparece uno de los ríos de mayor porte de la cuenca: el Santa Lucía Chico, con su embalse de Paso Severino. La ciudad de Florida es el centro urbano de referencia del área, con un entorno de predios pequeños al norte. En lo que respecta a infraestructura vial, la ruta nacional N°5 constituye el eje principal.

ÁREA 2_ Praderas con forestación sobre la Cuchilla Grande.

La topografía se hace más quebrada en la presierra y al acercarnos al este sobre la sierra de la Cuchilla Grande. Se diferencia de la región anterior por la presencia de predios destinados a la producción forestal. En cuanto a la producción, prima la actividad agrícola, lechera y forestal. El sistema urbano y de infraestructuras tiene como eje la ruta nacional N°7 y la ciudad de Casupá.

ÁREA 3_ Cuenca lechera de San José.

Se trata de un entorno con alta densidad de centros poblados, rutas y caminos. Predominan los predios de tamaño medio y pequeño, estos últimos sobre la ribera sur del río San José. Es un sitio de gran producción lechera, con gran cantidad de tambos, pero también cuenta con importantes superficies de producción agrícola. Los estructuradores principales son la ruta nacional N°3, la ruta nacional N°11 y la ruta nacional N°1, esta última como límite sur del área y de la cuenca. La ciudad de San José es el centro poblado de mayor gravitación en cuanto a las dinámicas del área; también aparecen otros como Libertad y Ciudad del Plata.

ÁREA 4_ Planicies fluviales del río Santa Lucía.

El río Santa Lucía conforma en sí mismo un área caracterizada. El curso y la franja de vegetación que lo acompaña forman un corredor ecológico que atraviesa una serie de paisajes diversos desde sus nacientes hasta su desembocadura. Desde el punto de vista escénico, en las nacientes se distingue la presencia de un relieve enérgico; en el transcurso del río se destaca su microclima interior, con sus meandros y playas de arena y canto rodado; en la desembocadura, los humedales configuran un ambiente singular.

ÁREA 5_ Chacras periurbanas y producción familiar frutivinícola en el eje de ruta nacional N°5.

Se trata del paisaje rural de la cuenca con mayor grado de modificación del territorio por acción humana. El parcelario

rural es de grano fino; los predios son de pequeño tamaño y en ellos se desarrolla la producción intensiva vinculada a la hortifrutivicultura, así como también un conjunto de usos no rurales (salones de fiesta, canchas, galpones, industrias, talleres, etc). Se trata de un paisaje muy antropizado, con una densidad alta de viviendas y otros usos "rururbanos".

ÁREA 6_ Praderas de producción al noreste de Canelones.

Se trata del paisaje ubicado al norte de la ruta nacional N°11 y al sur del río Santa Lucía, que mezcla el sistema de centros poblados y caminos con una matriz de producción intensiva asociada a la ganadería, la agricultura de granos y las chacras hortícolas. El parcelario rural es de tamaño mediano y pequeño y alberga una producción intensiva vinculada fundamentalmente a la hortifrutivicultura.

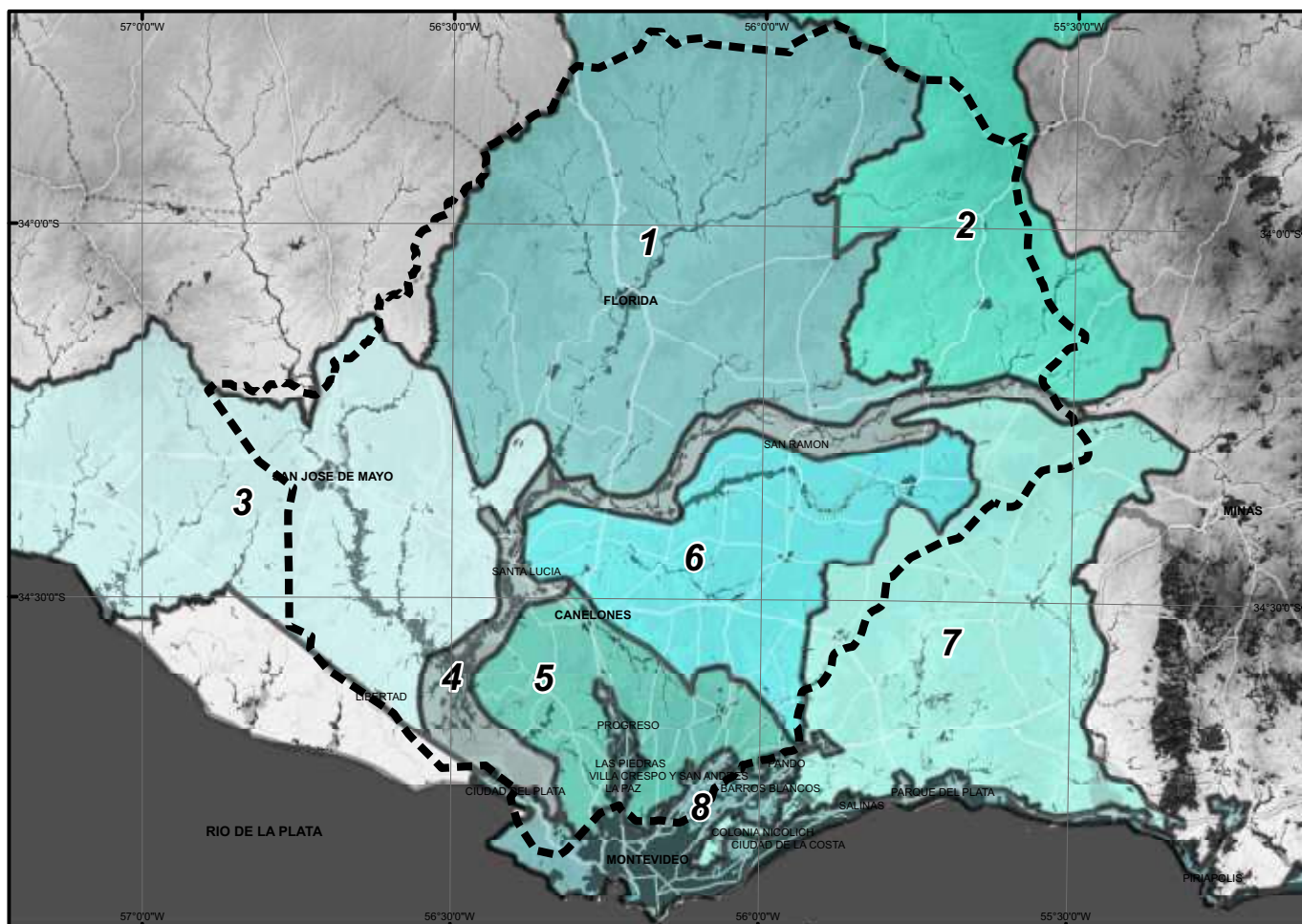
ÁREA 7_ Praderas con forestación al este de Canelones.

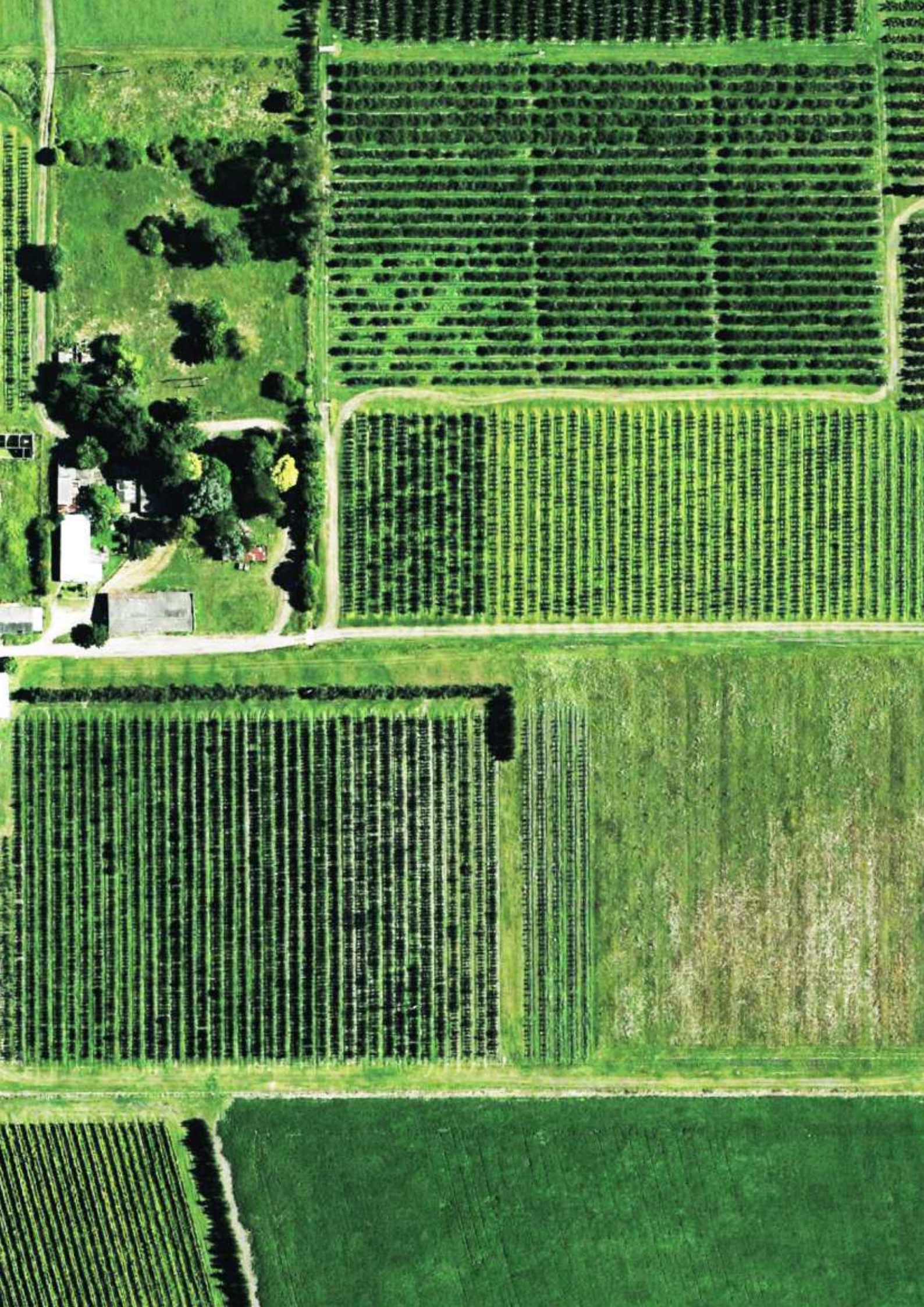
Conforman un espacio de interfase que se ubica al este del departamento de Canelones y se separa de los sistemas de ciudades característicos del departamento. Hacia el norte del área, la producción agropecuaria se asocia a la ganadería, mientras que hacia el centro y el sur se vincula primordialmente a la ganadería con algunos sectores de forestación.

ÁREA 8_ Conurbación del Área Metropolitana.

Es el espacio urbano continuo en el que se intercalan áreas urbanizadas con vacíos y usos agrícolas, caracterizado por la mezcla de usos y formas de apropiación del suelo: zonas baldías, cultivos, industria, logística, residencia dispersa y centros urbanos. La configuración territorial acompaña los ejes viales de comunicación. Se caracteriza por la presencia de parches remanentes de vegetación natural sin transformar.

Mapa de unidades de paisaje de la cuenca del río Santa Lucía.





An aerial photograph of a vast agricultural landscape. The top half of the image shows a dense grid of dark green rows, likely a vineyard or orchard. A central horizontal strip is a lighter green field, possibly a pasture or a different crop. The bottom half shows more rows of crops, with a small white structure visible in the lower right. The overall scene is a well-organized rural area.

8. Estudio del paisaje a escala local.

En este capítulo se aborda el estudio del paisaje en la escala local, buscando una observación más cercana al terreno, a las bodegas y los viñedos. Esta escala permite trabajar con un mapeo más denso, describiendo los componentes, los tipos y los procesos que caracterizan este paisaje.

La escala local de estudio y gestión del paisaje se corresponde con ámbitos rurales pequeños, que involucran relaciones sociales, ambientales y productivas muy próximas entre sus unidades y sus habitantes.

Esta escala local sigue a la escala intermedia de las unidades de paisaje (escala microrregional). Es así que, para este ensayo de análisis de paisaje, se eligió el espacio rural de Las Violetas -Canelones que está dentro de la unidad de paisaje: *Chacras periurbanas y producción familiar frutivinícola en el eje de la ruta nacional N°5*. En esta escala es posible identificar las problemáticas para poder proponer ideas y acciones.

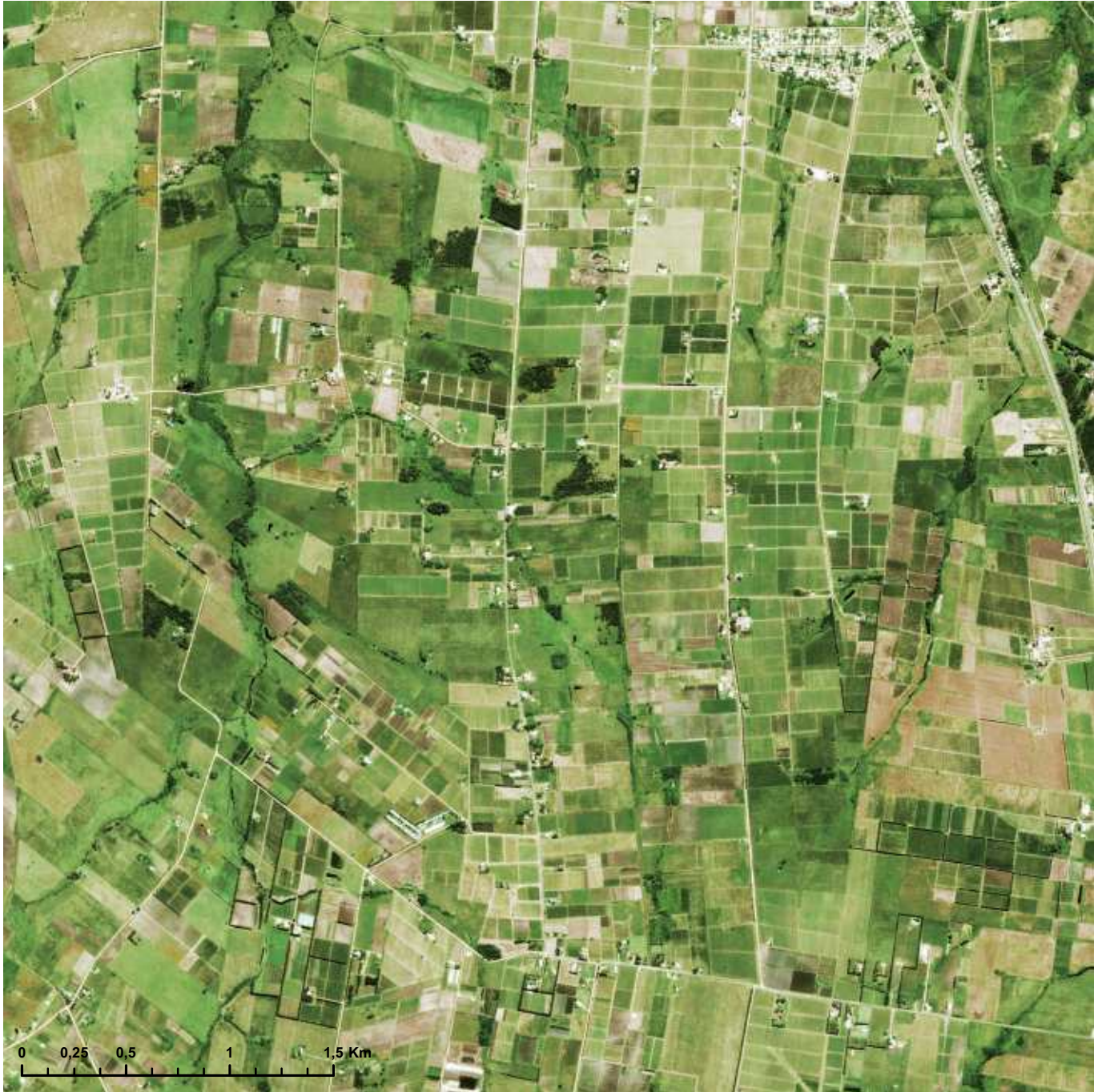


Foto aérea del ámbito de estudio de Las Violetas.
Fuente: Google Earth, 2016.

En esta parte de la tesis se encara el estudio del paisaje a una escala local. A este nivel, es viable trabajar con un mapeo más detallado y denso, describiendo los componentes y los sistemas que contribuyen a caracterizar el área. Se apuesta a trabajar en un escala que permita reconocer las unidades que producen paisaje, llegando a observar la textura y el “grano” fino del mismo.

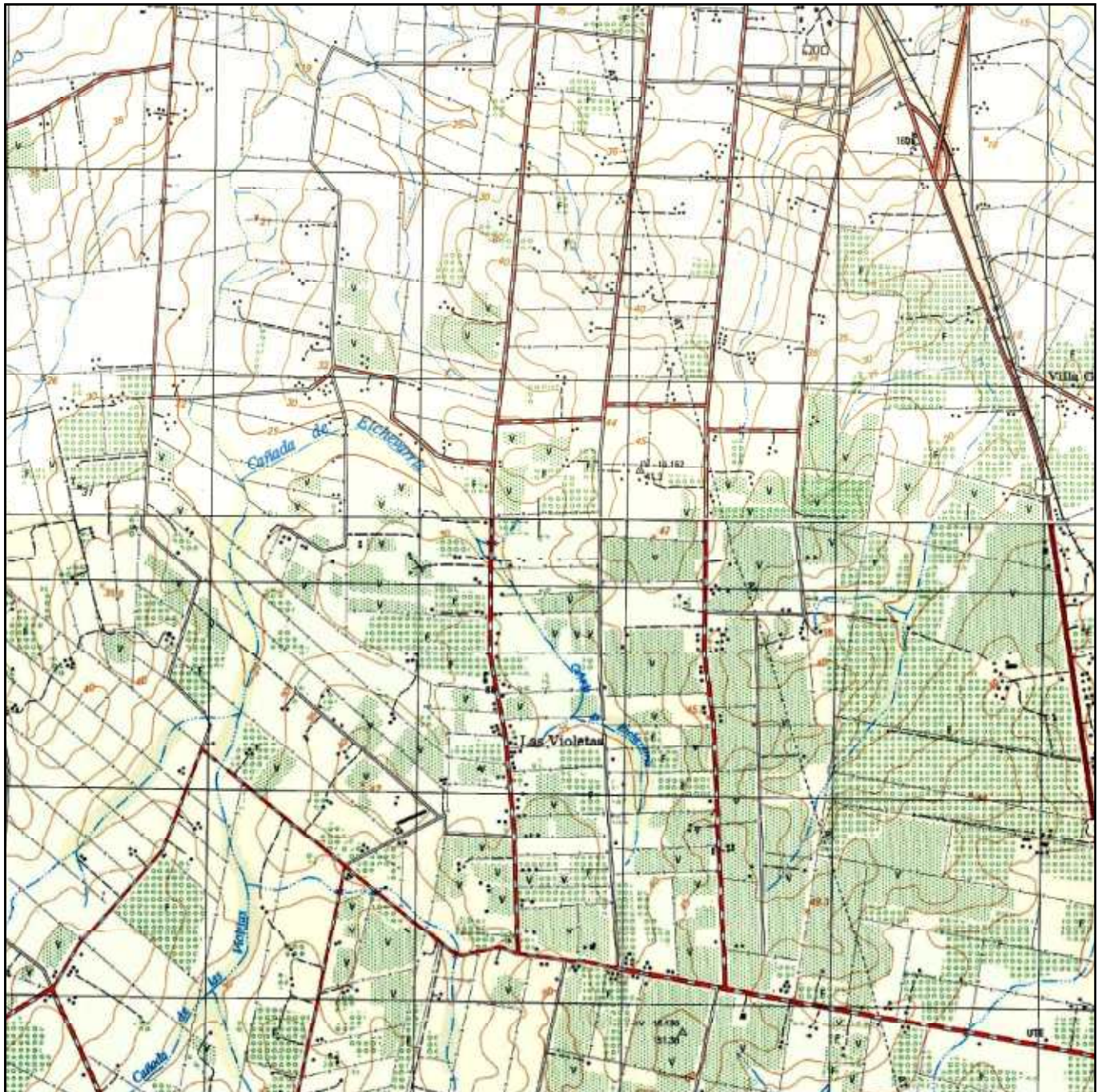
Así, este abordaje multiescalar, que va desde la escala de las regiones (paisaje de la cuenca) a la escala microrregional de las unidades de paisaje (el paisaje de las chacras en el eje de ruta nacional N°5), finaliza ahora en un análisis a escala local. La zona elegida forma parte de la unidad de paisaje nombrada en el capítulo anterior como Chacras periurbanas y producción familiar frutivinícola en el eje de ruta nacional N°5, que a su vez se encuentra dentro del paisaje de la Cuenca del río Santa Lucía. Se define un ámbito integrado por un sector rural de 5 kilómetros por 5 kilómetros de superficie, cuyos límites son la ruta 46 al oeste y la ruta nacional N°5 al este, el área urbanizada de la ciudad de Canelones al norte y los caminos Fuster y Dorbal Silvera al sur. Este espacio local es conocido como Las Violetas; un área rural que comprende un tejido social y productivo reconocido y con gran presencia de la actividad vitícola.

Para llevar a cabo este estudio, se recurrió a diversas fuentes. Se tomaron referencias metodológicas de interpretación del paisaje a escala local de tres orígenes: la guía LCA y los catálogos de paisaje de Cataluña, con ambas ya se había trabajado en las otras escalas, y para esta escala, se suman los trabajos interpretativos y operativos vinculados a la línea de estudio del Landscape Urbanism. De última corriente se observa la práctica desplegada por la Architectural Association de Londres y las investigaciones de la cátedra de arquitectura del paisaje del GSD en Harvard⁵¹. Con estas referencias se delineó una estrategia metodológica propia para lograr resultados parciales de interés para este estudio.

El trabajo sobre un amplio material bibliográfico y cartográfico permitió analizar y formular una síntesis el estado actual del paisaje. Sobre esa base, fue posible avanzar en la interpretación de la cartografía, buscando identificar los componentes y los patrones contemporáneos que son generadores del paisaje y los procesos que motivan su cambio. Paralelamente, se incorpora el trabajo en el campo, para lo cual se realizaron visitas y entrevistas con actores calificados y conocedores del lugar. Estas instancias tuvieron el objetivo de rescatar e incluir la experiencia personal, incluir las historias individuales y colectivas que difícilmente surgen de los datos y las capas cartográficas. De esta forma, se intentó entender el proceso de la construcción de ese paisaje, los hechos pasados que han sido determinantes para su actual estructuración.

⁵¹ *Department of Landscape Architecture at Harvard University's Graduate School of Design*





Carta Geográfica 1:125.000

Fuente: Servicio Geográfico Militar

8.1. Caracterización del paisaje de la zona rural de Las Violetas - Canelones.

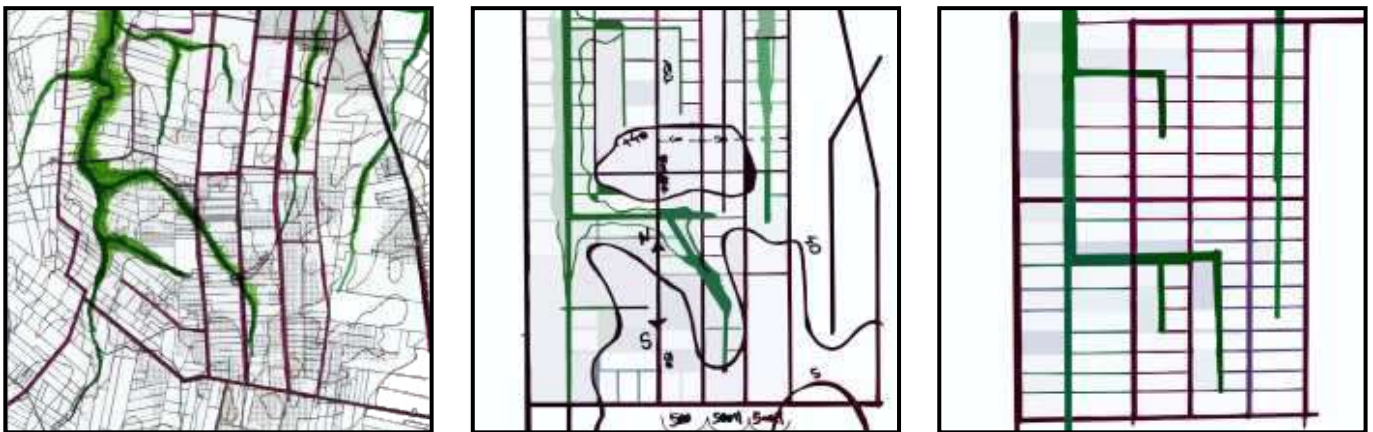
La matriz del paisaje.

Introducción.

Al abordar el análisis sobre la imagen satelital, rápidamente se reconocen de la estructura territorial con unas directrices muy marcadas por la topografía, los caminos y los arroyos. La relación geométrica entre los caminos y arroyos define la dirección de la estructura del sector, plasmando un ritmo de configuración espacial y organizando los modos de uso del suelo.

Afinando más la vista, aparecen los predios rurales con frente a los caminos y con fondo a las cañadas, que son la organización base del loteo, y en total, conforman la estructura del sector.

De esta manera, de la lectura morfológica a partir de la imagen aérea se reconoce un sistema integrado por los caminos, arroyos y lotes, que vertebrata el territorio y compone la matriz identificable del paisaje de Las Violetas.



La génesis del paisaje: la lectura de las trazas originarias del paisaje para comprender su estado actual.

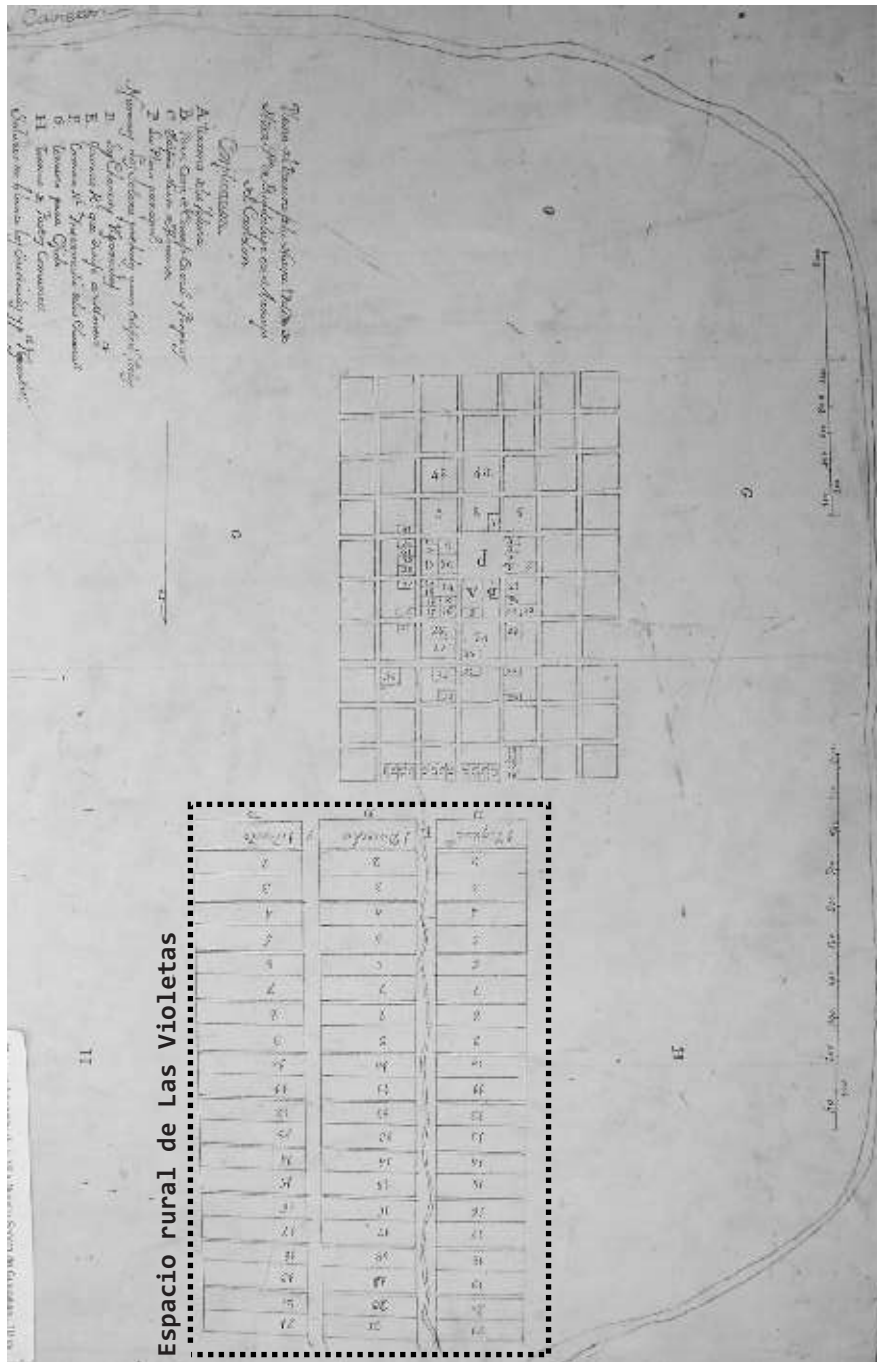
La Villa Nuestra Señora de Guadalupe se ubicó al sur del arroyo Canelón Chico y en el recorrido del camino real. Este camino fue el que estructuró el territorio de la gobernación en la dirección sur-norte, vinculando la ciudad y el puerto de Montevideo con los pueblos y villas, atravesando los pasos naturales de los arroyos y ríos. Villa Guadalupe se ubicó en el camino real al Paso Pache, que cruzaba el río Santa Lucía y atravesaba Montevideo y Las Piedras antes de llegar a ella. Luego de dicho paso seguía hasta Florida, el Fortín del Pintado y la Estancia de La Cruz.

Villa Nuestra Señora de Guadalupe se implantó en paralelo a este camino real con dirección sur-norte. En los dos mapas antiguos que se ven a continuación, se puede apreciar la delimitación de los solares del pueblo y las chacras de acuerdo a las Leyes de Indias⁵².

Se trazaron las manzanas de 100 varas que conformaron el núcleo urbano y los solares, y se trazó todo el ejido de la ciudad a su alrededor, que tiene al arroyo como límite al norte y al este. En el sector sur del ejido de la ciudad se deslindaron 90 chacras sobre la estructura de tres caminos, estos son los actuales caminos Passadore, Las Violetas y Aparicio Saravia.

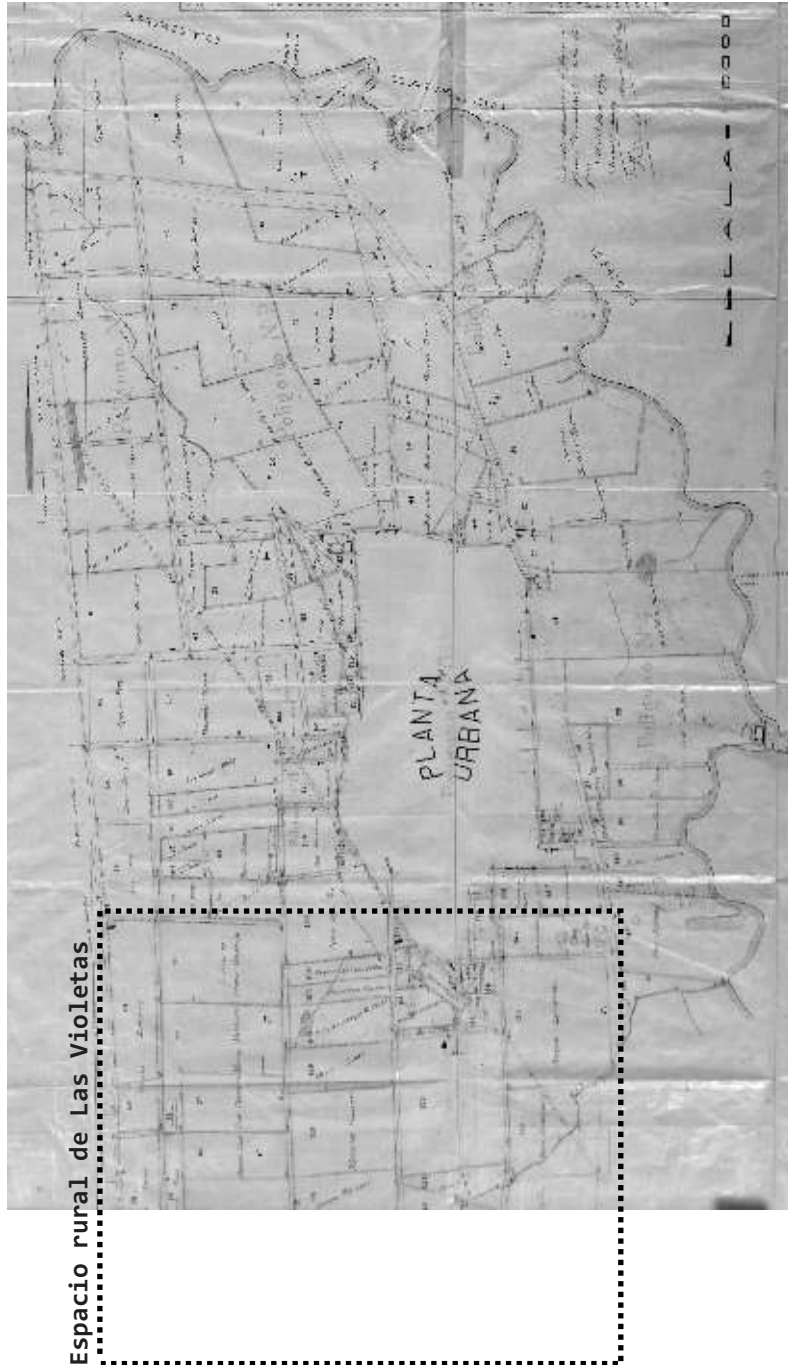
Esto evidencia que ya en el primer trazado de la ciudad, tomó forma la estructura que tendrá este territorio hasta nuestros días. Es interesante resaltar el hecho de que esa matriz originaria del paisaje esté visible en la actualidad y que siga manteniendo ese rol estructurador no sólo desde el punto de vista espacial, sino también desde el punto de vista funcional.

⁵²Las Leyes de Indias fueron muy precisas y constituyeron un claro referente estructurador de los nuevos asentamientos. De sus orientaciones y lineamientos se desprende una idea muy definida de ciudad/territorio, planteando no sólo el diseño de los solares del pueblo, sino también el de las chacras de su periferia, que aseguraban el necesario sustento de la población. Entre la década de 1770 y 1790 se fundaron varias ciudades, entre ellas Canelones.



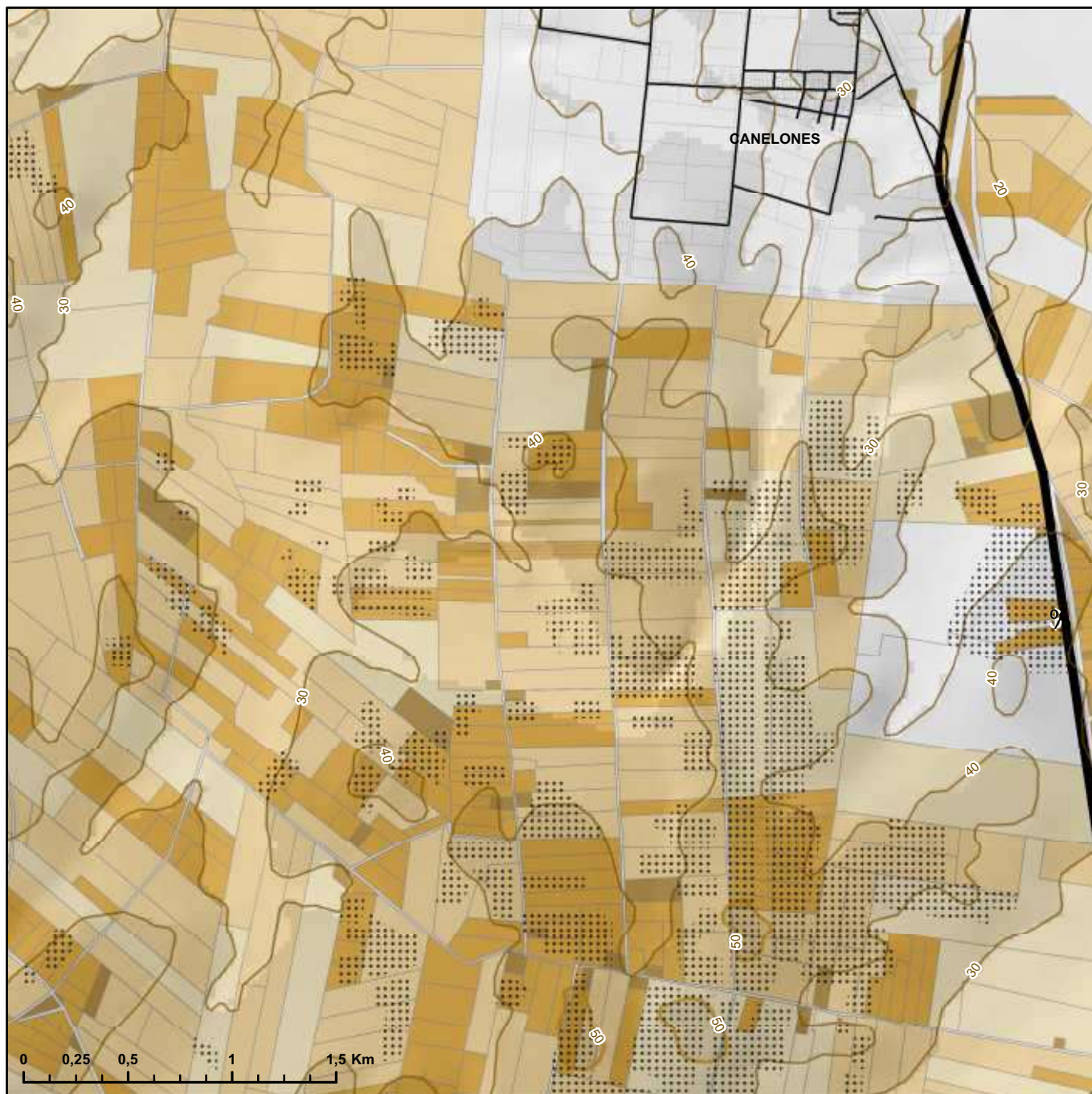
Mapa histórico del trazado de la Villa Nuestra Señora de Guadalupe, 1872.

Fuente: Museo Canelones, MTOP.



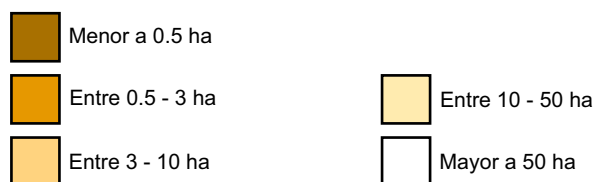
Trazado de la Villa Nuestra Señora de Guadalupe, 1896.

Fuente: Dirección Nacional de Topografía, MTOP.



Estructura del Parcelario

Fuente: Dirección Nacional de Catastro.



La interpretación de la estructura que produce el paisaje.

El trazado de caminos descrito se organiza como contralínea de la red natural del drenaje que transcurre también en dirección norte por las cañadas y arroyos hacia el arroyo Canelón Chico. El territorio se estructuró en tres bandas oblongas; en las elevaciones se trazaron los caminos y en los bajos discurren las cañadas. Si bien este esquema básico tiene variaciones anecdóticas y posteriormente se dividió y sufrió algunos cambios, mantuvo su estructura original y la dirección norte-sur.

Esta estructura de ejes paralelos separados aproximadamente unas 600 varas (500 metros)⁵³ entre ellos, es el soporte de la malla predial originaria, a partir de la que se organizaron los predios rurales con frente de 180 varas (150 metros) a los caminos.

Estas chacras, creadas con destino agrícola, mantienen un uso productivo intensivo, aprovechando todo el padrón casi hasta el camino y replegándose sólo cuando son atravesadas transversalmente por los brazos de las cañadas. Por esta razón, las cañadas y su planicie de inundación conforman trazas verdes de espesor variable de gran presencia en el paisaje.

Posteriormente, estas directrices originarias del trazado y de los usos del área de estudio fueron asimilando nuevos procesos de subdivisión o fusión. Tan es así, que hoy podemos constatar algunos procesos de mutación morfológica que van transformando el paisaje de manera sensible. Sin embargo, como decíamos, la geometría original persiste y ha podido absorber las subdivisiones sin perder la lógica fundacional heredada de aquellos trazados coloniales.

La unidad y el uso.

El estudio del tamaño y de la evolución del parcelario.

Para esta parte del trabajo, se integró la base de datos catastrales con la idea de realizar algunas indagaciones cuantitativas⁵⁴. El recorte territorial es de 5 kilómetros por 5 kilómetros, e involucra un total de 495 padrones, que suman un área total de 2.858 hectáreas.

La estructura predial se compone de padrones rurales chicos; el tamaño de la media de los padrones es de 5,6 hectáreas y la mayor parte del área está ocupada por padrones que tienen entre 3 y 10 hectáreas de superficie. En total, hay 246 padrones de entre 3 y 10 hectáreas. También hay un número significativo de padrones muy chicos: hay 140 padrones menores a 3 hectáreas y 56 padrones menores a 1 hectárea.

En el otro extremo, están los padrones más grandes, pero que tienen un tamaño igualmente chico respecto a la media nacional: hay 50 padrones de superficie mayor a 10 hectáreas y sólo 3 predios superan las 50 hectáreas. Estos padrones se ubican en las cercanías de la ruta nacional N°5 y en la zona de Echeverría, en la ruta 46.

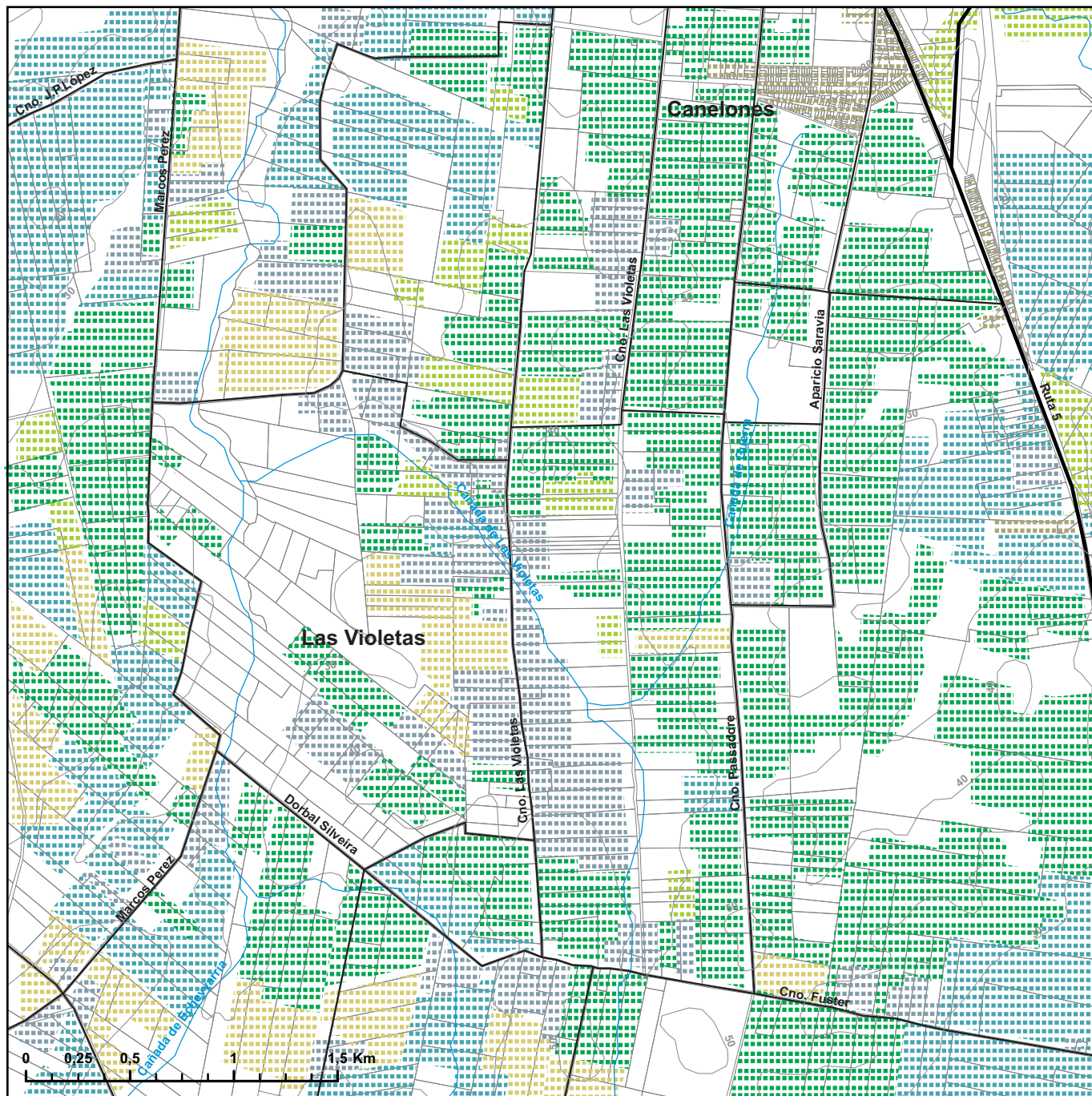
Esta estructura predial del sector resulta de la evolución de un parcelario rural con 145 años de historia y ha mantenido este promedio de padrones chicos desde su trazado original. Este tamaño promedio de 5 hectáreas tiene relación con el modelo de producción familiar predominante hasta la actualidad.

Es interesante la visión que los actores locales tienen de este resultado predial; de las entrevistas emerge la idea de que la subdivisión o la fusión de los predios responden a diferentes coyunturas. Por ejemplo, a mediados del siglo XX, en el marco de un modelo de negocios agrícola, se dio un proceso de mutaciones en la estructura con fusiones de parcelas motivadas por las necesidades de la actividad productiva, especialmente la viticultura.

Más recientemente, desde finales del siglo pasado, se ha venido dando otro cambio pero en el sentido inverso que está relacionado con los usos habitacionales de los predios. Este impulso de emigración ciudad-campo; es decir, personas que se van a vivir al campo, pero que siguen manteniendo sus actividades en la ciudad (una especie de

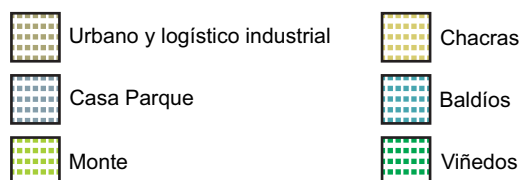
⁵³ El loteo original es de origen colonial y fue definido en varas. La vara fue la unidad de longitud utilizada en las zonas de influencia hispanolusitana, como Sudamérica y otras regiones de influencia colonial. Su longitud equivale a 0,83 m.

⁵⁴ La mayoría de los datos fueron proporcionados por el Ing. Agrím. Fernando Lema.



Mapa de usos del suelo

Fuente: elaboración propia



de “campo-dormitorio”⁵⁵). Este fenómeno muy reciente está muy vinculado a los cambios radicales que experimentaron las telecomunicaciones y los medios de transporte.

Un tercer proceso que tensiona la trama predial y sus usos está pautado por el desarrollo de los corredores metropolitanos con actividades logísticas, de servicios e industriales, que presionan sobre el suelo rural y generan progresivamente la sustitución o el abandono de esos usos anteriores.

Hay otro aspecto que destacan los entrevistados, conocedores de las lógicas locales, en relación a que la idea de subdividir predios surge como una solución práctica a las situaciones de herencia. Según detalla Lema: “Fue muy frecuente el hecho de que los fraccionamientos en lotes menores a 3 hectáreas quedaban como unidades habitacionales de los propietarios iniciales, y el resto del predio pasaba a manos de otro productor, generalmente vecino. Este proceso hace que en el área en cuestión las unidades productivas se compongan de varios padrones; o sea, no hay una correspondencia lineal con la cantidad de unidades catastrales”.

De la observación del catastro se puede comprobar que no todo el sector tuvo la misma evolución en su parcelario. En el corazón de Las Violetas, sobre camino Las Violetas, hay predios chicos y muy chicos, mientras que en camino Passadore y camino Fuster se alternan los pequeños predios con las unidades productivas de entre 3 y 10 hectáreas. En los sectores restantes, al oeste hacia la ruta 46 y al este hacia la ruta nacional N°5, predomina una trama más amplia con fracciones medianas de más de 10 hectáreas y algunas de más de 50 hectáreas.

A los efectos de estudiar las características de la dinámica predial, se recurrió a los planos registrados ante la Dirección Nacional de Catastro. En esa base de datos se observa que sólo 60 padrones figuran con el dato de vigencia posterior al año 2000. Esto permite suponer que el resto de los predios son más antiguos y no tuvieron mutaciones desde el año 2000 a la fecha. Aparecen 42 padrones con vigencia entre el 1/1/2000 y el 31/12/2009, y hay 6 padrones con registro posterior al 31/12/2009⁵⁶. En suma, sólo un 10% del total de padrones tuvo alguna actuación que implicó un nuevo registro en el Catastro nacional.

Estudio de los usos del suelo y su evolución.

Si analizamos la distribución de los usos del suelo y su evolución, observamos que en Las Violetas, al igual que en toda la unidad de paisaje en el eje de la ruta nacional N°5, el uso principal es la agricultura intensiva de pequeños y medianos establecimientos. Desde hace un siglo, en dicha unidad de paisaje primó el uso hortifrutivinícola.

Como ya se ha mencionado, el sector de estudio abarca una superficie de 5 kilómetros por 5 kilómetros -2500 hectáreas en total-, que incluye áreas de ciudad con usos urbanos, áreas suburbanas con mezcla de usos y el área rural de Las Violetas y de Echeverría. Se realizó una identificación primaria a partir de la imagen satelital de dicho sector para relevar sus usos prioritarios, con la idea de identificar y geo referenciar las plantaciones de viñedos.

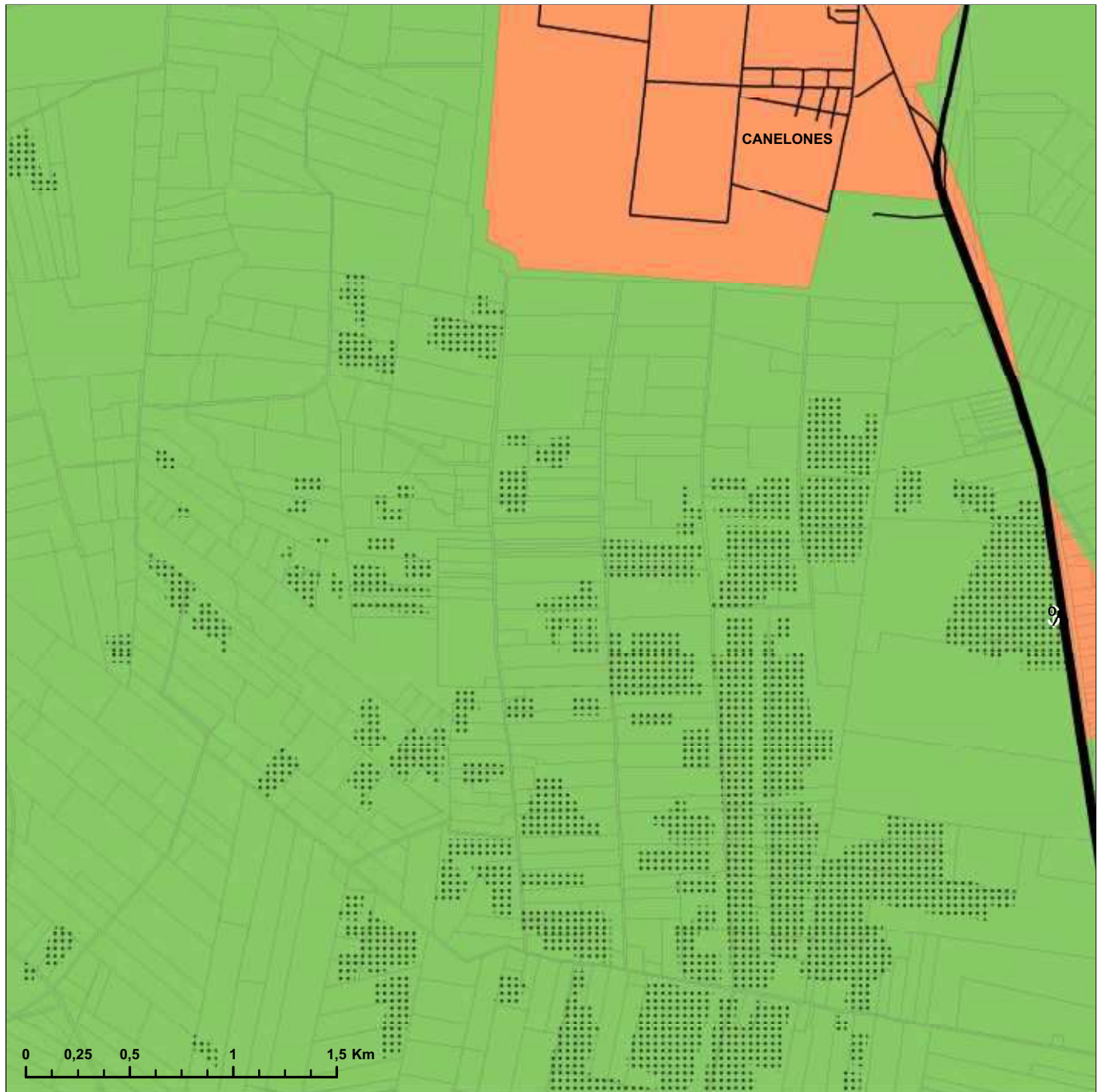
Dentro del conjunto de las parcelas cultivadas se pueden encontrar montes frutales, chacras hortícolas, naves de invernáculos y campos para pastoreo de animales, pero la actividad principal son los establecimientos vitícolas. Los viñedos están concentrados en la zona alta de Las Violetas, definida por el camino Dorbal Silvera, el camino Las Violetas y el camino Passadore. También se encuentran en la zona de Echeverría, a los lados del camino Marcos Pérez. Asimismo, existen dos bodegas en actividad y otras dos sin registro de actividad comercial en el año 2016 (datos proporcionados por INAVI).

Además del suelo en uso productivo, aparecen muchos predios chicos y medianos sin actividad; campos baldíos sin mantenimiento, con pastos y chircas altas, que aparecen mayormente dentro del área de influencia de la ruta nacional N°5 y en las zonas más bajas cercanas a las cañadas.

La cantidad de predios en uso exclusivamente habitacional es una parte importante del total. Se trata en general de chacras originalmente productivas que mantienen la vivienda, pero sustituyeron el área productiva por un parque. De acuerdo a los testimonios recogidos, este fenómeno parece estar en aumento; así lo evidencian las viviendas en

⁵⁵ Esto hace alusión al término “ciudad-dormitorio”, que refiere a la ciudad cuya función principal es la residencial y cuya población se desplaza a otra ciudad para trabajar, abastecerse y recrearse..

⁵⁶ Estos datos fueron proporcionados por el Ing. Agrim. Fernando Lema.



Categorías del suelo vigente.

Fuente: Intendencia de Canelones.

- Suelo Rural
- Suelo Suburbano

en construcción que se observan en la imagen, especialmente sobre el camino Las Violetas cerca de la ciudad.

Hacia el este, sobre la ruta nacional N°5 y en un área que está bajo la influencia de dicha ruta, encontramos la mezcla y alternancia de usos rurales con actividades comerciales, logísticas, industriales y habitacionales, situación que adquiere mayor intensidad al acercarnos al área urbana de la ciudad de Canelones.

Las actividades vitícolas vienen cediendo espacio a otros usos, pero en un proceso muy lento. En las entrevistas esto surgió como una preocupación, y del análisis de la serie de imágenes históricas se verifica la pérdida de viñedos, que fueron abandonados y arrancados para dar lugar a otros usos.

Se trató de detectar cuáles son las presiones que existen sobre este suelo que pueden estar generando dicha sustitución de actividades. De la observación y las consultas se pudieron rastrear tres procesos principales. En primer lugar, el cambio de rubro productivo de la viña hacia la horticultura u otros cultivos agrícolas más flexibles que permitan su rotación de acuerdo a la coyuntura del momento. En segundo lugar, se advierte una presión de las actividades comerciales, logísticas y de servicios, particularmente algunas actividades relacionadas al transporte y al almacenamiento de alimentos e insumos productivos (depósitos, talleres, garages, etc), que aprovechan la conectividad nacional de la ruta N°5. Por último, el aumento de la cantidad de viviendas nuevas que se han construido en predios anteriormente vitícolas, resultado de ese fenómeno de migración de población atraída por el entorno rural y la buena conectividad. Según nos detallan los agrimensores de la zona, existe una demanda de suelo para edificar sin fines productivos, en especial por parte de familias que no encuentran una oferta de calidad en la ciudad consolidada.

Vale la pena destacar el dato de las normativas de uso del suelo vigentes para esta zona y cómo éstas contribuyen con alguno de estos fenómenos. Por ejemplo, el suelo de la zona de Las Violetas está categorizado rural. Sin embargo, un sector más cerca de la ciudad figura con categoría suburbana, lo mismo sucede con los predios frentistas a la ruta nacional N°5. En total existen importantes viñedos categorizados como suelo suburbano, careciendo los mismos de la protección que ostentan los padrones categorizados como rurales. Claramente, este hecho es un contrasentido y no coincide con las definiciones legales vigentes. Estos aspectos están mitigados por una medida cautelar impuesta hace unos años, que impide el proceso normal de loteamientos.

Por otra parte, la Intendencia Departamental de Canelones ha dado inicio al Plan Local de Canelones, que es un instrumento de Ordenamiento que puede orientar estos procesos, incentivar o proteger usos. Esta nueva regulación puede re encauzar el proyecto local y mitigar las amenazas al paisaje productivo vitivinícola.

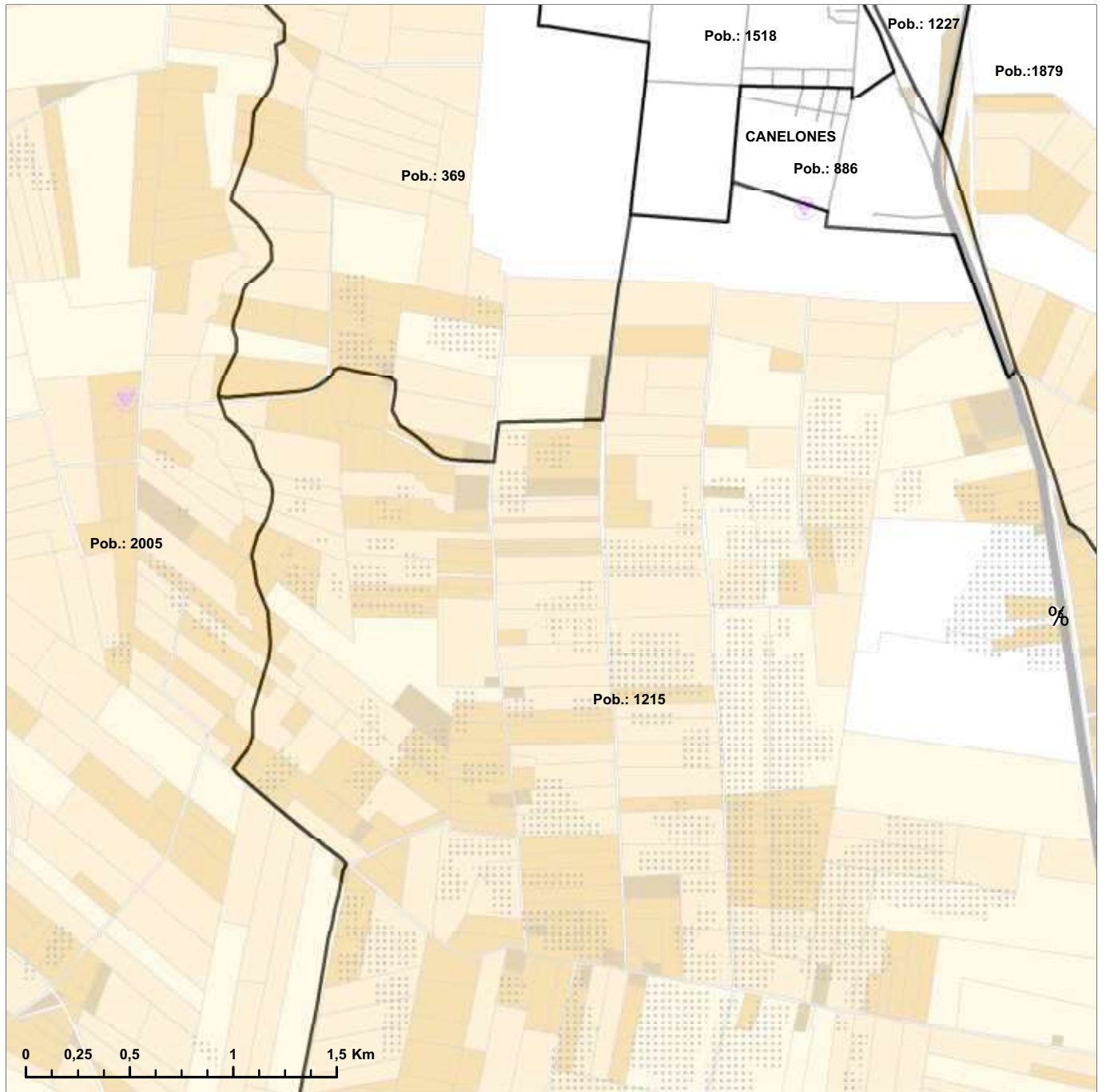
Los habitantes del paisaje. Estudio de las dinámica demográfica y de viviendas.

Si analizamos la zona a la luz de los datos censales de 2011 y su evolución respecto al censo de 1996, se observa que la cantidad global de población del sector aumentó. Este hecho se contraponen a la disminución de población que padecieron el promedio de las zonas rurales en el país. Así, en Las Violetas viven 370 personas más que en 1996, al igual que en Echeverría⁵⁷.

Esta circunstancia no está relacionada a una intensificación de la actividad productiva, ni al desarrollo del sector vitivinícola; por el contrario, como veíamos antes, existe una sustitución de actividades que implica la recepción de nueva población y el cambio del uso productivo del suelo por el uso habitacional. Esta realidad puede explicar gran parte del aumento poblacional; si volvemos a la comparación de las imágenes aéreas históricas, se observa la aparición de nuevas viviendas en predios chicos y muy chicos; si recurrimos a los datos censales se verifica este aumento. Para el segmento censal de Las Violetas, las viviendas nuevas entre el año 1996 y el año 2011 suman 51 más las viviendas del segmento censal de Echeverría⁵⁸.

⁵⁷ Este dato no se puede desglosar del segmento censal de Echeverría, que supera el ámbito de estudio y registró en total un aumento de 899 personas entre los censos 1996 y 2011.

⁵⁸ Idem.



Población 2011

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (Censo 2011)

El valor del suelo. Estudio de los procesos de valorización.

El precio del suelo rural es un buen indicador para comprender qué pasa en un lugar y prever su evolución. En el caso de Las Violetas, el valor se construye a partir de dos factores principales: la localización geográfica con sus características naturales y condiciones de accesibilidad a las infraestructuras y la expectativa de renta productiva asociada. Aunque no es lineal y la cercanía con la ciudad de Canelones distorsiona esta valoración y se puede arriesgar que la pieza agrega complejidades propias. De esta manera, comienzan a incidir otros factores como la seguridad, la calidad ambiental, las relaciones de vecindad y los servicios de transporte e infraestructura.

En las consultas realizadas a técnicos y conocedores del tema inmobiliario, se verifica que existe una sostenida demanda de suelo en la zona, motivada por razones productivas y/o residenciales. Tanto es así que los agentes consultados destacan que la demanda es mayor a la oferta.

Se buscó construir un modelo simple que explicara estas diferencias, que reflejan en el precio por hectárea, el conjunto de factores mencionados⁵⁹. El cuadro síntesis se elaboró en función de dos variables principales: el tamaño del predio y la ubicación respecto a la pieza. Ambas son significativas para la capacidad productiva del suelo y para las posibilidades de residir en él, pero además están relacionadas con los otros factores que motivan a los demandantes del suelo: la seguridad, la calidad ambiental, las relaciones de vecindad y los servicios de transporte e infraestructura. En resumen, persiste la visión-verificada por los entrevistados-, de que el precio del suelo varía de acuerdo a su ubicación y tamaño, aumentando hacia el centro de la pieza y decreciendo hacia los extremos, pero volviendo a crecer sobre la ruta o en el borde de la ciudad.

⁵⁹En base a consultas con las inmobiliarias, a los datos aportados por los agrimensores entrevistados y a los avisos web, se construyó una tabla comparativa que ejemplifica las diferencias según la ubicación y el tamaño del predio.

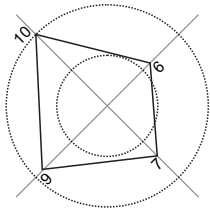




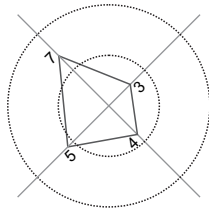
Valor del Suelo

Fuente: Elaboración propia

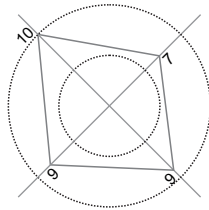
- | | | | |
|---|---|---|-------------------------------------|
|  | Suburbano en el borde de la ciudad. |  | Rural a menos de 1 km de la Ruta 5. |
|  | Rural en la periferia a menos de 1 km. |  | Rural con frente a la Ruta 5. |
|  | Rural a más de 1 km de la ciudad y la ruta. |  | Frente a la Ruta 5. |



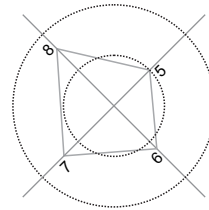
Suburbano en el borde de la ciudad



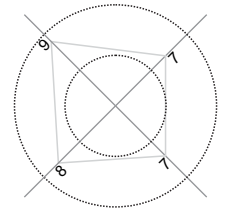
Rural en la periferia a menos de 1 km



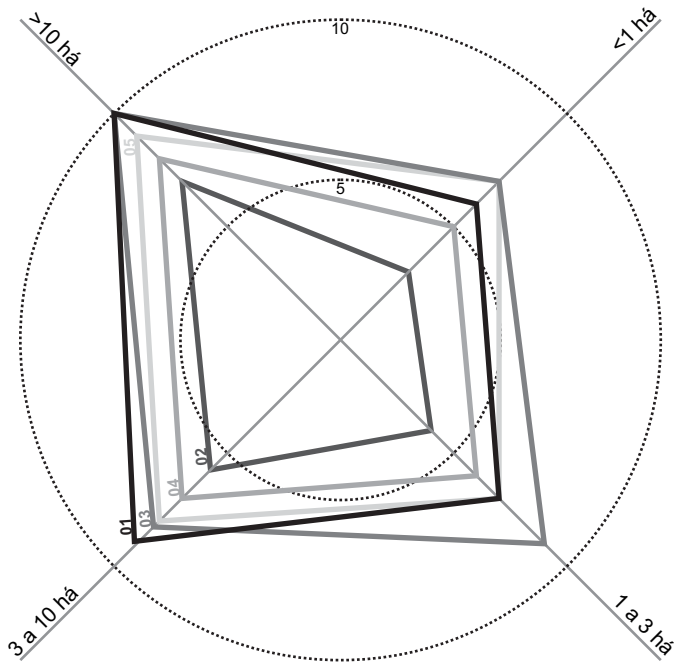
Rural a más de 1 km de la ciudad y la ruta 5



Rural a menos de 1 km de la ruta 5



Rural con frente a la ruta 5



Precio comparado
Escala de 10 a 1 x há.

Precios comparados
escala de 1 a 10 (1 vale 10 veces menos que 10)

Tamaño de parcela	Suburbano en el borde de la ciudad	Rural en la periferia a menos de 1 km	Rural a más de 1 km de la ciudad y la ruta 5	Rural a menos de 1 km de la ruta 5	Rural con frente a la ruta 5
Mayor de 10 há	6	3	7	5	7
Entre 3 y 10 há	7	4	9	6	7
Entre 1 y 3 há	9	5	9	7	8
Menor de 1 há	10	7	10	8	9

Relación del valor de suelo

Fuente: elaboración propia en base a datos de agentes inmobiliarios

La percepción del paisaje: una aproximación fenomenológica.

Los caminos y la movilidad.

La ruta nacional N°5 es la referencia principal de conectividad, ya que canaliza los flujos relacionados a las actividades de la zona hacia la región. A su vez, constituye un eje estructurador para todo el territorio nacional, conectando las ciudades y las cuencas productivas del eje central del país. Sin embargo, este intenso eje de movilidad no desborda con actividades hacia el interior de la pieza. Por el camino Dorbal Silveira circulan algunos camiones con cargas de la cadena de los granos, cárnica y forestal, que lo usan como ruta alternativa al recorrido completo por la ruta nacional N°5 y la ruta nacional N°11. Al interior del ámbito, todos los caminos norte-sur conectan con Dorbal Silveira y Fuster, que recogen el tránsito de los demás y resuelven la movilidad de productos y de personas en el ámbito local.

Los caminos tienen un perfil rural, con 6 metros de ancho, pero sin banquetas ni veredas; dicho perfil se completa con cunetas abiertas en ambos lados. La faja total de los caminos es de 10 o de 17 metros, según el caso. Todos los pavimentos son de tosca, menos los caminos Dorbal Silveira y Las Violetas, que funcionan de eje principal para el tránsito local y el transporte público. El ómnibus ofrece varios servicios por la ruta nacional N°5, pero desde hace veinte años una línea interdepartamental de pasajeros ingresa y recorre los caminos Silveira y Las Violetas. En ese trayecto donde se encuentran la escuela y la capillase han desarrollado otros nuevos servicios y comercios locales.

El tránsito por esta red vial combina camiones, tractores, automóviles, peatones y sobre todo, motocicletas y bicicletas. Hace más de una década que se asfaltó el recorrido del transporte público y esto ha acrecentado las dificultades de una convivencia entre los distintos modos; pero aún, este conflicto se ve incrementado progresivamente por los mayores volúmenes de vehículos y el transporte de carga pasante hacia las rutas.

Las puertas y los recorridos.

Las puertas de entrada a la pieza se dan desde tres puntos de acercamiento. El primero es por el camino Dorbal Silveira que funciona como una puerta de entrada y salida del sector, por el sur hacia la ruta nacional N°5 y por el norte hacia la ruta nacional N°11. Es trayecto pasa desde la alta velocidad de la ruta nacional N°5, tornando, luego de un primer tramo con usos vinculados al flujo de la ruta, a un ambiente productivo con un ritmo más lento y una escala local. Otra manera de ingresar se logra desde la ruta 64 y la ruta 46 por el camino Pérez, en una transición casi imperceptible. Por último, desde el área urbana de la ciudad de Canelones, al transitar al sur, se ingresa en un progresivo cambio de escala y de paisaje, que toma cada vez más una impronta rural.



En suma, se trata de un espacio rural muy accesible y conectado, con un carácter sumamente singular que se percibe al visitarlo. No obstante, existen debilidades en la calidad y en la seguridad de los recorridos, especialmente en la transición desde los puntos de entrada -ejemplo de ello son los baldíos y la no definición de un espacio seguro en el trayecto desde la ruta nacional N°5-.

La mejor manera de disfrutar de este enclave parece ser caminando, pero esto encuentra problemas de seguridad vial. Los caminantes y corredores utilizan este circuito de caminos rurales como paseo y como entrenamiento; las suaves ondulaciones y la escala invitan a realizar recorridos inmersos en atractivas escenografías campestres. En las cañadas verdes que tienen tramos abiertos se encuentran trillos que atraviesan el sector y conectan con la ciudad. Estos tienen potencial para ser una red de paseos alternativa de paseos más agrestes y naturales, aunque muchos se encuentran en propiedades privadas y son, actualmente inaccesibles.

Las texturas y los colores.

Al recorrer la pieza, se advierte el predominio del campo cultivado, que domina las visuales. La percepción varía según el tipo de cultivo: los tonos verdes de los surcos de hortalizas en la tierra arada, la grilla de algunos montes de árboles frutales o la mancha de los montes de eucaliptus, pero sobre todo, por las filas de la viña, que expresan la textura y el tono del lugar.

Hay dos elementos que componen dicha textura: la forma rectangular de las parcelas de viña (son rectángulos de 1 a 2 hectáreas de superficie, que tienen entre 60 y 80 metros de ancho, separados entre sí por calles internas) y las filas de viña, que en este caso se orientan sur-norte, buscando la mayor cantidad de sol durante el día y un correcto drenaje del suelo. Las filas son rectas, separadas dos metros y medio entre sí y se elevan como máximo otro tanto, dependiendo si se utilizan los sistemas de conducción de la planta en espalderas altas o en espalderas bajas. También se encuentra el sistema en lira, que tiene un espaldera en forma de Y.

Esta textura verde acompaña la topografía ondulada y permite visuales profundas, apenas interrumpidas por algunos elementos altos, claros referentes del paisaje, como los montes de eucaliptus o los cercos de cipreses o casuarinas, o bien algunos grandes árboles frondosos o palmeras aislados. El paisaje está organizado por dos tipos de corredores lineales: los caminos y las cañadas. Los caminos rectos son acompañados a sus lados por las edificaciones, cercos y columnas de energía y luz. Por su parte, las cañadas recorren las zonas bajas, conformando una banda de vegetación agreste que serpentea con un espesor variable. Allí, los cultivos retroceden, dejando este corredor verde libre de laboreo.

Los diversos tonos de verde de la viña, que también aparecen en los cultivos hortícolas debido a la rotación de los mismos, viran con el paso de las estaciones hacia los ocre y rojos, enriqueciendo la imagen cambiante de este paisaje.

Las visuales memorables.

Para una buena observación y comprensión del paisaje a través de las visuales, es necesario recorrer el área para encontrar los puntos de observación y de recorridos visuales -esos miradores naturales desde sitios altos, caminos, instalaciones industriales, etc- que son los que en mayor medida contribuyen a la percepción de este paisaje.

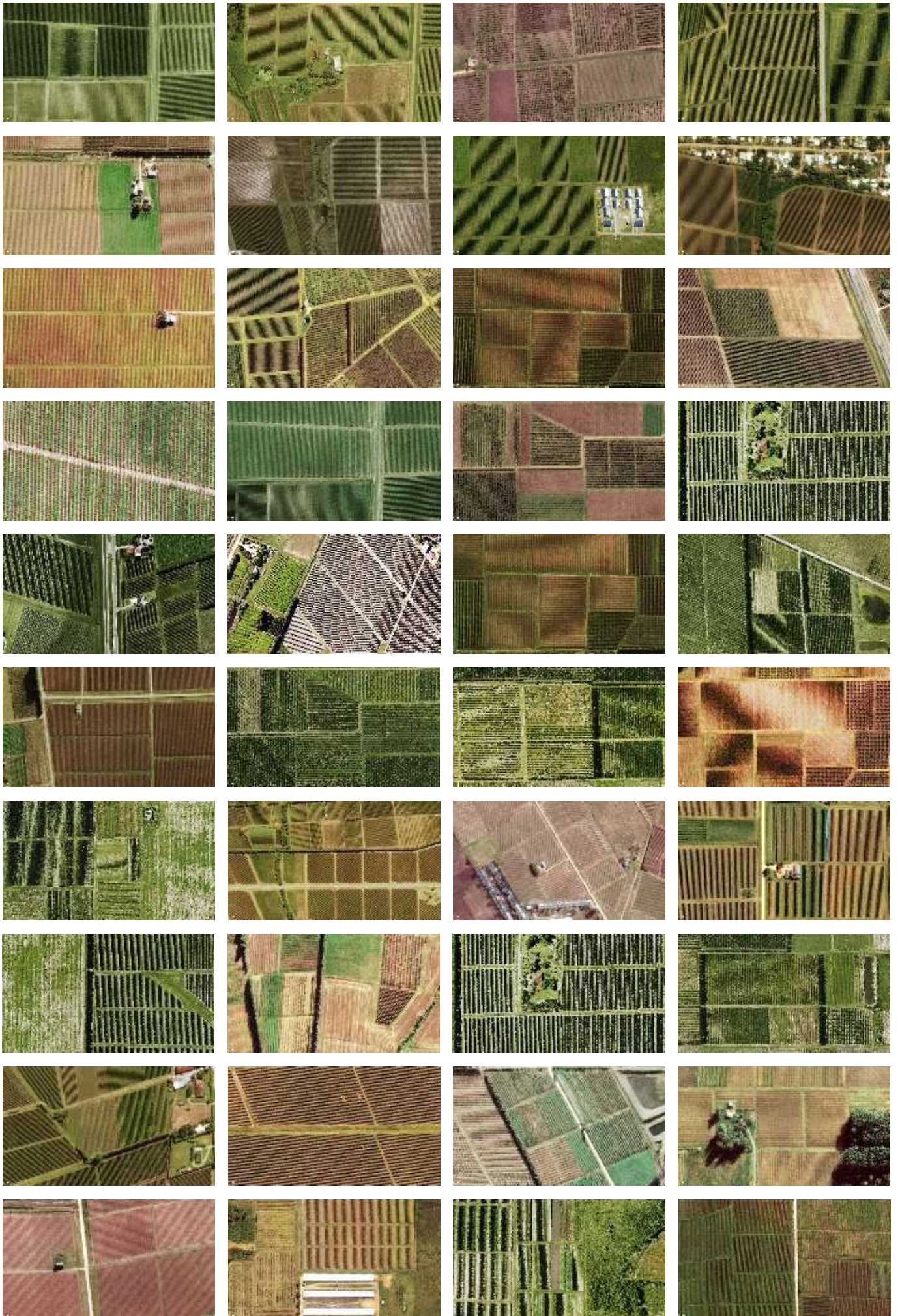
Los caminos que acompañan las cuchillas se convierten en los principales lugares donde encontrar trayectos y puntos de buenas visuales. Dichas perspectivas son interrumpidas o enmarcadas por las filas de los viñedos ubicados al borde de los caminos o enmarcadas por altos cercos de cipreses o casuarinas que protegen a las vides de la acción del viento.

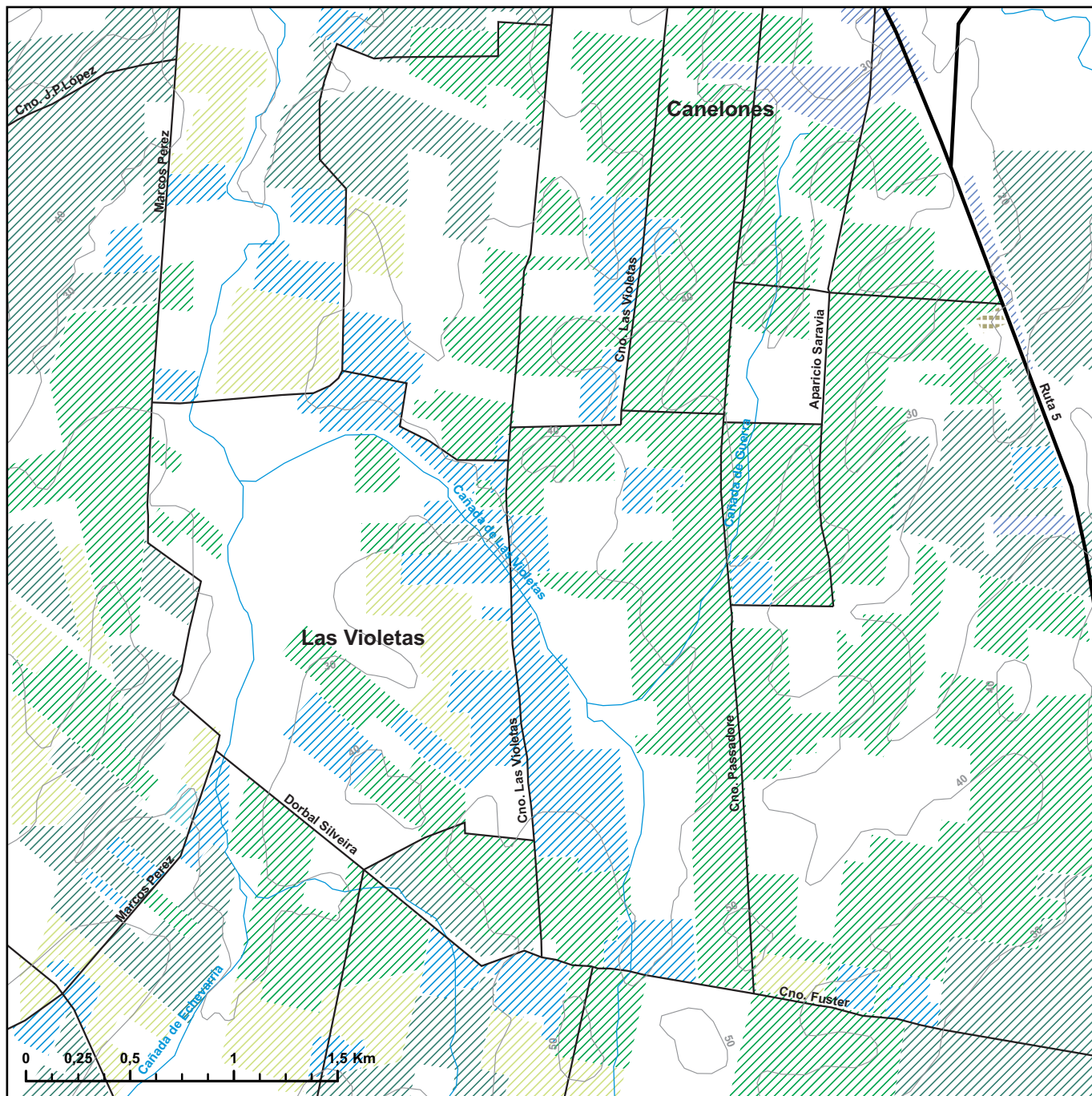
Los trayectos con vistas destacadas son dos. En primer lugar, el cruce del camino Dorbal Silveira con el camino Passadore, que está en la zona más alta (cota 50 m respecto al nivel del mar) y permite una visual profunda hacia el este, norte y oeste. A la inversa, también se distingue el trayecto desde camino las Violetas y desde camino Passadore hacia el sur, que va subiendo y permite percibir la perspectiva siguiendo la elevación del terreno hacia el este y el sur. Existen elementos construidos que podrían servir de miradores eventuales o permanentes en el marco de un programa especial de recuperación y puesta en valor de dichas infraestructuras; estos son las piletas de hormigón de las bodegas San Marino, Marichal y Bartora⁶⁰.

⁶⁰El diseño de programas especiales para poner en valor infraestructuras de interés paisajístico tiene varios antecedentes. Por ejemplo, los programas de apoyo a la rehabilitación o reconstrucción de masías y casas rurales en varias regiones de Cataluña o Andalucía.



Paleta de texturas y colores.





Mapa de tipos de paisaje

Fuente: elaboración propia

- | | | | |
|---|------------------------|---|---------------------------|
|  | Urbanización de borde |  | Chacras hortícolas |
|  | Casa parque periurbana |  | Campos baldíos o potreros |
|  | Conjunto viñedos | | |

8.2. Los sistemas y los tipos de paisaje de Las Violetas.

En este apartado se presenta el estudio tipo morfológico de la pieza territorial buscando reconocer una estructura y una lógica. Se estudiaron los tipos de paisaje que están presentes en el lugar y los componentes sistémicos que le proporcionan un orden y un funcionamiento.

La identificación de los tipos caracterizados de paisaje que componen esta área.

En esta segunda parte del proceso de caracterización del paisaje se intentó indagar tanto en las formas que lo constituyen como en los procesos que lo construyen y transforman. La aproximación a la relación entre el lugar y sus habitantes es de interés en la medida que incorpora otros valores intangibles que enriquecen el análisis metodológico. Atento a esto, se realizó un estudio morfológico de la pieza territorial, haciendo foco en el análisis de la parcela con su configuración física y su uso; en este caso, aplicando lo que Philippe Panerai llamó parcela construida en una parcela periurbana (Panerai, 1986). Las parcelas son asociadas a diferentes tipos que se repiten en el tejido; a su vez, el territorio se organiza a partir de los componentes sistémicos, que le proporcionan una lógica y un funcionamiento: el sistema circulatorio de caminos y el sistema topográfico e hidrográfico de cuchillas y cañadas. Ambos conjuntos de elementos conforman la estructura del territorio.

El primer objetivo fue identificar los tipos característicos de paisaje dentro del distrito local Las Violetas. En este caso se vuelve a tomar como referencia la guía de la LCA (Landscape Character Assessment) que en su planteo metodológico busca obtener Tipos Caracterizados de paisaje: áreas urbanas, áreas cultivadas, montes ribereños, elevaciones, etc. Cuya combinatoria define un patrón que hace característica a una zona. Es así que se intentará encontrar los tipos de paisaje que están presentes en Las Violetas e interpretar los patrones de la composición que caracterizan a esta área.

Se identificaron cinco tipos de paisaje que aparecen mezclados en el territorio y por adición componen el paisaje de Las Violetas:

- Casas-parque periurbanas: las edificaciones de vivienda con sus amplios parques de recreo, sin producción.
- Conjunto de viñedos: los predios con viñedos .
- Chacras hortícolas: las pequeñas chacras de producción familiar.
- Campos baldíos o potreros: los suelos sin actividad y los predios para el pastoreo de animales.
- Urbanización de borde: el conjunto de lotes para uso habitacional ubicados en la periferia de la ciudad.

Tipos de paisaje

Fuente: elaboración propia



Casas-parque periurbanas.

Es el conjunto de predios rurales chicos o muy chicos que dejaron de ser campos productivos o que surgen de la subdivisión de antiguos predios rurales, que ahora albergan únicamente viviendas permanentes. Las construcciones se implantan cerca de los caminos y están protegidas por un pequeño monte de abrigo próximo a las mismas y rodeadas de un amplio parque abierto para uso recreativo.

En algunos casos se reciclan las antiguas casas rurales de techos de zinc a dos aguas, conservando su estilo y su implantación escondida entre el monte de abrigo; en otros, se construyen nuevos chalets suburbanos con amplios aleros y con espacios abiertos a su alrededor.

Conjunto de viñedos.

Se trata de los predios que juntos forman una aglomeración de viñedos de empresas familiares en zonas rurales próximas a la ciudad.

Estos viñedos son parte de unidades productivas mayores.

El viñedo ocupa la mayor parte de los predios, hasta sus límites. Las plantación de vid está organizada en parcelas que dejan entre sí lugar para calles internas. Las filas de plantas forma líneas rectas paralelas y se separan unos 2.5 metros, la orientación de las filas varía tanto para recibir la energía calórica del sol como para favorecer el drenaje y evitar la erosión del suelo.

En el predio también se encuentra la vivienda del productor, con un galpón para la maquinaria, herramientas e insumos y un monte de abrigo y sombra en torno al casco de las construcciones.

En las partes bajas están las cunetas o cañadas de drenaje, eventualmente con un tajamar para retener agua para riego. En este sector inundable se retrae el cultivo de vid y es común ver plantas de sauces de mimbre.



Chacras hortícolas.

Son el conjunto de predios con huertas de producción a escala familiar. Son unidades productivas muy dinámicas dado que desarrollan varios cuadros en simultáneo, rotando cultivos de estación y sumando a veces algún sector de frutales o naves de invernáculo.

La trama la componen los cuadros de campo arado para plantar, que se organizan de manera variada según el manejo de cada unidad productiva.

En el predio también se encuentra la vivienda del productor, con un galpón para la maquinaria, herramientas e insumos y un monte de abrigo y sombra en torno al casco de las construcciones.

En las zonas bajas del predio están las cunetas y generalmente se ubica un tajamar para retener agua para riego.

Campo baldíos o potreros.

Es el conjunto de predios rurales sin actividad definida, con bajo mantenimiento y por lo tanto con presencia de chircas y pastos altos, o directamente abandonados.

Dentro de este tipo de paisaje también se pueden encontrar predios con potreros para pastoreo de animales en muy baja densidad.

En algún caso, en estos predios existe alguna instalación productiva mínima en uso, y/o edificaciones de alguna actividad anterior en desuso.

En general, cuando hay edificaciones de vivienda o galpones en desuso aparece el antiguo monte de abrigo y sombra asociado a las mismas.

Urbanización de borde.

Es el conjunto de manzanas y predios urbanos para uso habitacional ubicado en la periferia de la ciudad, en el límite con las áreas rurales productivas.

El tejido urbano residencial queda enclavado entre predios rurales, y su conectividad está limitada a una calle o a una ruta que lo vinculan con los servicios urbanos.

Se trata de tejidos no consolidado de lotes con construcciones terminadas y en obra o aún en situación de baldíos.

El tipo de uso es con una o dos viviendas en planta baja por predio y retiradas de los bordes.

Las calles son de material granular y perfil rural; a su vez, carecen de servicios básicos como red de saneamiento y equipamiento social.



Mapa de estudios de sistemas

Fuente: elaboración propia

El estudio de los sistemas.

En un segundo abordaje, se analizaron los elementos que cohesionan el paisaje, que son los sistemas.

Se identifican dos sistemas que estructuran toda la pieza territorial y condicionan la organización física y funcional de los tipos: el de drenaje y el circulatorio.

Sistema de drenaje.

El sistema deriva de la condición topográfica del lugar; por un lado, las cuchilla parteaguas, donde generalmente están emplazados los caminos y junto a éstos las construcciones, y por otro, los valles donde drenan las aguas superficiales y se conforman las cañadas y los arroyos.

Los cursos de agua están acompañados de una planicie de inundación de ancho variable de acuerdo a las condiciones topográficas y al tamaño de la cuenca.

La vegetación es más abundante en estos bajos inundables. El sistema hidrológico organiza la actividad productiva, que busca vincularse a los caminos en las partes elevadas y se retira del bajo, dejando un sector importante en estado natural sin ningún laboreo.

En este caso, las elevaciones están al sureste de la pieza y descienden hacia el noroeste.

Las cañadas que reciben la descarga del sistema son Las Violetas y Echeverría, a las que llegan un conjunto de brazos que corresponden a cañadas y cunetas, algunas de ellas con agua permanente y otras que se secan en determinados períodos del año.

Sistema circulatorio.

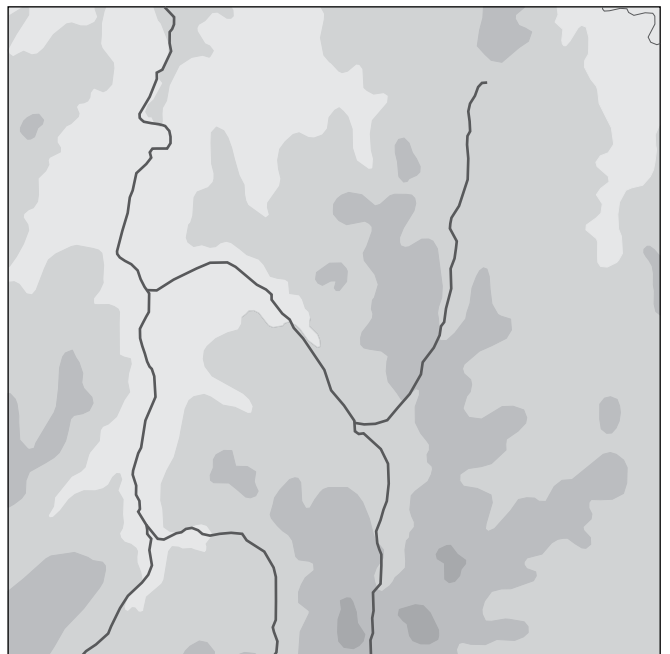
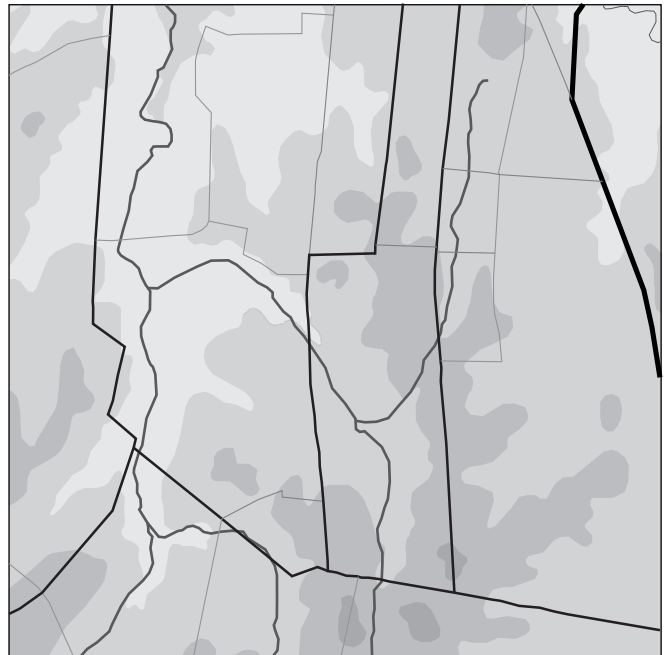
En este sistema se establecen las relaciones entre los componentes del sistema vial del sector: caminos, trillos y puentes.

Por una parte, están los caminos principales por donde fluye el tránsito hacia el exterior de la pieza, que poseen la mayor dotación de infraestructura y servicios, y por otra están los caminos y trillos que sirven a los primeros. Los caminos principales son los caminos Dorbal Silveira, Fuster y Las Violetas; el resto son vías secundarias, algunas con roles más importantes que otros (por ejemplo, los caminos Passadore y Marcos Pérez).

El sistema de caminos está organizado principalmente en dirección sur-norte y se sitúa en las partes más elevadas, acompañando las cuchillas.

La conectividad de todo el sector está limitada a los tres sitios con puentes sobre las cañadas: dos sobre la cañada Echeverría y uno sobre la cañada Las Violetas.

Si bien las actividades se ubican en relación a las vías principales y secundarias, también existe una red interna de caminos y trillos que termina de organizarlas.



SISTEMA DE ARROYOS Y CAÑADAS

CASAS PARQUE PERIURBANAS

CHACRAS HORTÍCOLAS

CERCO DE CASUARINAS

SISTEMA DE ARROYOS Y CAÑADAS



SISTEMA DE CAMINOS Y TRILLOS

CONJUNTO DE VIÑEDOS

PUNTO ALTO - CUCHILLA

SISTEMA DE CAMINOS Y TRILLOS

CASAS PARQUE PERIURBANAS

CHACRAS HORTÍCOLAS



SISTEMA DE ARROYOS Y CAÑADAS

CAMPO BALDÍO O POTRERO

SISTEMA DE CAMINOS Y TRILLOS

CASCO Y MONTE DE ABRIGO

CERCO DE CASUARINAS

PUNTO ALTO - CUCHILLA





CONJUNTO DE VIÑEDOS

CASAS PARQUE PERIURBANAS

SISTEMA DE ARROYOS Y CAÑADAS

CHACRAS HORTÍCOLAS

CAMPO BALDÍO O POTRERO

CERCO DE CASUARINAS

URBANIZACIÓN DE BORDE

CONJUNTO DE VIÑEDOS

CHACRAS HOTÍCOLAS



CAMPO BALDÍO O POTRERO

SISTEMA DE CAMINOS Y TRILLOS

URBANIZACIÓN DE BORDE

CONJUNTO DE VIÑEDOS

PLANTA INDUSTRIAL







9. Reflexiones finales.

En el capítulo siguiente se busca alcanzar un conjunto de conclusiones en relación a las hipótesis iniciales de la investigación, contrastadas con algunos datos que fueron surgiendo a lo largo del proceso de trabajo. Este apartado final sirve para discutir acerca del estado de las cosas desde una mirada crítica, tanto en relación a cómo están considerados el territorio y los paisajes en las políticas públicas, como en las estrategias privadas del sector del vino. Sirve también para formular preguntas abiertas y reflexionar sobre los caminos posibles para incorporar la gestión del paisaje a las políticas del sector o a las políticas de ordenamiento del territorio rural.

La observación del paisaje tiene interés a los efectos de poder analizar el territorio de forma integral y para fortalecer la planificación y los proyectos productivos, territoriales o ambientales. Este trabajo se propuso abordar el estudio del paisaje desde una perspectiva temática: -el paisaje de la uva y el vino-, para asistir al proyecto estratégico del sector a la luz de una mirada territorial.

El trabajo de investigación nos permitió verificar el sistema de hipótesis formulado, pero su respuesta no es lineal y directa, si no que es más compleja y requiere varias aproximaciones explicativas que son expresadas a continuación en 13 cuestiones. A partir de esta observación, también nos motivó a arriesgar alguna opinión explicativa y proyectar nuevas líneas de investigación, que no fueron abarcadas en esta tesis pero que pueden dar continuidad a lo aquí planteado. Es, por tanto, un capítulo reflexivo, que deja abiertas algunas cuestiones e indaga en la proposición de oportunidades de desarrollo de estos temas a futuro.

Un necesario abordaje genealógico.

En primer lugar, la estrategia elegida consistió en estudiar el proceso de conformación del territorio vitivinícola, buscando vínculos con los acontecimientos económicos, sociales y políticos del país. Para eso, se recopiló la documentación disponible, las pocas bases de datos históricas y los trabajos antropológicos éditos, y a partir de ellos se intentó comprender las lógicas que fueron estructurando la cadena productiva en el territorio desde sus inicios hasta el presente. Encontrando un correlato directo con las etapas socio política del país, con la situación de la economía global y de los flujos migratorios. Esto derivó en la elaboración de una genealogía del paisaje vitivinícola, que además de ser un producto interesante en sí mismo, resultó muy útil para la investigación, porque a pesar de ser incompleta, aporta datos relevantes para entender los patrones que caracterizan el paisaje y las fuerzas de cambio que lo moldean o lo transforman.

Un necesario enfoque multiescalar.

El paisaje es un continuum y las modificaciones, por lo general, no son abruptas, existen zonas de transición y éstas bien podrían ser un área en sí. Esta condición trae aparejada la dificultad de encarar un estudio que alcance un resultado final, siempre será un estudio abierto que podrá ser retomado con mejores datos y desde nuevas miradas. Pero sobre todo, es imposible ver el ámbito aislado, en una única escala; por ese motivo, se fundamenta la necesidad de trabajar con el paisaje en varias escalas. Éstas son como series anidadas; cada nivel ofrece diferentes posibilidades y agrega más detalles; así las escalas se vinculan y se diferencian a la vez; en cada caso, el alcance y los objetivos del estudio cambian. Es así que se eligieron tres escalas: nacional, regional y local, cada una con objetivos definidos y diferentes.

En el Capítulo 4 se abordó la escala nacional donde se trabajó con los grandes estructuradores de la geografía nacional, las macro zonas de la morfología y el clima, combinados con el reconocimiento del proceso de conformación del territorio nacional, los usos del suelo y su estructuración hasta el presente. En el análisis fueron “filtrados” los aspectos que inciden en las producciones vitivinícolas. El resultado refleja las macro zonas de paisaje expresadas en una propuesta de mapa de los “contextos paisajísticos del vino en el Uruguay”. 11 zonas donde existen cultivos de vid en un paisaje con cierta singularidad comparable y caracterizable.

Luego se aborda la escala regional, que con un método de análisis similar al de la escala nacional, tuvo como objetivo reconocer “unidades de paisaje” homogéneas en una de esas zonas. Se estudió la región “cuenca del río santa lucía”. La combinación de factores relevantes para caracterizar el paisaje también incluyó aspectos naturales y culturales.

La escala menor es la que corresponde a un “espacio local” situado dentro de una “unidad de paisaje”. Allí se buscó un territorio con gran presencia de viñedos pero que estuviera inmerso en un escenario de tensiones y de cierta crisis de usos del suelo propias de la región. Este ejercicio tuvo objetivos diferentes a las otras escalas y también requirió un método diferente. Se buscó caracterizar el paisaje, pero con los métodos de estudio recogidos en la práctica de “arquitectura del paisaje”, se ensayaron distintas maneras de estudiar: la estructura territorial y sus partes, la escala, buscando diferenciar patrones y tipos, y también reconocer aspectos singulares. Se hizo un especial hincapié en comprender las dinámicas de las relaciones entre medio natural, estructura predial, usos del suelo y construcciones, superando así la mirada puramente descriptiva a vuelo de pájaro. Esto implicó recorrer el lugar y alcanzar la escala del habitante del paisaje, realizando varias entrevistas y visitas a los establecimientos, que resultaron de mucha utilidad. Este ejercicio disparó una serie de conclusiones abiertas, que demuestran la complejidad que puede encerrar una

simple (a primera vista) pieza territorial.

La elección de estas tres escalas se fundamenta en la organización de la vitivinicultura en el país y en el propio estudio del paisaje y sus métodos. El orden del estudio no implica una necesaria transición transescalar de menor a mayor, bien se podría haber invertido el camino del estudio y buscar otras condicionantes a partir de la evidencia local o la estructura de la región que interpelen los resultados en las escalas mayores hasta la delimitación nacional.

Un desafiante abordaje proyectual.

En la investigación se buscó alcanzar un nivel propositivo en las distintas aproximaciones, en cada escala, casi como un método ante el desafío de comprender un objeto de estudio complejo. Entiendo que éste es una conclusión en sí mismo; la idea de un necesario abordaje propositivo en términos de proyecto territorial, que se aproxime al problema, que utilice el paisaje como recurso para atender a ciertas problemáticas sectoriales o integrales y opere en él.

Esto requiere un método para estudiar el paisaje y comprender cuales son sus componentes y las relaciones dinámicas entre estos, cuáles procesos provocan el cambio o resuelven la permanencia del estado de las cosas en el sistema. En el razonamiento ecológico son precisamente los cambios constantes y la interconexión de los ecosistemas operantes en un medio, las pistas a descifrar para poder operar en busca de algún objetivo ambiental, productivo, etc. Es interesante pensar en estos términos del proyecto usando la operación en el paisaje como un recurso útil y capaz. Esto siempre implicará una buena comprensión de la forma y los procesos que intervienen para luego recién lograr la alteración de los resultados formales y sistémicos.

Los viñedos de Uruguay se encuentran en una rica diversidad de paisajes .

El emplazamiento de los viñedos en Uruguay se ha concentrado en la costa y en el litoral, pero también ocupa espacios puntuales del norte, en el este y el centro del país. En total, son quince los departamentos que tienen viñedos y bodegas.

Del estudio realizado para la escala nacional surgen 11 “contextos paisajísticos” donde se desarrollan los diversos emplazamientos vitivinícolas. En éstos se observó que los viñedos están emplazados en condiciones muy variadas de la geografía del país, como son: las zonas de sierras y valles rocosos, los lugares bajo la influencia del ambiente oceánico, las colinas y las planicies de sur cerca de los centros urbanos o en el centro del país, en las nacientes del río Yí, las praderas del norte cerca de las sierras basálticas y los cerros chatos, en las sierras de Mahoma, en los valles



fértiles del litoral del río Uruguay o bajo la influencia del clima platense y la dinámica del territorio costero.

Entonces, otra conclusión consiste en reafirmar que la vitivinicultura es una actividad de escala nacional, que lo es desde su origen como actividad productiva nacional, que lo sigue siendo hoy y que algunas tendencias muestran que lo será aún más. La tendencia de buscar nuevos terroirs para el desarrollo de nuevos conceptos del vino se ha hecho evidente en estos últimos años con la aparición de proyectos en lugares inéditos.

En seguida podemos concluir que este trabajo puso en evidencia cómo la presencia de la viticultura tiene un peso muy desigual en la composición de los paisajes según la zona que se esté estudiando. En ciertas zonas habita como un enclave paisajístico en un contexto dominado ampliamente por otros tipos de paisaje, siendo muy débil la posibilidad de construir una conceptualización paisajística a escala regional para el vino. Lo contrario a lo que sucede en otros contextos de paisaje, donde empujado por una importante presencia, en algunos sitios con aglomeración de viñedos, se impone como un tipo de paisaje determinante, que define la percepción de la región. Esto también es parcialmente posible en otros contextos, en los que si bien no tiene la presencia abundante de la anterior, su presencia es muy definitoria para la imagen del paisaje, por ejemplo en la costa de Colonia o en las Sierras.

El paisaje vitivinícola es un paisaje periurbano.

La ubicación de los emprendimientos vitivinícolas ha mostrado desde siempre un vínculo estrecho con la ciudad. Desde sus inicios, la implantación de esta actividad requirió de un espacio rural seguro para realizar las actividades y las inversiones, con acceso a las infraestructuras y a la red de caminos. Complementariamente, se ha observado que requiere una importante atención de parte de sus trabajadores, de sus técnicos y de los empresarios. Todo esto suma un conjunto de condicionantes que promueve una estrecha relación física y social con la vida urbana. Esta característica se ha mantenido en el tiempo y ha determinado que las vides y las bodegas se instalen en áreas muy accesible y vinculado a la infraestructura de conectividad del sistema urbano, en áreas periurbanas.

En estas áreas rurales y periurbanas se alternan los usos productivos, agrícolas, industriales y turísticos con los usos habitacionales; por esto, son zonas muy dinámicas con procesos inciertos de transformación del uso del suelo. Ese es el contexto en el que se ubica el viñedo, quedando expuesto a esas presiones. Por lo tanto, el método para el estudio del paisaje exige incorporar la comprensión de estos fenómenos y de las presiones que generan.

La crisis y el abandono de los productores chicos y medianos y las estrategia de supervivencia.

La producción vitivinícola mantiene una estructura productiva con mayoría de emprendimientos pequeños y medianos; un conjunto de empresas familiares que han podido incorporar la inversión y la mejora técnica para mantener el proyecto productivo. Sin embargo, la cantidad de bodegas chicas -es decir, con capacidad menor a los cien mil litros- ha disminuido drásticamente, esto es coherente con la reducción de las hectáreas plantadas y el abandono de la infraestructura y bodegas. En las entrevistas de ésta investigación se ha buscado alguna explicación de este hecho y se han encontrado varias causas; entre ellas, las dificultades para la transición generacional del negocio familiar, o el caso de los bodegueros que no ingresaron a los programas de reconversión de cultivos y mejora tecnológica y quedaron por el camino hasta abandonar la actividad.

Por otro lado, esta disminución de productores chicos y de bodegas en actividad se pueden vincular a otros dos procesos: las presiones sobre el uso del suelo y el debilitamiento del tejido productivo. En el estudio del caso de Las Violetas se ha identificado una tendencia a la sustitución por otras actividades que pugnan por ese suelo; puede ser hacia otro uso productivo con mejor rentabilidad coyuntural, o para usos habitacionales. Esta presión por el suelo hasta su sustitución tiene efectos negativos y es común a todos los viñedos periurbanos. No solo existen efectos directos en relación a un caso, también, el abandono de un viñedo tiene efectos en el resto, y como un dominó provoca la erosión de los tejidos sociales y productivos. Los predios periurbanos frecuentemente se “abandonan” por la expectativa de su venta, con esos nuevos baldíos emergen los problemas de seguridad, y en general provocan un debilitamiento de los tejidos productivos locales. Este fenómeno genera efectos demoledores en los viñedos y las empresas rurales familiar sobrevivientes.

Las reconversiones emergen con fuerza para redefinir el sector

Luego de los esfuerzos privados y públicos por perfilar un modelo que apostara a combinar una mejor calidad del producto, para así aspirar a mejores precios y a ampliar el mercado con ventas al exterior, no prosperó lo suficiente⁶⁰. Los actores del sector coinciden en que a este año 2017 se vive un ciclo sostenido de baja rentabilidad del negocio que requiere encontrar alternativas.

Este hecho ha obligado, especialmente a las bodegas, a buscar salidas que defiendan su capital, por esto es común encontrar nuevas actividades complementarias, sumadas al viñedo y la bodega: un conjunto de viviendas, otras producciones agrícolas o forestales y eventualmente la industria que procesa esos productos (hortalizas, frutales, olivares, etc) y últimamente, cada vez más, las actividades turísticas y de servicios .

Muchas bodegas integraron actividades de enoturismo, hotel, restaurante o salón de eventos, basadas en aprovechar las condiciones propias, ofreciendo ese entorno singular de los viñedos en un emplazamiento muy cercano a la ciudad e instalaciones y edificios capaces de reciclarse en otros usos.

Si bien actualmente surge como una estrategia de supervivencia basada en acciones individuales, con apenas algunos reflejos colectivos como los que se dan en el marco de ATEU⁶¹, esta modalidad constituye una alternativa real a la crisis del sistema.

Este fenómeno emergente que vincula la viña con actividades de turismo pone en evidencia el valor del paisaje del vino como recurso para potenciar una estrategia de desarrollo en ese sentido. El valor del paisaje y la cultura del vino son una construcción no explorada, éstos traen incorporado un atractivo singular y valioso.

Evidentemente estas experiencias individuales pueden incentivar un esfuerzo colectivo para rescatar y proyectar un nuevo modelo de desarrollo del sector vitivinícola que se proyecte a partir de su sistema de actividades conexas.

La estrategia de Uruguay no incluye el valor del paisaje.

El sector vitivinícola en Uruguay, a través de su gobernanza público-privada que lidera INAVI, ha puesto la proa de la estrategia de desarrollo de la actividad en mejorar la calidad y alcanzar mejores niveles de comercialización en los

⁶⁰ Esta tesis no abarca un estudio económico que permita comprobar o analizar esta afirmación pero la misma surge de los entrevistados y es coincidente con los datos e informes públicos.

⁶¹ ATEU: Asociación de Turismo Enológico del Uruguay

⁶² Los comentarios de Brian Walsh, chief winemaker for Yalumba se tomaron del artículo "Terroir: At the Heart of Geography". (2012, Percy H. Dougherty)



mercados, posicionando la marca del país asociada a la cepa tannat. Esto también sucedió en Argentina con la variedad malbec y en Chile con la carménère.

Es interesante anotar las diferencias entre las apuestas de branding que se vienen desarrollando en América, Australia y Europa. Tanto el vino americano como el australiano se han apoyado en la adopción de una cepa nacional y en la fuerza de sus marcas exportadoras; una estrategia sustentada en el empuje de las fábricas de vino. Por el contrario, el vino europeo se reconoce más con un terroir: el valor agregado de su marca es la relación entre un ambiente natural y las acciones culturales aplicadas a ese producto.

Son dos estrategias distintas que están cambiando por la creciente transformación del negocio globalizado de los vinos. Por un lado, Europa ahora produce en grandes volúmenes para satisfacer el creciente mercado chino y siente la estructura de las denominaciones de origen como una limitación. Por otra parte, los productores y bodegueros de América buscan diferenciarse apostando a crear valor a través de la construcción de una identidad, una marca elaborada a partir de su pasado, de un paisaje singular y de una técnica propia. Este nuevo escenario ha activado impulsos más organizados de valorización de los terroirs en Chile, Rio Grande do Sul, Mendoza, etc. En todos estos lugares se buscan acuerdos para sacar el máximo partido de las singularidades ecológicas, producir vinos caracterizados con sello local y delimitar las áreas vitivinícolas sobre las cuales fundamentar un sistema de terroirs y las Denominaciones de Origen (DO) de los vinos. En Australia ha venido sucediendo un hecho similar, claramente señalado por Brian Walsh⁶²: un cambio por el cual los Winemakers Australianos han pasado de un énfasis en la tecnología de la bodega, a la prioridad de la viña.

En Uruguay este debate no está resuelto; los impulsos por construir un sistema a la manera europea (reconocimiento de los terroirs e implementación de las DO) han fracasado: no han contado con el apoyo de los principales actores del sector. En contrapartida, el camino adoptado en el país transita por la mejora del sistema de Indicación Geográfica y por la implementación de la llamada trazabilidad del vino a la parcela de viña. Ambas acciones, impulsadas y gestionadas por INAVI, se encuentran en una etapa inicial y en fase de elaboración. A modo de ejemplo, las Indicaciones Geográficas (IG) tienen hasta el momento una función meramente administrativa: refieren a los ámbitos de las secciones policiales. El diseño local actual no considera el concepto establecido en la propia definición de IG, que involucra la relación de un nombre, ligado a una calidad o unas características del producto atribuidas a un medio, vinculando tanto a los factores naturales y los factores humanos.

Entonces, el trayecto iniciado por el país no está del todo resuelto aún, y la necesidad de elaborar una política de reconocimiento de terroirs y del paisaje del vino como forma de dar sentido a la delimitación de las IG, puede ser una alternativa en él. En esta dirección es posible que la influencia de otras experiencias de la región y la reciente irrupción de nuevas bodegas en el rubro o los nuevos proyectos turísticos, muevan el eje y estimulen esta apuesta.

Las lógicas globales del mundo del vino y la especificidad local.

Uruguay está procesando cambios en el complejo agroindustrial del vino, estos cambios se deben a las acciones acertadas o no, de los actores del sistema nacional, pero también se relacionan con transformaciones externas de escala global. La siguiente reflexión es parcial, el tema supera el alcance de esta tesis, pero parece oportuno identificar ciertos procesos que se relacionan con los temas aquí estudiados.

En el país y en el mundo se produjo una reducción del mercado debido a un menor consumo de vino que incide a la baja en las cifras globales. Pero a su vez, en la última década se registró un aumento de países productores, se han incorporado nuevas regiones en países productores como Nueva Zelanda, Australia, Canadá y Sudáfrica, pero también China y otras regiones, incluso en climas adversos.

Por otra parte, empieza a incidir la mayor competencia con los altos niveles de calidad y cantidad que están generando los procesos de mejora tecnológica, que incluyen la incorporación de nuevos modelos para optimizar el uso de los recursos y la relación con las condiciones cambiantes del clima. Se avanzó en lo que se ha llamado viticultura de precisión: que reúne técnicas y desarrollos tecnológicos aplicados para producir cantidad, calidad y/o singularidad de forma sostenida en el tiempo. .

Existe una tendencia según la cual la construcción de los nuevos “territorios” del vino debe basarse en modelos termodinámicos y ecológicos de aprovechamiento de recursos naturales, definiendo nuevos productos a partir de la interacción del clima, la energía y las condiciones culturales del sitio. En este marco, las fronteras de países elaboradores determinadas por las latitudes se han desdibujado y el sistema entra en un nuevo estado dinámico.

Los actuales espacios rurales del mundo se redefinen en esa complejidad: en los procesos de transformación territorial, conviven y confrontan la revalorización de los paisajes agrícolas y sus valores culturales, la modernización agraria y los nuevos usos no agrarios.

La nueva realidad más globalizada asigna un destacado rol al territorio y sus recursos que se basan en la historia, la geografía y la cultura de cada lugar y ofrece un nuevo escenario donde aprovechar algunos de estos componentes singulares. Asimismo, las tendencias globales inciden cada vez más en los sucesos locales. Ambos vectores: global/local y local/global, demandan considerar esta compleja oportunidad en la definición de las estrategias individuales y colectivas, y en la formulación de un nuevo proyecto estratégico del sector.

El vino es un producto cultural de especificidad local pero de proyección global que aparece adecuado para aprovechar estas ventajas. Los procesos globales están impactando, pero también están generando nuevas oportunidades para los países periféricos y en particular para los distritos locales y las meso regiones más allá de los estados.

La construcción del paisaje y el paisaje espontáneo.

En la web de la Bodega Garzón se reproduce el relato de la periodista A. Gibson respecto a su experiencia en la zona de Garzón: “Un mosaico de parcelas de viñedos se extendía como piezas de un rompecabezas verdes a través de las colinas. La forma en las que están plantadas, da la impresión de estar en Borgoña o La Toscana. Entonces divisó un capybara de pelaje pardo rojizo corriendo alrededor y recostado a la sombra y está claro que estamos lejos de Francia”⁶³. Es muy interesante cómo en esta empresa la construcción del paisaje forma parte del producto. Hay un diseño deliberado del paisaje productivo, que se concibe como un valor agregado; se buscaron visuales que produjeran experiencias fenomenológicas memorables. En este caso y en otras inversiones recientes de la región serrana del sureste uruguayo, se han instalado empresas vitivinícolas que están buscando desarrollar un producto o varios productos a partir de una construcción con una fuerte impronta paisajística.

⁶³ Extraído de la web especializada: <http://www.saveur.com/garzon-uruguay-wine-destination: At the Heart of Geography>". (2012, Percy H. Dougherty)



Existe una intención de fabricar un paisaje asociado a una imagen muy elocuente: la Toscana Uruguaya. Esta referencia a la Toscana, un paisaje mundialmente reconocido, trasciende lo local y logra un posicionamiento internacional. Ésta operación de poner en valor un territorio “nuevo”, con la marca del paisaje como imagen icónica, no se agota en el negocio del vino, e incluye también al proyecto turístico y habitacional de expansión de pueblo Garzón.

A los efectos de este trabajo, importa destacar el hecho de cómo se colocó al paisaje en un lugar central asociado al producto. En este caso, se pone en valor un territorio a partir de la fabricación de un nuevo paisaje, resignificando sus atributos naturales a través de la implantación de los viñedos en esa geografía quebrada y la construcción de una bodega de diseño⁶⁴. El paisaje diseñado como recurso, es factor clave del proyecto.

Es interesante vincular y contrastar este paisaje con el de los viñedos de Las Violetas. En este caso, Las Violetas, es un paisaje construido por muchas empresas a través del tiempo: un paisaje emergente, resultado espontáneo de un conjunto de decisiones individuales que se fue organizando sobre una matriz constitutiva del lugar y fue siguiendo la técnica de su tiempo. Es un paisaje cambiante con presiones muy fuertes que ponen en riesgo sus atributos singulares. La violetas es este paisaje cultural no planificado, con atributos productivos, ambientales y sociales de gran atractivo. Pero que no está valorado y ni destacado, por lo tanto no está aprovechado; no hay un proyecto que lo proteja, lo gestione y lo desarrolle.

El paisaje como recurso.

A mi entender, en ambos casos nos encontramos ante paisajes con destacados atributos que pueden constituir un recurso muy valioso para el proyecto del territorio, beneficiando a sus pobladores y sus empresas vitivinícolas. Sin embargo, en un caso (la serranía este), fue posible diseñar un paisaje nuevo y será viable gestionarlo y agregarle valor, ya que hay una empresa con la escala capaz de hacerlo; en el otro (Las Violetas), esa posibilidad es más difícil: hay muchas empresas individuales, no hay un proyecto ni siquiera una organización de referencia que pudiera viabilizarlo y peor aún, existen varios procesos de erosión del tejido productivo que están arriesgando la sustentabilidad del mismo.

¿Cuáles podrían ser las acciones de contingencia y de aprovechamiento de los recursos existentes para logren revertir esta situación? Podría ser encarado en un proyecto local y sectorial a la vez, pero requiere iniciativa, liderazgos y modelos de gestión colectiva.

⁶⁴ La bodega Garzón fue diseñada por los arquitectos: Bórmida & Yanzón que se han especializado en arquitectura de bodegas



La matriz original de Las Violetas produce un paisaje resiliente.

El estudio del caso de Las Violetas evidencia cómo la matriz original de la estructura de caminos, parcelas y drenajes ha sido un esquema que permitió absorber las presiones y fue capaz de adaptarse en su forma y en sus usos.

En este caso, fueron la parcela rectangular y la trama de caminos y arroyos, las directrices del trazado y de la distribución de usos, permitiendo un desarrollo flexible y unos cambios morfológicos a lo largo del tiempo. Esta organización funcional del conjunto, ha sido una combinación capaz de absorber la autonomía de cada parte.

Esas partes han variado y el conjunto está en tensión, a tal punto que es necesario interpretar adecuadamente los procesos que están interviniendo para dar la forma actual del lugar, con los cambios demográficos, los nuevos usos y la persistencia de una historia productiva de cada predios, los precios del suelo y la especulación en ellos o la erosión de los ecosistemas que estructuran aún el territorio. Es importante anotar que a pesar de la existencia de dichas tensiones que van transformando el paisaje de manera sensible, esa geometría original fundacional persiste y resiste las mutaciones sin perder la lógica de su organización matriz original .

Este razonamiento me anima a pensar en la importancia de esas estructuras ordenadoras y en el rol revulsivo de la infraestructura en el urbanismo. Los caminos, arroyos, son ejes que ordena pero también que irrigan los territorios y como consecuencia, induce nuevos procesos futuros, por ejemplo la nueva línea de transporte público que recorre Las Violetas.

En la literatura del landscape urbanism se prioriza el abordaje de ese campo de la acción sobre la piezas que dinamizan un lugar, importa más trabajar sobre las lógicas de funcionamiento que sobre el diseño de la forma y la composición.

Siguiendo esta línea de razonamiento, es posible pensar una manera de intervenir sobre este territorio local en clave contemporánea, retomando la idea de irrigar el espacio actuando con la energía de sus líneas directrices (de los trazados, drenajes y parcelas) y de los procesos que se dan en el territorio. Es posible trabajar haciendo foco en el potencial operativo de la estructura del paisaje, apostando a operaciones clave que orienten o disparen los procesos territoriales. Por ejemplo, en este lugar, se puede intervenir a través de la recuperación y el fortalecimiento de los trazados verdes definidos por las cañadas y arroyos, concebirlos como corredores ecológicos y de nueva conectividad funcional; o también, a partir de incentivos que promuevan el uso vitícola y combinen con actividades habitacionales y turísticas, se puede intervenir en el diseño y la dotación de los caminos como espacios donde se destaque la experiencia sensorial del recorrido entre viñedos y proteger un ambiente natural. Es posible buscar actuaciones inductora como una estrategia para un lugar .

La fuerza de la comunidad.

En los trabajos de campo se buscó identificar calidades estéticas y perceptuales del lugar. Se realizaron entrevistas para recoger estas valoraciones directamente de los habitantes del paisaje; saber cómo ellos se ven en él. Se recopilaron vivencias pasadas y del presente, procurando encontrar detalles relacionados con los componentes destacados del paisaje: la escuela, la cancha, los viñedos, los caminos y los trillos. A su vez, se recolectó información sobre la relación de las actividades de la vida local con el territorio: los momentos de trabajo durante la poda y la zafra en la vendimia, las reuniones y los eventos sociales, el recuerdo de las caminatas y la bicicleta. También se indagó sobre el uso actual, la relación cotidiana con la ciudad y ahora con la metrópolis, las vistas escénicas más recordadas, y sobre los cambios que han impactado fuertemente, como por ejemplo la sustitución de usos y de población, la pavimentación de caminos y el impacto del tráfico pasante .

En Las Violetas se mantiene una identidad original así como se reconoce un ambiente productivo. Ambas cosas son muypreciados para sus usuarios y habitantes; pero al mismo tiempo podemos advertir, a través de los relatos, que ciertas presiones van generando tensiones y esos valores locales se ven amenazados.

Cualquier propuesta requerirá de la iniciativa local que instale la valoración de los recursos y aborde el desafío de su protección y transformación. La fuerza de la acción local organizada puede ser la herramienta más valiosa para proteger y potenciar los recursos tanto naturales como construidos.

Sobre los modelos de un proyecto y una acción local.

¿Cuál sería la manera de actuar en esta escala si pensamos en fomentar un modelo de acción y gestión local que ataque los problemas territoriales, económicos, productivos y sociales de los viticultores, las bodegas y el resto de los actores vinculados?

Aún con las limitaciones propias de un trabajo académico, que por sí mismo no puede dar una respuesta a la pregunta anterior, parece necesario buscar referencias de prácticas y organizaciones posibles para ese tipo de abordajes. Si buscamos en el mundo, encontramos que varias iniciativas han tomado esta opción de asociarse entre privados o entre privados y públicos, en función de un interés grupal o sectorial con base en un espacio territorial definido. Me refiero a los distintos distritos urbanos o agrarios organizados o a los espacios sociales y comerciales de las ciudades.

Nombro a modo de ejemplo, algunas experiencias; en Uruguay, es muy común en los centros de las ciudades que los comerciantes, hoteleros y prestadores de servicios busquen asociarse para mejorar su entorno del negocio. Se cuenta con varias experiencias, por ejemplo, la asociación Paseo Cultural Ciudad Vieja que es un agrupamiento de actores preocupados por revitalizar y jerarquizar el patrimonio y el espacio público de la Ciudad Vieja. Esta experiencia de gestión dejó cosas interesantes en varios sentidos, destaquemos algunos; por un lado, la capacidad que una iniciativa puede alcanzar si logra catalizar la iniciativa comunitaria, la coincidencia con la planificación y gestión pública y el interés comercial privado; por otro, la innovación alcanzada para diseñar las herramientas que habilitaron cierta capacidad de acción, tanto en términos de cooperación con instituciones como para obtener financiamiento.

Otras experiencias mundiales que se basan en iniciativas impulsadas por entidades colectivas para la gestión de un desarrollo propio, pero involucrando un territorio concreto, son las experiencias de gestión vinculadas a los Distritos empresariales o la gestión de Clusters empresariales. En ambos casos se buscan las asociaciones colaborativas y complementarias para planificar y gestionar acciones comunes de valorización de sus cadenas y de sus territorios. Otros ejemplos diferentes y a nivel urbano, pero que puede mostrar formatos posibles, son la idea del Distrito urbano, que en algunos casos hace referencia a los “Business Improvement Districts” (BID) de la cultura anglosajona como alternativa de parte de los comerciantes de los centros tradicionales a las grandes superficies comerciales o para la promoción de espacios urbanos.

Todas experiencias que operan en la intersección de improntas típicamente privadas, con líneas de acción en base a intereses típicamente públicos. Por eso, en general, involucran mecanismos de participación y de gobernanza no tradicionales, privados o públicos-privados: como “grupo”, distrito y asociación, etc; exigen la planificación de acciones concretas pero también obligan a una visión compartida hacia el mediano plazo; y demandan unas herramientas para la gestión e instrumentos para el financiamiento que promoverá compromisos fuertes y esto a su vez desarrollará las capacidades propias de los actores: habitantes, comerciantes o empresarios de un área. En total, se tratan de modelos de cooperación y de gestión en el marco de espacios territoriales definidos que existen para enfrentar ciertas problemáticas.

Estas prácticas han generado críticas porque avanzan sobre tareas que tradicionalmente están en manos de la gestión pública, o porque habilitan una transferencia de la iniciativa de los privados sobre los espacios públicos. Esta investigación no pretende entrar en ese debate muy pertinente y complejo. Pero para el caso de estudio, algunas posibilidades de gestión colectiva y local pueden resultar movilizantes de este medio social para así enfrentar las tensiones y emprender un proyecto superador.

En ese caso, ¿cuál sería el rol de la política pública ante una iniciativa así?

En un impulso donde existe una iniciativa con participación de los actores locales, es muy viable transitar a un espacio de cooperación y concurrencia de las capacidades públicas y la acción privada.

En Uruguay existen algunos formatos poco explorados de planificación y gestión público privada. Habría que rastrear los diferentes formatos de convenios de cooperación que se han diseñado para atender espacios de promoción o de protección. La propia Ley de Ordenamiento Territorial integra la iniciativa privada en la actuación territorial y, si bien reserva el control final a lo público, habilita en el artículo 57, la gestión por iniciativa privada en los perímetros de

actuación territorial para el cumplimiento de los objetivos concretos definidos en los Planes. También en el artículo 59 de la misma Ley, a través de las operaciones concertadas con cooperación público-privada en sociedades de economía mixta. En este sentido, la Ley plantea la posibilidad de realizar un Plan Parcial que tengan como objeto ejecutar actuaciones territoriales de protección y fomento productivo rural, de conservación ambiental y de los recursos y el paisaje. (art. 20 de la Ley 18.308).

Esto es lo que habilitan las Leyes, un plan y una gestión público / privada con capacidad real de acción, buscando la asociación virtuosa entre el interés de los privados y los objetivos públicos.

Tiene importancia si las ideas logran aterrizar en propuesta:

Una síntesis propositiva hipotética de políticas, acciones y formas de gobernanza combinadas para abordar el potencial del paisaje de vino.

Como último aporte de esta tesis, ya con el entusiasmo que el tema generó en mí, intento graficar esta preocupación que ha sobrelado todo el trabajo. Esta preocupación responde a tres dilemas que orientan la propuesta y actúan de manera combinada, que concretamente:

- Refieren a las posibilidades de la articulación del plan con las acciones concretas y los modelos de gestión capaces de llevarla a cabo.
- Recogen el potencial de la cooperación pública y privada, sabiendo que en la acción pública están las mayores posibilidades de dar sustentabilidad al accionar pero que con el liderazgo social, especialmente de los actores interesados, se pueden buscar efectos mayores y ser más eficaces en los esfuerzos.
- Buscan la amplificación en los efectos que alcanza la actuación desarrollada en clave multiescalar.

	Del tipo de políticas y planes	Actores		Del tipo de acciones colectivas	Actores		Del tipo de modelo de gestión	Actores	
		Públicos	Privados		Públicos	Privados		Públicos	Privados
Local	Plan Parcial Las Violetas	Intendencia Municipio	Comisión de vecinos	Distrito vitivinícola Las Violetas. Guía de buenas prácticas.	Intendencia Municipio INAVI	Asociación de actores locales de la viña y el vino	Convenio de cooperación y administración público privado: Distrito Las Violetas	Intendencia INAVI	Asociación de actores locales de la viña y el vino.
Regional	Estrategias regionales de protección de los paisajes rurales.	MVOTMA MGAP Min Tur Intendencias Municipios	Asociaciones de productores y trabajadores de la Cuenca del Santa Lucia. Comisión de Cuenca. Habitantes del medio rural.	Programa de coordinación para el control y cuidado. Programa de desarrollo recreativo y turístico. Proyecto Rutas del Vino.	Intendencia MVOTMA MGAP Min Tur	Asociación de productores y empresarios. Operadores turísticos. Habitantes del medio rural.	Fondo de promoción de acciones. Asociación Ruta del Vino.	MinTur MVOTMA Intendencia INAVI	ATEU. Comisiones de fomento rural. Comisión de Cuenca.
Nacional	Indicaciones geográficas en base a los terroirs	MGAP INAVI	Asociaciones de productores y empresarios bodegueros	Programa de promoción para la implementación de los terroirs. Atlas de las regiones del vino del Uruguay	INAVI	Asociación de productores y empresarios bodegueros.	Grupo de evaluación. Fondo de financiamiento público privado para la promoción de los terroirs	INAVI	Asociaciones de productores y empresarios bodegueros.
	Directriz Nacional de promoción y protección del paisaje	Comité Nacional de Ordenamiento Territorial. Congreso de Intendentes. Poder Legislativo. Municipios.	Asociaciones de productores y empresarios. Trabajadores rurales. Pobladores rurales. Grupos patrimoniales y ambientalistas. Universidad.	Atlas de los paisajes del Uruguay. Programa de gestión de los paisajes protegidos. Indicadores de seguimiento	MVOTMA MGAP MinTur Intendencias Municipios.	Asociación de productores y empresarios. Trabajadores rurales. Pobladores rurales. Grupos patrimoniales y ambientalistas.	Grupo de evaluación. Fondo de financiamiento público privado para la promoción de los terroirs	INAVI	Asociaciones de productores y empresarios bodegueros.

10. Bibliografía.

- Ábalos, Iñaki. "Atlas Pintoresco. Vol. 1: el observatorio". Editorial Gustavo Gili, SA, Barcelona 2005.
- Ábalos, Iñaki. Naturaleza y artificio: el ideal pintoresco en la arquitectura y el paisajismo contemporáneos". Editorial Gustavo Gili, Barcelona. 2009.
- Alvarez, A., Blum, A. y gallego, F. Atlas de cobertura de suelos del Uruguay. Montevideo: DINOT; FAO, 2015.
- Asselot, P. El paisaje del Vino. Revista ARQ, núm. 54, Pontificia Universidad Católica de Chile. Chile, 2003.
- Artículos de <http://www.vinosuy.com>. Ponencias del IV Congreso de historia vitivinícola en Uruguay. "La historia del vino en Uruguay". Montevideo, 2008.
- Albuquerque, Francisco. Clusters, territorio y desarrollo empresarial: diferentes modelos de organización productiva. Aparicio, J., y Otros.). La Ribera del Duero, Geografía de un medio innovador en torno a la vitivinicultura. Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. 12. 2008. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-277.htm>
- Autores varios, Diccionario Metápolis de la Arquitectura Avanzada, Editorial Actar, Barcelona, 2001.
- Baptista, M. LA TEMPRANA VITIVINICULTURA EN EL URUGUAY (1874-1930) ¿Tradición o Innovación?, Tesis de Maestría. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. 2005.
- Barrán José Pedro (1990): Historia de la sensibilidad en Uruguay. Tomos I y II . Ed. De la Banda Oriental, Facultad de Humanidades y Ciencias.
- Becattini, G. El distrito marshalliano: una noción socioeconómica. En: Benko y Lipietz, Eds. (1994).ob. cit., pp. 39-58. 1994.
- Bervejillo, Federico. Territorios en la globalización; cambio global y estrategias de desarrollo territorial.
- Boisier, Sergio. La imperiosa necesidad de ser diferente en la globalización: el mercadeo territorial. La experiencia de las regiones chilenas.
- Bentancor, Beretta y otros. Del nacimiento de la vitivinicultura a las organizaciones gremiales: La constitución del centro de Bodegueros del Uruguay.
- Beretta, A y otros. Historia de la viña y el vino de Uruguay: El viñedo y su gente (1870-1930) Tomo i: Ediciones Universitarias, UCUR. 2013.
- Beretta, Alcides. Los italianos en la formación del empresariado urbano uruguayo. La Camera di Commercio Italiana di Montevideo (1883/1933), 2002.
- Beretta, A y otros La vitivinicultura uruguaya en la región (1870-2000). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. 2010.
- Beretta, A. Bouret D. "Elites empresarias y desarrollo vitivinícola en la modernización uruguaya (1870/1914): el caso de la Asociación Rural del Uruguay". In: (I.E.A.L.), v. 15, 2, 2004. Formato papel y versión electrónica: http://www1.tau.ac.il/eial.old/XV_2/ISSN/ISBN:0792-7061.
- Countryside agency and Scottish natural heritage. Landscape Character Assessment. Londres, 2002.

Disponible en: <http://publications.naturalengland.org.uk/publication/5601625141936128>

Fecha de consulta: 23/12/2015.

Dougherty, P. The Geography of Wine. Springer Dordrecht Heidelberg London New York 2012.

Evia, G. y Gudynas, E. "Ecología del Paisaje en Uruguay. Aportes para la conservación de la Diversidad Biológica". E. MVOTMA, AECI y Junta de Andalucía, Sevilla 2000.

Echeverría, G. Delimitación de terroirs vitícolas en Colonia del Sacramento: Respuesta de la viña en función de las condiciones pedo-climáticas. Universidad de la República. Facultad de Agronomía. 2007.

Echeverría, G. Delimitación de terroirs vitícolas en el entorno de la ciudad de Salto, Uruguay. Facultad de Agronomía-Uruguay. 2011.

OIV. World vitiviniculture situation. Disponible en: <http://www.oiv.int/es/>.

ESTADOS MIEMBROS DEL CONSEJO DE EUROPA. Convenio Europeo del Paisaje. Florencia, 2000. Disponible en: <http://ipce.mcu.es/pdfs/convencion-florencia.pdf>.

Ferrer, M. y Otros. Delimitación y descripción de regiones vitícolas del Uruguay en base al método de clasificación climática multicriterio utilizando índices bioclimáticos adaptados a las condiciones del cultivo. Revista Agrociencia (11). Universidad de la República. Facultad de Agronomía. 2007.

Forman, Richard T. T. (Harvard University) y Godron, Michel (Université de Montpellier), "Landscape Ecology", 1º ed., John Wiley & Sons, Inc, 1986.

Frutos, E de y Beretta, A. Un siglo de tradición, primera historia de uvas y vinos del Uruguay, Montevideo, Aguilar-Fundación Banco de Boston, 1999.

Hidalgo, L. Regionalización vitícola del Uruguay. INAVI. Multiimpreso. 1992.

INAVI. Resumen de datos nacionales anuales. Publicación del Instituto Nacional de Vitivinicultura. <http://www.inavi.com.uy/>

Koolhaas, Rem y Mau, Bruce, S, M, L, XL, Monacelli, Nueva York, 1995.

Lopez, F y Otros. La defensa en Villa Guadalupe y el Paso de Cuello frente a la invasión portuguesa en 1817, a 200 años de los hechos. Canelones, 2017. Disponible en: www.imcanelones.guy.uy.

Maeso, C. El Uruguay a través de un siglo. Tipografía y litografía moderna. Montevideo. 1910.

Maderuelo, Javier "El Paisaje, Génesis de un concepto". ABADA Ed, Madrid, España. 2005.

Medina Acosta, M, "El bajo río Uruguay: dos naciones ¿un territorio? Universitat Politècnica de Catalunya. Departament d'Urbanisme i Ordenació del Territor. 2013. <http://hdl.handle.net/10803/116426>.

Medina, M y otros, Criterios de manejo del paisaje como recurso turístico en Uruguay. I.T.U. y I.D., Facultad de Arquitectura. 2005.

Nogué, J. Prototipo de Catálogo de Paisaje -Bases conceptuales, metodológicas y procedimentales para la elaboración de los Catálogos del Paisaje de Cataluña. Observatorio del Paisaje de Cataluña. Olot y Barcelona, 2006.

PAAC. Programa de Competitividad de Conglomerados y Cadenas Productivas: Vitivinícola: Plan de Refuerzo de la Competitividad (PRC). 2008.

- UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Revista: territorios del vino. Números 1 y 3. (2007 y 2008).
- URUGUAY. MINISTERIO DE GANADERÍA, AGRICULTURA Y PESCA. DIEA. Censo agropecuario 2011. Montevideo. Disponible en: <http://www.mgap.gub.uy/portal/page.aspx?2,diea,diea-censo-2011,O,es,0>.
- Morgan, Kevin. The Exaggerated Death of Geography: Localised Learning, Innovation and Uneven Development. Cardiff University .
- Observatorio del Paisaje. Fitxes de bones practiques en el paisatge vitivinícola del Penedès, Generalitat de Catalunya 2016. Disponible en: http://www.catpaisatge.net/fitxers/guies/agricultura/FBP_Pai_vitivinicola_Penedes.pdf.
- Panario, D. et al M. Clasificación y mapeo de ambientes de Uruguay. Informe Técnico. Convenio. Montevideo: MGAP; Facultad de Ciencias; Vida Silvestre; Sociedad Zoológica del Uruguay; CIEDUR, 2011. 149 p.
- Sabaté, J. "Paisajes culturales. El Patrimonio como recurso básico para un modelo de desarrollo", en Urban n°9, Madrid. 2004.
- Sabaté, J. De la preservación del patrimonio a la ordenación del paisaje. Urbano, 2004.
- Rodriguez Miranda y otros, "Estudios de cadenas productivas territoriales de valor para promover el desarrollo local con inclusión social" Enero 2014.
- Sauer, Carl, "The Methodology of landscape", University of California, Publications in Geography. Vol. 2. 1925.
- Soba, Alvaro : "El Paisaje en la Ordenación del Territorio. Conceptos e Instrumentos para su consideración", Maestría de ordenamiento territorial y desarrollo urbano. Universidad de la República. 2010.
- Spirn, Ann Whinston. "The language of Landscape" (Capítulo 1) "Reading and telling the meanings of landscape" (Capítulo 2), Yale University Press, New Haven and London.
- UNESCO. Paisaje agrícolas. . Revista Patrimonio mundial. N° 69. París, Francia y Publishing for Development Ltd., Londres, Reino Unido. 2013.
- Uruguay. Ley N° 18.610, Ley de Política Nacional de Aguas, 2009
<http://www.parlamento.gub.uy/leyes/AccesoTextoLey.asp?Ley=18610&Anchor=>
- Uruguay. Ley N° 18.308. Ley ordenamiento territorial y desarrollo sostenible. 2008. Disponible en: <http://www.parlamento.gub.uy/leyes/AccesoTextoLey.asp?Ley=15939&Anchor> Fecha de consulta: 28/12/2015.
- URUGUAY. MINISTERIO DE VIVIENDA, ORDENAMIENTO TERRITORIAL Y MEDIO AMBIENTE. Inventario nacional de ordenamiento territorial, Disponible en: <http://sit.mvotma.gub.uy/inot/visorinteractivo>.
- Instrumentos de ordenamiento aprobados: Directrices Departamentales Canelones: Intendencia de Canelones, 2011
Disponible en: <http://sit.mvotma.gub.uy/RegistroWeb/PDFs/FichaInstrumento5101.pdf>.
- Vázquez Barquero, A.- Desarrollo endógeno y globalización
- Zaera Polo, Alejandro; "Order out of Chaos, The material organisation of Advanced Capitalism", Architectural Design, Londres, marzo-abril 1994, vol.74, nro.3-4, pp.24-29

